

**Universidad Finis Terrae  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Historia**

## **Eugenio Matte Hurtado (1896 – 1934)**

### **Un Caudillo Socialista**

**(Tesis para optar al grado de Licenciado presentada a la  
Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae)**

**Autor: Raimundo Meneghello Matte  
Profesor Guía: Ricardo Nazer Ahumada**

**Santiago, Octubre de 2005**



**Eugenio Matte Hurtado (1896 – 1934)**

**Un Caudillo Socialista**

*“Nosotros luchamos por un simple propósito de bienestar humano, por el egoísmo de ver felices a los demás. Mientras los egoísmos de muchos los conducen ,a matar, a destruir, a sembrar el desconcierto en las relaciones sociales e internacionales, nosotros nos contentamos con esta satisfacción –que también importa un sentimiento egoísta-, de pretender alegrar los corazones de un pueblo llamado a grandes destinos”*

Eugenio Matte Hurtado. (*Rumbo*, N°7. Santiago. XII. 1939)

Aparece  
los  
**MARTES**  
y  
**VIERNES.**

# EL NUEVO *Sucesos* M. R.

Director:  
**FELIX  
LOPEZ  
PASSI**

AÑO XXX

Santiago de Chile, 14 de junio de 1932.

NUM. 1566



## **DON EUGENIO MATTE HURTADO**

Juventud y claro talento, he ahí las básicas cualidades de don Eugenio Matte Hurtado, vocal de la Junta de Gobierno que preside el nuevo Régimen Socialista de Chile. Desconocido hasta hace poco de las grandes masas, el señor Matte Hurtado se ha impuesto rápidamente a ellas con la armonía de la palabra y la precisión clarísima del concepto, reveladoras ambas de un cerebro superior. Indudablemente, nadie como el señor Matte Hurtado encarna hoy en forma más precisa y clara la ideología socialista. El fundador de la Nueva Acción Pública (NAP) está hoy en el puesto en que debía estar dentro de la etapa de evolución definitiva a que aspiran las clases productoras de Chile.

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres Julio y Marilú por su constante apoyo, a mi familia y hermanos, a don Álvaro Góngora que creyó en mí y a don Ricardo Nazer que con su paciencia y consejos permitió que esta tesis fuese una realidad.

Agradezco a todas aquellos amigos y profesores que de una forma u otra estuvieron junto a mí en este largo camino, pero especialmente a Macarena Sánchez y Jaime Parada que con esfuerzo y dedicación me apoyaron en este proyecto.

Finalmente sólo me resta recordar a aquellas personas e instituciones que aportaron información y tiempo durante esta investigación: La oficialidad de la quinta Compañía de Bomberos, el personal de la Sala Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional, don Renato Verdugo, don Agustín Gutiérrez y doña Inés Berg-Floto viuda de Matte, quien falleció antes de ver terminado este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre la primera mitad del siglo XX chileno. La crisis del sistema parlamentario, la cuestión social, el fin del auge salitrero y la aparición de la clase media como nuevo protagonista en el mapa político, son temas recurrentes en la historiografía nacional. Junto con ellos, destaca la aparición de líderes personalistas, como Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo, que encabezaron reformas y cambios cuyas consecuencias afectaron el devenir nacional durante los siguientes años.

Sin embargo, dentro de este período existe una etapa que podríamos caracterizar como nebulosa. Nos referimos al periodo 1931 – 1932, llamado por algunos como “la segunda anarquía”. Ese lapso, que va desde el derrocamiento de Carlos Ibáñez en julio de 1931, hasta el regreso triunfal de Arturo Alessandri a la presidencia en octubre 1932, - pasando por el gobierno de Juan Esteban Montero, los 12 días de la República Socialista, los 90 días de Dávila<sup>1</sup>, el movimiento civilista y las elecciones generales de octubre de 1932- fue un periodo en el que Chile se alejó de su imagen de orden y constitucionalismo, para dar paso a una etapa de experimentos políticos y sociales. En el prólogo al *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* de Mario Góngora, Ricardo Krebs caracteriza este periodo como una etapa que, si bien estuvo caracterizada por la anarquía política, fue un semillero de nuevas ideas e ideologías, especialmente socialistas<sup>2</sup>.

Este periodo de crisis, en el que el país cuestionó las bases sobre las que fundaba su organización republicana, ha sido prácticamente dejado de lado por los historiadores, que han centrado su atención en las dos personalidades mencionadas en el párrafo anterior, dejando, casi relegados al anecdotario de la historia a aquellos turbulentos días de 1932 y sus protagonistas.

Es precisamente ese grupo de protagonistas el que consideramos debe ser rescatado, por ser reflejo de una sociedad que, conciente de la crisis, pretendió subsanarla de las más diferentes maneras, desde la reposición del *ethos* republicano y constitucional hasta la

---

<sup>1</sup> Muchas veces se unen los 12 días de la República Socialista con los 90 Días de Dávila llamándose los 100 días de la República Socialista.

<sup>2</sup> Ricardo Krebs en Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago. Editorial Universitaria. 1988. p. 17.

revolución socialista. Fue el periodo donde se dio la estocada final a la política de salón, ya duramente golpeada el año 20' por Alessandri y sus opositores. En ese momento, se definieron nítidamente las distintas facciones partidistas de izquierdas y derechas. Surgieron nuevos protagonistas, como el Partido Socialista de Chile. Los nacientes partidos hicieron suyas las ideas radicales y la política se vio adoctrinada y disciplinada. Es aquí donde encuentran sus raíces los grupos políticos uniformados como las Milicias Republicanas, las Milicias Socialistas, las Camisas Grises del Partido Nacional Socialista de Chile y las Milicias Comunistas, solo por nombrar a algunos.

Estos fenómenos políticos, que ayudan a comprender - en parte - las siguientes etapas históricas del siglo XX chileno, así como la creciente radicalización de los discursos políticos, han sido relegados, salvo algunas excepciones, a unas pocas páginas en los libros de historia de Chile. Al parecer, los investigadores han procurado centrarse más en las consecuencias del período que a su génesis. Es por esto que consideramos necesario indagar más en esta etapa y sus protagonistas, particularmente sobre Eugenio Matte.

### **Un breve esquema explicativo sobre el periodo.**

En 1891, Chile fue desgarrado por la Guerra Civil que implicó el fin del presidencialismo y su reemplazo por un sistema del tipo parlamentarista, impuesto por la elite triunfante. El parlamentarismo fue una etapa de pocos cambios políticos. Los presidentes, despojados de su antiguo poder, pasaron a ser casi figuras decorativas “que no amenazaban a nadie” como afirmó Germán Riesco. La clase política, por su parte se desgastó en rencillas de poder, discutiendo temas doctrinales, mientras recibían los abundantes capitales generados por la explotación salitrera.

El auge económico y la paz interna ocultaban un fenómeno subterráneo, una crisis que se gestaba rápidamente. Las clases medias, fortalecidas con la expansión de la burocracia estatal y el crecimiento administrativo y comercial producto de la minería y el comercio, comenzaron a exigir participación política. En forma paralela, las clases campesinas y obreras iniciaron un proceso de autoconciencia política, definiéndose primero como gremios y luego aspirando a reformas sociales que mejorasen sus condiciones de vida. Chile era una sociedad en transición política y social. Un grupo de estudiantes e intelectuales, tomó conciencia de ellos y se convirtió en el portaestandarte de las demandas

por cambios. Nuevamente fueron levantadas las banderas del nacionalismo y la patria, desdibujadas por el parlamentarismo. Nació la crítica social y el idealismo de raza y nación, entre cuyos defensores se contaron Vicente Huidobro, Tancredo Pinochet y Nicolás Palacios. Todos ellos representantes de una generación que demandaba reformas y se organizó en pos de ellas<sup>3</sup>.

Las demandas de cambio vinieron acompañadas por un rápido decaimiento de la economía. Debido a las fluctuaciones internacionales, el auge salitrero comenzó una vertiginosa caída, que conllevó al aumento de la cesantía. La industrialización produjo migraciones del campo hacia las ciudades, especialmente a Santiago, por parte de los campesinos que buscaban oportunidades laborales, generando multitudes de cesantes que coparon las ciudades y se amontonaron en conventillos. En ese ambiente, se expandieron las enfermedades producto de las paupérrimas condiciones higiénicas y el hacinamiento. Las tasas de analfabetismo eran altísimas y las expectativas de vida bajas. La violencia, el alcoholismo y la ilegitimidad mermó a las familias obreras.

El mal manejo económico, repercutió duramente en las clases medias y bajas; la inflación aumentaba y con ella el costo de la vida. Los altos precios y la escasez fueron motor para las primeras protestas<sup>4</sup> y la organización obrera en forma de mancomunales y mutuales de auxilio mutuo. La “Cuestión Social” encontró oídos sordos en el grueso de la clase dirigente, no así en la mesocracia y en sectores estudiantiles, que crearon ligas de diversa índole para combatir estos males. De ello da cuenta, también las Escuelas Nocturnas para obreros.

En pocas palabras, la crisis nacional, apenas cubierta por las celebraciones del Bicentenario en 1910, creció en forma inexorable y afectó a todos los sectores del país. Mientras, la clase política, agotada en luchas partidistas, fue incapaz de darse cuenta de la magnitud de los problemas que afectaban al país<sup>5</sup>.

Fue dentro de este contexto que, a partir de 1920, reaparecieron en la escena nacional las personalidades fuertes, líderes que proponían reformas profundas y transformaciones

---

<sup>3</sup> La FECH, fundada en 1907, nació como una forma de ordenar y dirigir las demandas del estudiantado en pos de estos cambios.

<sup>4</sup> Episodios como la Huelga de la Carne de 1905 y Las Marchas del Hambre de 1918 son ejemplo de ello.

<sup>5</sup> Respecto de la noción de crisis que afectaba al país a comienzos del siglo XX, consultar el texto de Cristián Gazmuri, *Testimonio de una Crisis. Chile: 1910 – 1925*.

para toda la nación. Comenzaron los experimentos políticos dirigidos por individuos carismáticos y poderosos. El primero de estos nuevos protagonistas políticos fue Arturo Alessandri Palma, que de la mano de su “querida chusma”, pretendió llevar a la clase media al poder. Su personalidad avasalladora lo convirtió en el “tribuno de la plebe”, pero sus planes de reforma se vieron frustrados por la hostilidad de la clase dirigente y la magnitud de la problemática social. En 1924, el Presidente perdió el control de la situación y debió hacerse a un lado para que los militares, figuras gravitantes en la historia nacional, intentasen su propio proyecto político. Liderados por una oficialidad joven, tan consiente de la crisis como los estudiantes y los intelectuales, forzaron a la clase política a aprobar las tan esperadas leyes sociales. De entre sus filas, un líder destacó rápidamente: Carlos Ibáñez del Campo.

Ibáñez con un liderazgo indiscutible y gran capacidad de mando, terminó por hacerse del poder en 1927. Su gobierno tomó las características de una dictadura: acalló a la oposición y sometió a la clase política, obligándola a cuadrarse con él en el llamado “Congreso Termal”. Durante los primeros años de su gobierno, el país experimentó mejoras ostensibles. Se reorganizó el aparato estatal, mejoraron las condiciones laborales y se iniciaron grandes planes de infraestructura urbana. Pero esta aparente calma y bienestar colapsó junto con la caída de la economía global. Ibáñez, pese a su liderazgo, no pudo frenar la ola de descontento que recorrió al país. La industria salitrera prácticamente se extinguió, así como gran parte de la actividad industrial y comercial. Los cesantes llenaron las ciudades y todos los planes estatales fueron inútiles ante la magnitud del problema. En 1931, un Ibáñez derrotado renunció y huyó a Argentina.

Durante 11 años el país, fue gobernado por un nuevo tipo de político, uno que independiente de los partidos reunió en su persona carisma, liderazgo y proyectos de reforma nacional. Fueron personalidades salidas de la mesocracia, que supieron crear en torno a sí un aura de redención social y fanatismo de sus seguidores. Con todas sus características, ellos simbolizaron lo que Mario Góngora llamó “el regreso de los caudillos”<sup>6</sup>. Palabra complicada que es necesario analizar más detenidamente.

---

<sup>6</sup> Góngora, Mario. *op. cit*, p. 127.

El Diccionario de la Real Academia Española define caudillo como: “Hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra. O hombre que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo”<sup>7</sup>. Lo poco revelador de esta definición nos lleva a buscar otras más decidoras. Chris Cook, en su *Diccionario de términos históricos* define caudillismo de la siguiente forma: “En la política hispanoamericana, un sistema en virtud del cual el caudillo, como jefe de un Estado, ejerce una autoridad casi absoluta a todos los niveles de gobierno y cuenta con la lealtad personal de sus partidarios”<sup>8</sup>. Por otra parte, la investigadora Florencia Ferreira, en su libro *Líderes y caudillos en la historia de América*, define caudillo de manera más amplia, pero significativa: “El caudillo es un jefe que posee la autoridad y que la ejerce conduciendo a sus seguidores del mismo modo como el líder lo hace con quienes reconocen y aceptan su guía”<sup>9</sup>.

A la luz de estas definiciones, se pueden distinguir varias características del caudillo, como fenómeno común en América. Se trata de un hombre, casi siempre ligado a la posesión de tierras, que en etapas de crisis reúne a un conjunto de seguidores, a quienes, ayudado por un carisma especial, lidera en para lograr objetivos políticos. Normalmente el control total de un país o región, para implementar sus propios proyectos de nación. El caudillo es siempre nacionalista y poseedor de un alto sentido de patriotismo<sup>10</sup>.

En Hispanoamérica, la figura del caudillo tiene una larga historia que se remonta a la conquista española. Las huestes de conquista fueron dirigidas por capitanes como Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Pedro de Valdivia, entre otros. Hombres que por propia iniciativa reunieron expediciones y lideraron a sus hombres convirtiéndose en sus líderes absolutos, con dominio de sus vidas y posesiones. Estos caudillos de conquista, una vez establecidos en sus dominios, muchas veces ligaron su liderazgo con la posesión de tierras, que acabarían por convertirse en haciendas. Este tipo de liderazgo dio paso a un periodo colonial en que toda la sociedad se centraba en la figura del rey, símbolo

---

<sup>7</sup> <http://buscon.rae.es/diccionario/cabecera.htm>. Septiembre de 2005

<sup>8</sup> Cook, Chris. *Diccionario de términos históricos*. Madrid. Editorial Alianza. 1993. p. 93.

<sup>9</sup> Ferreira, Florencia (Compiladora). *Líderes y caudillos en la historia de América*. Argentina. Universidad Nacional de Cuyo. 1993. p. 17.

<sup>10</sup> Esta definición se encuentra sustentada en las definiciones ya mencionadas, además de la obra de Mario Góngora ya citada y el ensayo de John Lynch, “Las Repúblicas del Río de la Plata” presente en la obra de Leslie Bethell. *Historia de América*. Volumen VI. Barcelona, Editorial Crítica. Cambridge University Press. 1991.

del orden, la paz, el gobierno y la fe. De esta forma la figura del caudillo guerrero fue remplazada por la de la administración colonial, detrás de la cual se encontraba la omnipresente figura del Rey. Esta concepción de poder, ligada a la autoridad unipersonal, estuvo lejos de desaparecer durante las guerras de independencia. Los líderes de las revoluciones hispanoamericanas, incluido Chile, salieron del campo, de las haciendas, liderando a grupos humanos más comprometidos con su líder que con la causa de la independencia. Estos líderes, verdaderas reencarnaciones de la antigua figura del caudillo, ganaron su prestigio en los campos batalla. En Chile, este fenómeno se vio personificado en figuras como José Miguel Carrera, Bernardo O'Higgins y Ramón Freire, que inauguraron el nuevo modelo de caudillo criollo: el del general victorioso que viene a implementar un nuevo modelo de orden y progreso.

El triunfo de los conservadores, en 1831, terminó con esta imagen clásica de caudillos, al dar paso a los gobiernos autoritarios, encabezados por hombres poderosos, pero sometidos a un *ethos* republicano. La figura del caudillo quedó oculta por la del presidente omnipotente. Sólo Balmaceda se atrevió a romper este orden político: su derrota, en 1891, pareció señalar el fin de los hombres fuertes, que fueron sepultados por la maquinaria parlamentaria y presidentes pasivos, verdaderas antítesis de los caudillos.

La ya mencionada crisis que experimentó Chile a principios del siglo XX, fue el escenario ideal para el resurgimiento de las personalidades del tipo caudillo. Pero fue un nuevo tipo de figura, con características propias que la distinguían del modelo tradicional de caudillismo. En primer lugar Alessandri e Ibáñez fueron individuos surgidos desde la mesocracia urbana; ninguno de los dos fueron grandes terratenientes, distanciándose así del clásico modelo de caudillo rural<sup>11</sup>. Fueron hombres poderosos y reformadores, poseedores de liderazgo y carisma incuestionables. Su bandera de lucha fueron las transformaciones políticas y sociales, así como la reivindicación de los estratos bajos de la sociedad. Tuvieron además, otra particularidad: ambos se ajustaron a una institucionalidad ya

---

<sup>11</sup> Si bien Carlos Ibáñez del Campo era originario de la zona campesina de Linares, su liderazgo lo obtuvo en su carrera militar, como parte de la oficialidad joven proveniente de la mesocracia.

existente, no destruyeron el sistema político, sino que jugaron con los espacios que este les dejaba para manipular<sup>12</sup>.

Alessandri, pese a sus constantes luchas con el Parlamento, no logro imponerse sobre él. Su gran poder de convocatoria no fue utilizado para establecer un régimen personalista, tan típico de otros caudillos latinoamericanos. Por el contrario su máxima reforma política fue una nueva Constitución, que mantenía la institucionalidad, pero que reinauguró el régimen presidencialista. Ibáñez, por su parte y pese a que su gobierno fue de corte dictatorial mantuvo una fachada de institucional.

Ambas personalidades utilizaron el orden institucional para implementar reformas estructurales y dejar una huella profunda en la historia nacional. El apoyo popular y su liderazgo crearon una verdadera corriente de seguidores que continuó respaldándolos, incluso una vez que se alejaron del poder y la política. Es en ese sentido que fueron caudillos; en sus carisma, liderazgo, reformas duraderas y trascendencia histórica. Por todo ellos pueden ser definidos como líderes, del tipo caudillos exitosos.

Pero ellos no fueron los únicos líderes de este período. En la etapa histórica que nos interesa, aquella que va entre 1931 y 1932, existieron otras personalidades con características de caudillo. También fueron poseedores de una gran personalidad y liderazgo. Defendieron un ideal de país y lucharon por cumplirlo, pero no alcanzaron el éxito. Marmaduke Grove, Carlos Dávila y Eugenio Matte son ejemplo de ello. Es este último el tema central de la presente tesis.

### **Algo sobre nuestro biografiado.**

Eugenio Matte Hurtado, al igual que otros líderes del periodo, fue hijo de la pequeña burguesía chilena, una clase social emergente, influenciada por las ideas de avanzada, el liberalismo y el trabajo constante con las clases obreras. Como hijo de la mesocracia en ascenso, se suponía que Matte seguiría los pasos de su padre, estudiando una carrera liberal para luego dedicarse a la administración de rentas; se casaría con una mujer de su misma condición o superior y luego entraría en el mundo de la política, al amparo de un partido

---

<sup>12</sup> Esta característica corresponde más a Alessandri que a Ibáñez. El militar jugo con las institucionalidad hasta el año 1927 cuando asumió el poder total en el país, manteniendo una débil fachada constitucional, representada por estructuras títeres como el Congreso Termal.

tradicional para quizás alcanzar algún escaño parlamentario u algún otro cargo público. Sin embargo, las condiciones históricas y sociales en que le tocó desenvolverse los primeros años de su vida provocaron en él un rechazo a ese modelo. La acción social, las nuevas ideas eugenésicas, la apatía de la clase política y la crisis interna, cada vez más notoria, fueron las causas que lo llevaron a intentar una transformación social, a convertirse en un caudillo aspirante a conmover las bases mismas de la realidad nacional.

¿Pero fue Matte realmente un caudillo? A la luz de las definiciones anteriores, pareciera que su figura es asimilable a la definición del caudillo chileno, similar a sus contemporáneos: Alessandri e Ibáñez. Comparte con ellos los mismos orígenes sociales, y hace del medio urbano su campo de lucha. Posee también las características de carisma y atracción personal<sup>13</sup>. Desde joven destacó entre sus pares. Realizó una vertiginosa escalada por la jerarquía de la masonería nacional, llegando a convertirse en su líder absoluto en 1931. Desde esa posición, se rodeó de un grupo de leales adeptos y pretendió transformar a la Gran Logia desde sus cimientos, para convertirla en un activo protagonista del desarrollo nacional y la lucha contra los males sociales. Fue el fundador y líder indiscutido de la Nueva Acción Pública (NAP). De esta manera cumplía con uno de los requisitos esenciales de carisma y liderazgo que definen al tipo de caudillo que nos interesa. Poseía ideas de transformación y cambio social. Tenía un proyecto político definido: el socialismo, y no dudo en imponerlo. Alcanzó el poder en un golpe de fuerza, sin derramamiento de sangre. Estableció un gobierno que pretendía la revolución social. En ello se acercó más al tipo de caudillo hispanoamericano ya que no respetó la institucionalidad, como lo hiciera Alessandri o lo aparentara Ibáñez. El Poder Legislativo fue disuelto y el Ejecutivo entregado a una Junta de Gobierno. La idea era crear un Chile nuevo, para lo que había que desarticular al antiguo. Su revolución fracasó, pero su figura resultó favorecida. Alcanzó notoriedad nacional y se convirtió en uno de los principales dirigentes de su sector. Su última obra política fue la reorganización de la izquierda y la fundación del Partido Socialista de Chile.

---

<sup>13</sup> Rene Court Portales, amigo y cofrade masón de Matte lo describe como de una personalidad atrayente y poderosa, que lo llevaba a destacar entre la multitud. Al respecto refiere varios episodios en los que la sola presencia de Matte bastaba para producir el silencio en lugares públicos, como asambleas y teatros.

Matte, fue un líder carismático, artífice de un proyecto revolucionario que alcanzó el poder y se hizo admirado por la multitud. Sin embargo fracasó; sufrió la relegación, y cuando comenzó a perfilarse como un gran líder murió prematuramente.

Muchas son las causas de este fracaso. Desde sus inicios en la vida pública, estuvo al alero de una figura paternal. Primero su padre; luego su profesor Armando Quezada; posteriormente Héctor Boccardo, su predecesor como Gran Maestro de la masonería chilena. Solo a partir de 1931 logró notoriedad por sí mismo. Su carisma estuvo siempre restringido a grupos cerrados: la Federación de Estudiantes de Chile, el Cuerpo de Bomberos, la Masonería y la NAP. En todos esos lugares logró atraerse seguidores leales, pero eran una minúscula muestra de la realidad nacional.

Fue 1932 el año que marcó una etapa definitiva en su vida. Lideró un movimiento subterráneo y derrocó el gobierno de Juan Esteban Montero, para inaugurar la República Socialista de Chile. Pero se equivocó en elegir a sus aliados, los que terminaron por traicionarlo y derribar su gobierno luego de doce días. No supo unir a sus adherentes ni lograr alianzas políticas duraderas. Ya en el poder, fue consumido por los problemas políticos y entregó el papel de ser la cara visible de la revolución a su colaborador Marmaduke Grove. Matte fue un caudillo que delegó su liderazgo a un tercero y que no fue capaz de imponerse por sobre quienes lo rodeaban.

Su breve paso por el gobierno lo dotó de la experiencia para convertirse en un verdadero caudillo. Así pareció serlo durante el año 1933 cuando desde el Senado fue un duro opositor del orden establecido y se transformó en cofundador del Partido Socialista de Chile. Fue en este su mejor momento, que murió, dejando una poca profunda huella en un periodo que sería caracterizado por su turbulencia y desorden. Este último aspecto es fundamental para entender su fracaso. Su persona fue sepultada por su propia obra. La República Socialista y el Partido Socialista acabaron por sobreponerse a su creador y dejando que su nombre fuese cubierto por la nebulosa que envuelve todo este periodo.

### **Objetivos:**

La presente investigación pretende, desde una perspectiva crítica, alcanzar la constatación mediante fuentes primarias y secundarias de los siguientes objetivos: Realizar un estudio biográfico de la vida y pensamiento político de Eugenio Matte Hurtado, como

ejemplo de figura de caudillo chileno, que intentó realizar transformaciones estructurales, políticas y sociales durante la primera mitad del siglo XX; demostrar su actividad como representante de una generación consciente de la crisis nacional, que trató de subsanarla mediante la transformación revolucionaria de la sociedad; rescatar la figura de Eugenio Matte, como parte de un periodo histórico cuyas consecuencias trascendieron durante varias décadas; finalmente, comprobar que el fracaso del esquema político propuesto por Matte fue el punto de partida para que el socialismo chileno se organizara y convirtiera en uno de los principales protagonistas de la historia nacional de los últimos 70 años.

### **Breve estado de la cuestión.**

Poco se ha escrito sobre Eugenio Matte y su vida. En la gran mayoría de las ocasiones, los libros dedicados al tema se refirieron a él en escuetos párrafos o en el mejor de los casos en algún subcapítulo. Sobre la República Socialista el vacío es menor, existiendo algunas obras interesantes al respecto, muchas de ellas escritas por autores afines al socialismo.

La República Socialista han sido reducida casi al nivel de anécdota en la historiografía. Esto implica que los episodios que nos competen se encuentran presentes en gran cantidad de textos, pero siempre remitiéndose a relatar los mismos sucesos, sin que en realidad se aporten elementos nuevos al tema.

Siete son las obras que consideramos más importantes para analizar la figura de Eugenio Matte. Estos textos presentan la ventaja de aportar descripciones detalladas de nuestro biografiado en distintas etapas de su vida, contribuyendo a formar una imagen más integra de un personaje poco estudiado.

De las obras mencionadas, cuatro fueron escritas por personajes cercanos a Eugenio Matte. Estas son: de Carlos Arteaga Infante y Luis Thayer Ojeda, *Un ciudadano: Eugenio Matte Hurtado. Homenaje de afectos y admiración, que le dedica un grupo de amigos*; de Rene Court Portales, *Eugenio Matte Hurtado*; de Carlos Charlín, *Del avión rojo a la República Socialista*; y de Jorge Grove, *Descorriendo el velo*. La primera de estas obras fue publicada a finales de la década de 1920. En ella un grupo de personajes que se autodefinieron como amigos de Matte, realizaron una pequeña biografía de él, cubriendo desde su infancia hasta su ingreso a la masonería. Este texto, si bien se encuentra repleto de

alabanzas, aporta interesantes datos sobre la dinámica familiar de los Matte Hurtado, los primeros estudios de Eugenio Matte, sus años universitarios y bomberiles, así como sus distintas labores sociales. Especialmente importante es la reseña que realiza respecto de varias de las columnas de opinión escritas por Matte. Este último aspecto nos permitió conocer sus seudónimos y algunos de los títulos de sus columnas.

El segundo texto, también sin fecha<sup>14</sup>, corresponde a un extenso discurso, verdadero panegírico escrito por un antiguo colaborador masón de Matte: Rene Court Portales. Este texto aporta importantes datos sobre las actividades masónicas y políticas de Matte. En él se describen las reformas que encabezó al interior de la Gran Logia, especialmente en el área social, la organización y fundación de la NAP (Nueva Acción Pública) y su posterior carrera parlamentaria, siempre procurando destacar las virtudes y relevancia de las acciones de Matte

El texto de Carlos Charlín cuenta de manera sumamente detallada la vida de Marmaduke Grove, desde su nacimiento en Copiapó hasta su regreso de Isla de Pascua en 1932. En él, el autor procura alabar la persona de Grove y sus acciones. La importancia de esta obra es que en su afán de destacar a Grove, Charlín describe con lujo de detalles la relación de su protagonista con Eugenio Matte, así como los pormenores diarios de los doce días de la República Socialista. Posteriormente realiza una verdadera crónica del período que ambos personajes compartieron en Isla de Pascua. Todos estos elementos ilustran la labor realizada por Matte en la preparación y ejecución de la toma del poder el 4 de junio de 1932, así como su participación en el gobierno de la República Socialista.

El último escrito si bien, trata sobre Marmaduke Grove, aporta interesantes datos respecto a Matte. Es el libro de Jorge Grove, hermano de Marmaduke, que como es lógico pretende resaltar la figura del militar. Al igual que Charlín, describe la relación entre Matte y Grove y los pormenores de la República Socialista y la posterior relegación. Junto con el libro de Charlín, constituye una fuente obligatoria para estudiar esa etapa de la vida de Matte.

---

<sup>14</sup> Este discurso fue realizado a principios de la década de 1950 cuando en una de las dependencias de la masonería se inauguró un busto de Eugenio Matte. Desgraciadamente ninguno de los miembros de la Gran Logia consultados, recuerda la fecha exacta del suceso.

Las cuatro obras descritas, si bien bastante útiles, deben ser tratadas con sumo cuidado, pues su objetivo es claramente el de alabar a sus protagonistas, muchas veces cayendo en juicios de valor. En ellas es esencial realizar una segunda lectura, tratando de descubrir las contradicciones y exageraciones, por lo que es esencial trabajar con ellas teniendo presente la necesidad de realizar una constante comparación y trabajo crítico utilizando otras fuentes.

La obra de Manuel Sepúlveda Chavarría, *Crónicas de la Masonería Chilena (1750 – 1944)*, corresponde a una serie de cinco volúmenes dedicados a describir la historia de la masonería nacional. El volumen IV analiza las distintas facetas de la orden durante los años 1922 a 1935. El autor da importancia especial al estudio de la labor masónica de Matte, resaltando un sinnúmero de detalles que no omiten los conflictos y dificultades que sus acciones generaron a Gran Logia. Este texto fue hecho en base a una importante labor de archivo, lo que nos permitió acceder de segunda mano a valiosa información, generalmente vedada para los no masones. Debe destacarse que Sepúlveda manifiesta una constante preocupación por dejar bien situado el nombre y prestigio de su institución, sin que esto afecte directamente el estudio que realiza sobre la figura de Matte.

Las obras de Gonzalo Vial y Eduardo Devés, corresponden a aquéllas escritas por personas que no conocieron directamente a Eugenio Matte, pero que aportan interesantes datos sobre su vida, obra y pensamiento político. Lo mismo sucede con la obra de Sepúlveda Chavarría.

El libro de Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, es una recopilación de distintos escritos sobre el socialismo primitivo. Se encuentran varios documentos de Eugenio Matte y la NAP, amén de otros relativos a la República Socialista. En ellos se aprecia muchos de los postulados esenciales de Matte respecto a diversos temas políticos y sociales. Este texto sumado a la tesis de grado de Eugenio Matte, *Natalidad ilegítima en Chile*, sus columnas en *Las Últimas Noticias* y sus discursos parlamentarios, permiten conocer la evolución del pensamiento social de nuestro biografiado, pudiéndose apreciar así sus distintos matices.

Finalmente, la obra de Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891 – 1973)*, específicamente su volumen V, aporta un detallado estudio de la República Socialista, su contexto y el papel de Matte en esos hechos. Este texto reúne los episodios más importantes

respecto a Matte durante nuestro periodo de estudio y, a diferencia de los cinco primeros libros mencionados, no tiene objetivos partidarios ni reivindicatorios, por lo que entrega una versión bastante neutra y desapasionada, abundante en información relevante.

En vista de la poca bibliografía analítica del período, se dio especial importancia a la búsqueda y selección de fuentes y textos que iluminasen mejor la época. Ellas fueron utilizadas según su grado de aporte e los distintos capítulos que componen esta tesis.

Este trabajo fue dividido en cinco capítulos, cada uno de ellos separado a su vez en subcapítulos destinados a organizar mejor los distintos temas. Cada una de las secciones principales se encuentra destinada a cubrir una etapa específica de la vida de Eugenio Matte, siguiendo un orden cronológico: “Los Orígenes del Caudillo”, donde se analiza la historia de su familia y progenitores directos, su paso por el Instituto de Humanidades Luis Campino y sus estudios superiores; “La formación del Caudillo”, en el que se ve la labor profesional y masónica de Matte, junto con sus primeras intervenciones políticas; “La revolución del 4 de junio y la Caída de Montero”, que está dedicada a contextualizar los hechos que precedieron a la República Socialista de 1932, a partir de la caída del general Carlos Ibáñez del Campo y la gran depresión de 1931, para luego dar paso a las conjuras que precederían a la revolución del 4 de junio; “Los doce días de la República Socialista”, describe en forma detallada cada uno de los días del gobierno revolucionario y los problemas que debió enfrentar. Luego se avoca a analizar las causas que llevaron al colapso del ideario socialista, en especial las conspiraciones y pugnas internas que acabaron con ese sueño; finalmente, el último capítulo “De Isla de Pascua al Senado”, analiza los últimos días de Matte, aquellos donde el caudillo derrotado regresa a liderar la reconstrucción de la izquierda chilena hasta su prematura muerte.

Distintos libros son citados a lo largo del trabajo para contextualizar cada una de las etapas. Principalmente: de Gonzalo Vial, los tomos I, IV y V de su *Historia de Chile (1891 – 1973)*; Simon Collier, *Historia de Chile 1808 – 1994*; Manuel Dinamarca, *La República Socialista chilena*; Armando De Ramón, *Biografías de Chilenos*; Álvaro Góngora, Patricia Arancibia y otros, *Chile (1541-2000) Una interpretación de su historia política*, Sofía Correa, Alfredo Jocelyn-Holt y otros, *Historia del siglo XX chileno*; Manuel Sepúlveda Chavarría *Crónicas de la Masonería Chilena (1750 – 1944)* Tomo IV; Jorge Arrate, *Memorias de la Izquierda Chilena*; Julio Cesar Jobet, *Historia del partido Socialista de*

Chile; Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*; y Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile* Tomo V, solo por mencionar los más importantes.

Para la reconstrucción de los antecedentes familiares y económicos de Eugenio Matte, se investigaron el fondo Notarios de Santiago, del archivo Nacional de la Administración y el archivo privado de la familia Matte Berg-Floto. Ambas instancias aportaron datos desde el año 1860, permitiendo reconstruir las relaciones familiares, económicas e incluso políticas de la familia Matte Hurtado. A continuación, para desentrañar su niñez y juventud, fue necesario consultar el Archivo del Instituto de Humanidades Luis Campino. De igual forma, fue fichado el Archivo de la Quinta Compañía de Bomberos, institución a la que perteneció (junto a su padre y su hermano mayor). Finalmente, se realizó una breve revisión en los Archivos de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Fueron también de mucha utilidad las entrevistas realizadas a Inés Berg – Floto quien en su calidad de viuda de Guillermo Matte Hurtado (hermano mayor de Eugenio), constituía el último nexo familiar directo; y a Agustín Gutiérrez Valdivieso, voluntario honorario de la Quinta Compañía de bomberos y Curador del Museo del Cuerpo de Bomberos, quien nos ilustró sobre la labor bomberil de Matte. Además de lo anterior, fueron revisados los textos Carlos Arteaga Infante y Luis Thayer Ojeda, *Un ciudadano: Eugenio Matte Hurtado. Homenaje de afectos y admiración, que le dedica un grupo de amigos* y de Rene Court Portales, *Eugenio Matte Hurtado*. Se concluye la primera parte con el análisis de las propias ideas de Matte, expresadas en su Tesis de grado, para obtener el título de leyes: *Natalidad Ilegítima en Chile*.

En una segunda etapa, dedicada a desarrollar el carácter de caudillo de Matte, se investigó su actividad profesional como abogado, así como también sus actividades privadas en política y en la masonería. Junto con la bibliografía general, se dio especial importancia a las columnas de opinión publicadas por Matte en *Las Últimas Noticias*, además de memorias y obras escritas por contemporáneos. Fue así como a los textos ya mencionados se agregan la autobiografía del general Carlos Sáez: *Recuerdos de un soldado*; distintas entrevistas aparecidas en el libro de Rafael Sagredo: *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga*, además de documentos del Fondo Notarios de Santiago, El Archivo de la Gran Logia de Chile, la sala Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional y la

Biblioteca del Congreso Nacional. Estas dos últimas instituciones permitieron una aproximación a su pensamiento a través de sus columnas de opinión, publicadas en *Las Últimas Noticias* entre los años 1919 y 1921 y la *Declaración de principios y Estatuto Orgánico de la Nueva Acción Pública*. Finalmente, se entrevistó a Renato Verdugo Haz, quien en su calidad de miembro del Consejo de la Gran Logia de Chile, nos introdujo al normalmente cerrado mundo de la masonería.

En la tercera etapa, correspondiente a la Revolución socialista del 4 de junio de 1932 y sus antecedentes, la investigación se concentró en la prensa de la época y en relatos de testigos y protagonistas de los hechos, con el fin de permitir que fueran sus experiencias las que relataran esos sucesos históricos, con todas sus contradicciones, errores, y juicios. Nuestro fue el trabajo de depurar los hechos, separando las emociones de los acontecimientos, para descifrar esta etapa crucial en Matte. Fue así como se revisaron distintos diarios como *El Mercurio* de Santiago, *El Diario Ilustrado*, *La Unión* y *La Opinión*. Con respecto a las memorias y otras fuentes directas, se analizaron los siguientes textos: Arturo Alessandri: *Recuerdos de Gobierno*; Ricardo Donoso: *Alessandri agitador y demoleedor*; Manuel Aranguiz Latorre: *El 4 de junio*; Alfredo Guillermo Bravo: *El cuatro de junio, Festín de los audaces*; Jorge Grove: *Descorriendo el velo*; y finalmente, el extenso libro de Carlos Charlín: *Del avión rojo a la República Socialista*.

Para el análisis de la cuarta parte de esta tesis, correspondiente a los doce días de la República Socialista de 1932, se siguieron los mismo parámetros de los capítulos anteriores. Fueron revisados los fondos Ministerio del Interior, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Marina, Ministerio de Guerra, Ministerio de Hacienda y Ministerio de Educación. Todos ellos parte de la colección del Archivo Nacional de la Administración. También se continuó la investigación a los medios de prensa, sumándose a las ya mencionados las revistas *Hoy*, *Sucesos* y *Zig-Zag*, además del diario *La Nación* y *El Colono*. Junto a ellas se encuentran citadas distintos aspectos de las memorias y textos ya mencionados.

En la última parte de este trabajo, dedicado a la etapa final de la vida de Matte y su labor política y parlamentaria, se recurrió nuevamente al archivo privado de la familia Matte Berg-Floto; las memorias de Jorge Grove, *Descorriendo el velo*; Carlos Charlín y Pedro Elías Sarmiento, *Descorriendo el velo de los Hermanos Grove en la Isla de Pascua*,

así como a las sesiones del Senado archivadas en la Biblioteca del Congreso Nacional, y los diarios *El Mercurio*, *La Opinión* y la revista *Hoy*.

Las distintas fuentes y bibliografía mencionadas dieron sustento al rescate de la figura de Eugenio Matte, revelando la imagen de un caudillo idealista, que pretendemos conocer y comprender en las páginas siguientes.

## **CAPITULO I**

### **LOS ORÍGENES DEL CAUDILLO, 1896 – 1919.**

#### **1. LA FAMILIA MATTE HURTADO.**

La familia Matte arribó a Chile a mediados del siglo XVIII. Como inmigrantes de buena situación, que rápidamente lograron hacerse un espacio en el pequeño mundo social del Santiago colonial<sup>15</sup>. Fue una estirpe de comerciantes, que gracias a los hábiles manejos económicos y sociales de su fundador, Juan Francisco Mate y Pérez de Ramos, logró formar una base económica que sirvió de punto de partida a su descendencia, para desarrollar un espíritu empresarial y conquistar escaños en la sociedad chilena<sup>16</sup>.

Los Matte Hurtado se fundan sobre las bases sociales de la emergente burguesía de mediados del siglo XIX. Este era un sector social de origen minero y mercantil, en el que se combinaban los pensamientos liberales y conservadores. Y que una vez terminado el periodo de organización de la República, se enfrascó en luchas doctrinarias que trascenderían hasta el siglo siguiente. En el caso de los Matte Hurtado fue además la unión de dos familias en proceso de ascenso social, que habiendo sido inmigrantes relativamente

---

<sup>15</sup> Las extensas ramificaciones de este grupo familiar hace improcedente un estudio genealógico completo. Este capítulo se centrará en los antepasados directos de Eugenio Matte Hurtado.

<sup>16</sup> La segunda T del apellido, al parecer, fue agregada por los hijos de Juan Francisco Mate. Quizás para distanciarse de su ascendencia semita.

recientes, hicieron fortuna en el comercio, patrimonio que les permitió aspirar a ingresar, en un proceso paulatino, a la elite.

Durante el último cuarto del siglo XVIII, posiblemente en 1775, arribó a Chile, procedente de Castilla la Vieja, don Juan Francisco Mate y Pérez de Ramos<sup>17</sup>. Una vez desembarcado se radica en Santiago, donde se asoció con Cipriano Riveros, en un comercio de géneros ubicado en el centro de la ciudad. Esta sociedad no prosperó y Mate continuó sólo con el negocio textil, con el que logró ganarse un lugar en la estrecha sociedad santiaguina. Gracias a estos contactos se concreta su matrimonio con María del Rosario Messía y Cereceda, hija del bachiller criollo, Cipriano Messía y Cereceda. Luego de su matrimonio, Mate realizó un cambio en sus actividades cuando, junto a Pedro Nolasco Cereceda, alquilaron la hacienda de Polpaico, donde se dedicó a actividades agrícolas<sup>18</sup>.

De su matrimonio con María del Rosario Messía tuvo una numerosa prole; la suerte y los buenos cuidados de doña María permitieron la sobrevivencia de la mayoría de los hijos, los cuales fueron, gracias a sus posteriores matrimonios, una herramienta más para alcanzar una posición en la sociedad santiaguina:

DESCENDENCIA DEL MATRIMONIO JUAN FRANCISCO MATE Y MARÍA DEL ROSARIO MESSÍA

1. José Leandro (12-3-1785), casó con Rita Barrios Esquivel, con descendencia.
- 2.-María de la Cruz (3-5-1786)
- 3.-José Manuel (8-3-1788), casó con Josefa Aldunate Carvajal, con descendencia.
- 4.-Manuela Fernanda (29-5-1796), casó con Eduardo Mac Clure Mac Cracken, con descendencia.
- 5.-Francisco Santiago (22-7-1798), sacerdote.
- 6.-Lorenzo (10-8-1800 + 27-9-1860), tuvo descendencia con María de los Santos Paredes.
- 7.-Juan Francisco (7-7-1802), murió niño.
- 8.-Gregoria de Jesús (9-5-1803), casó con José Ignacio Plaza Flores, sin descendencia.
- 9.-Juan de Dios
- 10.-María del Rosario (6-3-1805), casó con Pascual Achurra Valladares, con descendencia.
- 11.-Esteban Domingo (2-8-1808), casó con Rosario Pérez Vargas, con descendencia.
- 12.- Rosario del Carmen (1-10-1809), Monja Clarisa.
- 13.- Rita de la Trinidad (24-5-1812)

Fuente: Matte Valenzuela, Regulo. "Matte: Un linaje montañés en Chile" en *Revista del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*. N° 31. p. 159.

<sup>17</sup> Su padre Andrés Mate fue un agricultor de estado noble, oriundo de Suances. *Revista del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas* N° 31, pp. 158.

<sup>18</sup> Matte Valenzuela, Regulo. "Matte: Un linaje montañés en Chile" en *Revista del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*. N° 31. p. 158.

De los 13 descendientes de Juan Francisco Matte, fue José Manuel Matte Messía quien fundó la rama familiar que daría origen a los Matte Hurtado. A principios del siglo XIX, se casó con Josefa Aldunate Carvajal, con quien sólo tuvo dos hijos: Juan y Domingo Lorenzo Matte Aldunate (nacido en 1829 y muerto en 1860, soltero y sin descendencia).

El hijo sobreviviente de Juan Francisco Matte, Juan Matte Aldunate, dedicó su vida al comercio de bienes raíces y al negocio bursátil. En sus actividades inmobiliarias, se destacó la adquisición de la propiedad conocida como “La posada de Santo Domingo”, un cité de importantes dimensiones. En el aspecto social, Juan Matte se relacionó con miembros del liberalismo chileno, a la par que profesaba un declarado catolicismo.

A este respecto su testamento da testimonio de su preocupación por la salvación de su alma, al dejar estipulada la realización de misas por su eterno descanso:

“Mando que la parte de mis bienes de que puedo disponer libremente se entregue a mi hijo albacea don Juan 2º Matte una casa que poseo en esta ciudad, en la calle de las Rosas N° 100 para que con los arriendos que ella produce me mande aplicar misas rezadas para el bien de mi alma, por las de mis padres, mi hermano Domingo, mi hijo Francisco i mi haya Pilar”<sup>19</sup>.

Pese a este último aspecto de su personalidad, mantuvo a lo largo de su vida una relación sentimental con Rosario Baeza Jaramillo, con quien nunca contrajo nupcias. De esta relación nacieron: Juan Segundo, Nemesio, Regina, Griselda, Rosario y Francisco Javier (muerto prematuramente). Todos ellos reconocidos como hijos naturales en el testamento de Juan Matte, donde se declaraba que sus hijos eran los encargados de mantener, por el resto de sus días, a su madre Rosario Baeza<sup>20</sup>.

Al momento de su muerte, ocurrida en 1901, Juan Matte Aldunate había acumulado en propiedades, bonos, acciones y muebles, la suma de 83.171,50 pesos, cantidad que fue

---

<sup>19</sup> Archivo de la Administración. Fondo Notarios de Santiago. Volumen 1975, Documento protocolizado n° 63. 16 de enero de 1894.

<sup>20</sup> Al parecer tuvo un 7 hijo, Arturo Matte, a quien no reconoce como tal en su testamento, pero sí le otorga la cantidad de 8.000 pesos en bonos. El hecho de que tampoco lo incluye en la cláusula que ordena pagar una pensión a Rosario Baeza, nos hace pensar que pudo ser hijo de otra mujer no especificada.

repartida entre los hijos sobrevivientes, según lo estipulaba su testamento. Una porción relativamente considerable de bienes, bonos y propiedades fue entregada a su hijo Juan Segundo Matte, en su calidad de albacea, hasta el año 1902, cuando sus hermanos decidieron repartirse la parte restante de la herencia<sup>21</sup>.

Cuando Juan Matte murió, su hijo, Juan Segundo, se encontraba casado con Edelmira Hurtado Minvielle, con quien había contraído nupcias en 1886. Sus padres Germán Hurtado y Silvia Minvielle, eran miembros de familias en ascenso y pertenecían, al igual que él, al círculo político liberal, de Chile. Así lo constato Germán Hurtado en su libreta de anotaciones:

“El día viernes 16 de Abril de 1886, a las 7 ¼ de la noche, en la iglesia de San Borja, se casó, con mi hija Edelmira con D. Juan 2º Matte. Les impuso las bendiciones el señor presbítero D. Francisco de Paula Taforó. Fueron padrinos: mi esposa Doña Silvia Minvielle i D. Juan Matte Aldunate i testigos D. Pedro Luis Cuadra, D. Ventura Blanco Viel, D. Nicolás Albano i Don Francisco Matte.

En la misma noche, dos horas mas tarde, se efectuó en casa el matrimonio civil, actuando D. Nefalí Guerrero, como oficial del Registro Civil, i siendo testigos: Don Nicolás Albano i Don Francisco Matte, todo lo cual firmo para constancia.

Jerman Hurtado”.<sup>22</sup>

La familia Hurtado Minvielle, originaria de Valparaíso, pertenecía a la clase media administrativa del puerto. Germán Hurtado había sido empleado en el Banco Garantizador de Valores, al cual ingresó en 1865 como encargado de la sección de billetes, con un sueldo de 1.000 pesos anuales. En esa institución hizo carrera y ocupó distintos puestos de importancia<sup>23</sup>.

Al cabo de algunos años, abandonó el Banco Garantizador e inició negocios en forma independiente, en las áreas industriales y de bienes raíces, tanto en Santiago como en

---

<sup>21</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Notarios de Santiago. Volumen 1975, foja 460, n° 591. 27 de septiembre de 1901

<sup>22</sup> Archivo Familia Matte Berg-Floto. Libreta de anotaciones de Germán Hurtado. 16 de abril de 1886.

<sup>23</sup> Archivo Familia Matte Berg-Floto. Libreta de anotaciones de Germán Hurtado. 1 de abril de 1865.

Valparaíso. En estos rubros alcanzó un considerable éxito, lo que le permitió incursionar, además, en actividades de prestamista. Como miembro de una clase media ascendente y que basaba su capital en el trabajo, el comercio y la administración, respaldó la unión de su hija Edelmira, con Juan Segundo Matte, quien para ese entonces había alcanzado cierto éxito en el negocio inmobiliario y financiero<sup>24</sup>.

De la unión Matte Hurtado nació un grupo de hijos, de dispar carácter, unidos por fuertes convicciones sociales y políticas. Juan Matte buscó afanosamente el nacimiento de sus hijos varones, lo que finalmente logro a partir de 1893:

DESCENDENCIA DEL MATRIMONIO JUAN SEGUNDO MATTE BAEZA Y EDELMIRA HURTADO MINVIELLE	
1.-	María Angelina (1887), casó con Alberto Ried Silva, con descendencia y posteriormente con Isaac Labarca, sin descendencia.
2.-	María Graciela (1888), casó con John Bell, con descendencia y con Enrique Magnere Puyo, sin descendencia.
3.-	María Lucia (1890), casó con Eugenio Pastor Bambach, sin descendencia y con Patricio Vicuña Subercaseaux. Sin descendencia
4.-	Inés (1892), casó con Aníbal Guerrero Garín, con descendencia.
5.-	Juan Guillermo (1893 + 1982), casó con Elena Petit Marfan, sin descendencia y con Sofia Inés Berg- Floto, con descendencia.
6.-	Luis Eugenio (1896 + 1934)
7.-	Pablo Carlos Raúl (1900), casó con Inés Lihn Doll, sin descendencia.

Fuente: Matte Valenzuela, Regulo. "Matte: Un linaje montaños en Chile" en *Revista del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*. N° 31, pp. 163.

Juan Segundo, al igual que su padre (Juan Matte Aldunate), se dedicó a los negocios de bienes raíces, administrando varias propiedades, cotes y galpones. Su matrimonio le permitió aumentar su patrimonio, ya que realizó convenientes intercambios comerciales con su suegro, con quien compartían intereses. El 24 de julio de 1905, Juan Segundo compró a Germán Hurtado una fábrica de clavos, ubicada en la calle Andes, en Santiago, por la que pago 120.000 pesos y que posteriormente alquiló a una empresa manufacturera en el mismo rubro. Ese mismo año Germán Hurtado le transfirió a su yerno una propiedad

---

<sup>24</sup>Archivo Familia Matte Berg-Floto. Libreta de anotaciones de Germán Hurtado. s/f.

en la calle Compañía, por el valor de 80.000 pesos. Esta última fue pagada en efectivo, lo que denota un acuerdo personal, que no aparece estipulado en las escrituras<sup>25</sup>.

Luego de algunos años el matrimonio Matte Hurtado se instaló en una casa en la calle Santo Domingo N° 828. Esta propiedad les fue facilitada por el padre de Edelmira, quien la había comprado en 1905 a Jorge Matte Gormaz, por la cantidad de 54.000 pesos. En 1911, luego de la muerte de Germán Hurtado, quien para ese entonces vivía con su hija Edelmira y su yerno, la propiedad fue adjudicada a Edelmira y a Juan Segundo, que pagaron por ella 85.000 pesos.<sup>26</sup>

Los Matte Hurtado se convirtieron en representantes de la clase media rentista y ascendente, que hicieron del centro tradicional de Santiago, su mundo social. Un espacio geográfico que había sido progresivamente abandonado por las elites, que entonces preferían sectores un tanto alejados, como el barrio República, Concha y Toro, etc. Sin embargo, el antiguo centro se había transformado en un foco de atracción para las clases medias pudientes, que desarrollaban allí el eje de su vida social y económica. Lo que permitió que para 1920, la Plaza de Armas continuara siendo el principal centro comercial y social de la capital<sup>27</sup>.

Desde la casa de Santo Domingo, cercana al Cuartel General del Cuerpo de Bomberos y a pocas cuadras de la Plaza de Armas, Juan S. Matte dirigió sus numerosas rentas, base del patrimonio familiar, mientras que el tiempo restante lo ocupaba en reuniones sociales, actividades en el Partido Liberal y en diversos puestos en el escalafón del Cuerpo de Bomberos de Santiago, además de su rol como Director de la 5° Compañía de Santiago.

Juan Matte se dedicó a administrar por sí solo sus rentas, logrando así mantener un férreo control sobre el patrimonio familiar. Sus dotes administrativas le valieron el reconocimiento del Cuerpo de Bomberos que lo nombró su Tesorero General, cargo que ejerció por más de cinco años. Fue en esta faceta bomberil donde el patriarca de los Matte Hurtado pareció desarrollar su máximo potencial, destacándose como un hombre honrado y centrado, al que siempre se podía recurrir para mediar en los conflictos institucionales:

---

<sup>25</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Notarios de Santiago. Volumen 1170, foja 102 v, n° 130, 10 de julio de 1905 y volumen 1170, foja 255 v, n° 369, 24 de julio de 1905.

<sup>26</sup> Luego de la muerte de Juan Segundo, ocurrida en 1917, la residencia de Santo Domingo 828, fue vendida a Arturo Valenzuela, por la cantidad de 130.000 pesos.

<sup>27</sup> De Ramón, Armado. *Santiago de Chile, (1541 – 1991) Historia de una sociedad urbana*. España, Editorial MAPFRE, 1992. p. 211.

“Tuvo don Juan Matte una iniciativa sobresaliente y una estudiosa contracción que llevo a hacerlo una verdadera autoridad en materia administrativa y reglamentaria de las compañías y de la institución en general; era en todo caso la persona indicada para estudiar una materia o para desempeñar una comisión delicada. Muchas veces su opinión privada, que él acompañaba de razones fundadas y claras, solucionó conflictos y dio camino fácil a dificultades surgidas en otras compañías”<sup>28</sup>.

Su mujer, Edelmira, se dedicó a diversas obras caritativas y a la crianza de sus siete hijos. A todos ellos se les inculcó un fuerte sentido social, a tal punto que ya en la adultez la mayoría de las hijas se declaraban socialistas, y los hijos desde temprana edad ejercieron como profesores de escuelas para obreros compartieron, por lo menos hasta 1933, a los ideales del socialismo.



La llegada de los hijos hombres, largamente esperados por Juan Matte, implicó que éste se concentrara casi exclusivamente en ellos, en tanto que dejaba la educación de sus hijas al cuidado de su mujer. Juan (Matte) no escatimó esfuerzos, ni dinero, en la formación de sus vástagos, especialmente en las áreas físicas e intelectuales. Con este fin construyó en la

---

<sup>28</sup> *Acta de Reuniones 1913 - 1917*. Volumen 7. Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos Voluntario Eduardo Pérez C. s/f.

casa de Santo Domingo una nutrida biblioteca y un gimnasio en el que destacaban un completo ring de boxeo y un espacio para la practica de la esgrima<sup>29</sup>.

Se podría afirmar que, en apariencia, los Matte Hurtado fueron parte de la típica familia de la alta clase media santiaguina. El padre, aunque de pensamiento político liberal, inscribió a sus hijos en un colegio católico, el Instituto de Humanidades, posteriormente Luis Campino, considerado en la época como uno de los mejores centros educacionales de la capital y donde se reunían miembros de las elites con los hijos de las clases medias. Posteriormente avaló la decisión de Guillermo de estudiar arquitectura y las de Eugenio y Raúl para dedicarse al Derecho. Carreras profesionales y liberales que contribuirían no sólo a la formación de sus hijos, sino que además a facilitarles un puesto elevado en la emergente sociedad santiaguina.

Las hijas, recibieron instrucción por parte de pedagogos privados, que les inculcaron el francés, gramática y música, al punto que María Graciela llegó a ser cantante de opera en el Teatro Municipal de Santiago. Virtud heredada de su padre, que tuvo fama de buen pianista y compositor, hasta su inesperada muerte<sup>30</sup>.

El liberalismo de Juan Segundo influyó considerablemente en todos sus hijos, no sólo en el aspecto político, si no también en lo social y cultural. En forma temprana los Matte Hurtado comenzaron a relacionarse con la bohemia santiaguina: artistas de todos tipos pululaban por la residencia de Santo Domingo, algo que parecía no molestar a los progenitores del clan, puesto que sus cuatro hijas contrajeron matrimonio con personajes, que si bien procedían de la burguesía acomodada, y que en su mayoría se declaraban comerciantes, se caracterizaron por su vida bohemia y liberal.

Fue así como María Angelina se casó con el escritor y bombero Alberto Ried Silva (con quien tuvo dos hijos); María Graciela contrajo nupcias con John Bell, originario de Valparaíso y dedicado al comercio marítimo (sólo tuvieron una hija); María Silvia se enlazó con Eugenio Pastor Bambach e Inés casó con Aníbal Guerrero, ambos comerciantes de Santiago. Todas ellas, salvo Inés, quien para ese entonces había fallecido de cáncer, se separaron de sus esposos y luego de periodos de soltería, se volvieron a casar. Estas

---

<sup>29</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, viuda de Guillermo Matte H. Enero 2004.

(1) Archivo Privado Familia Matte Berg-Floto

<sup>30</sup> *Idem*.

segundas uniones mantuvieron la tónica de realizarse con miembros de las clases acomodadas; Angelina se unió con Isaac Labarca, Graciela se casó con Enrique Magnere Puyó (Agricultor, posteriormente fue Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril) y Lucia contrajo matrimonio con Patricio Vicuña Subercaseaux.

Los hijos hombres por su parte, también compartieron este estilo liberal y bohemio. Los tres, sin excepción, fueron asiduos participantes de la vida nocturna capitalina y mantuvieron contactos con algunos de los representantes más altos de las elites, así como también del mundo obrero:

“Eran aquellos ‘Tiempos de bohemia obligatoria, cuando se fumaba tabaco malo, se jugaba apasionadamente billar, se bebía leche con parafina y se vivía al crédito...’, donde se practicaba la amistad, la conversación, la reunión diaria con los amigos escritores y periodistas, albañiles, y carpinteros, ácratas o socialistas, según fuera el caso”<sup>31</sup>.

Juan Guillermo, el mayor y “consentido de su padre”, se casó siendo un joven estudiante de arquitectura con Elena Petit Marfán, de quien se separó al poco tiempo; ya en edad madura contrajo matrimonio con Sofía Inés Berg-Floto, de cuya unión nacieron dos hijas. Raúl enlazó con Inés Lihn Doll, mientras que Eugenio desde temprana edad se dedicó a las actividades sociales y políticas, por lo que no contrajo matrimonio y se desconoce si tuvo descendencia<sup>32</sup>.

La familia, que contaba con una buena situación económica, sufrió un duro golpe la mañana del 27 de junio de 1917, cuando Juan Segundo Matte murió a los 58 años producto de un infarto, pocas horas después de regresar del Teatro Municipal, donde había escuchado cantar a su hija María Graciela.

La pérdida de Juan Matte no sólo fue un duro golpe para su familia, también para el cuerpo de Bomberos y específicamente para la Quinta Compañía, que lo sepultó con todos los honores institucionales y decretó un luto de quince días<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Aranguis, Santiago. *¿Renovarse o morir? La Federación de Estudiantes de Chile y la revista Claridad, 1920-1926*. Tesis para Obtener el grado de Licenciado en Historia. Santiago, Universidad Finis Terrae, 2002, p. 71.

<sup>32</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto. *op. cit.*

<sup>33</sup> *Actas de la Junta de Oficiales 1916 – 1919*. Volumen 8. Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos Voluntario Eduardo Pérez C. 27 de junio de 1917.

Cuando Juan Segundo murió inesperadamente, su patrimonio sumaba entonces el total de 724.500 pesos, compuestos principalmente de bienes raíces, como la “Posada de Santo Domingo”, avaluada en 490.000 pesos, una industria, tasada en 69.500 (alquilada a la Fábrica Nacional de Clavos), una propiedad en la calle Rosas, posteriormente vendida en 35.000 pesos y la residencia de Santo Domingo 828, vendida en 1919 por 130.000 pesos. Además de acciones, bonos y participación en negocios menores<sup>34</sup>.

Al morir intestado, se produjo un juicio de repartición de bienes que se extendió hasta el año 1920, en el cual algunas de las propiedades fueron primero hipotecadas y posteriormente vendidas. Al parecer esto último se realizó por la presión de sus yernos y ante la oposición de sus hijos Guillermo, Eugenio y Raúl. De esta manera, el patrimonio fue repartido en siete partes, más una porción destinada a Edelmira Hurtado, herencia que más temprano que tarde comenzó a ser gastada y dilapidada por las hijas. Los tres hijos hombres, si bien invirtieron su herencia, nunca lograron una buena situación económica y la fueron perdiendo en forma paulatina.

Antes de la muerte del patriarca, la vida familiar de los Matte Hurtado había empezado a experimentar una serie de convulsiones, relacionadas con los problemas y fracasos matrimoniales de algunos de sus hijos: Angelina, si bien para el momento de la muerte de su padre continuaba casada con Alberto Ried, no vivía con su marido. Por otro lado, si bien Graciela continuaba casada John Bell y Lucía con Eugenio Pastor, estos eran matrimonios en constante crisis debido a sus desordenados estilos de vida. De esta forma, al poco tiempo de morir Juan Matte, su mujer, Edelmira, que vivía con sus tres hijos hombres, debió asumir los fracasos matrimoniales de Angelina, Lucía e Inés, y responsabilizarse por sus nietos. Fue así como Sergio y Héctor Ried fueron criados por su abuela y tíos. A estos pesares se agregó la muerte de Inés, producto de un cáncer; ella estaba separada de Aníbal Guerrero, quien dejó a su hijo Germán al cuidado de Edelmira y sus hermanos Guillermo, Eugenio y Raúl, que para ese entonces ya era un adolescente<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Notarios de Santiago. Volumen 1443, fojas 65, n° 60, 5 de julio de 1917; volumen 1461, foja 261 v, n° 263, 3 de abril de 1918; volumen 1462, foja 111, n° 118, 11 de mayo de 1917, foja 312, n° 330, 1 de junio de 1917; volumen 1463, foja 91, n° 43, 10 de julio de 1917; volumen 1464, foja 548, n° 552, 17 de octubre de 1918; volumen 1478, foja 192, n° 204, 15 de enero de 1919.

<sup>35</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, *op. cit.*

Luego de la repartición y venta de los bienes, los Matte Hurtado fueron testigos de la rápida caída económica de la familia, debido a la liquidación de la mayoría de las propiedades y del fracaso de las empresas comerciales emprendidas por algunos de sus hijos. En 1919, la residencia de Santo Domingo 828, fue vendida. Edelmira, junto con sus hijos (incluido Guillermo, quien luego de su separación se había mudado junto a su madre y sus hermanos) se trasladó a Providencia, donde vivió el resto de sus días, de la renta de las pocas propiedades que aún conservaba.

## **2. EL JOVEN EUGENIO MATTE HURTADO.**

Junto con los albores del siglo XX se inició la vida de Eugenio Matte Hurtado, el sexto hijo de, como vimos en las páginas anteriores, una acomodada familia de la clase media chilena. Fueron sus experiencias en estos primeros veinte años de vida las que marcaron su pensamiento y forma de ser. El liberalismo de su padre lo fue conduciendo por la senda que culminó en el socialismo. Sus lecturas, especialmente Nicolás Palacios (como recordaría su amigo Rene Courtt) lo interesaron por la raza chilena; “el roto” y su experiencia de vida le abrieron los ojos a la Cuestión Social y a la reforma, que parecía inevitable, como único camino para no desencadenar en la revolución violenta que podría destruir a Chile.

Un domingo de verano específicamente, un 6 de diciembre de 1896, a las 11:00 de la mañana, nació el sexto hijo de Juan Matte Baeza y Edelmira Hurtado. El día 20 de diciembre fue inscrito en la tercera circunscripción del Registro Civil, con el nombre de Luis Eugenio Matte Hurtado<sup>36</sup>.

Como vimos, la infancia de Eugenio estuvo caracterizada por la comodidad, producto de la sabia administración de rentas y negocios de Juan Segundo Matte. Su padre fue una fuerte influencia, al punto que ya siendo mayor siguió sus pasos en el cuerpo de Bomberos y el Partido Liberal. Juan Matte, mantuvo a lo largo de su vida una estrecha relación con sus hijos hombres, a los cuales constantemente respaldó y patrocinó:

---

<sup>36</sup> Archivo familia Matte Berg-Floto, Cuaderno de anotaciones de Germán Hurtado. 22 de diciembre de 1896.

“Los dos mayores, Guillermo y Eugenio, fueron de una especial cercanía con su padre, me atrevería a decir que fueron muy consentidos, poco exigidos y muy justificados en su indisciplina escolar y en sus andanzas juveniles”<sup>37</sup>.

Sus hijos supieron aprovechar esta cercana relación y siguieron los pasos de su padre en la actividad política y social. Especialmente cercana fue la relación de Juan Matte con su hijo Eugenio, con el cual desarrolló una verdadera amistad y compañerismo, relación que el joven Eugenio aprovechó para formar su carácter, el cual en los años venideros sería puesto una y otra vez a prueba. La primera de ellas en la mañana del 27 de junio de 1917, cuando su progenitor muere en forma abrupta:

“Desde la pérdida de su padre, que era también su maestro y su mejor amigo, los posteriores reveses de fortuna y, en fin, el hallarse con graves responsabilidades de toda especie sobre sus hombros, siendo aún un muchacho, ha recibido sobre sí pruebas muy fuertes y que quizás habrían anonadado a más de un hombre fogueado en dura lucha”<sup>38</sup>.

El mundo en el cual Eugenio Matte vivió sus primeros años, fue el enmarcado por las calles de los alrededores de la Plaza de Armas, en el centro de Santiago. Un centro antiguo y tradicional, que como ya mencionamos, había comenzado a ser abandonado, en forma progresiva, por la elite, a la par que las clases medias y bajas de la sociedad comenzaban a instalarse en sus alrededores. En sus calles convivían grandes casas, congestionados cités e industrias manufactureras, por ellas pululaban miembros de la clase política, la alta aristocracia, los empresarios, los funcionarios y los obreros, en una vorágine de vida, contactos y comercio:

“Todas estas poblaciones eran pensadas en función de las necesidades de una clase media que estaba en expansión a principios del siglo XX y que decidió emigrar desde el centro de Santiago hacia la periferia por el alza inmoderada de

---

<sup>37</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, *op. cit.*

<sup>38</sup> Arteaga Infante, Carlos. Luis Thayer Ojeda y otros. *Un ciudadano: Eugenio Matte Hurtado: Homenaje de afectos y admiración, que le dedica un grupo de amigos*. Santiago, Talleres San Vicente, s/f, p. 9

las rentas de arrendamiento que pagaban en las casas que los rentistas alquilaban en los barrios antiguos de la ciudad”<sup>39</sup>.

Eugenio y sus hermanos, cuando lograban escapar de la atenta mirada de su madre, jugaban por las calles céntricas, corrían por la Plaza de Armas, esquivando carretones y tranvías, para luego aventurarse por las ferias del centro donde campesinos descalzos, junto con sus carretas y animales, ofrecían sus productos. El centro urbano, con sus conjuntos de pobres conventillos, cites, bares y prostíbulos, ocultos tras la fachada de grandes casas, no estuvieron ajenos a la curiosidad de Eugenio, que corrió por sus calles y conoció a sus habitantes.

Cuando, en 1903, el niño Eugenio cumplió los siete años, sus padres lo matricularon en el Instituto de Humanidades, actualmente Luis Campino. En ese centro educacional, Matte y sus hermanos, aprendieron sus primeras letras y recibieron instrucción católica.

La elección de un centro educacional católico seguramente se debió a la influencia de Edelmira Hurtado, quien al igual que muchas esposas de liberales, era una mujer piadosa. Mientras que Juan, miembro del Partido Liberal y partidario de las “ideas de avanzada”, seguramente se sentía más inclinado a un colegio laico, como el Instituto Nacional.

El Instituto de Humanidades, fundado en 1899, fue concebido como un anexo a la Universidad Católica, destinado para competir, de cierta forma, con el Instituto Nacional, dependiente de la Universidad de Chile. Sin embargo, esta dependencia nunca logró concretarse plenamente y el Instituto terminó por caer bajo la administración del Arzobispado de Santiago. Desde 1905 se encontraba situado en un pesado edificio en la Alameda, que hoy es el centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica. Por sus grandes patios y fríos corredores transitaban tanto sacerdotes como profesores laicos, además, obviamente, de alumnos, hijos en su mayoría de la clase media, aunque también asistían vástagos de importantes familias<sup>40</sup>.

En ese periodo, la educación se caracterizaba por su carácter autoritario y estricto. Los alumnos recibían clases de francés, inglés, aritmética, historia, filosofía, religión, gimnasia, cosmografía (geografía) y castellano, entre otros; todas ellas impartidas bajo estrictas reglas

---

<sup>39</sup> De Ramón, *op. cit.*, p. 229.

<sup>40</sup> Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su Época*. Tomo I. Santiago, Editorial Aguilar, 2000, p. 56.

y altas exigencias académicas y de conducta. Sin embargo no se preparaba a los alumnos para enfrentar situaciones prácticas de la vida como administración y la problemática social, que cada vez crecía más y más y a sólo unas pocas cuadras de la Alameda y de el centro social en el que transcurría la vida de Eugenio Matte.

Eugenio no fue un alumno destacado, lo que tuvo más que ver con su conducta, que con su aplicación en clases. Su carácter irónico, rebelde y víctima de una honestidad que le impedía callar sus pensamientos, incluyendo los más impertinentes, le hicieron pasar más de un mal rato a sus maestros. Tal cual lo atestiguan los registros del Instituto que lo califican, en relación con su aplicación, con la letra E (Óptimo), en tanto que su conducta mereció una O (Mala)<sup>41</sup>. Algunos años después, un grupo de amigos recordaría a este respecto que, pese a su conducta, este joven inquieto, atraía la simpatía del entonces rector, el presbítero Luis Campino, quien mantenía una cercana relación con él<sup>42</sup>.

Junto con su formación académica, su padre, procuró la formación física de sus hijos. Los hermanos Matte, practicaron boxeo y esgrima, ante la constante vigilancia de Juan Segundo, preocupado en criar hijos que fueran modelos de hombría y virilidad. Eugenio, además, desarrolló afición por el naciente automovilismo. En forma paralela desarrollaba su intelecto a través del estudio y lectura de distintos temas, especialmente históricos, políticos y sociales. Los libros fueron una de sus grandes aficiones; desde muy joven comenzó a formar una nutrida biblioteca. La literatura y los libros eran la única manera de acercarse al mundo que tenía una generación carente de comunicaciones modernas y que conoció la radio en forma tardía.

A sus características intelectuales, se agregó la formación de un carácter extrovertido, asertivo, casi corrosivo, que más de una vez le causó problemas sus pares o profesores. Al punto que uno de sus amigos de infancia, escribió de él:

---

<sup>41</sup> En ese entonces el sistema de evaluaciones utilizados por el Instituto Luis Campino, se basaba en letras, de tal forma que cada letra expresaba una evaluación determinada. Es así como la A significaba excelente, la E óptimo, la I regular, la O mala y la U pésima.

<sup>41</sup> Libro de Clases del Instituto de Humanidades, correspondiente a los cursos 5° y 6° de humanidades, del año 1912.

<sup>42</sup>Arteaga, Thayer Ojeda y otros. *op. cit.*, p. 4.

“Eugenio es un hombre que revienta hasta a sus propios amigos. Tenía el sentido de la crítica terriblemente desarrollado, y era muy exigente en todo”<sup>43</sup>.

A pesar de que su carácter introvertido e irónico lo convertían en una persona de difícil trato, podía adquirir un tono de cordialidad cuando entraba en contacto con el mundo obrero, el que conoció en forma temprana, al ayudar a su padre en la administración y cobro de rentas. Especialmente en los cines de la “Posada de Santo Domingo”, ubicada a pocas cuadras de su casa. También desarrolló la capacidad de auto exigirse más allá de lo recomendado y de ser capaz de reírse de sí mismo, ya sea de sus acciones como de su aspecto:

“Reconozco mi ascendencia judía- bromeaba- (Matte) en que nunca el sastre me engaña en la calidad del género”<sup>44</sup>.

A los 17 años, el joven Eugenio, ya había definido su carácter y apariencia física, tomando la costumbre de vestir siempre de forma sencilla pero formal, utilizando especialmente colores oscuros. Envolvió su persona de un aire asceta al abandonar

progresivamente la vida nocturna, así como también el alcohol y el tabaco:

“Alto, delgado, de joven aspecto, pelo escaso, peinado hacia atrás, frente alargada en comienzo de calvicie; ojos pequeños, oscuros, muy penetrantes; nariz aguileña, semítica; boca amplia, de labios delgados en comisura un poco irónica; modales muy desenvueltos, andar de pasos largos, elásticos, casi felinos. Vestía siempre de oscuro, ropa de corte elegante y amplia”<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> *Idem.*

<sup>44</sup> Court Portales, Rene. *Eugenio Matte Hurtado 1896 -1934*. Santiago, Bustos y Letelier Impresores, s/f. p. 5.

<sup>45</sup> *Idem.*



Eugenio Matte  
en 1914 (2)

En 1913, Eugenio egresó del Instituto de Humanidades, y opta por ingresar, a la Universidad de Chile a estudiar la carrera de leyes contrariamente a la costumbre de aquellos alumnos egresados de colegios católicos, que solían realizar sus estudios superiores en la Universidad Católica, tal cual lo hizo su hermano Guillermo.

### 3. ESTUDIANTE DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

Cuando Eugenio Matte decide ingresar a la Universidad de Chile, esta institución combinaba una importante tradición, producto de su ya larga existencia, con ideas progresistas. Era reconocida por entregar una formación laica y liberal, características que atraían al joven Eugenio, que para ese entonces había empezado a experimentar inquietudes personales, que años más tarde lo llevarían a ingresar en las filas de la masonería chilena. La Universidad de Chile representaba al mundo liberal e intelectual, con el que Matte sentía afín, su tradición y libertad contrastaban con el modelo religioso que le fuese inculcado en el Luis Campino y que la Universidad Católica, parecía continuar<sup>46</sup>:

El hecho de que Matte ingresara a estudiar leyes pudo deberse, principalmente a dos motivaciones; la primera de ellas en torno a que representaba los ideales de la justicia, a los que Matte se sentía profundamente ligados, sobre todo cuando éstos podían ser utilizados en la defensa del obrero y contra los males sociales. El otro motivo, quizás era más práctico: en la Facultad de Leyes, se mezclaban prominentes políticos, jueces y destacados abogados, así como también muchos jóvenes destinados al liderazgo político, lo que la convertía en un lugar ideal para crear contactos y alianzas provechosas:

---

(2) Archivo Privado Familia Matte Berg-Floto

<sup>46</sup> Gazmuri, Cristián. *op. cit.*, p. 96.

“En la sociedad de entonces el título seguía siendo ‘un bien altamentepreciado como camino hacia la fortuna, el poder y el prestigio’. La profesión era un importante vehículo de ascenso social y político, dada la vasta red de relaciones que implicaba su ejercicio”<sup>47</sup>.

La Casa de Bello, en ese entonces dirigida por el rector Domingo Amunátegui Solar (1911-1922), había experimentado fuertes críticas respecto a lo anticuado de sus programas y planes de estudios. Por lo que en 1902, había comenzado a implementar un completo plan de reformas, destinado a modernizar y reestructurar las distintas escuelas. La Facultad de Leyes y Ciencias Políticas no estuvo exenta de estos cambios, y vio como toda su malla curricular fue transformada. El Derecho Natural se transformó en Filosofía del Derecho, se reformaron los enfoques del Derecho Romano, se agregó la Economía Social, se creó la cátedra de Historia General del Derecho, en la que se incluyó el Derecho Canónico, junto con el Derecho en los Pueblos Primitivos, el Derecho español y el chileno. El Derecho Civil y Constitucional fueron fusionados y se crearon, además, los cursos de Derecho Industrial, Agrícola y Medicina Legal. Además de esto se renovó al profesorado y las metodologías de estudio. La Facultad cambió radicalmente y se volvió un polo de atracción para una nueva generación abierta a los cambios<sup>48</sup>.

Pese a las reformas, las críticas continuaron, pero ahora se le sumaban voces contestatarias desde el interior de la Universidad, profesores y alumnos protestaban por lo que consideraban una educación deficiente. Ante esto en 1917 se adoptó el sistema de seminarios, que vino a complementar la malla regular y contribuyó a terminar con las críticas y parte de las movilizaciones estudiantiles.

---

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> Galdames, Luis. *La Universidad de Chile: (1843-1934)*. Santiago, Prensa de la Universidad de Chile, 1934, p. 157.



Casa Central de la Universidad de Chile a principios del s. XX(3)

En la década de 1910, la Universidad experimentó un recrudecimiento en las agitaciones y demandas de reformas por parte del alumnado y especialmente de la Federación de estudiantes de Chile (FECH). Desde sus orígenes este organismo se convirtió en el vocero de las demandas e inquietudes de los alumnos y rápidamente fue tomando una postura política clara, cada vez más contestatario y anticlerical<sup>49</sup>.

La FECH, desde sus orígenes, fue el centro de reunión para una generación de jóvenes que comenzó a cuestionar el *status quo* nacional: En sus filas se mezclaron demócratas, liberales, anarquistas, socialistas, indo americanistas, pacifistas y nacionalistas, entre otros, todas ellas ideas que influenciaron a Matte.

Cuando Matte ingreso a la Universidad, la Federación de Estudiantes de Chile, cumplía 7 años de existencia. Para ese entonces el organismo estudiantil se encontraba poco organizado y comprendía solamente a los estudiantes de la Universidad de Chile. Desde su fundación había expresado un pensamiento predominantemente, estando conformada en su mayoría por estudiantes de clase media, que comenzaban a presentar las primeras oposiciones contra el sistema político parlamentario y la oligarquía gobernante que lo sustentaba. Siendo además influenciados por corrientes políticas, tanto nacionales como extranjeras, entre las que destacaban el anarquismo, el pacifismo, el nacionalismo y el anticlericalismo<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Góngora, Mario. *op. cit.*, pp. 108, 109.

(3) [www.uchile.cl/historia/patrimonio/1.html](http://www.uchile.cl/historia/patrimonio/1.html). Septiembre 2005

<sup>50</sup> Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad chilena en el cambio de siglo 1891-1920*. Volumen I, Tomo I. Santiago, Editorial Santillana del Pacífico, 1987, pp. 284, 285.

Exigían reformas sociales y especialmente la reivindicación obrera, pero rechazando la violencia como un medio de logro sus aspiraciones. Uno de sus miembros, Pedro León Loyola, declaró en 1910:

“Se trata no de impedir, sino de facilitar la reforma. La gran cuestión esta en que el paso del estado actual al que ha de venir se realice pacíficamente, sin derramamiento de sangre ni de lágrimas, por evolución razonada y no por revolución violenta ... ¡Luchad por el bien! Al obrero en ningún caso le predicaremos la violencia; por el contrario, se la haremos aborrecer. Le enseñaremos con sinceridad sus derechos y sus deberes, para que conquiste aquellos con la razón y estos con dignidad”<sup>51</sup>.

Desde su ingreso a la Universidad, Matte se sintió atraído por la Federación de Estudiantes. Ella representaba gran parte de sus inquietudes políticas y sociales, las cuales se manifestaban públicamente. En mayo de 1913, los estudiantes, movidos por sus pensamiento anticlerical, protestaron violentamente contra el internuncio papal Monseñor Sibilia, a quien acusaban de vender los bienes eclesiásticos y defender al clero peruano que hacía declaraciones antichilenas. En 1915, la FECH, marchó por las calles de Santiago, para protestar contra la intervención militar norteamericana en Veracruz, México<sup>52</sup>.

Esta fue la Universidad de Chile a la que ingresó Matte, y en la que dio rienda suelta a dos de sus grandes aspiraciones: la política y el servicio social. Paralelamente se convirtió en voluntario de la 5° Compañía de Bomberos, misma a la que pertenecía su padre y su hermano Guillermo. Con este último se inscribió como profesor en la escuela nocturna para obreros “Benjamín Franklin”<sup>53</sup>.

Sus estudios superiores resultaron ser una más de sus actividades, ya que a partir del año 1913, Matte no sólo se dedicó a la política y al servicio social. A su ya apretada agenda agregó un trabajo como practicante en el estudio legal de Oscar Dávila (quien al igual que

---

<sup>51</sup> Góngora. *op. cit.* p. 109.

<sup>52</sup> Jofre. *op. cit.* pp. 27, 28.

<sup>53</sup> Dinamarca, Manuel. *La República socialista chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago, Ediciones Documentas, 1987. p. 179.

su padre era voluntario de la Quinta Compañía de bomberos), decisión que contó con el sincero apoyo de su padre y al que se dedicó con especial esmero:

“Conjuntamente con ingresar a la Escuela de leyes, y hacerse miembro entusiasta del Centro de Estudiantes de Derecho, nuestro amigo entró al estudio del abogado don Oscar Dávila. Don Juan Matte, su noble padre, fomentó este impulso del hijo, que deseaba ganarse la vida desde su primera juventud, como fomentara siempre toda acción viril y que contribuyera a hacer de Eugenio el continuador de sus tradiciones de hombría, rectitud y civismo”<sup>54</sup>.

En forma paralela, dio rienda suelta a sus pasiones deportivas, especialmente al boxeo y al automovilismo. En la primera de estas actividades alcanzó renombre como campeón universitario en la categoría de peso gallo<sup>55</sup>.

El automovilismo, lo atrajo desde temprano. Adquirió un pequeño automóvil Ford, con el cual sorprendió a sus amigos al inscribirse como participante en una de las primeras carreras realizadas en Santiago, en los inicios del siglo XX. Mayor fue la sorpresa de sus camaradas cuando Matte, en su “cacharro”, obtuvo el tercer lugar entre veinte participantes, muchos de ellos avezados en esas lides. Su pasión por los autos no sólo le acarreó triunfos, sino que también dolor. En cierta ocasión conducía a toda velocidad por la calle Merced, cuando debió esquivar otro vehículo que venía en sentido contrario. Eugenio terminó estrellando su Ford contra un edificio. El auto quedó destruido y su conductor herido en el rostro y con graves contusiones. Si bien este accidente no minó sus intereses por las máquinas y la velocidad, sirvió para que tomara conciencia de la importancia de reglamentar el desordenado tránsito capitalino, proyecto que presentó en una columna en el diario *Las Últimas Noticias*, bajo el título: “Necesitamos reglamentación completa”<sup>56</sup>.

Durante su estadía en la Universidad de Chile, Matte realizó sus primeros acercamientos a las actividades políticas, principalmente a través de su participación en el centro de alumnos de su Facultad y en su inscripción como conferencista en la Sociedad de

---

<sup>54</sup> Arteaga, Thayer Ojeda. *op. cit.*, p. 6.

<sup>55</sup> Dinamarca. *op.cit.*, p. 180.

<sup>56</sup> E.M.H. “Necesitamos reglamentación completa” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 29 de abril de 1920, n° 5340. p. 1.

Artesanos La Unión, en 1916. Al poco tiempo de ingresar a la Escuela de Derecho, Matte comenzó a relacionarse con distintos miembros de la directiva estudiantil, de tal forma que prontamente se halló en las filas de la federación. Su labor en esta institución se concentró principalmente en la demanda de reformas académicas y sociales, ideal compartido por toda una generación de jóvenes deseosa de transformaciones y muy influenciada por los acontecimientos mundiales, especialmente la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Una generación en la cual los más dispares corrientes políticas, espacialmente de izquierda, se sentían representada por la FECH:

“Humanismo antibélico, socialismo y anarquismo eran consignas propias de toda la juventud ‘de ideas avanzadas’ desde antes de 1920. (...) En 1917 había triunfado la Revolución Rusa y aun aquellos que no eran comunistas o socialistas creían en su sentido liberador. El Fin de la Guerra Europea trajo consigo una oleada pacifista y antimilitarista, entusiasta del moralismo del Presidente Wilson”<sup>57</sup>.

En 1917, estando en su último año, fue electo Presidente del Centro de alumnos de Derecho, puesto en el que se abocó, con todos sus esfuerzos, a los problemas sociales que afligían a los trabajadores chilenos. Mientras Matte tomaba sus propias medidas al interior de su escuela, siempre procurando darle un carisma social, la FECH, experimentaba su propia transformación institucional. En 1918 fue electo como su presidente Santiago Labarca, quien venía a representar la postura de los radicales más vanguardistas, distanciándose así de la mayoría de sus predecesores de tendencia liberal. Una de las primeras disposiciones adoptadas fue participar, junto a la FOCH, la IWW, y los partidos Liberal, Radical y Democrático, en la creación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, mismo organismo que tendría un papel fundamental en las famosas Marchas del Hambre, de los años 1918 y 1919<sup>58</sup>.

Acorde con las nuevas ideas de su directiva, la Federación fue reorganizada de forma más estructurada y armónica. Se crearon estatutos que no solo satisfacían los ideales de sus

---

<sup>57</sup> Góngora. *op.cit.* p. 110.

<sup>58</sup> Jofre. *op.cit.* pp. 28, 29.

miembros, sino que además sintetizaban los principales preceptos de Matte. Respecto de la educación, se estableció en el artículo segundo que eran objetos preferentes de la Federación: el perfeccionamiento intelectual, moral y físico de sus asociados; el progreso de la enseñanza pública; la difusión de la cultura, y la exaltación de las condiciones de vida, en sus aspectos moral, intelectual, económico y físico, entre los elementos sociales necesitados, y especialmente entre las clases trabajadoras; y el sostenimiento de centros sociales para los federados<sup>59</sup>.

Es claro que los estatutos de 1918 fueron el resultado de una evolución ideológica, de la que Matte supo extraer importantes lecciones, adoptándolos como suyos, en lo que respecta a la educación de las clases obreras.

Al acercarse el año 1918, Matte preparaba el fin de sus estudios y su alejamiento de la FECH. Para esta época había hecho de “Raza Chilena”, de Nicolás Palacios, su libro de cabecera y estaba dispuesto a defender al obrero como símbolo del “roto” idealizado, para que así pudiese prosperar y gozar de la justicia social. Cuando terminó su periodo a la cabeza del alumnado de derecho, el centro de estudiantes de esa facultad contaba con tres escuelas nocturnas para obreros (sólo una de ellas era anterior a 1917).

En forma paralela a sus actividades estudiantiles, Matte, inició una ascendente “carrera” como conferencista en distintos centros obreros. Una noche de 1916, cuando aún no cumplía los 20 años, se inscribió como orador en la Sociedad de Artesanos La Unión, la cual, con cierto recelo, autorizó al joven “pije” a subir a la tribuna. Ante un salón lleno de curtidos trabajadores, Matte disertó sobre “El progreso nacional en pugna con la existencia de los actuales Partidos Políticos”. Una crítica al sistema parlamentario vigente, que en tono claro y firme no cayó en los extremos políticos revolucionarios. Habló de patriotismo e ideales humanos, de dignidad y el ideal de alcanzar un bien común que engrandeciera a los chilenos, criticó la politiquería y las arcaicas luchas doctrinales que sólo retardan el progreso. Cuando terminó, un aplauso cerrado inundó el salón y Matte saboreó así, el gusto por las multitudes<sup>60</sup>.

En 1918, presentó su tesis, “Natalidad Ilegítima en Chile”, para obtener su título de abogado. En ella se expresarán algunas de las ideas y temáticas, que con el pasar de los

---

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>60</sup> Arteaga, Thayer Ojeda *op. cit.* p. 10.

años se tornaran en uno de los ejes conductores de su pensamiento. La natalidad ilegítima, así como otros males sociales como la prostitución, el trabajo infantil y el alcoholismo fueron una preocupación constante en la vida de Matte, así como de otros autores del periodo<sup>61</sup>.

“Natalidad Ilegítima en Chile”, es el primer registro que poseemos para analizar los pensamientos de Eugenio Matte. Varios de los temas allí tratados continuaran activos en su pensamiento hasta sus últimos días y mientras que respecto a otros cambiara su opinión a lo largo de los años. Sin embargo su tesis, posteriormente publicada como folleto, es quizás, la única fuente respecto a su pensamiento con la que contamos para estudiar la primera etapa de su vida, por lo que consideramos prudente y necesario realizar un breve resumen de este documento.

Se trata de una monografía de 32 páginas, dividida en cinco capítulos: (I) Natalidad Ilegítima en Chile; (II) El problema; (III) Causas de la natalidad ilegítima; (IV) Efectos de la natalidad ilegítima; y (V) Corrección del mal.

En el primer capítulo, *Natalidad Ilegítima en Chile*, Matte comienza recordando que el tema de la ilegitimidad ha sido motivo de preocupación para estadistas y público en general, sobre todo porque se ha incluido dentro de las discusiones respecto a la “Precedencia del Matrimonio Civil y Religioso”<sup>62</sup>.

Postula que, gran parte de la tardanza en la solución del problema es la costumbre de enclaustrarlo dentro del debate doctrinario religioso, que evita encontrar una solución y sólo extiende las discusiones:

“En Chile todo se ha reducido, por la fuerza de los hechos i el espíritu de los hombres a un debate doctrinario-religioso, largo, monótono, i sobretodo, estéril, ya que ha impedido toda solución que, aunque no hubiera sido tal, hubiera sido un paso hacia delante que tarde o temprano habría puesto la verdad a la vista de todos”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Ese mismo año se editaron en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, al menos otras dos tesis que trataban el mismo tema y otras tantas respecto a temas similares o relacionados.

<sup>62</sup> Matte, Eugenio. *Natalidad Ilegítima en Chile*. Santiago, Imprenta y encuadernación “Claret”, 1918. p. 1.

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 4.

Para él la esencia del problema de la ilegitimidad es el perjuicio que genera a la raza chilena. Por ello realiza un llamado al país, para solucionar un problema que afecta a la nación toda y amenaza con alterar su esencia racial:

“Lo patriótico es dejar a un lado añejas preocupaciones partidistas i atacar el mal con energía, con elevación de miras i con el firme propósito de hacer desaparecer un grave peligro para la raza chilena”<sup>64</sup>.

Afirma que el problema de fondo es que los chilenos no se casan por el sistema civil, ni por el religioso, y que en cambio optan por “juntarse”, para luego separarse quedando abandonados los hijos ilegítimos, producto de estas uniones<sup>65</sup>.

La segunda parte del segundo capítulo, “*Uniones o matrimonios permanentes*”, analiza estos tipos de enlaces y los divide en tres secciones, según los segmentos sociales en que se practicasen:

- a) Matrimonios legales: Son propios de las clases altas y medias.
- b) Matrimonios religiosos no legalizados: Corresponden a sectores más populares.
- c) Uniones libres o de mutuo consentimiento: Característicos de los sectores más humildes de la sociedad. Lo que a sus ojos no tiene excusa de ningún tipo y que los productos de esta unión son ilegítimos desde todos los puntos de vista<sup>66</sup>.

Para solucionar especialmente estos dos últimos tipos de uniones, propone una fuerte intervención del Estado, aunque esto significase el atropello a las libertades individuales:

“Aunque aparezca atentatoria de la libertad individual, se hace sentir la necesidad de la intervención del legislador en estas cosas. I no se diga que ataca una libertad, porque cuando esa libertad da margen a situaciones que socavan aun de las bases fundamentales de la nación, como es la familia, hai que restringirla i aun suprimirla, si fuera necesario”<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 6.

<sup>67</sup> *Ibid.* p. 7.

En el tercer capítulo, *Causas de la natalidad Ilegítima*, se analizan y describen, las distintas causas del problema social de la legitimidad. Con este fin se subdivide en varios y polémicos temas. Con títulos tales como: “Facilidad de las Mujeres”; “Audacia e inconciencia de los hombres o la Impunidad del conquistador”; “Carencia de diversiones honestas para el pueblo”; “Falta de aspiraciones de un mejoramiento económico”; “Falta de dignificación del trabajo”; “Falta de principios morales i deficiencias materiales hacen, generalmente, inmoral el hogar popular”. Sobre este tema conviene que sea el propio Matte quien lo explique<sup>68</sup>:

“Aparte de esta inexistencia de principios fundamentales de la moralidad, hai deficiencias de orden material que se oponen con toda la fuerza de que es capaz la materia, a la curación de esta herida. (...) Todos saben la forma en que vive la mayor parte de nuestro pueblo: familias enteras metidas en un solo cuarto; donde comen i duermen el padre, la madre, los hijos y las hijas, todos revueltos; procurando los unos i presenciando los otros escenas que por mui naturales que sean, son poco edificantes para la exaltada imaginación infantil, que no tarda en dar en la clave del problema i que luego se siente ansiosa de gozar lo desconocido”<sup>69</sup>.

La lista de títulos continua con otros como: “Falta de orgullo o escrúpulo varonil en los hombres del pueblo”; “La mujer del pueblo no aspirar a formar un hogar”; y finalmente, “La mujer se resiste al matrimonio civil”.

El penúltimo capítulo, *Efectos de la Natalidad Ilegítima*, esta dedicado a analizar los daños que la ilegitimidad producen en la nación y en la sociedad que la conforman, para así crear un cuadro general que permita la búsqueda para una correcta solución al problema<sup>70</sup>.

Con este objetivo y siguiendo el orden de los capítulos anteriores, divide esta parte en las siguientes secciones: “El abandono de la mujer i de los hijos”; “La miseria”; “El trabajo excesivo de la mujer, aun en épocas inconvenientes para su salud i la de sus hijos”; “El

---

<sup>68</sup> *Ibid.* pp. 9 a 16

<sup>69</sup> *Ibid.* pp. 13, 14.

<sup>70</sup> *Ibid.* p. 16.

trabajo prematuro de los niños”; “Ignorancia absoluta”; “Debilitamiento físico”; “Muchos hombres viven a expensas de mujeres que engañan i explotan”; “Buen aporte de la prostitución”; “Triunfo de la animalidad”; “Degeneración de la raza”; y finalmente “Retardo del progreso”. Conceptos, todos ellos, que atentan directamente contra la raza, tal como ejemplifican las siguientes citas del autor<sup>71</sup>:

“La repetición de estos males sin oportuno i eficaz remedio, es lo que produce la degeneración de la raza, que de haber sido la mas fuerte del mundo va llegando al mas lamentable estado de infección...”<sup>72</sup>.

“Es comprensible (lo contrario seria inexplicable) que nuestra raza degenera a pasos agigantados, cuando la atacan tantos y tan horrendos males, cuya mínima parte hemos hecho desfilar ante los ojos del lector”<sup>73</sup>.

En el quinto y ultimo capitulo, *Corrección del Mal*, Matte realiza un llamado al país, para cumplir con el deber patriótico de terminar con el mal de la ilegitimidad. Con este fin propone y explica, una serie de soluciones, tales como:

“Combate de la ignorancia, de los prejuicios necios, los conceptos errados i la inexistencia de los prejuicios fundamentales de la moralidad.

Combate de los motivos de engaño o de los hechos que sirven de disculpa a situaciones incorrectas.- Castigo práctico de la audacia, la inconciencia o la inmoralidad. Responsabilidad de los actores i de los padres, guardadores o tutores de éstos.

Modificación de disposiciones legales, a fin de facilitar la correcta constitución de la familia.- Validación civil de los matrimonios religiosos que se hayan efectuado ante dos testigos.

Protección a los casados y a los padres de familia”<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> *Ibid.* pp. 17 a 24

<sup>72</sup> *Ibid.* p. 18

<sup>73</sup> *Ibid.* pp. 23.

<sup>74</sup> *Ibid.* pp. 26 - 32.

Con la aprobación de su tesis concluye la etapa de estudios de Matte y comienza a distanciarse del modelo propio de la mesocracia en que se había formado, pero al que aún lo unía la tradición familiar, de la cual el cuerpo de bomberos era un pilar fundamental.

#### **4. EL BOMBERO MATTE, UNA TRADICIÓN FAMILIAR.**

El 7 de junio de 1872, nació la Quinta Compañía de Santiago, Bomba América, (nombre que fue posteriormente cambiado por el de Arturo Prat) destinada a suplir las crecientes carencias que experimentaba el Cuerpo de Bomberos de Santiago. Sus fundadores, entre los que destacaban Ruperto Marchant Pereira, Enrique Matte Pérez, Jerónimo Urmeneta García-Abello e Ismael Valdés Vergara, adoptaron como lema la frase “Trabajo y Disciplina” y escogieron el color verde para sus uniformes<sup>75</sup>.

La Quinta fue destinada a servir el sector sur de la capital, desde donde, además, provenían la mayoría de sus voluntarios, que en general eran miembros de la creciente alta burguesía y que compartían ideales sociales y políticos, casi en su totalidad liberales.

En 1891, durante la Guerra Civil, la Quinta se sumó al bando congresista, sufriendo la persecución balmacedista, ya que su Director, Ismael Valdés Vergara, era hermano del Secretario General de la Escuadra sublevada y su capitán, Arístides Pinto Concha, había partido al norte para unirse con las fuerzas opositoras.

Habiendo transcurrido casi dos años, desde el final de la Guerra Civil, las heridas en la sociedad chilena no cicatrizaban del todo. El día 7 de mayo de 1893, la Quinta Compañía de Santiago recibió a su voluntario número 204, Juan Segundo Matte Baeza, quien proveniente de la segunda compañía de Santiago, se unió a las filas de la Quinta, donde militaban varios de sus amigos y parientes.

El nuevo voluntario destacó, a lo largo de su carrera bomberil, más que por sus acciones en el combate del fuego, por sus dotes de organizador, líder y administrador. Participó en distintas actividades, prestando gran atención a las tradiciones de la aún joven compañía.

Para el año 1902, Juan Matte había alcanzado la posición de Tesorero General del Cuerpo de Bomberos. Por su escritorio pasaban todos los asuntos económicos y

---

<sup>75</sup> Gutiérrez Valdivieso, Agustín. *¡¡Firme la Quinta!!*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1973. p. 18.

administrativos de las compañías de la capital, los cuales administraba en forma enérgica y concienzuda, logrando sacar el mejor provecho a los siempre escasos recursos del cuerpo:

“La Institución requirió su decidido concurso llamándolo a la Tesorería general, delicado cargo en el sentido financiero o rentístico y en el sentido administrativo, que desempeñó mas de 5 años, con todo el acierto de su previsión y ecuanimidad”<sup>76</sup>.

Siendo director de la Quinta Compañía, en 1909, debió afrontar una de las jornadas más violentas que se hayan registrado en las calles de Santiago. La semana del 22 de octubre se inició la “Huelga de la Carne”, en la que el pueblo se volcó a las calles para protestar por la carestía y altos precios de la carne de vacuno. El gobierno y las fuerzas policiales, poco acostumbrados a este tipo de acción política, respondieron a las marchas con represión violenta y cargas de caballería. Ese domingo, el cuartel de la Quinta, ubicado a pocas cuadras de La Moneda, (Alameda de Las Delicias N° 1223, esquina calle de Morandé), se convirtió en improvisado hospital para los policías y civiles heridos en las escaramuzas. Juan Matte, presente en el cuartel, fue testigo del sufrimiento del pueblo y dirigió a su compañía para socorrer a los heridos de ambos bandos. En los días siguientes dirigió la Quinta Compañía, que convertida en improvisada guardia armada, se le ordenó reforzar a las tropas que protegían el palacio de gobierno<sup>77</sup>:

“La policía, en muy escaso número, que hasta ese momento había sólo acompañado a los manifestantes, tuvo que entrar en acción, para evitar los destrozos; se dió la primera carga, con ella los primeros heridos y fue al mismo tiempo la señal dada a las turbas para principiar la obra de devastación y pillaje a que estuvo entregada la ciudad durante dos días.

A las 4 de la tarde llegaban al cuartel los voluntarios Sres. Alberto Ried y Claudio Vila y tuvieron inmediatamente que entrar a prestar servicios de

---

<sup>76</sup> *Acta de Reuniones 1913 – 1917*. Volumen 7. Quinta Compañía de Bomberos, Sala de archivos Voluntario Eduardo Pérez C. 27 de junio de 1917.

<sup>77</sup> [http://www.firmelaquinta.cl/historia/historia\\_quinta.asp](http://www.firmelaquinta.cl/historia/historia_quinta.asp). Mayo 2004.

cirujanos. Desde ese momento el botiquín de la Cía. Funciono sin parar. Momentos después llegaba el Director don Juan Matte, los oficiales y los voluntarios doctores Altamirano y Torres”<sup>78</sup>.

No resulta difícil imaginar el efecto que estos acontecimientos causaron en Juan Matte, definido como un hombre afable y bondadoso, y la impresión que debió transmitir a sus hijos, especialmente a Eugenio, en ese entonces de nueve años de edad.

Juan Matte, continuó con su carrera bomberil, siendo capitán y Director de su compañía, Tesorero General y Miembro Honorario del Director del Cuerpo de Bomberos. El 8 de diciembre de 1911, experimentó una de sus más grandes alegrías cuando su primogénito, Guillermo, vistió por primera vez el uniforme verde de la Quinta. Dos años después, Juan Matte, tuvo la enorme satisfacción de experimentar la realización de sus aspiraciones, cuando su segundo hijo Eugenio, fue incorporado, un 8 de diciembre de 1913, ingresó a la Quinta. De esta manera vio confirmados sus esfuerzos por inculcarle a sus hijos, sentimientos de hombría, disciplina y servicio<sup>79</sup>.

El 8 de diciembre de 1913, el estudiante de Derecho, Eugenio Matte Hurtado, de 17 años, presentó su solicitud de ingreso a la Quinta Compañía, la misma que conocía desde niño y a la que su padre le enseñó a amar y respetar, antes incluso, que aprendiera las primeras letras. El nuevo voluntario fue inmediatamente aceptado siendo inscrito como el “quintino” numero 348, en los registros de la compañía y como el bombero voluntario número 10.560, en las Actas del Cuerpo de Bomberos de Santiago<sup>80</sup>.

Desde temprano, Eugenio destacó entre sus compañeros. El 21 de diciembre de 1913, el “chupe”<sup>81</sup> Matte, con sólo 13 días de bombero, protagonizó un acto reivindicatorio, que inauguró una tradición, aún vigente en la Quinta compañía. En esa ocasión realizó un

---

<sup>78</sup> *Libro de Guardias de la Quinta Compañía de Bomberos*, 22 de octubre de 1905, en Gutiérrez, Agustín. op. cit. p. 189.

<sup>79</sup> El tercer hijo de Juan Matte, Raúl, nunca fue voluntario de la Quinta, pero a lo largo de su vida mantuvo una estrecha relación con la Bomba Arturo Prat. Quizás esta distinta relación con los bomberos se pudo deber a que cuando murió Juan Matte, Raúl, era aún un niño y por tanto no resulto tan influenciado por su padre, a diferencia de sus hermanos.

<sup>80</sup> *Acta de Reuniones 1913 – 1917*. Volumen 7. Quinta Compañía de Bomberos, Sala de archivos Voluntario Eduardo Pérez C. 8 de diciembre de 1913.

<sup>81</sup> Con este termino los voluntarios veteranos, se refieren a los bomberos novatos.

desagravio al homenajear a su Compañía, que para ese entonces se encontraba en disputa con el resto del Cuerpo de Bomberos<sup>71</sup>.

El entusiasmo parecía marcar todas las actividades de Matte, pero su carácter irónico e impertinente le significó ser llamado, más de una vez, por la Junta de Oficiales de la Quinta Compañía, para que respondiera y fuese multado, por algunos actos de indisciplina y desobediencias. Fiel compañero en estas andanzas fue otro voluntario, Lautaro Prieto, quien se había incorporado a la Compañía en 1913<sup>83</sup>.

Por sus características de liderazgo y constancia, fue uno de los seleccionados por la comandancia de su compañía, para representar a la Quinta en los Ejercicios Generales, a efectuarse el día 12 de noviembre de 1916. El equipo de Matte ganó las principales competencias del ejercicio y obtuvo el Premio Presidencial, de manos del Presidente de la República Juan Luis Sanfuentes<sup>84</sup>.



Equipo de la 5° Compañía ganador del Premio Presidencial. Eugenio Matte es el quinto sentado de izquierda a derecha. Más arriba, de rodillas, su hermano Guillermo. (4)

Entre 1916 y 1917, Eugenio vio confirmado el aprecio de sus compañeros, cuando en diversas oportunidades lo postularon para distintos cargos al interior de la Compañía.

<sup>82</sup> Gutiérrez, Agustín. *op. cit.*, p. 215

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> “Ejercicio general del Cuerpo de Bomberos” en *El Mercurio*. 13 de noviembre de 1916, p. 10. Agustín Gutiérrez. *op. cit.*, pp. 224 – 227.

(4) Archivo Privado Familia Matte Berg-Floto.

El año 1917 fue de grandes contrastes emocionales para Eugenio Matte. A inicios de ese año obtuvo junto a Jorge Saavedra, Osvaldo Larraín, Domingo Santa María y Alejandro Ossa, entre otros, el Premio Dávila, entregado en forma interna por la Quinta Compañía, por el buen resultado de una serie de ejercicios y competencias. Por otro lado, Eugenio es presentado, por primera vez, como candidato al premio “La Llave”, que consiste en una llave de grifo confeccionada en plata, que la Quinta, entregaba una vez al año al voluntario que haya asistido a más actos de servicio. Si bien el “quintino” Matte no obtuvo tan codiciado trofeo, la postulación llenó de orgullo a su padre.

Ese mismo año, el día 27 de junio, el pleno de la Quinta Compañía se agolpó en el Salón de Reuniones del cuartel, para rendir un póstumo homenaje a quien fuese su voluntario, Director y Capitán, el recién fallecido Juan Matte<sup>85</sup>.

Eugenio, luciendo su uniforme verde, acompañó a su padre hasta su última morada. El joven bombero de 21 años, recibió los marciales pésames de sus compañeros y los cariñosos saludos de amigos y familiares, sin sospechar que en poco tiempo más debería enfrentar una dura prueba, a manos de algunos de sus mismos compañeros, que lo acompañaron en ese difícil momento.

En enero de 1918, todo parecía indicar que Eugenio Matte se sentía a gusto como caballero del fuego. Ese mes fue postulado por segunda vez, al premio “La Llave” y aunque nuevamente no lo consiguió, logró atraer la admiración y el respeto de su Compañía, que en demostración de sus sentimientos hacia él, lo eligieron Teniente Segundo, por 28 votos<sup>86</sup>.

El Teniente Matte aceptó en forma complacida sus nuevas funciones, entre las que se contaban el mando de la Compañía durante las guardias nocturnas y la supervisión y entrenamiento de los nuevos “chupes”. En esta posición, sintió por primera vez los placeres y responsabilidades del mando y control, tanto en situaciones de riesgo, como en la vida cotidiana.

Sin embargo, esta experiencia fue de corta duración y terminó en forma abrupta, por culpa de un oscuro incidente que acercó al Teniente Matte a la amarga copa de la

---

<sup>85</sup> *Actas de la Junta de Oficiales 1916 – 1919*. Volumen 8. Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos voluntario Eduardo Pérez C. 27 de junio de 1917.

<sup>86</sup> *Acta de la Compañía 1916 – 1923*. Volumen 8. Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos voluntario Eduardo Pérez C. 11 de enero de 1918.

deslealtad, la injuria y el enorme peso de una responsabilidad, mal entendida por sus compañeros.

El día 18 de febrero de 1918, a poco más de un mes de haber asumido sus funciones de mando, el Teniente Segundo Eugenio Matte fue citado por la Junta de Oficiales de la Quinta Compañía, para explicar un confuso incidente de robo ocurrido durante su guardia y que culminó en una acción de los Tribunales de Justicia.

El acta la Junta de oficiales relata que el día 28 de enero, el voluntario Mariano Navarrete notó que su reloj había desaparecido, pero pensando que era una broma, optó por guardar silencio, hasta el día 6 de febrero, cuando dio cuenta de los hechos al Teniente Matte, quien a su vez se lo comunicó al Capitán.

Por su parte el cuartelero<sup>87</sup> de la Quinta, temiendo que se le culpaba de lo sucedido, exigió al Capitán iniciar una investigación, al mismo tiempo que se dirigió a la Sección de Seguridad, de la policía a dar cuenta de lo sucedido. Al día siguiente, 7 de febrero, el cuartel fue visitado por Agentes de la Sección de seguridad.

El día 8, Eugenio Matte, decidido a descubrir al autor del robo, se dirigió secretamente, a la Sección de Casas de Prestamos, donde consiguió que un agente lo acompañara a inspeccionar las distintas casas de empeño, en busca del reloj extraviado. La pesquisa tuvo éxito, encontrándose el reloj empeñado en una agencia de la calle Carmen. El dueño de la agencia hizo la sorprendente declaración, de que el reloj había sido empeñado por el hermano de la víctima, también “quintito”. El Teniente Matte convenció al dueño de la casa de empeño que le entregase el reloj, el que se comprometió a no tomar ninguna medida, siempre y cuándo le fuesen devueltos los 50 pesos que había pagado por el reloj, a lo que Matte se obligó luego de increpar al responsable. Trascurrieron los días 10 y 11, sin que el dinero fuese devuelto a la casa de empeño, por lo cual su dueño, el día 12, presentó una demanda contra el voluntario Navarrete. Producto de la demanda, fue enviado al cuartel un agente de policía y se inició un peregrinar de “quintitos” a los tribunales donde fueron llamados a declarar.

---

<sup>87</sup> Los cuarteros de las distintas compañías, son personal contratado, destinados a el orden y limpieza de los cuarteles, así como también de la conducción del carro bomba.

La Junta de Oficiales, informada de los hechos, se mostró contrariada y molesta por haberse enterado en forma tardía, pues sostenía que, de haberlo sabido antes, hubiesen podido evitar que el nombre de la Compañía llegase hasta la Justicia.

Una vez tomadas estas decisiones, se dio por finalizado el caso y pareció que todo volvió a la normalidad para los distintos involucrados, pero no fue así. Al parecer muchos “quintinos” se sintieron molestos por cómo se desarrollaron los hechos y por la investigación paralela llevada a cabo por Matte, así como también por el respaldo que esta recibió por parte del Teniente Primero Raúl Sotomayor y del Capitán de la Compañía. Por estos motivos, iniciaron contra los dos oficiales una campaña de críticas y desobediencias, que culminaron por volver la situación sumamente difícil, lo que precipitó un “cambullón”<sup>88</sup> contra los dos tenientes.

Finalmente la situación, llevó a que ambos oficiales presentaran sus renuncias indeclinables a sus cargos<sup>89</sup>, el día 15 de marzo de 1918, ante el pleno de la compañía. Las constantes críticas, sumadas a la muerte de su padre y el obvio fin de su protección, debilitaron la fuerza de voluntad y la tenacidad de Matte, quien comenzó a sentirse cada vez más apremiado, por el clima hostil en su contra<sup>90</sup>.

La renuncia presentada, sumada a la situación antes descrita, generó una agria disputa en los voluntarios, entre quienes apoyaban a los tenientes y quienes los criticaban. Finalmente, el problema se zanjó, con un inusual procedimiento: votar en forma simple por la aceptación o negación de las renuncias. Veintiséis voluntarios votaron a favor y diecisiete por la negativa, de tal forma que las renuncias fueron aceptadas. Sin embargo, y pese a la aceptación de las renuncias, Matte y Sotomayor fueron inmediatamente postulados, por algunos voluntarios, para la elección de los nuevos tenientes, que debería botarse a continuación. En esta ocasión, y para alivio de los dos ex oficiales, ambos fueron derrotados, pero obtuvieron la segunda mayoría, con 18 votos para Sotomayor y 12 votos para Matte, de un total de 43 voluntarios<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> Palabra utilizada, aún en la actualidad, por el Cuerpo de Bomberos, cuando las autoridades generales o de una compañía, son obligados a renunciar.

<sup>89</sup> La renuncia solo implicaba abandonar sus puestos de oficiales y no un alejamiento del Cuerpo de Bomberos.

<sup>90</sup> *Acta de la Compañía 1916 – 1918*. Volumen 8. Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos voluntario Eduardo Pérez C. 15 de marzo de 1918.

<sup>91</sup> *Acta de la Compañía 1916 – 1918*. Volumen 8. *Idem*.

Luego de esto, la situación al interior de la Compañía debió tranquilizarse, pero tal parece que no del todo. Eugenio comenzó un paulatino alejamiento de la Quinta, dedicándose a otras actividades, especialmente profesionales, ya que el año anterior había culminado sus estudios de leyes en la Universidad de Chile y comenzaba a desempeñarse como abogado en el estudio de legal de Héctor Boccardo, uno de los más importantes del país.

El 13 de septiembre de 1918, el Secretario de la Quinta compañía recibió un carta mediante la cual el bombero voluntario, Eugenio Matte Hurtado, renunciaba “por muchas y diversas razones” al Cuerpo de Bomberos y a su querida Quinta. La renuncia fue aceptada, inmediatamente, por la junta de oficiales, dándose por terminada una exitosa carrera bomberil que habiéndose iniciada, con su intervención en un “cambullón”, se vio empujada a un abrupto final por otro procedimiento de igual características<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> *Correspondencia Recibida 1918 – 1919*. Volumen 20- Quinta Compañía de Bomberos. Sala de archivos voluntario Eduardo Pérez C. 13 de septiembre de 1918.

## CAPITULO II

### LA FORMACIÓN DEL CAUDILLO, 1919 – 1931.

#### 1. ABOGADO Y CRONISTA .

Mientras Matte cursaba sus estudios en la Escuela de Derecho, atrajo la atención del destacado jurista, Ministro de Estado y académico, Armando Quezada Acharan, con quien forjó una cercana relación. El jurista no sólo tomó bajo su protección al estudiantes, sino que lo introdujo en los primeros misterios de la masonería y lo ayudó en sus inquietudes sociales, espacialmente en la Sociedad de Artesanos la Unión, que como ya sabemos, sería la institución ante la cual Matte debutaría como orador en 1916<sup>93</sup>.

En 1918, Eugenio, ya graduado de abogado, se incorporó al estudio jurídico de su mentor, del que pronto llegaría a ser socio. Allí trabajó amistad con otros abogados, casi todos masones, entre ellos Héctor Boccardo Benvenuto<sup>94</sup>, joven abogado egresado en 1913, también era masón, miembro del Partido Radical y que comenzaba a dar sus primeros pasos

---

<sup>93</sup> Quezada, nacido en 1873, estudió derecho en la Universidad de Chile, para luego iniciar una carera política, primero como oficial del Ministerio de Hacienda y posteriormente como funcionario de la Cámara de Diputados. En forma paralela, en 1879, comienza a dictar un curso de Economía Política en la Universidad de Chile. En 1905 abandonó el Partido Liberal Democrático y ese mismo año ingresó al Partido Radical. En 1909, fue electo Diputado, siendo reelecto en 1912. Fue además senador entre 1918-1924, Ministro de Hacienda en 1916 y 1917, de Interior en 1918 y 1919, Obras Publicas en 1918, Cónsul en Francia entre 1924 - 1928, candidato presidencial en 1925 y Rector de la Universidad de Chile en 1929. También ocupó distintos cargos de interés social como Profesor de la Sociedad de Artesanos la Unión en 1895 y Secretario y Director de la Liga de Estudiantes Pobres. Ingresó a la masonería en 1894, donde alcanzó grandes honores, llegando a ser Gran Maestro en 1930 y Gran Comendador del supremo Consejo del Grado XXIII, desde 1922 a 1936.

<sup>94</sup> Boccardo, nació en Valparaíso en 1891, estudio en los Padres Franceses y en 1913 se graduó de la Universidad de Chile, con el título de abogado. Viajó por Italia y a su regreso a Chile estableció un estudio de abogados con Pedro Aguirre Cerda y Armando Quezada Acharán y al que posteriormente se unirían Eugenio Matte, Leonidas Duran y Enrique Mozó. Miembro activo del Partido Radical, fue diputado en 1924 y en 1931, a finales del Gobierno de Ibáñez, fue nombrado Ministro de Bienestar Social, En 1918 ingreso a la Orden Masónica, al integrarse a la Logia Cóndor N° 9, en 1923 fue elegido Venerable Maestro de su logia.

en la política, llegando a ser diputado y Ministro. Otros abogados del estudio fueron Leonidas Duran y Enrique Mozó<sup>95</sup>.

El estudio de Quezada se encontraba entre los más importantes del país, contando entre su clientela a importantes empresas extranjeras con intereses en Chile, como “Foundation&Co”. A partir de 1927 la cercanía de Boccardo, quien prácticamente dirigía el estudio, con el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, colocó al *bufete* en el círculo de los favoritos del gobierno, lo que acrecentó su importancia y contactos internacionales con los capitales de la banca, la industria y el comercio extranjero presentes en Chile. En 1929 se incorporó al estudio jurídico un joven abogado Rene Court Portales, quien prontamente se haría amigo de Matte, dejándonos testimonio de sus habilidades jurídicas y personales<sup>96</sup>:

“Disfrutaba de excepcional prestigio como abogado inteligente y sagaz. Pero Nunca pareció que lo era en el sentido propiamente jurídico, paciente y versado de esta profesión. No era ciertamente un estudioso dedicado a la disciplina del derecho. En este aspecto, – y siempre en todas sus actividades – fue un maravilloso intuitivo. Adivinaba más de lo que en verdad sabía de plena certidumbre”<sup>97</sup>.

Trabajador incansable, Matte, continuó ejerciendo junto a Boccardo, hasta 1931, cuando ambos se distanciaron debido a sus posturas opuestas sobre el Gobierno de Ibáñez. Abandonó la práctica del derecho para entregarse completamente a la masonería y la política. Sólo esporádicamente tomaría algún caso, el último de ellos en 1933 cuando dirigió su propia defensa, cuando siendo senador, se presentó en su contra una demanda de desafuero.

Sus actividades jurídicas le permitieron tener una confortable situación económica. El trabajo en un respetado estudio legal, con importantes conexiones, le facilitó,

---

<sup>95</sup> De Ramón, Armando. *Biografías de Chilenos: 1876 – 1973 Miembros de los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judicial*. Volumen I. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999. p. 186. Archivo del Museo del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Carta de Eugenio Matte a Benjamín Valdés. 13 de enero de 1931.

<sup>96</sup> Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891 – 1973)*. Volumen IV. *La dictadura de Ibáñez (1925 – 1931)*. Santiago, Editorial Zig – Zag, 1996. p. 488. Court. *op. cit.*, p. 6.

<sup>97</sup> Court. *op. cit.* pp. 5, 6.

posteriormente, realizar algunas inversiones en bienes raíces, así como también le posibilitó poder ayudar monetariamente a su madre y hermanos. Al mismo tiempo que él se trasladaba a un amplio departamento en pleno centro de Santiago.

Las actividades profesionales no le impidieron a Eugenio continuar con su vida cotidiana, como uno de los puntuales de su turbulenta familia. Ya fuimos testigos de cómo la muerte de Juan Matte provocó la división del capital familiar, iniciándose una austera etapa económica para los Matte Hurtado.

En 1919, luego de la venta de la casa familiar de calle Santo Domingo, Edelmira junto a sus tres hijos se trasladó a Providencia, donde adquirieron una vivienda en la avenida Pedro de Valdivia número 68. En ese lugar se hicieron frecuentes las visitas de Graciela, Angelina y Lucía Matte, quienes acudían a refugiarse de sus turbulentos matrimonios. Esta situación se sumó a la producida por la muerte de Inés y la virtual adopción de su hijo, Germán Guerrero Matte, por parte de sus hermanos, luego que su padre se desentendiera de la situación.

La relación de Eugenio con sus hermanas fue cercana, dentro de lo que sus particulares personalidades lo permitían. Angelina, luego de su separación, se trasladó a vivir a Francia, donde permaneció por algunos años completamente distanciada de su familia. Lucía, por su parte, mantuvo un estilo de vida bastante independiente, hasta que se casó con Patricio Vicuña Subercaseaux, miembro de una importante familia, y dueño de grandes propiedades como la Hacienda de Bucalemu y las Rosas de Chiñihue. Guillermo y Graciela fueron los familiares con los que Eugenio mantuvo una reacción más estrecha; con su hermano mayor compartía los intereses bomberiles y sociales, mientras que con Graciela coincidían en su pensamiento político y social, que para ese entonces comenzaba a separarse del liberalismo y a acercarse a ideas más avanzadas. Graciela terminó por declararse una convencida comunista, lo que posteriormente la llevó a cultivar una amistad con Pablo Neruda y Delia del Carril<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, viuda de Guillermo Matte H. Santiago. Mayo 2004.

Aparte de sus actividades profesionales, Eugenio intentó, brevemente, incursionar en el negocio de bienes raíces en 1925, intentos que no prosperaron debido a que no pudo dedicarles el tiempo ni el capital necesario<sup>99</sup>.

La difícil vida familiar y su apretada agenda profesional no impidieron a Eugenio introducirse en el mundo político, siguiendo inicialmente los pasos de su padre. Entre 1922 y 1924 perteneció al partido Liberal Doctrinario, del que llegó a ser parte de su directiva. Su relación con el liberalismo alcanzaron su apogeo durante la campaña presidencial de 1920<sup>100</sup>.

El joven abogado se sintió enormemente atraído por el candidato Arturo Alessandri, “El León de Tarapacá”, que hacía suyas las demandas de cambio social y las críticas al sistema parlamentarista. Sin embargo Alessandri y sus partidarios, agrupados en la Alianza Liberal, enfrentaban la dura resistencia del gobierno y la coalición opositora, la Unión Nacional, que no dudó en utilizar cualquier tipo de artilugio para minar al bando alessandrista. Quizás el más famoso de ellos fue la “Guerra de don Ladislao”, un fútil intento de alejar a los tropas pro Alianza de la capital, esgrimiendo una amenaza internacional en el norte. La maniobra fue descubierta y precipitó unas manifestaciones a favor del “León”, donde destacaron los estudiantes y jóvenes oficiales del ejército<sup>101</sup>.

Matte, conciente de la dura campaña, decidió prestar apoyo a su candidato a través de la prensa, especialmente el matutino *Las Últimas Noticias*, donde desde el 13 de mayo de 1919, publicaba una columna, bajo distintos seudónimos. Las columnas de Matte se concentraban en temas sociales y políticos, en los cuales se combatía el alcoholismo, la ignorancia, la explotación obrera y el sistema parlamentarista, entre otras. Entre el 13 de mayo de 1919 al 10 de diciembre de 1921, Eugenio Matte publicó más de 100 columnas de opinión en *Las Últimas Noticias*, en las cuales se puede apreciar la rápida transformación y radicalización de sus pensamientos.

En aquellos años, las primeras páginas de *Las Últimas Noticias*, propiedad de la familia Edwards, estaban dedicadas a incluir distintas columnas de opinión, colocadas en

---

<sup>99</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Notarios de Santiago. Volumen 1645, fojas 70, n° 50, 30 de enero de 1925.

<sup>100</sup> Dinamarca. *op. cit.* p. 183

<sup>101</sup> Góngora Álvaro, Patricia Arancibia y otros. *Chile (1541-200) Una interpretación de su historia política*. Santiago, Santillana, 2000. pp. 241 – 243.

forma conjunta con las principales noticias de Chile y el Mundo. Existía un abanico de columnistas, todos ellos protegidos detrás de seudónimos, como Clarín, Spoletta, Mont-Calm, Nadie, Alguien, Galileo, entre otros. Todos ellos comentaban distintos aspectos del acontecer político, social, deportivo y científico del país y el extranjero. Matte, siguiendo la costumbre de utilizar seudónimos, creó varios de ellos, los cuales utilizaba en forma alternada o conjunta cuando enviaba más de dos columnas para ser publicadas el mismo día. Los nombres por él inventados, algunos bastante obvios fueron: EMUR, Serafín Oregón, Clamor, E, M, EMH, y sólo en dos ocasiones su verdadero nombre.

Las opiniones de Matte presentan gran diversidad de temas, pero es importante destacar que prácticamente todas ellas respondieron a situaciones coyunturales de las cuales el autor fue testigo, tales como huelgas, protestas, elecciones, leyes y conferencias, entre otros<sup>102</sup>. Las columnas de Matte serían la forma mediante la cual hizo oír su reclamo por los distintos males que afectaban a la sociedad. La agitación obrera del año 1920, exacerbada por la campaña política, se vio recrudecida por una seguidilla de huelgas y actos violentos.

El periodismo fue un importante tema de discusión para Matte, pues conciente de su influencia, consideraba a la prensa como una guía para la sociedad, por lo que le exigía cuidado y prudencia. Por otro lado estimulaba a los sectores obreros a publicar y hacer valer sus opiniones por este medio.

En “El movimiento popular: El deber de la prensa”, Matte define sus ideales respecto a la prensa y la llama a ser una guía para la sociedad:

“Toca a la prensa ruda tarea en estos problemas sociales, tarea ingrata muchas veces, pero siempre patriótica y constructiva. Ella debe orientar la opinión pública, separar rumbos, poner de manifiesto las cualidades y los defectos de la organización social y económica existente. (...) Pero nuestra prensa, por desgracia, no se ha resuelto aún a tomar ese duro pero noble papel de sincero orientador de las ansias nacionales. Parte de ella se halla entregada con ardor a defender el objetivo para el que fue fundada: su credo político; en otra se nota duda y vacilación y constante cambio de tono: Hoy se acepta y propicia una

---

<sup>102</sup> Además de *Las Últimas Noticias*, Matte publicó varios folletos, los cuales han sido imposibles de localizar, a excepción de uno solo, su memoria de abogado, comentada en un capítulo anterior.

idea, mañana se acogen defensas de la opinión contraria. (...) Debe la prensa nacional definir sin tardanza sus principios sociales y defenderlos con constante energía”<sup>103</sup>.

Los diarios obreros son, para Matte, el ejemplo al que deben atenerse los grandes diarios nacionales. Así lo afirma respecto al periódico del gremio de tranviarios:

“Hace bien ‘El Tranviario’ en recordar que el odio nada engendra y que solo el amor es fecundo, porque ha llegado el momento de convencer que el odio de clases es un grave peligro para la colectividad, ya que la única solución posible y verdadera de los grandes problemas de la humanidad descansa en el sentimiento de fraternidad que induce a la cooperación”<sup>104</sup>.

En 1920, dentro de sus columnas dedicadas a criticar al sistema político y social, Matte inició una campaña llamada “El Movimiento Popular”. Dicha campaña analizó una multitud de temas diversos, por lo que será estudiada según estos temas aparezcan.

“El movimiento popular: la inacción de los poderes públicos”, fue uno de los primeros títulos de la campaña y consistía en una dura crítica al sistema parlamentarista y su incapacidad de dar resolución a los múltiples problemas sociales:

“El desprestigio del Congreso se va haciendo cada día más grande, a punto de que nadie tiene fe en los representantes del pueblo, ni confía en las leyes que ellos dictan. El país está cansado de discursos retumbantes y de controversias doctrinarias, que a nadie interesan ni afectan la felicidad de los chilenos, que desean comida barata, instrucción casa digna.

La inacción por impotencia y falta de interés de los Poderes Públicos en lo que la vida y el bienestar del proletariado se refiere, está haciendo demasiado trasparente la existencia de una honda separación de grupos sociales que hacen

---

<sup>103</sup> EMUR. “El Movimiento Popular: El deber de la prensa”, en *Las Últimas Noticias*. Miércoles 21 de abril de 1920. p. 4

<sup>104</sup> *Idem*.

temer que la proverbial tranquilidad y buen criterio del chileno no basten para impedir el estallido de tantos corazones llenos de amargura y ansiedad”<sup>105</sup>.

En su columna titulada “Los ciegos”, Serafín Oregón, seudónimo de Matte, critica a aquellos que se niegan a ver las falencias de la democracia parlamentarista chilena y advierte de los peligros que pueden llevar al país a una situación similar a la de la Rusia revolucionaria<sup>106</sup>.

Al igual que muchos otros críticos al parlamentarismo, Matte, exigía un poder ejecutivo fuerte, que fuese un verdadero garante contra la clase parlamentaria, más preocupada de sus propios intereses, que en la realidad nacional. Este fue el tema central de una de sus columnas de junio de 1920: “La acción presidencial”, tema que será repetido

en forma reiterada a medida que se avecinaban la elección presidencial de ese año:

“Todo esto es muy cierto: pero creemos conveniente aprovechar la oportunidad para desvirtuar un concepto erróneo que se ha incorporado en la conciencia pública. Todos hablamos y nos quejamos del régimen parlamentario y de la impotencia presidencial; pero olvidamos que los extremos a los que ha llegado el primero son más bien de hecho que legales, pues el Poder Legislativo ha invadido en la practica las esferas del Poder Ejecutivo.

La posibilidad de que esto ocurra es una consecuencia del régimen parlamentario y por esa misma razón el Poder Ejecutivo debe defenderse y luchar por mantener las atribuciones que le son constitucionalmente privativos. Esto no ha ocurrido en Chile, y el Presidente de la Republica se ha dejado amarrar más y más, de modo que su actividad es hoy día muy restringida”<sup>107</sup>.

---

<sup>105</sup> EMUR. “El movimiento popular: la inacción de los poderes públicos” en *Las Últimas Noticias*. Miércoles 16 de abril de 1920. p. 4.

<sup>106</sup> Serafín Oregón. “Los ciegos” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 17 de junio de 1920. p. 1.

<sup>107</sup> EMUR. “La acción presidencial” en *Las Últimas Noticias*. Miércoles 23 de junio de 1920. p. 1

Matte fue un convencido defensor de la raza chilena y por tanto no veía del todo bien las políticas migratorias de su época, a las que consideraba demasiado permisivas y poco rígidas, lo que permitía la llegada de elementos indeseados al país. Por otro lado aprovecha su columna para desmentir que la agitación obrera fuese responsabilidad de agitadores extranjeros infiltrados, los cuales son una minoría al interior de los movimientos sociales:

“Nadie ignora la buena acogida que se dispensa a esas importaciones en nuestra tierra, donde se les han hecho muchas y considerables concesiones de suelos y privilegios sin igual, entre los que descuella la famosa Nueva Italia; pero es muy posible que no todos sepan que muchas veces los elementos contratados como inmigrantes eran de tal calidad, que en otros países más sensatos que el nuestro habrían sido calificados de francamente ‘indeseables’. (...) Podemos ofrecer a los extranjeros todas las oportunidades, pero no debemos brindárselas a costa de legítimos derechos de los propios chilenos”<sup>108</sup>.

Matte Hurtado fue un duro crítico, de la tan difundida práctica del cohecho, sin embargo sólo le dedicó dos columnas al tema, escasez que se compensa con la dureza de las mismas. Al respecto, en su columna “La moral en política”, afirma que:

“En la vida diaria es inadmisible comprarse la conciencia ajena: pero en política los candidatos y sus agentes compran conciencias a millares sin arrugarse y nadie los califica por eso de corrompidos y corruptores”<sup>109</sup>.

Algunos meses más tarde, Matte, volvió a la carga sobre el mismo o tema, pero esta vez detrás de la firma de EMUR:

---

<sup>108</sup> EMUR. “El movimiento popular: Actividades extranjeras” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 22 de abril de 1920. p. 4.

<sup>109</sup> Serafín Oregón. “La moral en política” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 30 de abril de 1920. p. 2.

“Esta práctica maldita ha ido tomando mayores proporciones de una elección a otra, y el precio de las conciencias ha subido en forma solamente comparable a la de los artículos alimenticios. (...)”

Las asociaciones de trabajadores deben emprender sin tardanza un gran movimiento para que todos sus federados se abstengan de venderse en las próximas elecciones y en las demás venideras, cualquiera que sea lo que se les ofrezca y quienquiera que sea el que se los ofrezca”<sup>110</sup>.

En la edición de *Las Últimas Noticias*, del 27 de abril de 1920, apareció la primera columna de Matte, destinada a analizar la cada vez más agitada campaña presidencial. El artículo en cuestión fue “No Jueguen con Fuego” y en él Eugenio advertía a los candidatos, sobre los peligros de intentar manipular y asustar al pueblo a través de amenazas políticas y falsos ideales.

“Los bandos que se disputan el predominio político han izado dos banderas bien características y bien distintas: uno ofrece estudiar la solución de la cuestión obrera, que a todos nos trae tan preocupados: y el otro llama a los ‘hombres de bien’, diciendo que el contendor sustenta defiende y sustenta los principios rojos de la anarquía, el comunismo y el maximalismo.

Nosotros espectadores neutrales nos preguntamos si ambos son sinceros, o si lo será sólo uno o ninguno de ellos. (...)”

¿Será cierto que los otros temerosos del triunfo de las ideas de tal candidato, desean sinceramente reunir a los elementos de orden y progreso pacífico; o se tratará sólo de un llamado inteligente a los hombres adinerados de esta tierra, para poder juntar las facciones necesarias para batir esa candidatura tan aborrecida?

Nosotros no lo sabemos: y en la duda nos permitiríamos aconsejar a los dos adversarios que no jueguen con fuego”<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> EMUR. “¡No más cohecho!” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 4 de junio de 1920. p. 2.

<sup>111</sup> Serafín Oregón. “No jueguen con fuego” en *Las Últimas Noticias*. Martes 27 de abril de 1920. p. 1.

No conforme con la publicación de las columnas anteriores, Matte dirigió una carta abierta al presidente electo, Alessandri, en la cual le insistía respecto a la necesidad de un poder ejecutivo fuerte y dotado de un poder real, con respecto al parlamento, al que critica duramente:

“Así como cada trabajo requiere su herramienta adecuada, los problemas sociales exigen el organismo que pueda estudiarlos y solucionarlos, allanando tropiezos, uniendo voluntades, animando siempre a los que deben dictar las leyes que se necesiten. Esta función conciliadora, conciliadora y eminentemente activa corresponde al Presidente de la Republica.

Las atribuciones del Presidente, su autoridad e influencia han venido siendo gravemente cercenadas desde treinta años a esta fecha, hasta convertirlo en la más alta cumbre de la politiquería a la vez que en el instrumento menos influyente en la verdadera política. (...)

Así, el régimen que denominamos parlamentarismo ha llegado ha ser un estupendo fracaso y un estorbo al desarrolló y progreso del país, que es preciso reformar y remover<sup>112</sup>.

Terminada la campaña política, Matte, tomó a su cargo la responsabilidad de recordarle al recién electo mandatario, a través de cartas abiertas, cuales eran las principales necesidades, que a su juicio, la nueva administración debía subsanar:

“Punto fundamental en la tarea de atención de los sagrados intereses nacionales es que el jefe del Estado sea un mandatario activo que inicie las reformas que encauce los anhelos y coordine las voluntades, que ponga en comunicación y contacto a los hombres de todas las esferas y actividades, para que todas las aspiraciones puedan ser conocidas, consultadas y satisfechas.

Esto es lo que ha hecho y está haciendo el Presidente de la Republica, con el aplauso y la adhesión cada vez más franca y decidida de la inmensa mayoría de la opinión pública; y es en esto mismo donde algunos políticos jurisconsultos

---

<sup>112</sup> EMUR. “La autoridad y la elección presidencial: al presidente electo don Arturo Alessandri” en *Las Últimas Noticias*. Martes 12 de octubre de 1920. p. 1.

creen ver un desconocimiento de la Constitución y un menoscabo y un atropello de las facultades ‘presidenciales’ de los Ministros de Estado”<sup>113</sup>.

En otra de sus cartas abiertas, advertía al presidente sobre la necesidad de contar con un gobierno representativo de todos los sectores :

“Un Gobierno que escucha con igual atención y deferencia las representaciones de todos los ciudadanos, empresarios u obreros, pobres o ricos, y procura activamente satisfacer sus necesidades, tiene fuerza y prestigio moral suficientes para imponerse en cualquier momento, sin que nadie pueda tacharlo de ampara siempre ciertos intereses contra otros intereses”<sup>114</sup>.

En mayo de 1920, la elección presidencial, empujó a Serafín Oregón, a definir públicamente su ideal de político y hombre público:

“El interés general, el buen servicio público, el bien de la patria, son concepciones fundamentales y de radio de acción más amplio y más importante que los intereses de grupos o los afectos de la familia, por respetable que sea y deben por eso, primar aquellos sobre tantos, pues de otro modo marcharíamos rápidamente a la constitución de tribus o de agrupaciones que no se aceptan en la época de la social-democracia”<sup>115</sup>.

En un principio, los escritos de Matte denunciaban una difícil realidad social y criticaban un sistema político considerado por el autor como inadecuado y fallido. Sin embargo, en ciertos momentos deja ver un lenguaje abiertamente socialista, caracterizado por palabras como oligarquía. Este fue el caso de su columna “Oligarquía y Democracia”, donde elabora definiciones para ambos conceptos y así poder afirmar que el segundo se encontraba absolutamente desvirtuado:

---

<sup>113</sup> EMUR. “Presidente activo necesita el país” en *Las Últimas Noticias*. Martes 8 de febrero de 1921. p. 3.

<sup>114</sup> EMUR. “Política obrera” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 10 de febrero de 1921. p. 3.

<sup>115</sup> Serafín Oregón. “Al margen de la Elección: Conceptos errados y perjudiciales; El bien público es la única norma aceptable” en *Las Últimas Noticias*. Miércoles 12 de mayo de 1920. p. 1.

“De aquí se desprende, y tal es la realidad, que hay oligarquía cuando intervienen en el manejo de los negocios públicos, unas pocas familias, que van transmitiendo de generación en generación, cualquiera que sean las circunstancias o los sistemas que se empleen para dicha transmisión.

Así que no es necesario que esas familias sean aristocráticas o ricas para que exista oligarquía. Basta que ellas solas manejen el país. (...)

El concepto nacional de democracia es tan particular como erróneo. Aquí se cree que democracia es el gobierno de la masa, ignorancia de los pobres y míseros, de los desaseados, de los incultos, con exclusión absoluta de las gentes que tienen medios de fortuna o bien nacidos en un medio más holgado. (...)

Sin embargo, esa no es la exactitud de los hechos. Democracia es el sistema de gobierno en que el pueblo –la mayoría de la población- tiene participación y control efectivo en los negocios públicos, en la organización social en que la igualdad de posibilidades sociales, económicas y políticas para todos los individuos es razón directa de su capacidad y honorabilidad, sin atenerse al apellido o al nacimiento del individuo. Es el mecanismo entonces, en que hay estricta selección de todos los elementos en que hay renovación de hombres; pero todo y en todos los órdenes en razón de la capacidad de cada cual.

Es absurda la existencia de una democracia en que la mayoría del país que es la que debe gobernar no tiene la educación e instrucción suficiente para tener conciencia de lo que debe hacer. Por eso, es condición absolutamente esencial de una democracia el que se proporcione a todos los individuos un mínimo de educación igual y suficiente para que pueda desarrollar en la vida sus facultades, con beneficios propios y general de la colectividad”<sup>116</sup>.

A lo largo de su vida, Matte, fue un defensor de la raza chilena, a la que veía permanentemente agredida por uno de los más grandes males sociales de su época, el alcoholismo. Gran parte de su existencia la dedicó al combate de ese flagelo, llegando

---

<sup>116</sup> EMUR. “Oligarquía y democracia” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 8 de julio de 1920. p. 1.

incluso a liderar algunas instituciones nacionales dedicadas a este fin. Por lo tanto no es de extrañar que un número significativo de sus columnas, quince para ser exactos, estén dedicadas al combate contra el alcoholismo:

“Por último es conveniente hacer notar que para efectos de combatir plaga de del alcoholismo que se va comiendo a nuestra raza, no podemos distinguir entre vinos, cervezas u otras bebidas alcohólicas, porque la gran masa de la población se embriaga con vino y con cerveza, y solo la más pudiente beben licores de otra naturaleza”<sup>117</sup>.

Sobre es mismo tema, afirmó, en octubre de 1920 que:

“Nadie niega ni puede negar de buena fe el daño inmenso que causa a los chilenos el consumo del alcohol, que alcanza proporciones fantásticas en muchas regiones del país.

La enseñanza antialcohólica, que equivale precisamente a evitar el vicio, el crimen, la perdición y la muerte; la ayuda a los deportes y ejercicios físicos al aire libre, que representan la salud y vigor del individuo, de la familia y de la raza; la transformación de la industria vinícola, que significa enorme incremento de riqueza y bienestar nacionales deben tener como principal sostén la Comisión de Control.

Recuérdese que la creación de dicha Comisión ha sido el resultado del trabajo constante de hombres altruistas, clarividentes y patriotas que durante 25 años han pedido a los Poderes Públicos que se interesen en la cruzada de salvación de la raza chilena, victima del alcoholismo en sus diversos grados: moderado, agudo y crónico, todos igualmente nocivos”<sup>118</sup>.

El 26 de octubre, la situación respecto a la fiscalización del alcohol pareció llegar a su momento culmine, cuando el parlamento debía votar una ley al respecto. Fue esta la ocasión

---

<sup>117</sup> EMUR. “Zonas secas” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 2 de septiembre de 1920. p. 1.

<sup>118</sup> Clamor. “Que se mantenga” en *Las Últimas Noticias*. Martes 12 de octubre de 1920. p. 1.

que Clamor aprovechó para declarar abiertamente que quien apoyase a la industria vinícola era abiertamente un enemigo del pueblo:

“Los miembros de la Comisión Mixta de Presupuesto deben tener presente que el pueblo trabajador, la opinión pública y la tendencia mundial está contra el intoxicante que enferma y que mata; y que esa opinión, cada día más grande y uniforme, sabe quiénes tienen la responsabilidad del problema que debe resolver hoy y sabrá aplaudir a los que defienden la salud y moralidad del pueblo, lo mismo que condenar a los que no la protegen.

¡Esta tarde se verá quiénes están con el pueblo y quiénes contra él!”<sup>119</sup>.

Sobre la difícil relación de los tribunales de justicia con elementos y organizaciones obreras, Matte afirmó:

“Todos los que nos interesamos por el bienestar y felicidad de nuestros conciudadanos debemos estar satisfechos por la libertad de los injustamente perseguidos; y los que amamos el orden, la equidad y deseamos la grandeza de nuestra patria debemos sentirnos felices de que ya comience el final de una persecución violenta de ideas, que se ennoblecen y se multiplican con el atropello y la prisión”<sup>120</sup>.

El primero de mayo, importante fecha para el mundo obrero, fue la ocasión elegida por Matte para publicar una columna que englobaba varios temas. En ella llama a la unión de los obreros, critica el alza del costo de vida y concluye con un ideal de hermandad, de unión por el trabajo:

Convenzámonos de que todos somos hijos de la tierra y los que hoy son poderosos, mañana pueden ser débiles, y que no hay razón para que en el curso

---

<sup>119</sup> Clamor. “La batalla de hoy” en *Las Últimas Noticias*. Martes 26 de octubre de 1920. p. 3.

<sup>120</sup> EMUR. “Al fin” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 3 de diciembre de 1920. p. 4.

de la jornada no podamos darnos la mano ni mirarnos como hermanos los grandes y los pequeños.

Abrigamos el ferviente anhelo de que se cumplan esos propósitos, que se solucionen con equidad nuestros problemas sociales para que en un próximo día del trabajo todos los hijos de esta patria, sin distinción de cunas ni riquezas, entonen juntos un himno mucho más bello y mucho más potente a la grandeza del trabajo”<sup>121</sup>.

Eugenio Matte, dedicó parte de su vida a la labor docente, por lo que llegó a conocer relativamente bien las características del sistema educacional chileno y su principal falencia, que a sus ojos era su escasa área de actuación. Por lo tanto no es de extrañar que escribiese varias columnas sobre el tema. La primera de ellas tuvo un carácter más político que educacional. Se tituló “En constante renovación” y proponía, basándose en las ideas del educador y sociólogo Diego Molina, la constante reeducación de los gobernantes<sup>122</sup>.

La segunda de sus columnas, criticaba abiertamente la educación social de los chilenos, que expertos en la conducta de salón, eran prácticamente incapaces de ayudar al prójimo o mostrar buenas costumbres ante un desconocido. Para esta columna comparó la situación chilena con uno de sus modelos preferidos de sociedad, Estados Unidos<sup>123</sup>.

El 31 de mayo de 1920, publicó la primera de sus columnas dedicadas exclusivamente a la política de instrucción estatal, a nivel escolar, la cual consideraba que por sus características desiguales, propiciaba las diferencias de clases, perpetuando así el resentimiento:

“En nuestro pequeño Chile estilamos las cosas de otro modo. Papa Fisco gasta anualmente miles de pesos en darnos un título a los pudientes, miles de pesos que podrían destinarse a desenterrar de Chile la ignorancia, la mugre y el atraso. (...)

---

<sup>121</sup> EMUR. “El día del trabajo” en *Las Últimas Noticias*. Sábado 1 de mayo de 1920. p. 1.

<sup>122</sup> EMUR. “En constante renovación” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 5 de mayo de 1920. p. 1.

<sup>123</sup> Serafín Oregón. “¿Somos bien educados?” en *Las Últimas Noticias*. Lunes 24 de mayo de 1920. p. 1.

Y fijémonos bien que donde no hay selección estricta no hay verdadera democracia, porque no hay oportunidades e iguales condiciones iniciales para todos, sean hijos de poderosos o de humildes.

De aquí nace ese descontento general, esa propuesta sorda que se observa en Chile y que clama contra la oligarquía y su incapacidad. Todo se basa en las irrefutables condiciones de la lucha por la vida”<sup>124</sup>.

El 23 de junio, en la sección Crónicas Estudiantiles de *Las Últimas Noticias*, Matte definió cuales eran sus prioridades en materia de educación. En su columna “La escuela común”, ataca las diferencias de clases, en la educación, y exige una verdadera igualdad de oportunidades educacionales, a través de la implementación de una Escuela Común, para todas las clases sociales, imitando de esta forma el sistema argentino al que idealiza en extremo:

“La educación en Chile es, en consecuencia, la base de la separación de clases sociales y combate prácticamente, aunque se declame a su favor, la democracia efectiva y, por tanto, la selección saludable de los diversos elementos que han de actuar en las distintas actividades nacionales. (...)

Pero recordemos que uno de los secretos, quizás el más fundamental, del progreso argentino es la escuela común.

El privilegio irritante, la separación y mutuo desconocimiento de clases sociales que representan las preparatorias, se reemplaza por la escuela común en que el rico conoce, estima y no odia al pobre, y el de abajo está en contacto con los de arriba, se penetra con sus hábitos más refinados de su aseo, de sus modales y, con el ejemplo vivo, nacen en el humilde las legítimas ambiciones de ser más y de subir, al paso que el de arriba se acostumbra a ver que los éxitos sólo pueden ser obra de la capacidad y el esfuerzo y no del apellido”<sup>125</sup>.

---

<sup>124</sup> Serafín Oregón. “La lucha por la vida” en *Las Últimas Noticias*. Lunes 31 de mayo de 1920. p. 1.

<sup>125</sup> EMUR. “La escuela común” en *Las Últimas Noticias*. Martes 23 de junio de 1920. p. 2.

Dentro de la problemática de la Cuestión Social, las relaciones de clases ocupan un lugar primordial. Dada esta situación, Matte, trata el tema en forma diluida en muchas de sus columnas, por lo que sólo dos están auténticamente dedicadas a un análisis profundo de ese tema, donde los puntos principales son el odio y la solidaridad social.

La primera de estas columnas fue “Ideas erróneas sobre huelgas. El sistema del odio”, cuyo el tema principal es un análisis del odio al interior de la sociedad chilena. Ante lo cual propone derrotar al sistema del odio que divide y corrompe a los chilenos. En esencia, su intención, refleja un ideal nacional y social respecto a todos los ámbitos políticos y sociales y no sólo obreros:

“En nuestro país no existe el elevado antagonismo político por divergencia de programas o ideas; solo existe el odio político. El conservador odia al radical; el masón odia al cofrade; el doctrinario odia al balmacedista, etc. (...)”

Y como existe el odio para todo, era inevitable el más pernicioso y deleznable de los odios: el odio de clases. El encono del capital por el trabajo; del rico por el pobre; del instruido por el ignorante.

Nada debemos con más empeño y constancia que la unión de todos los chilenos en pos del ideal de grandeza nacional y bienestar de todos y cada uno de los habitantes debido al trabajo pacífico, la unificación de las voluntades, las inteligencias y los corazones para difundir por todo Chile las luces de la educación y la instrucción, los insuperables placeres del hogar limpio y honorable; en resumen el mejoramiento físico, mental y moral de nuestra colectividad.

Pero el odio de clase nos impide ver la causa y significado de la casi totalidad de los movimientos obreros, que sintetizan los deseos de progreso y renovación de los trabajadores y sus quejas por el lamentable abandono en que se les tiene. Veamos claro en estos asuntos y convenzámonos de que el odio en cada una y todas sus manifestaciones, odio de hombres de partidos y de clases es un sentimiento tan nefasto como improductivo y que en consecuencia debemos

desalojarlo d nosotros y no dejar que presida nuestros actos ni nuestros juicios”<sup>126</sup>.

La primera columna “racial” de Matte, fue parte de su campaña El Movimiento Popular y se tituló “El Movimiento Popular: Calma Obrera”. En ella, analiza la imagen del obrero chileno, para crear un ideal del “roto”:

“Ya no podemos pensar con justicia que los objetivos obreros sean violentos. Pero ¿cómo explicarnos tan raro fenómeno, ya que la escasa cultura popular no lo justifica?

El secreto está en la indiscutible corrección de los instintos del ‘roto chileno’, en su serena altivez, su buen criterio y su enorme sentido práctico, del que hoy nadie se acuerda. (...)

El elemento obrero, junto con habernos recordado la corrección de instintos y criterios del chileno ha demostrado una tendencia a la organización y la solidaridad, que permite augurarle un enorme progreso material, económico y moral y espera días mejores para Chile.

Los dirigentes deben demostrar que en ellos también subsisten esas bellas prendas de la raza, y para eso deben abordar inmediatamente el estudio y solución de los problemas sociales, trazando recto cauce a las energías latentes de país que hoy sólo nos muestra su enorme descontento desde Iquique a Magallanes”<sup>127</sup>.

Su columna “El Movimiento Popular: Aprovechemos la Organización Obrera”, es, quizás, el más socialista de sus escritos. En él sienta las bases del eje de su pensamiento social; además planteó un ideal nacionalista y manifestaba la utilidad de aprovechar las organizaciones obreras como difusoras de obras y reformas, por el bien de la patria:

---

<sup>126</sup> EMUR. “Ideas erróneas sobre huelgas. El sistema del odio” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 26 de marzo de 1920. p. 1.

<sup>127</sup> EMUR. “El Movimiento Popular: Calma Obrera” en *Las Últimas Noticias*. Jueves 15 de abril de 1920. p. 7.

“El individualismo es para criterio moderno un absurdo social. Hoy se marcha hacia una organización en que el individuo tiene deberes para la colectividad en que vive, que priman sobre los derechos personales.

La idea inminentemente egoísta que dio origen a la ‘máxima libertad individual’ como suprema aspiración del hombre, ha sido debilitada día a día por una concepción más grandiosa, más altruista y más práctica, en virtud de la cual el ciudadano tiene esa libertad de acción después que haya cumplido sus deberes sociales.

El individualismo representa en la vida moderna la desorganización. La supremacía de los deberes sociales es, por el contrario, la única base posible de una democracia sólida y verdadera (...)

Creemos, pues, que en vez de alarmarnos debemos celebrar de todo corazón el advenimiento de esta nueva era, en que está desterrando de Chile el añejo individualismo, el frío aislamiento personal, la desorganización social de nuestros heroicos aborígenes araucanos, para reemplazarlos por una fuerte asociación, centra de civilización, de cultura y de progreso.

Es mucho más difícil esparcir la educación, la higiene, las buenas costumbres en núcleos organizados y disciplinados que en los individuos diseminados en nuestro dilatado territorio (...)

Aproveche el gobierno la organización obrera y su espíritu de solidaridad para hacer obra de progreso y de bien, ayude sus escuelas nocturnas con todos los elementos necesarios, haga llegar hasta ellas las actividades de una Extensión Universitaria, esparza las nociones de la higiene y las buenas costumbres, estimule la afición a los deportes, proteja sus intelectualidades descollantes, ensanche sus horizontes económicos, oriente sus aspiraciones y consulte sus anhelos y veremos en pocos años transformado este país en una verdadera democracia educada, sana e instruida; y así no tendremos que avergonzarnos

de nuestra ignorancia, de nuestra debilidad económica, de nuestros vicios, de nuestros males”<sup>128</sup>.

Sobre los temas económicos e industriales, las columnas de Matte plantean interrogantes sobre el futuro de la industria salitrera, entregada a las manos de capitalistas extranjeros, a los que sugiere controlar a través de la creación de fuertes impuestos. Para Matte es esencial el fomento de la industria y el comercio para asegurar el bienestar nacional:

“Es triste observar que cada día se acentúa más la deschilenización de las grandes empresas industriales y comerciales que trabajan en nuestro territorio. Todos los grandes minerales de cobre han ido, uno tras otro, pasando a manos extranjeras, norteamericanas y japonesas en su mayoría. Nuestra cordillera metálica está siendo agujereada con un provecho bastante reducido para los chilenos.

No hay duda que estas grandes industrias representan progreso y significan ocupación y sustento para varios miles de compatriotas, pero muy poca cosa más nos dejan...

Otro tanto podemos decir del comercio, que se va yendo de manos chilenas para pasar a la de extranjeros, sin que sus utilidades contribuyan siquiera, en buena proporción a aumentar las entradas nacionales.

No pensamos que haya que hostilizar a los capitales extranjeros que trabajan pacíficamente en nuestro suelo; pero creemos indispensable que el Gobierno arbitre los medios de incitar a los chilenos para que inviertan sus dineros en empresas industriales y comerciales que signifiquen desarrollo de nuestra riqueza”<sup>129</sup>.

---

<sup>128</sup> EMUR. “El Movimiento Popular: Aprovechemos la Organización Obrera” en *Las Últimas Noticias*. Viernes 30 de abril de 1920. p. 2.

<sup>129</sup> EMUR. “Desarrollo de la Industria Nacional: Al Presidente electo don Arturo Alessandri” en *Las Últimas Noticias*. Sábado 16 de octubre de 1920. p. 4.

Los escritos de Eugenio Matte, entre 1919 y 1921, reflejan la perspectiva de un hombre consciente de que su país experimentaba una ola de cambios. La agitación social ha alcanzado una cúspide sin precedentes y palabras como revolución y enfrentamiento social intoxicaban el ambiente. Matte, firme defensor del cambio social, reniega de los métodos violentos, revolucionarios: demasiado frescos estaban en su mente las sangrientas noticias de la Revolución Rusa, a la que alude con frecuencia. Chile debía cambiar y transformarse, unido en un solo cuerpo, una sola raza, representada por el “roto”, esforzado y sufrido, sometido a los vicios y las enfermedades sociales. Su rescate y rehabilitación es la bandera de lucha de Matte, su salvación es la redención de la nación toda.

En 1924 el país volvió a verse agitado por la contingencia política: la Cuestión Social hizo eclosión, el desempleo y la carestía se agravaron, al tiempo que el sistema parlamentario y el poder ejecutivo se habían enfrascado en una larga pugna que parecía no llevar a ninguna parte. Fue en ese contexto que se produjo la ya famosa discusión por la dieta parlamentaria y la reacción de la oficialidad joven: el “ruido de sables”, se hizo presente en las marmóreas escaleras del parlamento, desencadenando hechos que llevaron a la renuncia del presidente Arturo Alessandri y la conformación de una junta militar.

La oficialidad joven del ejército dirigió la vorágine revolucionaria, y entre sus cabecillas destacaban los mayores Carlos Ibáñez del Campo, Marmaduke Grove y Carlos Sáez Morales. Cada uno de ellos se vio influenciado por distintos grupos políticos, militares, estudiantiles y obreros, que pugnaban por hacer escuchar sus planes y proyectos. Las reuniones, realizadas a distintas horas, abundaron y todo contacto o influencia era válida para acceder a los nuevos ejes del poder<sup>130</sup>.

Matte, defraudado de Alessandri, por el aparente fracaso de sus proyectos y promesas de cambio nacional, aun así no lo abandonó del todo. Los militares acabaron por obligar a renunciar al Primer Mandatario. Esa misma noche Guillermo García Burr y Eugenio Matte se dirigieron a la residencia del Gran Maestro de la Masonería, Adeonato García, institución a la que ambos pertenecían, para que prestase algún tipo de auxilio, aunque fuese moral, al Presidente, que también era miembro de la Orden. Pero el líder masón se negó a intervenir, por lo que ambos jóvenes se dirigieron a La Moneda donde se

---

<sup>130</sup> Correa, Sofía. Alfredo Jocelyn – Holt y otros. *Historia del siglo XX chileno*. Chile, Editorial Sudamericana, 2001. pp. 94, 95.

encontraron con miembros de la familia Alessandri, a quienes expresaron su apoyo, para luego retirarse del palacio<sup>131</sup>.



De izquierda a derecha: General Navarrete, Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove. (5)

Pese a esta acción de respaldo al renunciado presidente, lo cierto es que Matte fue, inicialmente, un entusiasta partidario de la acción militar liderada por la oficialidad joven, a la que veían como la única respuesta contra el parlamentarismo oligárquico e ineficaz, sentimiento que no compartía respecto al grupo de altos oficiales liderados por el general Altamirano.

Matte, al igual que muchos, pugnó por hacer oír sus inquietudes y la de otros que pensaban como él, objetivo que finalmente consiguió a través de un tío materno, en ese entonces general de ejército, quien lo puso en contacto con el Mayor Sáez, quien recuerda en sus memoria el acontecimiento:

“El 10 el general Hurtado me había puesto en contacto con un grupo de jóvenes presidido –así me pareció por lo menos- por uno de sus sobrinos, el señor Eugenio Matte Hurtado. ‘Es un muchacho de grandes méritos, me había dicho el general, refiriéndose al señor Matte; sobre todo es de mucho carácter’. Acordamos

---

<sup>131</sup> Sagredo, Rafael (Compilador). *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Paria Joven*. Santiago, Ediciones DIBAM, 1998. pp. 224, 225.

(5) Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891 – 1973)* Volumen III. p. XI

reunimos la noche siguiente, en mi casa. Mis nuevos amigos no se hicieron espera. Entre ellos, creo recordar al señor Claudio Arteaga.

Aquella noche hicimos la disección del régimen caído. Mis interlocutores se dedicaron a exhibir sin compasión las lacras de nuestro parlamentarismo, de nuestra administración, de todo lo que, en alguna forma, estaba relacionado con ese régimen. Ante ellos, me sentí opacado. Todos eran muy jóvenes, comparados conmigo, pero no había uno que no estuviera mucho mejor orientado que yo sobre la política y los políticos; sobre los abusos cometidos y los remedios que se debían aplicar. Hablamos mucho. Ellos expusieron sin embozo sus ideas y sus planes, planes e ideas que discutieron con abundancia de argumentos y no falta de ingenio”<sup>132</sup>.

Según Sáez, la reunión terminó pasada la medianoche, luego de lo cual el mayor se retiró a su dormitorio, después de despedir a Matte y su grupo. Los jóvenes continuaron con la reunión en el domicilio de Matte. En este lugar el grupo meditó respecto a lo trascendido en la casa de Sáez y adoptaron un plan de acción, el cual estaban seguros sería respaldado por el mayor. A las tres de la mañana volvieron a la residencia de Sáez, quien les abrió la puerta medio dormido y asustado por la inesperada visita; en esta ocasión traían con ellos una lista con los nombres propuestos para un nuevo gabinete, que era discutido, en esos momentos, por la Junta Militar. Los nombres sugeridos por Matte y su grupo eran: Interior, Juan Esteban Montero o Adolfo Weber; Exterior, Carlos Aldunate; Hacienda, Luis Matte Larraín o Valentín Magallanes; Justicia e Instrucción Pública, Maximiliano Salas o Pedro Prado; Industria, Ramón Montero o Leonardo Lira; y Guerra, Almirante Gómez Carreño o Carlos Sáez Morales<sup>133</sup>.

Sáez presentó la lista a sus superiores, quienes la rechazaron por haber aprobado, durante la noche, otra lista, más acorde con los intereses de la Junta de Gobierno, que además había ignorado las opiniones de la Junta Militar. De esta forma Matte tuvo una breve aparición en los acontecimientos del año '24, luego de los cuales se marginó del movimiento militar, que cada vez se alejó más de sus ideales políticos.

---

<sup>132</sup> Sáez Morales, Carlos. *Recuerdos de un soldado*. Tomo I. Santiago, Biblioteca Ercilla, 1933. pp. 111, 112.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 112.

Esta breve incursión fue una de sus tantas actividades durante el gobierno de Alessandri. Durante ese corto periodo Matte diversificó sus actividades de tipo político y social. Entre 1923 y 1925 presidió la Sociedad de Instrucción el Porvenir; a su vez y en forma paralela, fue presidente de la Sociedad de Instrucción Popular, entre los años 1924 y 1925. Como última actividad social, detentó a partir de 1924, el cargo de Presidente de la Sociedad de Escuelas Nocturnas para Obreros, actividad a la que tuvo que renunciar al ser elegido en enero de 1931, como Gran Maestro de la Gran Logia de Chile<sup>134</sup>.

## **2. EL HERMANO EUGENIO MATTE: MASÓN Y POLÍTICO.**

Los orígenes ciertos de la masonería moderna, se remontan a 1717, año en que un grupo de francmasones, fundaron la Gran Logia de Londres. Los ideales masónicos llegaron a Chile, a través de los comerciantes ingleses, quienes fundaron en Valparaíso, la primera logia masónica en el país. Posteriormente, se sumó una logia de habla francesa. Sin embargo estos experimentos fueron de corta duración y desaparecieron luego de algunos años<sup>135</sup>.

Durante los inicios del siglo XIX, se realizaron esfuerzos por crear en Chile logias criollas, las que carecían de una organización específica y terminaron por ser consumidas por la desorganización, producto de las guerras de independencia y el período de anarquía posterior. Solo en 1862, la masonería chilena tomó su forma definitiva y perdurable, cuando cuatro logias criollas fundaron la Gran Logia de Chile, cuyo primer Gran Maestro fue Juan de Dios Arlegui. Desde ese momento, la presencia de la Masonería fue gravitante en la vida política, social e intelectual del siglo XIX y principios del XX. Sus miembros se podían encontrar en los tres poderes del estado, en el ámbito militar y el intelectual<sup>136</sup>.

Es imperativo conocer la estructura y el funcionamiento de la masonería, para así comprender la forma en que ha influenciado la historia de Chile y sus personajes. La

francmasonería se auto define como:

---

<sup>134</sup> Arteaga, Thayer Oyeda. *op. cit.*, p. 50.

<sup>135</sup> <http://www.granlogia.cl/dedonde/mozooneriaenchile/?raiz=/dedonde/&carpeta=/dedonde/mozooneriaenchile/>. Agosto 2004.

<sup>136</sup> *Idem*.

“Una institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciativa, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico: Se ingresa a ella por medio de la Iniciación. Fundada en el sentimiento de la Fraternidad, constituye el centro de unión para los hombres de espíritu libre de todas las razas, nacionalidades y credos”<sup>137</sup>.

Cabe además señalar, que la masonería no se reconoce así misma como una religión o credo, sino que como una organización filosófica, pese a que sostienen la creencia en su ser creador, G.A.D.U. (Gran Arquitecto del Universo), que es definido por el intelecto y no la fe.

A nivel universal, la masonería se divide en dos ramas distintas, pero complementarias: La Masonería Simbólica del Grado 1° al 3° inclusive, y la Masonería Filosófica o Capitular del grado 4° al 33°. La primera se encuentra regida por una estricta jerarquía y abarca los grados de Aprendiz, Compañero, Maestro y Gran Maestro. La segunda, también jerárquica, se encuentra regida por un Consejo, denominado el Consejo de los 33, que se encuentra dirigido por el Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés<sup>138</sup>.

La Masonería Simbólica, que es la más conocida y la que nos interesa por ser esta a la que perteneció Eugenio Matte, basa su estructura fundamental en las logias, que pueden ser definidas, en forma sencilla, como una agrupación de hermanos masones, dirigidos por un Consejo de 13 hermanos y ordenada por la siguiente jerarquía: un Venerable Maestro, elegido por un plazo de dos años y cuyas funciones son las de presidir el Consejo y dirigir su logia; un Primer Vigilante, encargado de la instrucción de los compañeros; un segundo vigilante, a cargo de la instrucción de los aprendices; un Orador, especie de fiscal encargado de hacer respetar la ley masónica; un Secretario; un Maestro de Ceremonias; un Bibliotecario; un Maestro de Banquetes; un Experto, conocedor de todos los pormenores de

---

<sup>137</sup> Gran Logia de Chile. *Constitución y Reglamento General. Tercera edición revisada y corregida*. Santiago, Ediciones de la Gran Logia, 1978. p. 27.

<sup>138</sup> Entrevista a Renato Verdugo Haz, miembro de la Asamblea de la Gran Logia de Chile. Julio 2004.

la ley y tradición masónica; un Guardatemplo; un Tesorero y un Hospitalario. Todos estos cargos, son elegidos en forma directa, por los Maestros de cada logia<sup>139</sup>.

En el ámbito nacional, la dirección de la masonería, se encuentra a cargo de la Asamblea de la Gran Logia, compuesta por todos aquellos venerables maestros en ejercicio y aquellos que hubiesen cumplido la totalidad de los dos años de permanencia en el cargo. La Asamblea se encuentra presidida por el Gran Maestro, elegido por ella, por votación directa.

Una vez al año el Gran Maestro, selecciona un grupo de Venerables Maestros para que compongan las distintas comisiones, encargadas de la administración del quehacer masónico. Además nombra a un Gran Secretario, especie de Ministro del Interior, quien viene a ocupar el segundo puesto en la jerarquía administrativa, asesorando al Gran Maestro y administrando los distintos aspectos del desenvolvimiento de la Gran Logia<sup>140</sup>.

La noche del 23 de julio de 1921, tal cual lo indica el rito escocés, Eugenio Matte Hurtado realizó sus solemnes promesas, para ingresar como hermano aprendiz a la Logia Cóndor N° 9, misma a la cual pertenecía el futuro Gran Maestro y también abogado, Héctor Bocardó. El rito, rodeado de un impenetrable misterio, exigió al joven postulante someterse a la oscuridad de una soledad misteriosa y le exigió su riguroso juramento sobre la Biblia y los instrumentos de albañilería<sup>141</sup>, símbolos de la organización filosófica a la que se unía<sup>142</sup>.

Desde un principio el hermano Matte, desde un principio, como todo lo que realizaba en su vida, se entregó de lleno a la masonería, donde además se caracterizó por una increíblemente rápida “carrera”, que en 10 años lo llevó a la cúspide del poder masónico al alcanzar la posición de Gran Maestro en 1931.

---

<sup>139</sup> *Idem.*

<sup>140</sup> Las funciones del Gran Secretario, aquí descritas, fueron formalizadas durante el periodo de tiempo en que Eugenio Matte sirvió en ese puesto, bajo el mandato del Gran Maestro Héctor Bocardó.

<sup>141</sup> El rito, de ingreso a la masonería, se encuentra, aún en la actualidad, cubierto de un velo de misterio. Sin embargo muchas de sus partes y elementos constitutivos, son posibles de conocer, tal cual es el caso de la utilización de la Biblia, que simboliza la solemnidad y la creencia en una realidad extraterrenal, así como la escuadra y el compás, que hacen referencia a los arquitectos medievales y la espada, emblema de justicia. En conjunto estos instrumentos son símbolos masónicos por excelencia.

<sup>142</sup> Bustos Cabrera, Juan. “Eugenio Matte Hurtado” en *Revista Logia N° 193 Eugenio Matte Hurtado*. Chillan. 2004. p. 7.

Su paso por el grado de Aprendiz fue corto: en marzo de 1922 obtuvo el grado de Compañero y pasó a disfrutar de la plenitud de derechos y deberes dentro de la masonería. Su carisma y personalidad combativa lograron colocarlo en la directiva de la Logia Cóndor, al ser elegido Sublime Maestro, el 29 de mayo de 1923, cuando sólo tenía 27 años<sup>143</sup>.

Ese mismo año, sus conocimientos masónicos, su disciplina y consecuencia, además de su carácter en extremo severo y rígido, que tantas veces lo colocaría en problemas a lo largo de su vida, lo impulsan a acceder al cargo de Orador Adjunto. Mismas características personales, que al año siguiente, favorecieron su designación como Segundo Vigilante de la Logia N °9. En esta posición, Matte se encontró a cargo de los aprendices masones, que vieron en él a un fuerte líder, al que años después apoyarían en sus gestiones de fundador de logias y Gran Maestro<sup>144</sup>.

El 30 de noviembre de 1924 se realizó en Santiago la reunión de la Asamblea de la Gran Logia de Chile, con el fin de encontrar un reemplazante para el Gran Maestro García Valenzuela, quien renunció, luego de seis meses de mandato. En su reemplazo fue electo Luis A. Navarrete y López, quien por encontrarse en un precario estado de salud, nombró a Héctor Boccardo como Gran Maestro Adjunto. De esta forma el protector y amigo de Eugenio Matte, alcanzó el más alto sitial masónico y comenzó a allanar el camino, para que su protegido alcanzase esa misma posición en un futuro cercano<sup>145</sup>.

A los pocos meses de la elección de Navarrete, el 31 de mayo de 1925, la Asamblea de la Gran Logia de Chile, convocó a una reunión para designar a un nuevo Gran Maestro, ante la imposibilidad de Navarrete y López, de mantenerse en el cargo por su mala salud. Como fue de esperarse, debido a el apoyo que suscitaba, resultó elegido por una amplia mayoría Héctor Boccardo. Al mes siguiente, en junio, el nuevo Gran Maestro designó las Comisiones Permanentes del Consejo del Gran Maestro, para lo cual eligió hombres de su entera confianza. Nombró a Eugenio Matte en la Comisión de Centralización de Servicios, junto con los hermanos Enrique Bravo y Aristóteles Berlendis<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>144</sup> *Idem.*

<sup>145</sup> Sepúlveda Chavaría, Manuel. *Crónicas de la Masonería Chilena (1750 – 1944). Tomo IV.* Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997. pp. 80, 81.

<sup>146</sup> *Ibid.*, pp. 105-106

La situación interna del país, sacudida por los movimientos militares iniciados el año anterior, había comenzado a influenciar y dividir a los masones, los cuales comenzaron a transgredir los reglamentos al iniciar acalorados debates al interior de las logias y templos masónicos. El nuevo Gran Maestro, conciente de ello, puso gran énfasis en extirpar la política contingente de las logias y así lo estableció en numerosos discursos y decretos<sup>147</sup>.

El año 1925 implicó el despegue definitivo de Matte al interior de la hermandad masónica. La asunción al poder de su protector, lo llevo rápidamente a ocupar los escaños del mando, a la par que acrecentaba su influencia y carisma personal. Durante el año 1926, ocupó en forma consecutiva los cargos de Miembro del Consejo del Gran Maestro. Junto con Pedro Aguirre Cerda, fue uno de los organizadores de la Asamblea Extraordinaria de septiembre y miembro de la Comisión Permanente de Ritos, Simbolismo y Disciplina. Finalmente, el 10 de diciembre de 1926, Boccardo llama a Matte, con 30 años recién cumplidos, a ocupar el puesto de Gran Secretario de la Gran Logia de Chile, lo que lo convirtió en el hombre de confianza y en el más cercano al Gran Maestro<sup>148</sup>.

Desde la Gran Secretaria, Matte aprovechó su posición para involucrar a la Orden con la labor benéfica. Como miembro de la Logia Cóndor, había incentivado en sus hermanos la acción social, especialmente a través del voluntariado en las escuelas nocturnas, como lo recordaría algunos años más tarde uno de sus antiguos aprendices y posteriormente uno de sus más cercanos amigos, Rene Court Portales:

“Por mandato de su Logia se desempeñó desde 1923 hasta 1930 en diversos cargos directivos de la instrucción nocturna para obreros, que fue una de sus actividades más preferidas. Fue él quien nos llevó a trabajar en la Escuela Nocturna Benjamín Franklin, por varios años consecutivos”<sup>149</sup>.

La cercanía de Matte con el Gran Maestro y sus conocimientos de la ordenanza y tradición masónica, precipitan su designación, en 1927, como miembro de la comisión encargada de crear los estatutos de una nueva logia en Sewell, la cual estaría

---

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>148</sup> Bustos. *op. cit.*, p. 8.

<sup>149</sup> Court. *op. cit.*, p. 7.

exclusivamente conformada por miembros de habla inglesa, radicados en el mineral. Ese mismo año, lleva a la práctica el decreto de Boccardo, que creó un Fondo de Beneficencia, destinado a auxiliar a los hermanos masones que se encontrasen acosados por la mala situación económica del país o por la persecución política<sup>150</sup>.

El 5 de junio de 1927, la Asamblea Ordinaria de la Gran Logia reeligió a Héctor Boccardo como Gran Maestro quien, en forma inmediata, confirmó a Matte como su Gran Secretario. Entre los primeros actos oficiales de este segundo periodo, Boccardo encomendó a Matte la iniciación de un proceso destinado a la reestructuración total de la Masonería. Estas reformas tendían a reforzar los ideales masónicos, en cuanto evitar la influencia y discusión de la política contingente, así como también de fomentar el crecimiento del número de logias y mejorar la administración del Tribunal de la Gran Logia, de la Tesorería, Gran Secretaría y el Club de la República:

“Primera consecuencia de este firme propósito –enfaticó el Jefe del gobierno simbólico- han sido todas las medidas adoptadas, tanto por el Consejo como por mí, en el sentido de prohibir cualquier discusión política en el seno de los Talleres, medida cuya ejecución he reclamado con energía en los casos, por suerte escasísimos, en que ellas han sido violadas”<sup>151</sup>.

El 7 de diciembre de 1927, el Gran Maestro, siguiendo su plan de reestructuración de la Gran logia, dictó un decreto que reorganizó la Gran Secretaría, convirtiéndola en la cabeza de la acción masónica. Posteriormente, fue complementado mediante el decreto n° 61, que proveyó las jefaturas de los Departamentos creados por el decreto anterior, designando a cargo de los Departamentos de Interior, Relaciones Exteriores y Difusión y Librería, al Gran Secretario Eugenio Matte. Esta medida convirtió a Matte, de 31 años, en el segundo hombre de la Gran Logia, lo que le permitió conocer los pormenores de la Orden y la vida de sus miembros.

Boccardo y Matte lideraron a la masonería durante una de sus épocas más turbulentas, y lo hicieron con la mano de hierro, necesaria para mantener su liderazgo personal y

---

<sup>150</sup> Sepúlveda. *op.cit.*, pp. 149 y 181.

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 179, 180.

aumentar su poder e influencia. Ambos abogados, amigos y socios comerciales, se respaldaron el uno al otro, para llevar a cabo un proyecto conjunto, la refundación de una de las instituciones no políticas más importantes del Chile de antaño, una institución que por sus áreas de influencia y notables miembros era un trampolín ideal para acceder al poder político.



El alto cargo de Matte y sus contactos, le facilitaron el cumplimiento de una antigua aspiración, la fundación de una logia que hiciese del estudio masónico su principal objetivo. El 16 de julio de 1928, fue fundada la Logia Hiram N° 65. Los miembros de esta nueva logia, muchos de ellos seguidores del filosofo indio Jinarajadasa, dispusieron como su objetivo principal el estudio y rescate de la tradición y simbolismo masónicos, los que consideraban que se encontraban en un creciente olvido. Los miembros de Hiram también tenían otros objetivos, un tanto más polémicos, por sus características de avanzada. Para Matte y sus hermanos, era de considerable trascendencia la incorporación de la mujer a la masonería, ya que a través de ellas, la francmasonería podría llegar al centro de la familia y especialmente a los niños<sup>152</sup>:

"Los miembros de Hiram se trazaron una ruta, destacando como meta principal de sus estudios el examen exhaustivo del esoterismo y la filosofía, que se desprende de los antiguos símbolos masónicos y señalando como aspiración la de cooperar en la revitalización de los trabajos del Escocesisimo en Chile (...) Pero, también, la Logia acordó trabajar en otro de los vértices del triangulo de su acción: la incorporación de la mujer a los trabajos masónicos. 'Además de las

---

<sup>152</sup> Bustos. *op. cit.*, p. 8.

actividades señalada –agregó el H.:<sup>153</sup> Muñoz Pizarro en el trabajo que hemos mencionado- con gran visión del porvenir, casi diríamos como iluminados, los HH.:<sup>154</sup> del Taller se preocuparon de la mujer y su más sentido deseo es incorporarla a nuestras prácticas y doctrinas y al quehacer masónico, como una manera de que la Orden llegue hasta el niño, delicada palabra que para no atrofiarse necesita de la cálida atmósfera maternal”<sup>155</sup>.

La cercana relación entre el Gran Maestro y su Gran Secretario, les permitió forjar una estrecha alianza, bajo la cual pretendieron y casi lo lograron a totalidad, reformar la masonería hasta sus cimientos. Ambos decretaron y firmaron una serie de medidas, que fueron oficializadas en la Gran Tenida<sup>156</sup>, de principios de enero de 1930, cuando la Comisión Especial, designada por Boccardo y a la que pertenecía Matte, anunció la creación de una nueva Constitución Masónica, que remplazaría a la de 1921. Muchas de estas reformas, tendían a centralizar el poder en el Gran Maestro, así como en la Gran Secretaría; también se eliminaron diferencias sociales al interior de la institución y se eliminaron cargos administrativos, que servían de intermediarios entre las logias y las máximas autoridades, así como también otras medidas de menor importancia estratégica. De esta manera ambos abogados veían cumplidas sus aspiraciones de preparar a la Orden para la restitución de su importancia en la vida política y social del país, a la vez que la disciplinaban y aseguraban su cohesión, por la influencia de los hechos que convulsionaban al país<sup>157</sup>.

Pese a los intentos de Boccardo por mantener alejada las convulsiones políticas de los templos y recintos masónicos, la caída del gobierno de Ibáñez se hacía cada vez más inminente, producto, entre otros motivos, del creciente descontento causado por la cada vez más difícil situación económica. El Gran Maestro, firme partidario de Ibáñez, de quien llegó a ser Ministro de Bienestar Social, aumentó las restricciones contra la actividad

---

<sup>153</sup> Abreviación masónica para la palabra Hermano.  
(6) <http://granlogia.nivel5.cl/nuestrasede/> Septiembre 2005.

<sup>154</sup> Abreviación masónica para la palabra Hermanos.

<sup>155</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 218.

<sup>156</sup> Nombre dado a las reuniones periódicas realizadas por la Gran Asamblea.

<sup>157</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, pp. 280 – 287.

política al interior de la Orden. Sin embargo, hacia mucho tiempo que las logias se habían dividido entre aquellos que apoyaban al General Carlos Ibáñez o a Arturo Alessandri (ambos masones), o bien preferían una opción distinta pero muchas veces revolucionaria. A este último grupo es al que pertenecía el Gran Secretario, Eugenio Matte. Sin embargo, este objetivo era virtualmente imposible de cumplir, especialmente, cuando el Gran Maestro era un notorio partidario de Ibáñez, que constantemente acallaba las críticas contra el gobierno, que proliferaban entre los masones detractores<sup>158</sup>.

Para aquella época, Matte se había distanciado de su mentor Héctor Boccardo y había dejado la práctica de la abogacía para dedicarse por entero a la Gran Logia de Chile. Pocos años antes entregó el cuidado de su madre a sus hermanos y se trasladó a un departamento en la calle Phillips 36, en ese entonces calle Central, frente a la Plaza de Armas, donde era vecino del León de Tarapacá. Desde esta residencia podía estar más cerca de la Gran Logia y del centro neurálgico de la política nacional: La Moneda<sup>159</sup>.

El 8 de junio de 1930, los conflictos políticos al interior de la Orden se hicieron evidentes durante la realización de la Asamblea de la Gran Logia. Durante su trascurso, los detractores de Boccardo lograron, luego de un difícil proceso de votación, que el Gran Maestro, fuese remplazado por Armando Quezada Acharán, que en esos momentos no se encontraba presente y fue enviado a buscar, por una comisión, entre cuyos miembros se encontraba Matte<sup>160</sup>.

El nuevo Gran Maestro, Armado Quezada, prometió cambios en el rumbo político al interior de la Gran Logia, que fuese más acorde con la contingencia nacional.

Pese a que el nuevo Gran Maestro fue elegido como una forma de sanear disputas y buscar un consenso, su nombramiento solo contribuyó a complicar más la situación. Los boccardistas derrotados, entre los cuales se encontraban importantes personalidades pro ibañistas como el ministro de justicia Humberto Arce y el senador Carlos Schürman,

---

<sup>158</sup> Durante su gobierno, Ibáñez, nombro a varios masones en ministerios y puestos de importancia, a la par que persiguió a otros, por sus ideas contrarias, como ocurrió con Marmaduke Grove, que primero fue alejado del país, enviándolo a cargos diplomáticos, y finalmente fue exiliado.

<sup>159</sup> Court. *op. cit.*, p. 26

<sup>160</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 314.

optaron por dificultarle, aún más, la situación interna a Quezada, quien no tenía las fuerzas o las intenciones de dar una verdadera pelea<sup>161</sup>.

La administración de Quezada fue, en general, pobre en logros y prácticamente frenó la ola de cambios iniciada durante el periodo de Boccardo. El Gran Maestro se vio consumido por las pugnas entre las distintas corrientes que dividían la Orden y progresivamente se fue alejando de sus funciones y cargos, mientras se dedicaba más a sus asuntos particulares. Finalmente, el 11 de enero de 1931, Armando Quezada, renunció a su alto cargo y se trasladó a Valparaíso, para asumir la Superintendencia de la Universidad Técnica Federico Santa María<sup>162</sup>.

En forma inmediata, se procedió a elegir al nuevo máximo dirigente de la masonería y pareció que los boccardistas habían obtenido un completo triunfo, pese a que Boccardo sólo obtuvo 6 votos, ya que el nuevo Gran Maestro electo resultó ser su antiguo Gran Secretario, Eugenio Matte Hurtado. Sin embargo, el triunfo resultó sólo aparente ya que Matte, contrario a lo esperado por Boccardo, rápidamente inició una política de distanciamiento del gobierno de Ibáñez, lo que acabó por causar la ruptura entre ambos hombres, abandonando Matte el estudio jurídico de Boccardo<sup>163</sup>.

La elección de Matte fue un proceso en extremo reñido y pareció marcar las nuevas tendencias al interior de la masonería, ya que en ella se enfrentaron distintas generaciones de masones, pero todos ellos representantes de las diferentes fuerzas políticas que agitaban al país:

Eugenio Matte Hurtado	54 votos
Hermógenes del Canto Aguirre	41 votos
Gastón de Goyenechea Magnere	14 votos
Fidel Muñoz Rodríguez	14 votos
Héctor Boccardo Benvenuto	6 votos
Enrique Rodríguez McIver	4 votos
Varios Otros	5 votos
Total	139 votos

Fuente: Manuel Sepúlveda Chavarría; *Crónicas de la Masonería Chilena*. Tomo IV. p. 341.

<sup>161</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen IV. p. 488

<sup>162</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 341.

<sup>163</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen IV. p. 488

La estrechez de los resultados de la primera vuelta implicaron la realización de una segunda elección entre las dos mayorías, en esta ocasión, Matte obtuvo 76 votos contra 60 de Hermógenes del Canto. Ambos contendores, siguiendo la tradición masónica, se dieron un abrazo fraternal para extirpar todo resentimiento por los resultados y el nuevo Gran Maestro recibió el martillo, el mandil y otros emblemas de su alto cargo<sup>164</sup>.

En su discursado de aceptación y agradecimiento, el nuevo Gran Maestro, de tan sólo 35 años, realizó un fuerte llamado a la unidad. Temía que las últimas disputas internas, especialmente durante el gobierno de Boccardo, amenazasen con fracturar en forma indisoluble a la institución que él tanto quería. Fue por ello que junto a su llamado a la unidad política, también prometió preocuparse de la integración de las logias regionales, por tanto tiempo olvidadas por sus predecesores:

“Agrega que desde que ingresó a la Masonería ha trabajado con todo entusiasmo, aunque quizás no siempre con la eficacia que ésta merece y exige de sus adeptos. Éste, su entusiasmo por la orden, ha ido en aumento a medida que el tiempo le daba una mayor comprensión de su profunda y sabia doctrina. ‘¡Estad seguros QQ:. HH:.’<sup>165</sup> de que no omitiré esfuerzo alguno para trabajar tesoneramente para que la Masonería Chilena alcance unidad perfecta en los caros ideales que a todos nos son comunes y que tanto amamos! Se hace indispensable que la Masonería del norte, del centro y del sur del país no se sienta aislada ni espiritual ni materialmente. El jefe de la Orden se propone efectuar giras periódicas a los distintos valles para conversar con sus HH: sobre la mejor realización de nuestros ideales y renovar y acrecentar las virtudes de la camaradería, solidaridad y concordia, que son la base de la fuerza verdadera de la Orden: debemos, pues, ser hermanos en el corazón”<sup>166</sup>.

Luego de unas pocas semanas, en las cuales el Gran Maestro tomó posesión de su puesto y sus nuevas responsabilidades, Matte continuó con la labor iniciada durante el

---

<sup>164</sup> Sepúlveda. *op.cit.*, p. 341

<sup>165</sup> Abreviación masónica para la expresión Queridos Hermanos.

<sup>166</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, pp. 341, 342.

mandato de su ex camarada Héctor Boccardo, y adoptó una serie de nuevas medidas destinadas a la reorganización administrativa de la masonería, especialmente referente a las provincias, para lo cual dividió el territorio nacional en distintas regiones, normadas por estatutos específicos<sup>167</sup>.

Fiel a su discurso y programa, Eugenio Matte inició el 26 de febrero de 1931 la primera de sus giras que lo llevarían a recorrer gran parte del territorio de la República. Temuco fue la ciudad elegida para iniciar este acercamiento de la Gran Logia, con las distintas logias repartidas por el país. Esta fue la primera vez que un Gran Maestro abandonaba la comodidad de su oficina para acercarse a la masonería nacional. La juventud y espíritu inquieto de Matte le facilitaron sus proyectos y pudo coordinar en forma ágil las distintas reuniones con las logias regionales y así optimizar el tiempo, ya que si bien el ferrocarril llegaba a gran parte de los distintos poblados, la lentitud de los viajes, así como el número de logias a visitar, obligaba a optimizar las reuniones mediante la realización de grandes actos públicos en los cuales se reunió con los representantes de las logias. En los días siguientes visitó a las logias de Concepción, Talcahuano, Tomé, Chillan, Coronel, Lota y Lebu<sup>168</sup>.

En marzo y abril, el Gran Maestro y su comitiva inspeccionaron a las logias de Valparaíso y San Fernando, así como algunas ciudades y pueblos aledaños. En el puerto dictó una conferencia sobre los deberes y fundamentos de la masonería, en relación a los peligros que afligían al país, tales como los problemas sociales y la creciente tensión entre las clases proletarias y patronales<sup>169</sup>.

Matte procuró mantener estrechas relaciones con las distintas logias extranjeras presentes en el país. Dentro de este marco, celebró el 29 de abril de 1931, junto a la Logia Iberia de Santiago, la instauración de la República Española<sup>170</sup>.

El 15 de mayo, procuró sintetizar y ordenar la labor social de la masonería. Si bien las logias siempre habían desarrollado una intensa actividad social, a través de campañas y escuelas nocturnas, nunca se había ordenado la forma de cumplir con estas labores, lo que producía algunos problemas de planificación e interés. Con el fin de crear objetivos claros

---

<sup>167</sup> Court. *op. cit.*, p. 9.

<sup>168</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 365.

<sup>169</sup> *Idem.*

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 366.

de acción social, Matte promulgó el decreto 110 destinado a organizar la función social de la Orden y sus propios ideales en esta materia. En sus ideas fundamentales el decreto definía los objetivos de la masonería, frente al cumplimiento de las siguientes actividades: Protección de la Infancia y de la Raza; Formación moral de la niñez; Orientación de la Juventud; Mejoramiento del Proletariado; Liberación de la Mujer; y Educación Nacional<sup>171</sup>.

En su calidad de Gran Maestro, Matte, debió afrontar una convulsionada realidad política y nacional. El gobierno de Ibáñez se encontraba en su etapa terminal y los movimientos revolucionarios y de oposición comenzaban a reproducirse y hacerse cada vez más poderosos. El Gran Maestro, consciente de aquello no impidió que la política y las conspiraciones ingresaran a los templos masones, tal cual lo habían hecho sus predecesores; por el contrario, él mismo se encargó de hacer prevalecer los ideales socialistas y sociales al interior de su institución, a la que veía como redentora de los males sociales.

El 24 de mayo se realizó la Asamblea Ordinaria de Pentecostés, momento en el cual el Gran Maestro rindió cuentas de su gestión y anunció sus planes futuros, así como también los lineamientos masónicos de su mandato. En su discurso, Matte procuró distanciar a la Orden de la contingencia política, pero no pudo evitar darle a sus palabras un fuerte contenido social y un llamado a la lucha reivindicadora contra las fuerzas opresoras de las clases explotadas y de la misma masonería<sup>172</sup>:

“¡Medio siglo que dura ya la batalla! ¡Miremos el pasado: república independiente, libertad de cultos, respetuosos descanso para todos los muertos; ciudadanos instruidos y libres, mejoramiento de la sociedad, dueña de sus destinos; he aquí la obra de la masonería! ¡Miremos el presente: el caos moral, la ambición, la deslealtad, la intriga! ¡La insolente abundancia de unos pocos, la estrechez, la angustia, la miseria de los más! ¡No se adivina cuándo el sosiego volverá a los espíritus, ni cuando los hambrientos han de ser saciados! ¡Tal es el panorama de la humanidad y tales los males a los que ha procurar remedio la única entidad espiritual, libre y progresista que existe en el mundo y que tiene

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, pp. 37, 375.

<sup>172</sup> *Ibid.*, pp. 367-370.

una doctrina redentora que encuadra todos los problemas: los del espíritu y los de la materia!

¡La doctrina masónica debe dar libertad y justicia a los oprimidos, pan y consuelo a los necesitados!»<sup>173</sup>.

En julio reinició sus giras, esta vez en las provincias del norte, donde visitó Antofagasta, Arica, La Serena, Copiapó y Ovalle. El Gran Maestro era conciente de que la situación política nacional había contribuido a fracturar y confundir algunas logias en las regiones, por lo que consideraba su deber principal el de reagrupar a los masones y llevarles palabras de aliento y orden, que evitasen dañar aun más la unidad de las logias<sup>174</sup>.

Los meses de julio y agosto trascurrieron rápidamente, marcados por la agitación de los últimos momentos de la dictadura de Ibáñez. El gobierno estaba cayendo y el país se daba cuenta de ello: huelgas, protestas, tomas y represión, sacudían a la capital, mientras las fuerzas políticas comenzaban a reorganizarse preparándose, para los próximos acontecimientos, de los que le sería imposible a la masonería abstraerse.

EL día 26 de julio de 1931 la situación política llegó a su clímax con la renuncia de Carlos Ibáñez del Campo. Inmediatamente una ola de marchas y celebraciones recorrieron el país; la agitación política estaba en su cenit y traspasó, sin dificultad, los cada vez más permeables muros de la Gran Logia, donde su líder redactó una circular de celebración que fue difundida el día 31 de julio. En dicho documento, Matte no ocultó su antipatía por el caudillo depuesto, pero aconsejaba calma para poder tomar las decisiones correctas que evitasen la división y enfrentamiento entre los masones:

“Nada más justificado que el júbilo que hace vibrar a todos los masones de Chile por la restauración del régimen constitucional y legal de gobierno. Comprendemos y compartimos este júbilo, ya que la espontánea y poderosa marginación del sentimiento del pueblo ha conseguido lo que era el más fervoroso anhelo de la mayoría de los HH. y ciudadanos del país. (...) No hay que convertir a los tribunales masónicos en organismos que sustancien y fallen

---

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 369.

<sup>174</sup> *Ibid.*, pp. 370, 371.

juicios políticos y menos dedicar las Tenidas de los Talleres –en Logia abierta o comité- a los candentes asuntos políticos que hoy apasionan y que en los días venideros apasionarán aún más los ánimos, pudiendo constituir una marcha acelerada hacia el quebrantamiento de nuestra fraterna unión y, aún, a la disolución de la Orden”<sup>175</sup>.

La caída del régimen de Carlos Ibáñez del Campo conllevó a una rápida apertura política, así como la pronta proliferación de distintos organismos opositores, antes reprimidos. Este fue el clima propicio para que el 15 de agosto de 1931, Matte decidiera concretar una vieja aspiración: la de crear, junto con varios otros masones, un movimiento político socialista, que llevase a cabo las reformas tan anheladas por él. De esta forma nació la Nueva Acción Pública (NAP), que rápidamente destacó por su organización y doctrina, si se la compara con el resto de los movimientos socialistas que abundaban en esa época<sup>176</sup>.

La idea de crear una identidad política representativa había rondado la mente de Matte desde hacía bastante tiempo. Soñaba con crear un organismo que englobara los mejores ideales de las doctrinas masónicas y socialistas, en un sólo cuerpo armónico y destinado a lograr las reivindicaciones sociales que lo habían inquietado durante gran parte de su vida. Fue así como junto a Carlos Alberto Martínez (ex secretario del POS), Jorge Schneider, Enrique Mozó, Óscar Parrau, Claudio Orrego, Claudio Arteaga Infante y René Court Portales, ente otros, aunaron esfuerzos para crear un organismo que satisficiera sus anhelos políticos sociales<sup>177</sup>.

Los orígenes de la NAP fueron modestos, en un principio ni siquiera contó con un local propio, reuniéndose sus miembros en el departamento de Eugenio Matte, en la calle Phillips, y más frecuentemente en “La Piojera”, así como también en otros famosos lugares del barrio Mapocho. Su primera sesión oficial ocurrió al anochecer del 15 de agosto de 1931, en una asamblea, en la Escuela nocturna para obreros Benjamín Franklin. Para ese entonces la NAP aún no constituía un partido político<sup>178</sup>.

---

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 416.

<sup>176</sup> *Ibid.* pp. 444 – 446. Berman, Natalio. “Hace cinco años, que se apagó la vida de un gran hombre superior: Eugenio Matte Hurtado”. *Ercilla*. Santiago. 13 de enero de 1939. p. 22. Ver anexo 1.

<sup>177</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 444. Vial. *op. cit.*, Volumen IV. p. 91.

<sup>178</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 107.

Rápidamente, la NAP fue abandonando sus modestos orígenes y tomó la forma de un partido organizado y disciplinado, con un programa de acción y estatutos bien definidos en sus objetivos y métodos para conquistarlos. En su declaración de principios, es clara la influencia de Matte y de gran parte de la problemática que él había tratado, especialmente en la prensa desde el año 1919, como fueron los temas de la raza, la educación, la igualdad de la mujer, el desarrollo físico e intelectual, la familia y las clases sociales, entre otros. Esta declaración de principios, compuesta de 10 artículos, decía en el primero de ellos que:

“La Nueva acción Pública, agrupación de trabajadores, intelectuales y manuales, organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral, sometida a constante evolución, declara:

1.º Que el hombre tiene derecho a vivir y trabajar para alcanzar su completo desarrollo físico, intelectual y moral y el deber de contribuir, solidaria y proporcionalmente, a la satisfacción de sus necesidades y a las de la sociedad, sin ser esclavo de la producción”<sup>179</sup>.

Una vez definido el hombre como parte fundamental de la sociedad, la Declaración de Principios analizaba los temas de la educación, la familia y la raza. Los últimos aspectos de la Declaración señalaban los objetivos y fundamentos de la NAP, con respecto a su concepción socialista de la nación, principalmente concentrándose en los aspectos económicos. para luego derivar en los temas del nacionalismo y el indio americanismo<sup>180</sup>.

Esta declaración de principios no sólo reflejaba los ideales de Eugenio Matte, sino que de gran parte de las ideas de avanzada de la época. También reflejaba importantes elementos del pensamiento social de la Gran Logia de Chile, que defendía a la familia como eje de la sociedad, apoyaba la sindicalización obrera, la elevación de la raza y especialmente a la posibilidad de que el hombre alcanzase su desarrollo pleno, para así encumbrarse a un estado de gracia que culminase con su total y permanente evolución<sup>181</sup>.

---

<sup>179</sup> Nueva Acción Pública (NAP). *Declaración de principios, Estatuto orgánico*. Santiago, Imprenta Universo. 1932. p. 3.

<sup>180</sup> *Ibid.*, pp. 3, 4.

<sup>181</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, pp. 426 a 428.

Los principios idealistas, de la Declaración de Principios, fueron sintetizados en el siguiente documento constitucional de la NAP, “El Estatuto Orgánico de la ‘Nueva Acción Publica’ NAP”. A lo largo de sus páginas, este documento, describe los principales componentes de lo que se llamó la ideología Napista<sup>182</sup>:

“Definición de la Declaración de Principios.

Artículo 1.- La NAP es un organismo de acción cultural, económico, político y social, formado por la totalidad de los napistas inscritos en sus registros, que ejercen su función en la forma establecida en el presente Estatuto”<sup>183</sup>.

Los distintos aspectos del Estatuto Orgánico combinan los postulados indo americanistas con elementos de la simbología y organización masónica, como son los conceptos de voluntad, armonía e inteligencia, materializados en distintas estructuras al interior del partido y que fueron designadas como “poder”. Surgieron así organismos como la Convención, que eran reuniones periódicas de todos los napistas y que procurará someterse a un Comité Central Ejecutivo, elegido por los miembros de la Convención. Dicho comité constituía el Poder Voluntad, y dirigirá a la NAP. Otro poder fue el de Inteligencia, cuyas raíces son claramente masónicas, el que también refleja parte de las ideas, especialmente estudiantiles, con las que pretendían educar al pueblo como forma de asegurarle una mejor calidad de vida. Misión encomendada a Universidades Sociales, como fue la Universidad Lastarria, dependiente de la Universidad de Chile. Del poder Inteligencia, dependería La Academia, La Universidad Social y el Instituto Técnico Económico, que se encargarían de la educación del pueblo. Finalmente el poder Armonía se encargaría de procurar la alianza entre los trabajadores manuales e intelectuales<sup>184</sup>.

Ideológicamente hablando, la NAP, desde sus inicios, reflejó gran parte de lo que había sido el pensamiento de Eugenio Matte. En sus documentos constitutivos se habla de lograr una integración racial y sexual, que permita acceder a todos los cargos y poderes del partido sin distinción de sexo o raza, siempre y cuando se sea originario de América. La

---

<sup>182</sup> Por la extensión de éste documento y considerando que mucho de sus estatutos, son puramente de carácter organizador, no será citado en su totalidad sino que solo algunos de sus artículos.

<sup>183</sup> Nueva Acción Publica (NAP). *op. cit.*, p. 5.

<sup>184</sup> Nueva Acción Publica (NAP). *Ibid.*, pp. 5 a 23.

repetida mención a los niños, a los que se invita a inscribirse en los registros del partido y pertenecer a las organizaciones juveniles del mismo, nos recuerdan a la Logia Hiram y sus planes de permitir el acceso a la Orden masónica a las madres y sus hijos, pues ellos son la base de la familia. Un último punto que destacar, con respecto al Estatuto Orgánico de la NAP, es el llamado realizado en el artículo 24, a crear una unión progresista entre intelectuales y obreros. Este último punto, también común en gran parte de los movimientos de izquierda, refleja la influencia del pensamiento leninista en la ideología de Matte. El revolucionario soviético, así como su obra, causó un fuerte impacto en el joven político chileno, al igual que en gran parte de sus congeneres. Sin embargo, Matte nunca pretendió adaptar el modelo soviético; por el contrario, creía profundamente en la creación de un socialismo que respondiera a las características propias del continente americano<sup>185</sup>:

“Era antidogmático por naturaleza. Admiraba profundamente a Lenin por su creatividad revolucionaria y su audacia oportuna y combativa, pero él creía que las fuentes principales para el desarrollo de una teoría socialista en Chile y en América Latina, estaban en nuestras propias condiciones, culturas y tradiciones. Las tradiciones, la economía y la cultura eran para la NAP y para Eugenio Matte, elementos indispensables en la construcción de un proyecto político”<sup>186</sup>.

Todas estas características contribuyeron a dar a la NAP un aspecto ecléctico, con metas bien estructuradas, combinadas por idealismos, en la práctica insostenibles. Sumado todo, eso a las influencias extranjeras, masónicas, filosóficas e incluso estudiantiles:

“La Nueva Acción Pública (NAP) de Matte fue el prototipo de los partidos que formaron el PS. En la NAP se combinaba el pensamiento humanitario, liberal, socialista, e incluso fascista. Proponía el estudio revolucionario de cuestiones sociales y la educación de los trabajadores a través de escuelas nocturnas (‘Universidades Populares’) y de sindicatos. Estas ideas habían surgido del

---

<sup>185</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 218.

<sup>186</sup> Dinamarca. *op. cit.*, p.176

credo masónico y del movimiento estudiantil. La NAP ponía más énfasis en la renovación espiritual y en el individualismo que en el materialismo y el colectivismo, y prefería la ‘cooperación y solidaridad’ sociales al conflicto de clases. Abogaba por un mayor control estatal de los principales medios de producción, pero no por la abolición de la propiedad privada. Imaginaba un ‘régimen funcional’ y ‘corporativo’ organizado sobre la base de regiones económicamente integradas. Eran idealistas eclécticos que habían tomado una gran cantidad de conceptos del partido peruano APRA, de Haya de la Torre, que destilaba socialismo y anti-imperialismo indo-americano”<sup>187</sup>.

La fundación de la NAP y la efervescencia política no detuvieron la labor masónica de Matte, quien decidió continuar con el normal trascurso de sus planes de transformación social dentro de la masonería. El 27 de septiembre convocó a la Asamblea de la Gran Logia de Chile para definir cual debería ser el rol de la masonería con respecto a los problemas sociales. En esta ocasión, el Gran Maestro hizo un nuevo llamado a rescatar la nación por medio de los ideales masónicos, llamado que no estuvo exento de polémica, ya que implicaba la intromisión de la Orden en el mundo profano, situación que tradicionalmente se evitaba:

“A la Asamblea de 27 de septiembre de 1931, llevó el tema de discusión y pronunciamiento: ‘El problema social y la actitud de la Masonería frente a él’. En esta ocasión leyó un magnifico mensaje en el cual pasó revista a las dificultades que la Orden debía vencer ‘ante el caos espiritual, moral, económico, social y político de nuestro país y de la Humanidad’. ‘Se ha perdido la fe en los ideales -expresó- y nadie cree ya en la abnegación y el sacrificio’. Y añadió: ‘Ha llegado la hora solemne de decidir si nuestros seculares principios están anticuados y si se han tornado inútiles, o si todavía es posible redimir al hombre y a la sociedad con el mágico conjunto de la libertad, la igualdad, la fraternidad, la caridad y la tolerancia’. ‘Medid bien vuestra responsabilidad –terminó- y ved

---

<sup>187</sup> Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936 –1974*. Chile, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992. p. 121.

si de las viejas enseñanzas de nuestros rituales brota la inspiración siempre nueva que ha de permitir a la Masonería ser la luz que, salvaguardando la civilización y la cultura, guíe a la Humanidad hacia el feliz cumplimiento de su destino ineluctable”<sup>188</sup>.

El 10 de octubre siguiente, Matte, a través del decreto 176, creó el Consejo Permanente de Educación, dependiente de la Gran Logia de Chile y encargado de complementar el decreto 110, ya mencionado<sup>189</sup>.

En forma paulatina, Matte había logrado romper el enclaustramiento masón y acercar la Orden al mundo de la contingencia nacional. Estaba convencido que la masonería poseía un potencial social aún no explotado y que al estaba seguro de poder rescatar para toda la colectividad nacional.

Apenas dos meses después de concluida la asamblea de septiembre, Matte fue nuevamente cuestionado, esta vez por la creación del diario *Crónica*, cuyos primeros ejemplares salieron a la venta el 23 de noviembre de 1931. *Crónica* fue un matutino de corto tiraje en el cual Matte y un grupo de sus más cercanos (casi todos masones) escribían breves artículos de opinión destinados a la defensa del socialismo y a atacar el gobierno de Juan Esteban Montero.

Dentro de las aspiraciones y movimientos contrarios al gobierno, la NAP supo hacerse reconocer como una verdadera e importante alternativa política. Los contactos de Matte con los distintos partidos y los duros ataques que dirigía desde *Crónica*, más su influencia al interior del mundo masón, lo situaron como uno de los líderes de la oposición a Montero. Él transmitió a la NAP su liderazgo e ideales, y tempranamente, su partido fue reconocido, incluso por sus enemigos, como uno de los más puros exponentes del socialismo, tal cual lo recordaría algunos años después el General Carlos Sáez:

“Muchos lobos políticos se estaban disfrazando en aquellos días con la piel lanuda del manso cordero socialista. Existía, sin embargo, una agrupación cuyos buenos propósitos socialistas no me atrevería a poner en tela de juicio.

---

<sup>188</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, pp. 423 a 428. Court. *op. cit.*, pp. 8, 9.

<sup>189</sup> Sepúlveda. *Ibid.*, p. 419.

Me refiero a la agrupación denominada ‘Nueva Acción Pública’, más conocida por ‘La Nap’. El napismo era también una corriente socialista presidida por un luchador joven, de grandes aptitudes, el señor Eugenio Matte Hurtado”<sup>190</sup>.

La fundación de *Crónica*, tuvo para Matte una especial consecuencia. El periódico se convirtió en útil nexa con el movimiento alessandrista. Incluso Alessandri tuvo un papel fundamental en el financiamiento del diario napista:

“En ‘Crónica’ se produjeron el contacto y posterior alianza (una alianza presidida por la prevención mutua) entre la N.A.P. y Alessandri. Éste, se asegura, consiguió un aval bancario que fuese decisivo para la subsistencia del diario. Según Grove, no habría sido un aval sino un préstamo de 35.000 pesos que otorgó el banco Francés e Italiano”<sup>191</sup>.

El nuevo periódico fue impreso de manera precaria y consistía en distintos artículos de opinión escritos por Matte y sus colaboradores, junto con noticias locales y extranjeras. Su factura artesanal no impidió que al poco tiempo aumentara su tiraje y lograra gran aceptación en ciertos sectores de oposición. Sus titulares y temáticas tratadas ayudaron a la rápida aceptación del diario. Algunos de sus artículos fueron “Refugiada en lo cités, la clase media oculta la pobreza que le impone el decadente régimen capitalista”, “Conventillos: decorado clásico de tragedias criollas”, “El tifus exantemático comienza a invadir los conventillos de la ciudad.” Otros de sus titulares fueron más políticos y buscaba hacerse eco de campañas de la época, o bien simplemente dar conocimiento respecto a algunos hechos puntuales, sin dejar de lado la crítica a distintos sectores, incluso masones<sup>192</sup>:

“Matte fundó un diario, *Crónica*, de propaganda socialista y virulenta censura contra Montero (noviembre de 1931). Constituyó el punto de cita para todos los opositores al Gobierno, excluidos los comunistas... y los ibañistas (sin

---

<sup>190</sup> Sáez, Carlos. *Recuerdos de un soldad*. Tomo II. Santiago, Biblioteca Ercilla, 1933. p. 128

<sup>191</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 93.

<sup>192</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, pp. 430, 431.

embargo, seguidores del derrocado caudillo como el indescifrable Carlos Dávila y Juan Bautista Rossetti, ex ‘cabro de Pablo Ramírez’, serían también, un tiempo, plumas del periódico socialista). Los masones predominaban en *Crónica*, lo cual generó al interior de la Orden una violenta repulsa y reclamo de los monteristas, que no eran pocos. Hermanos masónicos fueron dos directores del diario: Luis Meza Bell, de trágico destino, y Waldo Palma, después polémico Director de Investigaciones, bajo Alessandri. Otro colaborador, singular por cierto: Ernesto (‘el guatón’) González, caudillo de la extinguida revuelta naval”<sup>193</sup>.

*Crónica* fue blanco de numerosas críticas al interior de la masonería, no sólo por su clara tendencia anti monterista, sino que además se temía que fuese considerado, por el mundo profano, como el órgano oficial de la Orden, algo que desde un principio fue negado por el Gran Maestro y sus colaboradores. A pesar de estas declaraciones, Matte cometió el error táctico de anunciar la creación del periódico a la Asamblea masónica y luego intentó que sus miembros se identificaran con su obra periodística:

“Respondiendo a un hondo anhelo de los Talleres chilenos de tener un órgano de publicidad por medio del cual sea posible hacer sentir en el país el eco de las enseñanzas y doctrinas masónicas de justicia y solidaridad, ha aparecido el diario ‘Crónica’, cuyas columnas están, desde el lunes pasado, a disposición de los HH:. Y los Talleres del país.

En efecto -sostiene la Circular- un grupo de HH:. Coordinados y apoyados por la Gran Logia de Chile ha lanzado a la circulación esta publicación y ha llegado el momento, en consecuencia, en que todos los HH:. Y Talleres de la Obediencia acudan también en su ayuda, para hacer cada día más vigorosa y eficaz la propaganda de los ideales que ‘Crónica’ está dispuesta a servir”<sup>194</sup>.

---

<sup>193</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 92.

<sup>194</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 429.

El anuncio de Matte causó efectos contrarios a los esperados, ya que a muy corto plazo provocó que el mundo profano identificara a *Crónica* con la Orden y que al interior de la misma se criticase a su Gran Maestro por crear un órgano semi oficial sin haber consultado con el Consejo de las logias, más aún si dicho periódico reflejaba una postura política bien definida, el socialismo, y criticaba duramente al gobierno de Juan Esteban Montero, que contaba con importantes aliados al interior de la Orden. Veinte años después de estos hechos, René Court Portales, amigo y colaborador de Matte, recordó de la siguiente forma los estos acontecimientos:

“Como ayuda eficaz del movimiento napista y, en general, de oposición al Gobierno de Montero, aparece el diario ‘Crónica’, fundado y dirigido por hermanos, verdadero ariete para el gobierno. Matte está tras esta iniciativa, apoyándola en todo sentido. No aparece, sin embargo, la Masonería oficialmente vinculada a este movimiento, ni podrá nunca por su estructura humana estarlo a movimiento social alguno. Es la elección personal y eficazísima de su Gran Maestro actuando en su calidad de ciudadano. Pero dentro de la Orden las cosas son entendidas de otro modo y Matte debe afrontar rudos ataques por su actividad política y su ayuda al diario ‘Crónica’”<sup>195</sup>.

Las críticas contra el Gran Maestro se hicieron cada vez más abundantes; se le acusó de politizar a la masonería a través de la NAP y *Crónica*, por lo que Matte se ve obligado a realizar una declaración pública, ante la Asamblea, en defensa de su proceder<sup>196</sup>.

Las continuas declaraciones de Matte, para desligar a *Crónica* de la Gran Logia, sufrieron un duro revés cuando uno de sus miembros realizó una fuerte acusación contra el Gran Maestro. El hermano Julio Fernández acusó públicamente, y exigió explicaciones a Matte respecto a que el Tesorero de la Gran Logia había liquidado unos bonos hipotecarios, pertenecientes al Fondo de Beneficencia de la Orden, con el objeto de ayudar al diario *Crónica*. Dicha liquidación dejó una pérdida de 17.000 pesos para las arcas de la Orden.

---

<sup>195</sup> Court. *op. cit.*, p. 11.

<sup>196</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 451.

Este cuestionamiento hirió profundamente a Matte, quien sintió cuestionada su honorabilidad. La acusación desató un áspero debate en el cual nuevamente se acusó al Gran Maestro de utilizar *Crónica* para politizar la masonería y por tanto de poner en peligro la fraternidad de la Orden misma<sup>197</sup>.

Los planes y reformas institucionales de Matte, que parecían introducir a la masonería al interior de la vorágine política que convulsionaba al país, tuvo como consecuencia que su administración tuviese una importante oposición al interior de la Gran Logia, donde ciertos elementos veían alterados su tradicional hermetismo y aislamiento con respecto al mundo profano, tal cual lo expresaron algunos hermanos en la asamblea de diciembre de 1931:

“Coincidió el H: Álvarez con la exposición del VH: Orihuela y, a su vez, el VH: Juan Noé agregó que la Asamblea no ha tenido ni el tiempo ni la dedicación necesarios para hacer un estudio profundo que le permitiera cambiar la orientación de la Orden. Piensa que el estudio y cumplimiento de su Constitución y de sus Rituales es suficiente para obtener la preparación adecuada del Hombre a fin de que actúe en buenas condiciones en la lucha por la vida. Un cambio brusco de orientación sería peligroso, pues produciría un choque. Finalmente expresó que los HH:., al parecer, no se han penetrado debidamente en las enseñanzas ritualísticas y simbólicas al actuar en el mundo profano y reiteró su convicción de que ellas son su mejor escuela”<sup>198</sup>.

Pese a las acusaciones respecto a su gestión y especialmente contra *Crónica*, Matte continuó con sus planes de reorganización de la Gran Logia, poniendo, como siempre, especial interés en las áreas sociales y educativas que las logias debían desarrollar. A estos lineamientos se sumaron sus reformas administrativas, como dividir el territorio nacional, con presencia masónica en regiones, así como también se normó el desarrollo de las actividades<sup>199</sup>.

---

<sup>197</sup> Sepúlveda. *Ibid.*, pp. 458, 459.

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 453.

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 378, 432 - 436.

Entre los días 16 y 18 de enero de 1932, se realizó en Santiago la primera Conferencia de Jefes de la Masonería Simbólica Sudamericana. Ocasión en que convergieron los principales líderes de la masonería regional, para debatir sobre temas propios de la orden y su funcionamiento orgánico. Fue una ocasión ideal para Matte, que como anfitrión pudo reunirse con los representantes de las distintas colectividades políticas y sociales del continente y forjar alianzas que pudieran servirle para sus próximos pasos tanto en la política, como al interior de la Orden<sup>200</sup>.

El 17 de abril de 1932 apareció en el diario *El Mercurio*, así como de otros importantes diarios nacionales, una carta abierta escrita por el Gran Maestro Eugenio Matte, titulada “La Masonería hace un llamado a la conciencia nacional, a favor de los pobres y desvalidos”. En ella, la masonería hacía público su sentir ante la crítica situación política y social del país y ofrecía su directa colaboración y ayuda, a través de la apertura de sus templos y recintos, en beneficio de los más necesitados. Esta fue la primera ocasión en la historia en que un Gran Maestro no sólo hacía un llamado público en medios profanos, sino que además abría las puertas de la masonería a los problemas del mundo exterior<sup>201</sup>:

“Se hace necesario el máximo esfuerzo de abnegación generosa para que, mediante la cooperación rápida y solidaria de todos, sin discusión de clases ni banderías religiosas o políticas, se allegue los medios y los elementos suficientes para evitar la miseria y el hambre, y aún, la muerte de miles de compatriotas y se intente, además, el camino de la solución definitiva de tan pavoroso problema.

¡Cuan noble resulta el sacrificio de bienes materiales cuando sirve a la corriente evolutiva de los tiempos, que ansia una vida humana más justa y más armónica!

La Francmasonería Chilena ofrece a lo largo de todo el país su organización y sus comités ya establecidos para ese objeto, a fin de aunar esfuerzos

---

<sup>200</sup> *Ibid.*, pp. 436 - 439.

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 418.

encaminados a la realización de esta obra de solidaridad social, de fraternidad humana y de salvación nacional...»<sup>202</sup>.

Fue uno de los últimos actos relevantes de Matte, desde su posición de Gran Maestro. Durante los meses siguientes, consumirían gran parte de su tiempo entre la dirección de *Crónica*, el liderazgo de la NAP y las conspiraciones contra el Gobierno de Juan Esteban Montero, mientras que sus labores masónicas se vieron reducidas, prácticamente, a la defensa de los frecuentes ataques y acusaciones de romper la constitución masónica al inmiscuir a la Orden en los avatares del mundo político profano.

El primero de junio de 1932, Matte redactó su carta de renuncia al cargo de Gran Maestro. La decisión de derrocar al Presidente Montero ya estaba tomada y no quería mezclar a su Orden en esos sucesos. Sólo el día 6 de junio la Gran Logia daría a conocer el contenido de la carta, cuando ya era tarde para evitar la confusión con la aventura política de Matte. Luego de su caída, la nueva directiva masónica, haría grandes esfuerzos para desligarse completamente de quien fuera su Gran Maestro, Eugenio Matte Hurtado.

### **CAPITULO III**

#### **LA REVOLUCIÓN DEL 4 DE JUNIO Y LA CAÍDA DE MONTERO, 1931 - 1932**

##### **1. CHILE DESPUÉS DE IBÁÑEZ, UN NUEVO ESCENARIO POLÍTICO.**

Luego de la caída de Ibáñez, se inició en Chile un período de gran agitación política. El dictador abandonó el país y se refugió en Argentina, entregando así el poder a la antigua clase política, que se mostró incapaz de restaurar el orden nacional.

El fin del gobierno de Ibáñez obligaba a una reorganización política y económica del país, afectado por la depresión mundial. El auge que en un principio acompañó al gobierno de Ibáñez, había dado paso a una dura recesión, mientras que la estabilidad política lograda a través de la represión y persecución de los opositores, así como el alineamiento de los partidos, habían desgastado a los sectores políticos tradicionales.

Sin duda la primera de las amenazas que debía enfrentar quien se aventurase a suceder al dictador sería la alarmante situación económica.

---

<sup>202</sup> Matte, Eugenio. “La Masonería hace un llamado a la conciencia nacional, a favor de los pobres y desvalidos”. *El Mercurio*. Domingo 17 de abril de 1932. p. 23.

La economía chilena, que prácticamente dependía en su totalidad de industria salitrera, había sido reorganizada en 1925 gracias a la intervención de la Misión Kemmerer, que vino a implementar una serie de medidas destinadas a dinamizar nuestra economía y hacerla más compatible con la norteamericana. Esto debido a que las exportaciones chilenas al país del norte habían crecido ostensiblemente después de la Primera Guerra Mundial, remplazando a Gran Bretaña como principal destino de los productos chilenos, a la par que en el mismo período las inversiones norteamericanas en Chile se habían multiplicado unas 10 veces<sup>203</sup>.

Esta dependencia económica con respecto a Norteamérica, se había vuelto incompatible con el mal endémico de la economía nacional: la inflación. Esta fue la principal causa de la venida de misión a Chile, la cual propuso una serie de medidas, que en un principio tuvieron bastante éxito. Algunas de ellas fueron: creación de un Banco Central, establecimiento del patrón oro, cambios en los sistemas de créditos, y medidas bancarias generales. Además se creó la Contraloría General y una oficina de Impuestos Internos, así como nuevos gravámenes. Todas estas medidas fueron aprobadas por el gobierno con un resultado bastante positivo a corto plazo, logrando la tasa de inflación nacional más baja durante el periodo de 1920-1930, con apenas un 30%<sup>204</sup>.

Pero no todas las consecuencias de la misión fueron buenas. Las reformas económicas y sociales, así como los avatares políticos, estrechamente ligados a la economía, trajeron un ostensible aumento de la deuda externa, que de 1.253 millones de pesos de oro, en 1925, alcanzó los 3.597 millones en 1930, es decir prácticamente se triplicó en un plazo de sólo 5 años<sup>205</sup>.

Pese al aumento de la deuda externa, las medidas habían logrado la estabilidad económica, de la cual se vio directamente favorecido el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Sin embargo, la bonaza estaba destinada a no durar y en 1929, con el desplome de la bolsa de Nueva York, se inició la *debacle* económica en Chile. Progresivamente la economía chilena comenzó a decaer y para 1931 el colapso se hizo evidente. El comercio y la industria bajaron sus ventas y producción, por lo que para compensar sus gastos despidieron a

---

<sup>203</sup> Drake, Paúl. "La Misión Kemmerer a Chile: Consejos norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932" en *Cuadernos de Historia*, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Julio 1984. pp. 32, 33.

<sup>204</sup> *Ibid.*, pp. 35-41.

<sup>205</sup> *Ibid.*, p. 49.

numerosos personal. La minería del carbón tuvo un descenso en su producción de un 23%, algo similar se produjo en la agricultura. Ambos hechos contribuyeron al ostensible encarecimiento de productos básicos. Las quiebras se convirtieron en una verdadera epidemia alcanzando un total de 765, más del doble que las ocurridas el año anterior<sup>206</sup>.

Entre 1930 y 1932 la industria salitrera prácticamente colapsó, dejando a más de dos tercios de los obreros cesantes; la economía que había crecido gracias al respaldo del Estado y préstamos internacionales, sufrió un duro revés: los índices industriales cayeron un 25% y los agrícolas en un 86%. El circulante disminuyó en un 40%, para luego dar pie a una hiperinflación. Medidas como el aumento de impuestos y bajas de entre un 20% y un 80% en los arriendos y contribuciones nada pudieron hacer. La actividad comercial casi se detuvo, lo que se vio dramáticamente reflejado en las exportaciones que se redujeron en un 88%<sup>207</sup>.

La consecuencia más brutal de la crisis fue el desempleo, que afectó entre 129.000 a 200.000 personas, en total casi un 20% de la fuerza de trabajo. Casi la mitad de esos cesantes eran obreros salitreros que, sin trabajo en las faenas en el norte, se dirigieron a Santiago y otras ciudades en busca de empleo<sup>208</sup>.



Ante el desastre financiero, el Estado se encontraba prácticamente desarmado. Sus ingresos se habían reducido dramáticamente, bajando un 62% respecto de 1929. Como se ve,

<sup>206</sup> Banco Central de Chile. *Sexta Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos. Año 1931*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels & Co., 1932. pp. 13 – 25, 26 – 28 – 30.

<sup>207</sup> Collier, Simon. William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. España, Cambridge University Press, 1999. pp. 198,199. Correa, Jocelyn-Holt. *op. cit.*, pp. 205, 206.

<sup>208</sup> Drake. “La misión Kemmerer...”. *op. cit.*, p. 54.

el gobierno carecía de las herramientas para paliar los múltiples problemas económicos y sociales producto de la crisis<sup>209</sup>.

Todos estos hechos precipitaron la caída del gobierno de Ibáñez, pero la *debacle* económica había dejado a la clase política prácticamente desarmada al no contar con las herramientas para llenar el vacío de poder dejado por la caída del dictador. Los partidos tradicionales como el Conservador, Liberal y Radical se encontraban debilitados y fraccionados por querellas internas y las mutuas recriminaciones por haber sido “colaboracionistas” con el depuesto régimen, mientras que partidos más nuevos como el Comunista, luchaban por reorganizarse luego de haber sido perseguidos durante el periodo anterior. Pero veamos un poco más detalladamente la condición de los principales protagonistas de la arena política.

El Partido Radical, dirigido por Alberto Cabero, inició en 1931 una purga interna destinada a expulsar y sancionar a sus miembros que de una forma u otra apoyaron o simpatizaron con la dictadura. Acciones y medidas que precipitaron el desprendimiento de dos nuevas facciones que, salidas del radicalismo, se acercaban más a las ideas de izquierda. Estos nuevos actores políticos fueron el Radical-Socialista y los Social-Republicanos<sup>210</sup>.

El partido Conservador, por su parte, se mantuvo unido, pero su nueva directiva, contraria a Ibáñez y dirigida por Rafael Luis Gumucio, también expulsó de sus filas a los colaboracionistas. Acciones similares tomaron los liberales. Los partidos tradicionales habían quedado manchados por su accionar durante 1925 a 1931 y deseaban demostrar a todos sus intenciones de enmendar su rumbo político<sup>211</sup>.

No sólo los partidos tradicionales sufrieron durante ese periodo. Los comunistas, que comenzaban a salir de la clandestinidad, también fueron víctimas de las divisiones internas. Este partido, importante actor en los siguientes acontecimientos políticos, merece un párrafo aparte.

El partido Comunista, fundado oficialmente en 1922 con la adhesión del Partido Obrero Socialista a la Internacional Comunista, había sido perseguido por el gobierno

---

<sup>209</sup> Marfan, Manuel. “Políticas Reactivadas y Recesión Externa: Chile 1929 – 1938” en *Colección Estudios Cieplan* N° 12, Santiago, Marzo de 1984, Estudio N° 82. p. 97.

(7) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0018141](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0018141) Septiembre 2005

<sup>210</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 28.

<sup>211</sup> *Ibid.*, pp. 28, 29.

ibañista; cuando intentaron reactivarse, en julio de 1931, fueron fuertemente reprimidos. Cuando el régimen cayó, los comunistas, al igual que varias otras agrupaciones políticas, comenzaron un proceso de reorganización. Se fragmentó en dos facciones irreconciliables: la primera, dirigida por Elías Lafferte, representaba a la Internacional y el estalinismo y contaba con el respaldo de un “instructor” de la Internacional Comunista, el argentino Paulino Gonzáles Alberdi. La otra, seguidora del Trozkismo y el anarquismo, estaba encabezada por Manuel Hidalgo<sup>212</sup>.

Ambas facciones competían por su influencia en el mundo proletario y sindical, mismas razones por las que procuraban neutralizarse mutuamente, especialmente con respecto a sus intentos por infiltrar o influenciar a otros grupos como los estudiantes.

A estas fuerzas se sumaban las distintas facciones socialistas o autodefinidas como de Izquierda, entre las que destacaba la NAP, de la que ya hemos hablado. La primera de estas organizaciones fue la Federación de Izquierdas. Una alianza de los partidos Democrático, Socialista de Chile, Radical-Socialista y Liberal Democrático, unidos en torno a la figura de Arturo Alessandri Palma. Sin embargo, la Federación fue de corta existencia y se dividió producto de las rencillas interiores. En abril de 1932, Alessandri la refundó al crear la Confederación de Fuerzas de Izquierda, conformada por los mismos partidos anteriores, a los que se agregaron el Social Republicano, el Alessandrista, el Socialista Constitucional y la Nueva Agrupación Demócrata<sup>213</sup>.

No todas las fuerzas de Izquierda se habían adherido a la Confederación de Alessandri: existían varios pequeños y doctrinarios partidos que luchaban por subsistir en forma independiente. Por ejemplo el Partido Socialista Marxista, fundado en agosto de 1931 por Oscar Álvarez. Este partido era un abierto defensor de la revolución marxista, pero evitaba la acción precipitada, pues creía que la revolución debía ser presidida por una adoctrinamiento ideológico que enfrentase al capitalismo desde todos los frentes posibles<sup>214</sup>.

---

<sup>212</sup> *Ibid.* p. 33. Ulianova, Olga. “El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: De la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería” en *Bicentenario revista de historia de Chile y América*. Vol. 3 N. 1. 2004. Santiago, Andros Impresores, 2004. pp. 67, 75.

<sup>213</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. pp. 89 a 91

<sup>214</sup> Dinamarca. *op. cit.*, p. 168. Jobet, Julio Cesar. *Historia del partido Socialista de Chile*. Chile, Ediciones Documentas, 1987. p. 32.

Otro partido independiente de izquierda fue el Orden Socialista, fundado en octubre de 1931 por Arturo Bianchi y Luciano Kulcewski. Ellos creían que el socialismo debía ser alcanzado por la evolución del hombre y que éste debía abarcar a todas las formas de producción humanas, las cuales debían ser de tipo estatal social<sup>215</sup>.

Finalmente, el último de estos partidos fue la Acción Revolucionaria Socialista, que se declaraba esencialmente revolucionaria y pretendía la transformación total de la sociedad. Se enfrentaba a los comunistas por considerarlos representantes de la doctrina soviética, la cual juzgaban inaplicable en Chile. Su máximo afán era lograr la alianza de todos los países Indo-Americanos, en contra del capitalismo y el imperialismo<sup>216</sup>.

De esta forma, la clase política, nueva y tradicional sin distinción, apenas derribado el régimen comenzó a pujar para hacerse el control del país, levantando cada uno por separado una bandera de lucha que pretendía ser la solución de todos los problemas nacionales. Mientras tanto el gobierno, que inicialmente había sido entregado al vicepresidente Juan Esteban Montero, había pasado a manos de Manuel Trucco el 22 de agosto, cuando Montero se postuló como candidato para las próximas elecciones presidenciales. Posteriormente también se postularían Arturo Alessandri, Manuel Hidalgo y Elías Lafferte. Rápidamente el clima electoral se hizo sentir a lo largo del país.

En septiembre de 1931 un hecho de armas, interrumpiría violentamente la campaña electoral. El 1 de ese mes, las tripulaciones de varias unidades de la Armada, ancladas en Coquimbo, apresaron a sus oficiales y se apoderaron de las naves, en protesta por una reducción de salarios decretada por el gobierno, como una forma de aliviar el presionado erario nacional. La acción produjo gran conmoción pública, en tanto que el Ejército y la Fuerza Aérea se plegaron al gobierno, de igual forma que lo hicieron la mayoría de las agrupaciones políticas<sup>217</sup>.

Si bien en un principio se pensó que el Partido Comunista se encontraba involucrado en los hechos, lo cierto es que la sublevación tomó por sorpresa a sus miembros, que si bien sabían la existencia de un movimiento de descontento al interior de la marinería, no habían

---

<sup>215</sup> Dinamarca. *Idem.* Jobet. *Idem.*

<sup>216</sup> Dinamarca. *Idem.*, Jobet. *Idem.*

<sup>217</sup> “La marinería de las Escuadras de Evolución e Instrucción se sublevó y tomó presos a jefes y oficiales”, *El Mercurio*. Miércoles 2 de septiembre de 1931. N° 11.087. p. 1. “Estallo en Coquimbo un movimiento indisciplinarlo de la marinería y sub-oficiales de la armada. Distintas adhesiones al gobierno”, *El Diario Ilustrado*. Miércoles 2 de septiembre 1931. N° 10.707. p. 1.

participado directamente en la planeación del motín. La lenta reacción comunista frente a hechos que recordaban a los sucedidos en Rusia en 1905 y 1917, se explica por la división interna que afectaba al movimiento y que se había visto exacerbada por la competencia electoral<sup>218</sup>.

Esto, sin embargo, no impidió que el Partido Comunista, luego de pasada la impresión inicial, tomase algunas medidas en apoyo a los marinos sublevados. Se imprimieron proclamas y se realizaron algunos mítines. El tres de septiembre el gremio de tranvías inició un paro en demanda de mejoras laborales, que fue interpretado como un respaldo a las tripulaciones sublevadas<sup>219</sup>.

Ya dijimos que prácticamente todos los conglomerados políticos cerraron filas en torno al vicepresidente Trucco. Entre ellos la NAP. A las 18 horas del miércoles 2 de septiembre, Eugenio Matte, junto con Claudio Arteaga, Juan Bautista Soto, Manuel Segundo Lillo, Jorge Schaneider, Luis Ignacio Pérez y Waldo Vila Silva, se reunieron con el Ministro del Interior, Horacio Hevia, para ofrecerle la adhesión de la NAP, momento que también aprovecharon para entregar una serie de proposiciones (muchas de las cuales formarían parte del programa económico de la Republica Socialista<sup>220</sup>). Según declararon a la prensa Matte y sus allegados, sus acciones se basaban en la doctrina napista que afirmaba<sup>221</sup>:

“La NAP es una institución que no solo ama el civilismo, sino que está resuelta a mantenerlo; considera que el orden no consiste en el mantenimiento de una aparente tranquilidad pública, sino que en procurar una situación de justicia efectiva para todos los habitantes del país y la armonía de los derechos y obligaciones”<sup>222</sup>.

Pese a que el gobierno realizó un cambio en el gabinete y decretó el estado de sitio, el movimiento subversivo se extendió al apostadero naval de Talcahuano, donde los marinos,

---

<sup>218</sup> Ulianova. *op. cit.*, pp. 82 – 85.

<sup>219</sup> *Ibid.* p. 88. “Fin de la huelga de tranvías”, *El Diario Ilustrado*. Viernes 4 de septiembre de 1931. N° 10.707. p. 1.

<sup>220</sup> Ver anexo 2.

<sup>221</sup> “La NAP afronta el problema económico y de justicia social”, *El Mercurio*. Jueves 3 de septiembre de 1931. N° 11.088. p. 14.

<sup>222</sup> *Idem*.

con la ayuda de elementos del Ejército, tomaron el control de las instalaciones y dirigieron los barcos de guerra allí anclados a Coquimbo. Esta última acción precipitó la reacción del gobierno, que el 5 de septiembre ordenó al Ejército liberar Talcahuano, lo cual se logró luego de un serio enfrentamiento armado contra sus defensores. Al día siguiente, el domingo 6, aviones militares bombardearon a la escuadra sublevada en Coquimbo. Si bien el ataque no produjo daños de consideración en los barcos, bastó para obligar a sus tripulantes a rendirse. Para el lunes 7, la totalidad de los navíos se habían rendido y sus tripulaciones capturadas se preparaban para enfrentar un juicio por sedición<sup>223</sup>.

Una vez terminados los hechos de Coquimbo y Talcahuano, la campaña política recobró sus fuerzas. Montero y Alessandri realizaron grandes giras por el país, pero fue el primero de ellos el que logró una mayor convocatoria. El 4 de octubre, a un mes de la sublevación de la marinería, las urnas dieron el triunfo a Juan Esteban Montero con casi dos tercios de los votos (unos 182.177) en tanto que Alessandri obtuvo 99.075 votos. Pero los grandes derrotados fueron los dos candidatos comunistas: Hidalgo obtuvo 2.434 votos y Lafferte solamente alcanzó magros 1.226 votantes. De esta forma el triunfo de Montero fue indiscutible<sup>224</sup>.

De inmediato el nuevo mandatario intentó implementar un gobierno que fuese respetado por todos los chilenos y trajese el tan anhelado orden. Para conseguir ese objetivo, Montero contaba a su favor el hecho de haber sido un destacado jurista y miembro del partido radical. Había alcanzado notoriedad cuando siendo, Ministro del Interior en la etapa final del Gobierno de Ibáñez, implementó una serie de medidas pro apertura política y la liberación de algunos opositores al régimen. Pese a sus buenas intenciones, y a un importante apoyo inicial, el nuevo Presidente no era el hombre adecuado para la inestable situación política:

“El triunfo, con el 64% de los sufragios, fue para Montero, quien representaba en esos momentos la moderación y el equilibrio como también una forma de hacer política ceñida a los moldes tradicionales. El lema de su candidatura había

---

<sup>223</sup> *El Mercurio*. Lunes 7 de septiembre de 1931. N° 11.092. p. 1. *El Diario Ilustrado*. Lunes 7 de septiembre de 1931. N° 10.711. p. 1.

<sup>224</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. p. 81.

sido ‘la consolidación del régimen civil’ pero para ello se necesitaba carácter y capacidad política. Cualidades que Montero no poseía”<sup>225</sup>.

Montero no fue capaz de aglutinar suficientes fuerzas de apoyo y rápidamente se granjeó la oposición de los sectores alessandristas, ibañistas y socialistas, entre otros, que pretendían implementar su propio proyecto político colocando a sus respectivos caudillos a la cabeza del país.



Juan Esteban Montero(8)

La oposición criticó a Montero por no disolver el llamado “Congreso Termal”, herencia política poco democrática de Ibañez, así como también permitir la continuación de la COSACH, institución que se había demostrado incapaz de salvar la industria salitrera. A lo anterior, se debía agregar que la situación laboral se encontraba lejos de mejorar y, por el contrario, el número de cesantes crecía día a día, lo que se veía agravado por la falta de planes sociales que atenuaran la crítica situación social<sup>226</sup>.

Dentro de este cuadro de descontento, tres grupos importantes, conspiraban y deseaban la pronta caída de Montero, cada uno con sus propios planes, proyectos y comités revolucionarios. El primero era el de los alessandristas, dirigidos por el ex presidente Arturo Alessandri, que pretendían devolver al “León” a La Moneda, quien prometía, con el apoyo de la Confederación de Fuerzas de Izquierda, grandes reformas sociales y económicas, así como terminar con la inestabilidad política que afectaba al país.

---

<sup>225</sup> Góngora, Arancibia. *op. cit.* p. 266.

(8) <http://146.83.6.25/software/presidentes/Presidentes%20de%20Chile.htm> Septiembre 2005

<sup>226</sup> *El Mercurio*. Sábado 20 de febrero de 1932. N° 11.259. P. 7. *El Mercurio*. Miércoles 9 de marzo de 1932. N° 11.277. p. 7.

(9) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016887](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016887) Septiembre 2005

El segundo grupo de conspiradores eran los Ibañistas, conformado por partidarios del general exiliado en Argentina, que soñaban con devolverlo al gobierno. Este grupo no contaba, como los alessandristas, con una importante cohesión interna y, por el contrario, en él coexistían distintos caudillos. El principal de ellos fue Carlos Dávila, antiguo embajador de Ibáñez ante Estados Unidos, que había regresado a Santiago y se había hecho cargo de la dirección de uno de los principales órganos opositores a Montero, la revista *Hoy*, que rivalizaba con *Crónica* por el primer lugar en la crítica política.



Carlos Dávila (9)

Dávila había logrado alcanzar un significativo poder e influencia durante la administración de Ibáñez. Lo acompañaba una reputación de hombre decidido, audaz y duro, capaz de rivalizar con el general de La Moneda. Si hemos de creer en un contemporáneo suyo, el general Carlos Sáez, Dávila era el hombre a los que los partidarios de Ibáñez llamaban para que viniese a salvar al general, en las postrimerías de su gobierno. Dávila, sin duda, fue más que eso, era un político astuto, negociador, maestro en el juego de la política, un fiel partidario de Carlos Ibáñez, pero leal a sí mismo<sup>227</sup>. Fue un hombre que supo aprovechar al máximo sus recursos, era un político más avezado que muchos de aquellos conspiradores de 1932. Quizás la persona ideal para una época políticamente turbulenta:

“Abrió los ojos y aguzó el oído. Auscultó y vio. Y así llegó a conocer muy bien nuestros problemas y, sobre todo, a nuestros prohombres. Había visto de cerca cómo se hacían y deshacían los Gobiernos, cómo se formaban y deformaban las

---

<sup>227</sup> Sáez, Carlos. *Recuerdos de un soldado*. Tomo III. Santiago, Biblioteca Ercilla, 1933. p. 123.

reputaciones de aquellos que la gran colmena humana desea elevar hasta el trono o hundir en el fango; cómo es verdad que la ambición ayuda a los audaces. Estos conocimientos en las manos de un hombre hábil, calculador, constituían un tesoro. Y el señor Dávila se dedicó, en los momentos en que la ambición surgía por todas partes, a explotar ese tesoro en beneficio propio”<sup>228</sup>.

Los ibañistas contaban con otra ventaja comparativa y quizás la más importante, el respaldo de importantes sectores militares, entre ellos la oficialidad de la Escuela de Infantería de San Bernardo, una de las más poderosas guarniciones militares del país y la única que contaba con fuerzas blindadas.

El tercer grupo de opositores era la NAP, que aunque en extremo pequeña, había experimentado un rápido crecimiento desde su fundación. Su punto fuerte era su rígida disciplina interna y su eficiente organización, pese a lo cual ni siquiera era considerada como una amenaza al gobierno, que en el mejor de los casos, pensaba que era un mínimo afluyente del alessandrismo, sospecha alimentada por la cercanía de sus líderes y el respaldo económico que don Arturo prestaba a *Crónica*<sup>229</sup>.

Alessandristas e ibañistas eran dos grupos lógicamente antagónicos y caracterizados por la desconfianza mutua. Sin embargo, conspiraron juntos gracias a la intervención de la NAP, particularmente de Eugenio Matte<sup>230</sup>. Los napistas, fieros opositores a Montero, en un principio mantuvieron distancia de los restantes conspiradores, mientras buscaban su propio camino. Pero el fracaso que los partidarios de Alessandri e Ibáñez experimentaron en dos intentos conspirativos más los sucesos de la llamada “Pascua Trágica” de 1931, en Copiapó y Vallenar, los convencieron de la necesidad de buscar aliados poderosos.

En Copiapó la nochebuena de 1931 en Copiapó, fue interrumpida violentamente, cuando un grupo de comunistas y algunos alessandristas, convencidos que el día 25 estallaría una revolución nacional, asaltaron los cuarteles del regimiento Esmeralda, donde eran esperados por tropas, y puestas en aviso por carabineros infiltrados en el movimiento

---

<sup>228</sup> *Idem.*

<sup>229</sup> Charlín, Carlos. *Del avión rojo a la República Socialista*. Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantu Limitada, 1972. p. 527

<sup>230</sup> Sobre este grupo ya nos referimos largamente en el capítulo anterior, por lo que no es necesario profundizar en sus ideales revolucionarios.

revolucionario. El saldo fue la derrota absoluta de los conspiradores y la muerte y ejecución de varios de ellos, tanto en Copiapó como en Vallenar. Posteriormente, las investigaciones revelaron las ramificaciones del movimiento, produciéndose allanamientos a las sedes del Partido Comunista en distintas ciudades, mientras que la prensa revelaba los supuestos planes de acción de lo que se suponía sería el gobierno de la República Soviética Chilena<sup>231</sup>.

La Pascua Trágica, fuera de su pésima planificación y falta de estrategia, convenció a los distintos grupos conspiradores de la necesidad de forjar alianzas entre ellos y especialmente con los sectores militares, pues era claro que los civiles por sí solos no eran capaces de llevar a cabo un Golpe de Estado.

El siguiente complot fue conocido como la “Conspiración de las niñas alegres de la calle Simpson”, descubierto el 22 de febrero de 1932. Que consistió en una serie de reuniones realizadas por oficiales de la Fuerza Aérea, dirigidos por Arturo Merino Benítez, destinadas a planear el furtivo regreso de Ibáñez al país. Los complotadores se reunían en un burdel de la calle Simpson (de ahí el nombre). Pero todo terminó cuando la policía detectó los planes, se ordenaron algunos arrestos, entre ellos Merino Benítez, Luis Larenas y el capitán Alejandro Lazo, y se realizaron investigaciones internas en la aviación, pese a lo cual las acciones represivas fueron bastante limitadas. El 27 de febrero la mayoría de los inculcados fueron liberados por falta de meritos<sup>232</sup>.

La última conjura de importancia, conocida como el “Complot del Roperero”, ocurrió en marzo de 1932 y tuvo su sede en Valparaíso. Su germen fue un grupo de obreros porteños, que descontentos por la situación política y económica, formaron un comité revolucionario. La policía, enterada de esto, infiltró al grupo y pudo averiguar que los Ibañistas, dirigidos por Carlos Dávila, planeaban derrocar al gobierno y traer al general de regreso al país. A la conjura se sumaron ciertos elementos alessandristas que pretendían

---

<sup>231</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. pp. 95-99. “Los carabineros atacaron ayer enérgicamente a los subversivos que estaban atrincherados en Vallenar”, *El Mercurio*. Domingo 27 de diciembre de 1931. N° 11.204. p. 15. “Ya estamos en situación de relatar a nuestros lectores lo que realmente sucedió en Copiapo y Vallenar”, *El Mercurio*. Martes 29 de diciembre de 1931. N° 11.206. pp. 1 y 12

<sup>232</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 108. “Fiscal militar inició anoche un sumario para investigar denuncias de actividades sediciosas”, *El Mercurio*. Martes 23 de febrero de 1932. N° 11.262. p. 7. “La Instrucción del sumario por el complot ha entrado en un plano de absoluta normalidad”, *El Mercurio*. Sábado 27 de febrero de 1932. N° 11.265. p. 7.

asegurarse que el nuevo gobierno de Ibáñez fuese sólo de transición, una muy corta que no debiera durar más de cinco u ocho días. Este complot, bastante más serio que el anterior, incluso registró una reunión entre los obreros porteños y Alessandri, quien rechazó la oferta política que se le hacía. Poco después, la policía reprimió a los complotados y se dio orden de arresto sus principales líderes, entre ellos Carlos Dávila, que fue detenido durante la madrugada del 9 de marzo. Aparte de las órdenes de arresto, la mayoría incumplidas, las represalias fueron tan faltas de fuerza como las utilizadas contra Merino Benítez y sus aliados<sup>233</sup>.

El “complot del Roper” había demostrado al gobierno que dos de sus más grandes enemigos eran capaces de formar una alianza, que aunque débil, era peligrosa. Y que por tanto, los peligros contra la administración Montero eran cada vez mayores pues ahora militares, civiles, alessandristas, ibañistas y socialistas, parecían conspirar unidos. Pese a ella el gobierno no hizo prácticamente nada por detener a sus cada vez más poderosos enemigos.

Por su parte Carlos Dávila, liberado por falta de méritos el 10 de marzo, supo aprovechar la notoriedad que le daba el reciente complot y el 5 de mayo publicó en *La Opinión* un completo plan de gobierno, llamado posteriormente “El Plan Dávila”. En él, por primera vez, se detallaba una línea de acción socialista, siendo la primera de este tipo en ser publicada, lo que inevitablemente le significó granjearse el apoyo de ciertos sectores obreros y socialistas, más sus ya conocidas influencias en el ibañismo<sup>234</sup>:

“Hasta ese día, se había hablado mucho de socialismo, pero sin concretar ningún plan de acción, sin salir de la esfera de los principios. El público, por lo menos, conocía sólo las aspiraciones generales de los que se proponían imponerles un cambio total de régimen. El señor Dávila tuvo el mérito de ser el primero que entregó a la prensa un plan de acción calculado magistralmente para poner término a la crisis que estábamos sufriendo”<sup>235</sup>.

---

<sup>233</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. pp. 109-111. “En la madrugada de ayer fue detenido don Carlos Dávila”, *El Mercurio*. Miércoles 9 de marzo de 1932. N° 11.277. p. 7. “El verdadero origen del Complot del Roper”, *La Opinión*. Miércoles 23 de marzo de 1932. N° 3. p. 7.

<sup>234</sup> “El señor Dávila en libertad”, *El Mercurio*. Viernes 11 de marzo de 1932. N° 11.278. p. 9

<sup>235</sup> Sáez. *op. cit.* Tomo III. p. 122.

Los fracasos de las conspiraciones, así como los sangrientos sucesos de la navidad de 1931 y el aplastamiento del Motín de la Escuadra ese mismo año, convencieron a los distintos grupos opositores al gobierno que para lograr el éxito eran necesarios dos factores claves. El primero era la alianza entre los conspiradores civiles, pues ni alessandristas, ni ibañistas y menos los napistas tenían las fuerzas políticas suficientes para controlar el país; y en segundo lugar, era fundamental contar con el apoyo de el Ejército y la Fuerza Aérea, para concretar cualquier intento de toma del poder por la fuerza<sup>236</sup>.

Consciente de estos dos aspectos, Matte comenzó una ágil campaña para buscar la alianza de otros sectores políticos y militares. Lógicamente, los esfuerzos de la NAP se dirigieron hacia el alessandrismo y su caudillo, con quien ya habían estrechado lazos a través de *Crónica* y el apoyo financiero que Alessandri diera al medio de difusión napista. Ambos personeros se habían conocido a través de la Masonería y habían estrechado lazos por su oposición a Ibáñez. Con el pasar del tiempo, fue bastante obvio tanto para Alessandri como para Matte que ambos perseguían los mismos fines políticos, particularmente el control del país, por lo que decidieron aunar fuerzas. Esta alianza fue prácticamente inevitable pues, por vivir ambos en el mismo edificio la posibilidad de conspirar en forma secreta se hacía imposible; era mejor ser aliados. Pero desde un principio fue una sociedad desigual, pues el astuto Alessandri, ya maestro en las lides de la política chilena, creó una relación de dependencia con los napistas, al prestar los medios económicos que permitieron la subsistencia de *Crónica*<sup>237</sup>:

“Pero había un cordón umbilical que unía el segundo con el tercer piso aparte del ascensor y era el diario *Crónica* y las relaciones de la masonería, donde los contertulianos de uno y otro departamento concurrían a ‘talleres’ comunes en ese democrático charlar de las ‘tenidas’, o en el intercambio periodístico de artículos de crítica, editoriales doctrinarios o informaciones que golpeaban al

---

<sup>236</sup> El respaldo de la Armada fue descartado, ya que esta no contaba con los medios materiales ni humanos para derrocar al gobierno, en tanto que la Fuerza Aérea, si bien era pequeña, había demostrado durante los sucesos de Coquimbo en septiembre de 1931, que su sola presencia era suficiente para desanimar cualquier intento de sublevación por parte de tropas terrestres o marinas.

<sup>237</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 35.

adversario de La Moneda, meta final para todo el edificio de la conspiración. El dinero del tercer piso bajaba al financiamiento del segundo del diario *Crónica*<sup>238</sup>.

Eugenio Matte, había comenzado a abandonar su idealismo político e iniciado su tortuoso camino por la escuela de la política maquiavélica. Junto a Oscar Schnake, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Lagarrigue, Eugenio González Fernando Célis y otros connotados socialistas, formaron un Comité Revolucionario, destinado a organizar la revolución socialista que terminase con el estado de cosas que afligían a la nación. A la postre sería este comité el que crearía los planes económicos, políticos y sociales para el futuro gobierno socialista<sup>239</sup>.

Por otra parte, Matte sabía que su pequeña NAP crecía día a día, pero que era insignificante en comparación con sus adversarios, por lo que decidió aceptar la oferta de Arturo Alessandri e iniciaron conversaciones; al fin y al cabo, esto implicaba la alianza con el antiguo “tribuno de la plebe”, a quien Matte había admirado ferviente en aquella ya lejana elección de 1920 y quien aún mantenía un aura política poderosa, bajo la cual convenía cobijarse, pero siempre atento al entorno, como rápidamente lo aprendió el líder de la NAP.

Es conveniente reconocer que ninguno de los dos grupos asociados fue leal con el otro, pues tanto la NAP como Alessandri mantuvieron relaciones secretas con militares y los ibañistas, buscando ampliar su plataforma de poder efectivo.

En febrero de 1932, el alessandrismo inició conversaciones con el ibañismo davilista, con quien se habían distanciado luego del fracaso del “Complot del Roper”. Al parecer, dichas conversaciones fueron posibles gracias a la intervención de Matte, quien utilizando la máscara del político inexperto dispuesto a buscar la ayuda de los maestros, sirvió de punto de mediación y unión entre ambos poderosos movimientos<sup>240</sup>.

Los conspiradores contaban a su favor con la estrepitosa pérdida de apoyo que estaba sufriendo el gobierno, debido a su incapacidad para resolver los problemas económicos y

---

<sup>238</sup> Charlín. *op. cit.*, p.502.

<sup>239</sup> Jobet. *op. cit.*, pp. 66, 67.

<sup>240</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 99

sociales. Incluso *El Mercurio* de Santiago, que se suponía pro gobierno, publicaba todos los días titulares que destacaban las múltiples carestías de todo tipo que afectaban a las provincias, el fracaso de las medidas contra la cesantía, junto con otras noticias igualmente desalentadoras sobre la situación nacional<sup>241</sup>.

En realidad este era un juego de audaces conspiradores, donde todos se engañaban y utilizaban mutuamente, ocultando sus verdaderas intenciones detrás de un aspecto de colaboración en pos del objetivo común. La lealtad sólo era válida en cuanto un grupo sirviera a los intereses del otro, por lo que la desconfianza y las ambiciones propias tempranamente comenzaron a mostrar las grietas entre los inestables lazos de “amistad” y acabaron por transformar los planes políticos de todos los involucrados.

Mientras estos hechos ocurrían, Matte debió sentir la ansiedad propia de quien enfrenta una dura tarea en soledad. A diferencia de los hermanos Dávila, que trabajaban en forma conjunta, así como Jorge y Marmaduke Grove se apoyaban mutuamente y Arturo Alessandri contaba con el respaldo de sus hijos, quienes los asesoraban en todo momento, Matte se encontraba solo; a su lado no había una mujer que lo acompañase, ni hijos que lo aconsejasen. Sus compromisos políticos y masónicos no le habían dejado tiempo para completar ese espacio en su vida. Su soledad se extendía a sus hermanos, a los que había alejado de la vorágine revolucionaria para protegerlos. Por iguales razones se había distanciado de su madre, siempre preocupada de la débil salud de su hijo, frecuentemente aquejado por problemas respiratorios. En este mundo de revolucionarios y conspiradores, Matte sólo podía encontrar un limitado respaldo en algunos de sus más cercanos amigos, pero ni siquiera a ellos revelaba la totalidad de sus inquietudes<sup>242</sup>.

La situación para el gobierno empeoró ostensiblemente a partir de marzo de 1932. Los complots ya mencionados revelaron la inestabilidad política que afectaba al país, mientras que el escenario económico se agravaba a cada momento. La disminución de productos básicos como la bencina y el azúcar, obligaron a racionar esos productos. La

---

<sup>241</sup> Solo durante los días incluidos entre el 7 y el 27 de febrero *El Mercurio* publicó alrededor de 30 artículos que destacaban el colapso económico revelando, de paso, la ineficiencia de las distintas medidas gubernamentales.

<sup>242</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, viuda de Guillermo Matte Hurtado. Marzo de 2004

escasez de reservas metálicas, exigió al Banco Central a suspender la obligación de convertir los billetes<sup>243</sup>.

La situación política, precipitó un cambio de gabinete el 8 de abril, el que se efectuó a las dos de la madrugada, revelando el ambiente crítico que sacudía al gobierno. Ello se vio confirmado por el estado de sitio que ese mismo día decretó el gobierno constitucional de Montero y que se extendería hasta el 21 de mayo. Se ordenaron medidas restrictivas y el arresto de Carlos Dávila, Alejandro Lazo y Arturo Merino Benítez, quienes se dieron a la fuga. En medio de las críticas que recibía el gobierno desde todos los sectores políticos, se realizó un desfile de respaldo al presidente Montero, por parte de estudiantes de la Universidad Católica y otros sectores proclives al gobierno<sup>244</sup>.

El 9 de abril los estudiantes de la Universidad de Chile fueron desalojados de la casa central, mientras que realizaban una asamblea exigiendo mejoras a su situación económica. En ese momento en que fueron arrestados varios dirigentes del grupo pro comunista, Avance. El diputado Juan Pradenas Muñoz afirmó, respecto al gobierno: “Sostenerse en el poder sólo sobre las puntas de las bayonetas es peligros”, aludiendo a la preocupante falta de respaldo que Montero estaba experimentando, considerando el abandono de la mayoría de los movimientos políticos y sociales. Este era un síntoma del rápido colapso al que se acercaba el gobierno, que se suponía debía devolver el orden al país<sup>245</sup>.

Observando estos hechos y detrás de gran parte de los avatares revolucionarios, se encontraba la figura de Arturo Alessandri, el más hábil de los involucrados, quien creía controlar todos los hilos de los acontecimientos. Las constantes reuniones de sus allegados con los napistas sólo implicaban una parte del plan, pues por otra parte apremiaba a los ibañistas con respecto a los progresos napistas y viceversa. De esa forma el León vigilaba a sus adversarios y aseguraba su propia posición política<sup>246</sup>.

---

<sup>243</sup> “Racionalización de bencina ordena el gobierno, por el plazo de un año, ante la carestía”, *El Mercurio*. Sábado 12 de marzo de 1932. N° 11.279. p. 7.

<sup>244</sup> *El Mercurio*. Sábado 12 de marzo de 1932. N° 11.279. p.7. “Se opondrán a cualquier dictadura los universitarios, profesores y obreros”, *La Opinión*. Sábado 9 de abril de 1932. N° 20. p. 1. “El viernes 8, a las 2 am juro el nuevo gabinete. El Presidente dijo: ‘Los acontecimientos me obligan a dirigirme al país para comunicarle que el orden constitucional está amenazado’”, *El Mercurio*. Sábado 9 de abril de 1932. N° 11.308. p. 1 y 7.

<sup>245</sup> “Sostenerse en el poder sólo sobre puntas de bayonetas es peligroso” dijo el diputado Pradenas en el Congreso”, *La Opinión*. Miércoles 13 de abril de 1932. N° 24. p. 1.

<sup>246</sup> Charlin. *op. cit.*, p. 573

Para Carlos Charlín, el 15 de mayo los planes de Alessandri sufrieron un revés, cuando los napistas, entre quienes siempre primó una desconfianza con respecto al León, descartaron toda posibilidad de que el antiguo presidente o uno de sus hijos formase parte del gobierno que reemplazase a Montero. Ese día, Aurelio Núñez Morgado, fiel alessandrista, concurrió, representando a su sector, a una reunión con Matte y sus allegados, entre los que estaban Eugenio Gonzáles, René Frías, Luis Barriga, Augusto Pinto, Oscar Cifuentes y Alfredo Lagarrigue. En la reunión, por primera vez se habló de una acción revolucionaria directa y se planteó la necesidad de crear una junta de gobierno que reemplazara al régimen depuesto. En dicha junta debía estar presente, según Núñez, a lo menos uno de los hijos de Alessandri. Dicha exigencia fue rápidamente rechazada por el resto de los conspiradores que veían esa medida la ocasión perfecta para que el ex presidente acabase por controlar el nuevo gobierno. Ante la negativa, el representante del alessandrismo se retiró y los lazos entre ambos movimientos se rompieron definitivamente<sup>247</sup>.

Las causas de este súbito rompimiento parecen encontrar distintas explicaciones. Por un lado muchos napistas, incluidos el propio Matte, habían sido fieles partidarios de Arturo Alessandri el año 1920; Luego sufrieron la amarga decepción de ver fracasar su gobierno ante la oposición del parlamento, especialmente después de la intervención militar del año 1924, lo que implicó que perdieran su confianza en él. Por otro lado, Alessandri había sido electo como senador por Tarapacá, pasando así a integrar el desprestigiado Congreso Termal, institución que todos los conspiradores estaban de acuerdo por suprimir. La elección del Alessandri causó el inmediato recelo de los napistas, que veían esta acción como una muestra más de que el avezado político sólo buscaba regresar al poder. En fin, los aires de la desconfianza que afectaban a los conspiradores, los hacían sumamente susceptibles a cualquier cambio de las situaciones y es natural que los napistas temiesen terminar por ser avasallados por Arturo Alessandri y su movimiento, por lo que prefirieron prescindir de él.

Nuevamente la NAP necesitaba de un aliado poderoso, por lo que el siguiente paso lógico fue buscar la alianza con los ibañistas de Carlos Dávila, con quien ya habían entrado

---

<sup>247</sup> *Ibid.* p. 598. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 115

en contacto y con quienes compartían la oposición hacia un gobierno cada vez más debilitado. Así lo revelaban hechos como la movilización de chóferes de taxis y góndolas, que rodearon La Moneda durante el sábado 28 de mayo en protesta por la carestía de combustible. Situaciones que sólo servían para fomentar los movimientos conspiratorios y de oposición<sup>248</sup>.

El ibañismo, en tanto, había experimentado desde finales de 1931 una transformación en sus cúpulas directivas. Los partidarios del derrotado general enviaron varias delegaciones a Argentina para convencer a Ibáñez de volver a Chile y tomar las riendas del gobierno, pero el caudillo se negó una y otra vez argumentando que sólo volvería a Chile si era llamado por el pueblo. Esta situación obligó a los ibañistas a buscar un líder, que en nombre del general comandara sus esfuerzos por apoderarse del gobierno. La persona elegida resultó ser Carlos Dávila, quien ya contaba con una importante base de apoyo en su sector político. Nació así el Ibañismo davilista, un ibañismo sin Ibáñez<sup>249</sup>.

Los ibañistas encontraban su base de apoyo al interior de los antiguos allegados del derrocado dictador y dentro de las filas del ejército, donde destacaba la figura de Pedro Lagos, comandante de la Escuela de Aplicaciones de Infantería de San Bernardo, quien había sido iniciado en los ardiles conspiratorios por su segundo el Mayor Aurelio Concha. Este grupo de complotados incluía a importantes personalidades como Juan Antonio Rojas, Agustín Vigorena, y Humberto Arce, quienes ocuparon destacados cargos durante la dictadura. Estos personajes atrajeron a sus filas a un prestigioso militar, el General Arturo Puga, quien era una figura clave en las fuerzas armadas, especialmente por el prestigio que tenía entre las filas. La esencia del plan ibañista y al que, aparentemente, se atenia Dávila, era el de derrocar al gobierno y remplazarlo por una junta militar, presidida por Puga, que luego entregase el gobierno al general Ibáñez<sup>250</sup>.

Luego de varias reuniones de poca importancia, se acordó reunir a los principales conspiradores la noche del 2 de junio, en una casa cercana a la Escuela de Infantería que era alquilada por la oficialidad de esa institución. Para que dicha reunión fuese exitosa, era

---

<sup>248</sup> “Pidiendo bencina millares de taxis y góndolas rodearon La Moneda”, *La Opinión*. Sábado 28 de mayo de 1932. N° 69. p. 1.

<sup>249</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 418.

<sup>250</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 571-574. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 105.  
(10) <http://www.fach.cl/historia/historia.htm> Septiembre 2005.

imperativo que a ella asistiera el comandante de la Fuerza Aérea, Coronel Marmaduke Grove Vallejos.



Marmaduke Grove (10)

El coronel de 54 años, había adherido desde su juventud, a las ideas del socialismo, aunque no se caracterizó por ser un ideólogo. Dentro de las filas de las fuerzas armadas se le conocía como líder y como un personaje de notable sensibilidad social, No fue un teórico, aunque si un ávido lector, sus conocimientos políticos y económicos eran generales y sólo conocía superficialmente las obras de Marx. Sus pocas dotes en oratoria se veían compensadas por su atrayente personalidad y carisma que hacían olvidar sus tartamudeos al momento de dirigirse a las masas. Sus defectos fueron acorde con sus virtudes. Fue ligero de pensar, prefería pasar a la acción en vez de meditar demasiado. Cambiaba de opinión rápidamente, sus soluciones rápidas y simples no siempre eran las más adecuadas y quizás su peor defecto era su ingenuidad, que permitía, a quien quisiera, manipularlo con bastante facilidad<sup>251</sup>.

Reconocido por su generosidad, había convertido su casa en un comedor popular, donde se recibía a cualquier necesitado que viniese en busca de comida. Pese a ser masón y anticlerical, admiraba la vida de Cristo y llegó a considerar al socialismo como un heredero del primitivo mensaje cristiano:

“Cristo ofreció recompensa y bienaventuranza en el cielo a los que sufren en este mundo. Nosotros, los socialistas, queremos justicia social con los

---

<sup>251</sup> Jobet. *op. cit.*, pp. 93, 94.

trabajadores que hasta hora han sido postergados y explotados. Queremos cambiar la realidad en la tierra para disminuir la pobreza y que florezca la solidaridad”<sup>252</sup>.

Cuando se comenzó a relacionar con los opositores de Montero, Grove acumulaba en su currículo un largo historia de conspiraciones. Junto con Ibáñez había sido uno de los líderes del movimiento militar de 1924, pero cuando su antiguo camarada llegó a La Moneda, Grove se convirtió en su opositor, por lo que fue alejado del país en misión diplomática a Europa. Allí se contactó con el ex presidente Alessandri y otros desterrados, con quienes juró terminar con la dictadura. Estando en Europa, el gobierno dio de baja a Grove, quien continuó con sus planes, para lo cual se trasladó a Buenos Aires. En septiembre de 1930, junto con el general Enrique Bravo y otros opositores, salieron desde Argentina en un pequeño avión rojo con destino a Concepción, donde esperaban levantar a las tropas de la ciudad contra el gobierno de Santiago. La conjura fracasó y Grove fue relegado a la Isla de Pascua, desde donde escapó poco después gracias a una embarcación que Alessandri y otros opositores enviaron a rescatarlo. Cuando cayó Ibáñez, Grove regresó al país en 1931 y fue reintegrado a las Fuerzas Armadas, para luego ser nombrado como comandante de la Aviación, desde donde juró hacer respetar al gobierno constitucional de Juan Esteban Montero<sup>253</sup>.

Aparentemente, Grove fue un leal partidario del Presidente Montero. Cuando asumió la comandancia de la FACH, hizo prometer a sus oficiales, muchos de los cuales estuvieron involucrados en los complots de la calle Simpson, que abandonarían todo intento subversivo, más no los sancionó ni evitó que volvieran a incurrir en faltas de ese tipo, logrando así ganarse la lealtad de la oficialidad. Posteriormente, el mismo afirmaría la necesidad de defender al gobierno a toda costa, como una forma de evitar el regreso de la dictadura. Pese a estas muestras de lealtad, Grove generaba gran desconfianza al interior del gobierno, que veía con muy malos ojos las posturas socialistas del comandante, así como el impresionante arrastre que tenía sobre la oficialidad de su institución, a ello debe

---

<sup>252</sup> Brncic. *op. cit.*, p. 178.

<sup>253</sup> Para mayores antecedentes respecto a Marmaduke Grove ver: Carlos Charlin. Del avión rojo a la República Socialista. Moira Brncic Isaza. *Marmaduke Grove, Liderazgo Ético*.

sumarse una serie de rumores que afirmaban que el Coronel Grove conspiraba contra el gobierno. Pese a estas sospechas, el gobierno no hizo nada, pues el comandante contaba con el respaldo irrestricto del general Carlos Sáez, que había dado todo tipo de garantías a su favor:

“Grove se decía gobiernista resuelto, en publico y privadamente. Charlín Ojeda ... registró una arenga particular que le diera Grove: ‘Al Gobierno hay que defenderlo, cueste lo que cueste. Los ibañistas siempre serán peores que el más malo de los gobiernos civiles’.

Sin embargo Grove hablaba mucho de política, en particular de política social, y a veces lo hacía críticamente, como un opositor”<sup>254</sup>.

Grove conocía a los ibañistas, pero los depreciaba por representar un régimen opresivo; a los alessandristas, en tanto, los frecuentaba desde su exilio en Europa, pero tampoco le convencían sus postulados; finalmente, a los napistas comenzó a tratarlos gracias a Eugenio Matte. Ambos líderes habían tenido sus primeros contactos al interior de la masonería, donde alguna vez habrían sostenido conversaciones doctrinarias, pero nada más. Fue, según Carlos Charlín, un amigo de ambos, Leocardio Arcaya, el que hizo los primeros contactos con Grove para introducirlo, ya en forma muy tardía, en los planes conspiratorios de Matte<sup>255</sup>.

Sin embargo esta información debe ser tratada con sumo cuidado pues Grove fue quizás la persona más enigmática del periodo de las conspiraciones. Se suponía fiel partidario del gobierno, pero realmente no hizo nada para detener las conspiraciones al interior de su institución. Sus defensores, especialmente Charlín, aseguraban que Grove sólo se unió a los napistas en forma tardía (menos de 48 horas antes del alzamiento del 4 de junio). Sin embargo, la verdad es que el comandante Grove conocía prácticamente a todos los líderes de las distintas conspiraciones y el mismo tenía clara conciencia que su institución era clave para el éxito de cualquier intento de derrocamiento. Pareciera ser que el líder de la FACH estuviera al acecho, contemplando los acontecimientos para decidir su

---

<sup>254</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 113.

<sup>255</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 614.

línea de acción. Como veremos, él se declaraba fiel defensor de Montero, más término cambiando bruscamente de parecer, en la reunión del 2 de junio; en menos de 48 horas aparecerá liderando un movimiento para derrocarlo. Al respecto, quien fuera una de las personas que más lo defendió durante el agónico gobierno de Montero, el General Carlos Sáez, dice de en sus memorias:

“Nada sería más agradable para mí que poder levantar los cargos formulados contra mi antiguo camarada, después del 4 de junio. Mi amor propio experimentaría, desde luego una sensación de alivio, si fuera posible demostrar que el coronel Grove no tuvo ninguna participación en los conciliábulos de los que tramaban la caída del Señor Montero. Pero esto no es posible. De las publicaciones hechas con el objeto de explicar su actitud de aquella fecha, se deduce que hubo relaciones directas, o por intermedio de oficiales, entre el señor Dávila, el señor Matte y el Jefe de la Aviación”<sup>256</sup>.

La verdad sobre la postura de Grove queda a juicio del lector, pero lo cierto es que la conjura quedó sellada la noche del 2 de junio de 1932, cuando, como ya se dijo, se reunieron en San Bernardo los principales líderes de la revolución: Eugenio Matte como máximo líder napista, acompañado del también napista Coronel Leocardio Arcaya; el ibañismo se encontraba representado por los hermanos Carlos y Luis Dávila y Daniel Prieto; por el ibañismo militar, se encontraba la plana mayor de la Escuela de Infantería, conformada por Pedro Lagos, Aurelio Concha, Agustín Parada y Ricardo Contreras, además de Guillermo Parada, de la Academia de Guerra, Carlos Cruz, comandante del regimiento Buin y Néstor García, comandante del regimiento Yungay. Todos ellos importantes líderes del mundo civil y militar, que por lo demás tenían absoluta conciencia de la necesidad de contar con el respaldo de la Fuerza Aérea, por lo que estaban dispuestos a eliminar a Grove, de ser necesario, si este se convertía en un obstáculo para el cumplimiento de sus objetivos revolucionarios<sup>257</sup>.

---

<sup>256</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 132

<sup>257</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 120. Charlín. *op. cit.*, p. 616



Coronel Pedro  
Lagos (11)

Por su parte, Leocardio Arcaya había invitado a Grove esa misma tarde a participar en la reunión conspiratoria, a lo que el comandante, en un principio, se negó. Luego accedió a concurrir para, según él, convencer a los participantes de la reunión, de que se encontraban en un grave error y que sería que se cesaran en sus maquinaciones. Como sea, el comandante de la FACH llegó un poco más tarde a la reunión donde fue sorprendido por la presencia de los hermanos Dávila. Es en esta parte que la historia se vuelve realmente confusa por el velo de las versiones contradictorias dadas por las tres fuentes principales: Jorge Grove, Carlos Charlín y Aurelio Concha. Los tres coinciden en que hubo un duro intercambio de palabras entre Grove y Dávila y que Eugenio Matte actuó como mediador para evitar un conflicto mayor. Jorge Grove afirma que su hermano Marmaduke no abandonó la reunión, pero que no participó de ella, guardando silencio durante todo su transcurso. Charlín, por su parte, dice que Grove sólo se calmó cuando Matte pidió a Luis Dávila que se retirara, pero que luego el comandante de la aviación se enfrentó con el Coronel Lagos y terminó por abandonar la reunión amenazando con denunciar a sus participantes. Finalmente, Concha sostiene que Grove no sólo se quedó en la reunión sino que además fue un activo participante de las discusiones y acuerdos logrados<sup>258</sup>.

Sin importar cual de estas versiones sea la más fidedigna, la verdad es que los complotados ya habían decidido que Grove debía ser denunciado al gobierno, pues esto implicaría sólo dos cosas: la primera que el coronel abandonara la FACH para que el mando de esa institución pasara a algún oficial fiel al grupo de conspiradores; la otra era

---

(11) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016888](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016888). Septiembre 2005

<sup>258</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 121. Grove. *op. cit.*, pp. 9, 10.

que Grove, al ser expulsado, de su mando, decidiera actuar por sí mismo e iniciara un movimiento revolucionario del cual podrían aprovecharse los conspiradores.

Por su parte, los complotados con o sin el acuerdo de Grove, lograron los siguientes acuerdos:

- “1. El futuro Gobierno estaría regido por una Junta presidida por el general (R.) D. Arturo Puga e integrada por Eugenio Matte y Carlos Dávila;
2. Si el Gobierno del señor Montero, en conocimiento de la conspiración, llamaba a retiro a cualquiera de los jefes comprometidos, éstos no entregarían el mando;
3. D. Pedro Lagos pondría en conocimiento del comandante en jefe del ejército, general Indalicio Téllez, nuestra inquietud frente al clima que, en contra de las fuerzas armadas, se estaba creando en las esferas del gobierno y la sorpresa con que observamos la pasividad del ejecutivo ante la miseria reinante en el país. El general Téllez haría llegar nuestras opiniones al presidente de la República. Se esperaría una respuesta del Gobierno antes de tomar cualquier decisión”<sup>259</sup>.

Según el testimonio de Concha, también se acordó nombrar el nuevo gabinete que acompañaría a la Junta de Gobierno, momento que fue aprovechado por Grove para hacerse nombrar Ministro de Defensa de la nueva Junta de Gobierno<sup>260</sup>.

La reunión terminó cercana a la madrugada. Matte, agotado, se dirigió a su departamento. La reunión había sido, por lo menos, tensa y en ella, él había tenido que ocupar el desgastante papel de mediador, que sumado a su precario estado de salud, aquejado por la tuberculosis, causada por un recurrente malestar pulmonar, adquirido de sus días de bombero, lo dejaron agotado. Pese a su cansancio, podía estar contento con el resultado de las maquinaciones. Se había asegurado la revolución y aún más importante, por fin veía despejado el camino a La Moneda, el que había comenzado a recorrer, en forma decidida, en 1930<sup>261</sup>.

---

<sup>259</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 618.

<sup>260</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 122

<sup>261</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 641

El día 3 de junio *Crónica*, publicó, su último ataque contra Montero. En la editorial, el periódico de Matte, enumeraba sus principales críticas. Prácticamente se podría pensar que era la justificación para los hechos que trascurrirían más tarde, esa misma noche. Es por estas características que hemos decidido citarlo en extenso:

*“EL GOBIERNO DE LA REACCIÓN*

Pocos Gobiernos han habido en este país más reaccionarios que el que ahora, desde la soberbia de la Moneda, atropella a los humildes bajo el falso manto de la constitucionalidad y el respeto al derecho de todos los chilenos.

No pueden estos hombres, a pesar de sus esfuerzos, seguir disimulando su desprecio por todo lo que pueda significar un alivio para la vida de las clases populares.

Ni pueden disimular tampoco lo que todos sus actos demuestran: que están al servicio de unos pocos afortunados, atentos a las imposiciones del imperialismo extranjero, dóciles a las instigaciones de la curia y obediente a las sugerencias de una plutocracia desprestigiada.

Reconocido el Congreso, consolidada la Cosach, derrumbada la moneda, masacrados los obreros, perseguidos los nuestros, menospreciado el pequeño industrial y el comerciante minorista, ¿cómo puede el Gobierno ocultar, honradamente, su verdadera filiación?

¿Cómo es posible que pretenda, siquiera por un momento, engañar al pueblo que tiene hambre y los ojos muy abiertos para contemplar el festín de la Moneda?

¿Cómo quiere convencerlo de que todas sus desgracias provienen sólo de la crisis del mundo, si los poderosos continúan repartiéndose los cargos públicos, si subsisten los grandes sueldos y los empleos inútiles, si se derrocha el poco dinero que aún queda con la misma inconsciencia de antes?

No. Nadie puede creerlo ya.

El pueblo, que ha sufrido demasiado, sabe muy bien que su peor enemigo –la reacción organizada- continúa entronizándose en la Moneda y en la marcha del país.

Sabe muy bien que el decantado civilismo, ese civilismo que apalea, encarcela y masacra, no pasa de ser una máscara con lo cual pretenden otra vez seguir gobernando los mismos hombres que no retrocedieron ante nada a trueque de saciar sus ansias de dinero y poder.

Porque el pueblo, el que cosecha todas las amarguras y sufre en carne propia todos los dolores, no ignora que su suerte no ha cambiado en absoluto con la revolución de julio y que tras ella sólo se ha logrado el entronizamiento de un régimen nefasto: el gobierno de la reacción civilista, oligárquica y conservadora<sup>262</sup>.

Las cartas estaban echadas, y cada uno de los conspiradores se aprestaba para cumplir con su deber. Sólo faltaba la mecha que encendiera la pólvora de la revolución socialista, mecha que comenzaba a ser preparada por los militares ibañistas y cuya ignición sería la delación de Grove ante el gobierno de Montero, durante la mañana del 3 de junio de 1932.

## **2. EL 4 DE JUNIO DE 1932.**

Como vimos anteriormente, la revuelta del 4 de junio fue presidida por una larga seguidilla de conspiraciones y reuniones secretas entre los distintos sectores opositores al gobierno de Juan Esteban Montero. La más importante de ellas se desarrolló la noche del 2 al 3 de junio en las inmediaciones de la Escuela de Infantería de San Bernardo, donde se acordó la conformación de una Junta de Gobierno compuesta por Puga, Matte y Dávila. Al terminar la reunión, todo quedó listo para el siguiente paso: La toma del poder, que debía iniciarse a partir de la situación particular del Comandante en Jefe de la Aviación Marmaduke Grove.

Recordemos que los conspiradores, concientes de la importancia de contar con el apoyo de la Fuerza Aérea, habían decidido denunciar la participación de su comandante, en la conspiración, de modo de precipitar los hechos.

Grove, al día siguiente de su participación, en la reunión del 2 de junio, se dirigió a su oficina en la Subsecretaría de Aviación, como normalmente lo hacía. Allí inició una seguidilla de reuniones que, sin saberlo, contribuirían a precipitar la revolución. La primera

---

<sup>262</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. pp. 139, 140

de ellas fue con la oficialidad de la Fuerza Aérea y luego con los representantes de las distintas unidades de la guarnición de Santiago. En ambas ocasiones preguntó a los militares su opinión con respecto a la situación política, informándose así de la postura de sus camaradas, ante un eventual cambio en la situación política<sup>263</sup>.

Posteriormente el Jefe de la Aviación recibió la visita de Eugenio Matte, quien venía acompañado por Hugo Grove (hermano de Marmaduke) y Oscar Cifuentes Solar. El líder napista quería redondear algunos de los asuntos tratados la noche anterior y aclarar las dudas del Coronel Grove, con respecto a la participación de los davilistas en el nuevo gobierno. Además de tranquilizar a Grove, Matte le anunció que contaba con todo el respaldo de la NAP, en caso de que el gobierno decidiera cesarlo en sus funciones. De esta manera, se aseguraba la confianza del militar, que nada sabía del acuerdo existente entre los napista y davilistas, respecto a denunciarlo como conspirador. Luego de la conversación Matte se dirigió a su departamento, donde bastante fatigado por el esfuerzo de la noche anterior se recostó a esperara los acontecimientos<sup>264</sup>.

Mientras Grove llevaba a cabo sus reuniones, los davilistas, según lo acordado, informaron al Ministro de Defensa Ignacio Urrutia Manzano de las actividades conspirativas del Comandante de la Aviación. Montero y su Gabinete, quienes siempre habían desconfiado del coronel, decidieron expulsarlo de su cargo, quitándole así todo mando de tropas. Sin embargo, a esta acción se opuso el General Carlos Sáez, a quien Grove debía su reincorporación a las Fuerzas Armadas. Sáez se ofreció para hablar con su amigo, pues estaba seguro que éste no participaba en ninguna acción contra el gobierno. Grove aseguró al general, según recuerda Sáez, su adhesión absoluta a Montero, pero que se encontraba profundamente dolido y resentido por la forma en que era tratado, al negársele su ascenso y la limpieza de su nombre. Al respecto Sáez recuerda<sup>265</sup>:

“Mi entrevista con el coronel Grove fue la entrevista cordial de dos viejos amigos. Después de recordarle la participación que yo había tenido en su

---

<sup>263</sup> Charlín. *op. cit.*, pp. 630 a 633.

<sup>264</sup> Charlín. *Ibid.*, p. 633.

<sup>265</sup> Durante su estadía en Europa, mientras aun se encontraba allí por ordenes de Ibáñez, Grove estuvo envuelto en un confuso incidente donde se le acusó de malversar algunos fondos estatales, unas 8.000 libras, para destinarlos a la oposición al régimen. Dicha acusación lo persiguió durante gran parte de su vida.

reincorporación, de apelar a su hidalguía y a la lealtad que él y yo debíamos al Gobierno legal, le expuse el motivo de mi llamado. La respuesta del coronel Grove fue terminante. Negó que hubiera hablado a los oficiales de derrocar al Gobierno, y recordó que tiempo atrás había denunciado él mismo un intento subversivo en el cual se había pretendido envolverlo. Al mismo tiempo, me dio a conocer su amargura por la situación deshonrosa en que se le mantenía –no obstante el alto cargo que se le había confiado- retardando su ascenso y la aprobación de la rendición de cuentas que había presentado hacia ya varios meses. ‘No hay derecho de tratarme así –agregó- y como veo que se me mira con desconfianza, estoy dispuesto a retirarme una vez obtenido mi ascenso, y aún a salir del país, si el Gobierno así lo desea’<sup>266</sup>.

Al terminar su reunión, Sáez se retiró convencido de que Grove era leal al gobierno y que por tanto, toda medida en su contra sería un lamentable error. Sin embargo, Montero ya había tomado una decisión. A las 5 de la tarde, Urrutia comunicó a Sáez que Grove sería dado de baja, acto que fue repudiado por el general convencido de la lealtad de su amigo.

Grove fue convocado a la oficina del Ministro Urrutia, quien le comunicó la decisión oficial y le anunció que quedaría incorporado al Ministerio, pero sin mando de tropas, a lo que Grove se opuso y se retiró indignado. En tanto el oficial nombrado para sucederlo en la jefatura aérea, el comandante Adirio Jessen, se negó a asumir el mando y respaldaba plenamente a Grove, a quien consideraba injustamente destituido. El gobierno de inmediato dio de baja al oficial y nombró en su reemplazo al comandante Ramón Vergara Montero<sup>267</sup>.

Mientras esto ocurría, Grove, acompañado por su hermano Jorge, se encontraban en su oficina rompiendo papeles y guardando algunos archivos en su portafolio. Junto con ellos se encontraba el ayudante del Comandante, Teniente Juan Lacassie, quien comenzó a realizar distintas llamadas destinadas a comunicarle a la oficialidad aérea los recientes acontecimientos y convocándola a reunirse en la base Aérea de El Bosque, para apoyar a su vejado comandante. Si hemos de creer a Carlos Charlín y Jorge Grove, el coronel que en un

---

<sup>266</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 143.

<sup>267</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 125.

principio sólo hablaba de retirarse y salir del país, terminó por acceder a los ruegos de sus subalternos y decidió encaminarse a la base aérea<sup>268</sup>.

Aproximadamente a las 20 horas Grove, junto a su hermano abandonan sus oficinas en el Ministerio. Cuando subían a su auto, fueron interceptados por el comandante Ramón Vergara y un edecán naval, quienes le entregaron un sobre a Grove, quien se negó a leer su contenido, aduciendo que se encontraba cansado, ante lo cual sus interlocutores le exigieron que les entregase el sobre firmado, a lo que el coronel accedió. Ya en camino Jorge Grove, leyó en voz alta el escueto comunicado, que decía:

“De orden de este Ministerio entregue al comandante Vergara Montero los servicios de Aviación.-Urrutia Manzano, Ministro de Defensa Nacional”<sup>269</sup>.

Grande debió ser la sorpresa del Coronel Grove que se dio cuenta que acababa de oficializar su renuncia y entregado el mando de su institución, algo que pensaba imposible de realizarse esa noche, ya que sabía que contaba con el respaldo de gran parte de la Fuerza Aérea y estaba al tanto de los hechos recién ocurridos en torno al comandante Jessen. Sin embargo, Grove no dio gran importancia a lo ocurrido y dirigió su auto a la calle Phillips N° 56, al departamento de Eugenio Matte<sup>270</sup>.

Los hermanos Grove subieron rápidamente al segundo piso del edificio donde fueron recibidos por Matte, quien se encontraba recostado por su delicado estado de salud. La tuberculosis avanzaba cada vez más rápido y el líder de la NAP exigía a su cuerpo más de lo que este podía rendirle. Grove explicó lo sucedido a Matte, quien dijo al comandante que se dirigiera sin tardanza a la Base de El Bosque, se atrincherara y que él se le uniría allí, junto con representantes sindicales y napistas. Acordaron un rápido plan de acción y sellaron el acuerdo con la promesa de juntos derribar al gobierno y declarar la República Socialista Chilena. Apenas se retiraron los hermanos, Matte tomó el teléfono y comenzó a llamar a la plana mayor de la NAP. El plan había salido a la perfección y la revolución estaba a punto de estallar. Sin embargo, era necesario darse prisa, pues en el juego de

---

<sup>268</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 638. Grove. *op. cit.*, p 13.

<sup>269</sup> Grove. *Idem.*

<sup>270</sup> Grove. *Ibid.*, p. 14. Charlín. *op. cit.*, pp. 641, 642.

desconfianzas mutuas y traiciones que habían caracterizado a la conspiración, era necesario imponerse tanto ante sus aliados, los davilistas, como sobre los alessandristas que seguramente, ya había comenzado a realizar sus movimientos, en pos del objetivo común, La Moneda<sup>271</sup>.

“Quería el consejo y el apoyo de su ‘hermano’ Serenísimo Gran Maestro en aquellas circunstancias difíciles. Eugenio Matte era brillante expositor y hombre de sólidas doctrinas que sabía usar en circunstancias como aquéllas. Parco en el análisis crítico, dio la razón a Grove en todo lo obrado y estimó que no había otro camino para evita el caos político que crearía de acuerdo al plan de los conspiradores ‘davilistas’, que anticipárseles, pues al saber que ya no existía el ‘obstáculo Grove’ que les impidiese adueñarse del gobierno, darían el golpe, aprovechándose de la injusticia cometida con Grove, pero en beneficio de Dávila.... Y así fue categórico en aconsejar la implementación de la República Socialista, lo que Grove resolvió inmediatamente, sellándose en aquel instante una íntima colaboración que sólo terminaría con la muerte de Eugenio Matte”<sup>272</sup>.

Cuando Grove arribó a la base aérea, ésta era un hervidero de agitación. Desde que se supo la noticia del despido de su comandante, sus radios habían comenzado a enviar mensajes cifrados a todas las bases aéreas y a algunas guarniciones militares a lo largo del país. Algunos de los cuales fueron respondidos prontamente, como ocurrió con el Grupo N° 1 de aviación, con sede en Arica:

“Estamos conforme con la oficialidad de Santiago, Mantenemos la lealtad al jefe. La oficialidad de este Grupo solicita mayores detalles –(Firmado)- Grupo N° 1”<sup>273</sup>.

---

<sup>271</sup> Grove. *Idem.*, Dinamarca. *op. cit.*, p 179

<sup>272</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 641 a 642.

<sup>273</sup> “Contacto con los grupos de aviación”, *La Unión*; Valparaíso, Chile. Domingo 5 de junio de 1932. N° 17.160. p. 1.

Pocos instantes después, aproximadamente a las 21 horas, llegaron a El Bosque, acompañados por Carlos Charlín, los máximos líderes de la NAP: Eugenio Matte, Oscar Schnake, Fernando Célis y Eugenio Gonzáles. Cuando Grove vio a Matte, lo abrazó efusivamente y, luego de realizar las presentaciones de rigor, entre el coronel y los napistas, se decidió enviar al Teniente Carlos Charlín y algunos acompañantes a sondear las distintas unidades militares de la capital, para buscar el respaldo armado que tanto necesitaban. Ya en la Base aérea sólo se encontraba su personal de planta, unos 200 hombres, que si bien se estaba incrementando con algunos civiles y militares que llegaban a unirse al movimiento, eran insuficientes para iniciar cualquier acción importante<sup>274</sup>.

En el intertanto La Moneda, ya completamente alertada de lo que ocurría en la aviación, envió al comandante Ramón Vergara Montero a hacerse cargo de la base aérea. El militar partió solo, pues se temía que al aparecer acompañado de tropas generara la resistencia de los aviadores. Al llegar a El Bosque, Vergara fue rodeado por un grupo de oficiales que lo conminó a rendirse, a lo que el militar respondió disparando a sus interlocutores. Después de un breve forcejeó y un oficial herido, Vergara fue sometido y encerrado en una de las dependencias de la base<sup>275</sup>.

Mientras estos hechos ocurrían Charlín, luego de visitar algunas unidades, se dirigió al departamento del General Enrique Bravo, antiguo compañero de Grove, en la aventura del avión rojo. Era necesario sondear a ese jefe militar para conocer su posición al respecto del movimiento de la aviación y saber la postura de los militares alessandristas a quienes representaba. A las 23 horas Charlín y los suyos llegaron al domicilio del general, a quien luego de explicarle la situación, les informó que debía transmitir lo sucedido a una persona muy interesada en esos acontecimientos. Según Carlos Charlín el general habría telefonado a Arturo Alessandri, quien le habría dicho, a Bravo, que se comunicase con el comandante del regimiento cazadores y le ordenase enviar a su unidad en apoyo de Grove. Dicha versión se contradice con las memorias de Alessandri, quien asegura que sólo se enteró de la revolución a la 1 de la mañana, cuando un grupo de sus amigos concurrió a su domicilio para comunicarle del alzamiento de la aviación. Si bien ambas versiones son

---

<sup>274</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 646.

<sup>275</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 149.

totalmente opuestas, lo cierto es que el regimiento Cazadores y su líder Heraclio Gómez, fiel alessandrista, acabaron por unirse a la revolución de El Bosque<sup>276</sup>.

El apresamiento de Ramón Vergara confirmó los temores del gobierno. El movimiento debía ser aplastado antes de que cobrara verdaderas fuerzas. Se decidió ordenar al Coronel Pedro Lagos y a la Escuela de Infantería que atacasen a El Bosque, llamado ahora Cuartel General Revolucionario. Los hombres de Lagos debieron ser reforzados por tropas de los regimientos Ferrocarrileros y Buin; sin embargo, ambas unidades se negaron a avanzar, por lo que se resolvió que el ataque fuese llevado a cabo solamente por la Escuela de Infantería, que toma posiciones a unos kilómetros de la base aérea. Pero Lagos decide, sin previa autorización, parlamentar con los amotinados, para así impedir derramamiento de sangre. En realidad, el comandante davilista necesitaba asegurar el cumplimiento, por parte de Matte y Grove, del compromiso acordado la noche anterior.



Soldados controlan el acceso a la base aérea (12)

El Comandante de San Bernardo se encontraba sumamente molesto con los líderes revolucionarios, sólo la noche anterior se había acordado realizar una acción conjunta entre Grove, los davilistas y los napistas y ahora resultaba que el comandante de la aviación había iniciado una acción individual, con el respaldo de la NAP y nada de ello habían informado a los davilistas, que ahora venía a exigir el cumplimiento del pacto. La traición se sentía en el aire y los partidarios de Dávila no estaban dispuestos a ceder. Después de un

---

<sup>276</sup> Alessandri, Arturo. *Recuerdos de Gobierno*. Tomo II. Santiago, Editorial Nacimiento, 1967. p. 454. Charlín. *op. cit.*, p. 650.

(12) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016887](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016887) Septiembre 2005

duro intercambio de palabras entre Lagos y Grove, intervino el Mayor Aurelio Concha, segundo hombre de San Bernardo y quien tranquilamente recordó el compromiso de formar una junta de gobierno, a lo que Grove accedió, sin demostrar gran molestia por el asunto. Sin embargo, esta versión del comandante Ramón Vergara Montero se contradice con la Carlos Charlín, quien afirma que Grove desconoció todo acuerdo (recordemos que según este autor Grove ni siquiera estuvo presente en la reunión del 2 y 3 de junio), afirmando que su accionar era independiente y que Matte, quien lo acompañaba, estaba allí por su desinteresado apoyo a la causa socialista<sup>277</sup>.

Luego de aclarado este asunto Grove reconoció los acuerdos y aceptó las condiciones del Coronel Lagos<sup>278</sup>:

“¿Compromisos? Es lo más ridículo y divertido que podría haber citado. Le he pedido a mi amigo Eugenio Matte Hurtado que me ayude a organizar el Gobierno, porque sé que es diferente a todos. Ha dedicado su vida desde joven a luchar por el bienestar de la clase obrera. Es un sincero idealista, socialista y revolucionario en el verdadero sentido de estos conceptos. Y nada más. No existe compromiso ni siquiera con Eugenio Matte,...”<sup>279</sup>.

Finalmente, Grove, Matte y Lagos llegaron a un acuerdo definitivo, pues los dos primeros sabían que la aviación era completamente inútil sin el respaldo de la infantería. A modo de zanjar disputas y evitar nuevos malos entendidos, se decidió conformar allí mismo el nuevo gabinete destinado a acompañar a la Junta de Gobierno. El acuerdo final fue leído en voz alta por Lagos y recibido con exclamaciones de júbilo de parte de los amotinados:

“Se designaría una Junta de Gobierno presidida por el general (R) Arturo Puga e integrada por Carlos Dávila y Eugenio Matte Hurtado.

---

<sup>277</sup> La especial relación que Charlín atribuye a Matte y Grove, puede desprenderse de su posterior experiencia en la Isla de Pascua, donde los tres desarrollaron una profunda amistad, que para el momento en que Charlín escribió su libro, pudo haber afectado sus recuerdos de los hechos.

<sup>278</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 127.

<sup>279</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 673.

Las siguientes personas constituirían el primer Gabinete de la República Socialista de Chile:

Defensa, Comodoro del Aire, don Marmaduke Grove Vallejos

Hacienda, don Alfredo Lagarrigue (NAP)

Educación, don Eugenio González Rojas (NAP)

Salubridad, doctor Oscar Cifuentes (NAP)

Relaciones Exteriores, don Luis Barriga Errázuriz (NAP)

Tierras y Colonización, Carlos Alberto Martínez (NAP)

Justicia, don Pedro Fajardo (Demócrata Alessandrista)

Agricultura, don Pedro Nolasco Cárdenas (Demócrata Alessandrista)

Fomento y Obras Públicas, ingeniero Víctor Navarrete (Alessandrista)

Trabajo, don Ramón Álvarez Jabalquinto (DaviLista)

El Secretario General de Gobierno sería designado al constituirse la Junta, como también se daría a conocer el nombre definitivo del Ministro del Interior<sup>280</sup>.

De entre los nombres citados, predominaron los napistas, ya que, al parecer Lagos en su calidad de representante del davilismo, no se encontraba preparado para aportar los nombres más idóneos, mientras que Matte había preparado su ministerio con anticipación<sup>281</sup>.

Paralelamente en La Moneda el panorama era desolador. Los generales Téllez, Comandante en Jefe, Vergara, Comandante de la Guarnición de Santiago, y Sáez, jefe de Estado Mayor, veían estupefactos como uno a uno los regimientos de la capital se negaban a reprimir la revolución o daban excusas dilatadoras, para explicar por que no marchaban contra los rebeldes. El mismo Sáez, angustiado por la situación, partió a los regimientos Tacna y Buin, con la intención de exhortar a su oficialidad, para que defendieran el gobierno constitucional. Pero fracasó. En ambas unidades, lo recibieron amablemente, pero se negaron en acudir en ayuda del gobierno, al cual abiertamente culpaban de la situación existente y acusaban de haber despreciado a las Fuerzas Armadas<sup>282</sup>.

---

<sup>280</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 682.

<sup>281</sup> Dinamarca. *op. cit.*, p. 158. Charlín. *op. cit.*, p. 683.

<sup>282</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 153.

La inoperancia de los generales fue reconocida por ellos mismos, sus acciones solo se habían limitado a unas cuantas llamadas telefónicas, pero no habían tenido la voluntad real de imponerse a sus subalternos y así se los reprocho el ya derrotado Presidente Montero:

“El señor Montero estaba pálido, pero tranquilo. Un rictus, tras el cual se ocultaba acaso amargura, había remplazado su sonrisa habitual. Su mirada parecía revelar el reproche que sus labios callaban. Avanzó hacia nosotros calmadamente y, antes de entrar al comedor, nos dijo en tono reposado:

-Yo veo, señores, que aquí se habla mucho, que se hacen muchas apreciaciones, pero que todo queda en palabras solamente.

Eso era cierto. Nada se había hecho. Había terminado la noche, y nosotros continuábamos deliberando, indecisos, sin dar ninguna solución que nos permitiera salir del paso en que nos encontrábamos. Eso era cierto y, sin embargo, las palabras del señor Montero me hirieron en lo vivo.

-Yo no tengo mando de tropa, señor –le respondí- pero estoy aquí para hacer lo que me ordene.

-No he formulado un reproche, general –me contestó el presidente, que tal vez adivinó lo que pasaba por mí; -me he limitado a comprobar un hecho.- Y entró al comedor”<sup>283</sup>.

Mientras estos hechos trascurrían en el gobierno, en El Bosque, una vez logrados los acuerdos y cerradas las alianzas, el Comandante Lagos se dirigió a La Moneda. En el palacio, aproximadamente a las 6:30, informó a Montero y sus generales, que los revolucionarios estaban decididos a acabar con el gobierno y que la Escuela de Infantería, si bien se encontraba reticente a atacar a los aviadores, obedecerían a su jefe cuando él encabezara el asalto a El Bosque. Las promesas de morir luchando de Lagos, despejaron en el gobierno toda sombra de duda con respecto a su lealtad, por lo que lo autorizaron a iniciar el ataque<sup>284</sup>.

---

<sup>283</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 157.

Las palabras de Lagos, dieron esperanzas a Montero y sus generales, ignorantes de que aunque el coronel dijese la verdad, un ataque a El Bosque sería cuanto menos una carnicería. Para ese entonces se habían unido a la aviación los regimientos Cazadores, Ferrocarrileros, Buin, Maturana, algunos alférez de la Escuela Militar, un grupo de oficiales de carabineros y un gran número de civiles. A todo este contingente se debía agregar la Escuela de Infantería, que acampaba a las afueras de la base aérea y el regimiento Yungay de San Felipe, que llamado por el gobierno para su defensa, se había unido a los revolucionarios<sup>285</sup>.

Como era evidente, el ataque de la Escuela de Infantería, supuestamente leal, fue suspendido por falta de refuerzos y Sáez, como medida desesperada, fue enviado a El Bosque, acompañado por Lagos, con la intención de dialogar directamente con Grove.

En la base aérea, el General Sáez fue respetuosamente recibido y llevado ante Grove, con quien conversó en forma privada. Sáez apeló a la antigua amistad que los unía y enrostró al coronel sus palabras del día anterior, cuando le aseguró que no conspiraba ni pretendía derrocar al gobierno. A lo que Grove se limitó a responder que él había sido el hombre más leal con el que Montero pudo contar; pero que al vejarlo, quitándole el mando de la aviación sin motivo alguno, despidiendo a un jefe leal como a un portero indeseable, lo habían obligado a esta situación. Así Grove excusaba sus actos; En un resentimiento producto de una acción precipitada y desconocía, nuevamente, toda participación en un complot. Fracasada su misión, Sáez, se encaminó a su auto, para retornar al palacio presidencial. Con él traía el ultimátum de los revolucionarios. Si el gobierno no se rendía para las dos de la tarde, La Moneda sería atacada<sup>286</sup>.

En el camino de regreso a la capital, el general acompañado del Coronel Lagos, de quien por cierto, ya no esperaba ningún tipo de acción para defender al gobierno, fueron testigos de la efervescencia en las calles, convulsionadas por multitudes que vitoreaban a Grove y la República Socialista, exaltadas por el paso de aviones que soltaban proclamas revolucionarias sobre la ciudad:

---

<sup>285</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 131.

<sup>286</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 161. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 131. Charlín. *op. cit.*, p. 705.

“Cuando regresamos a Santiago, la ciudad se había movlizado ya. En todas las calles se notaba una gran efervescencia. Algunos individuos corrían de un lado para otro repartiendo proclamas. La gente afluía en tropel hacia el centro. Se habría podido decir que el pueblo acudía al llamado de sus dirigentes. Perspectivas siniestras incitaban quizás unos celos patrióticos...’ ¡Abajo Montero! ¡Viva la República Socialista!’”, gritaban los incitadores, los encargados de encauzar el desborde popular. Aquello parecía el preludio de una revuelta”<sup>287</sup>.

Los tumultos, en general pacíficos, tomaron, en algunos sectores, un matiz violento, al producirse algunos saqueos y destrucción de la propiedad privada y fiscal, ante lo cual las fuerzas de carabineros debieron intervenir, más no para defender al gobierno, sino que para evitar más daños. Al llegar la noche el saldo de la revolución fue de 3 muertos y 61 heridos:

“Durante el día de ayer se produjeron en la ciudad diversos incidentes que hicieron necesaria la intervención de la tropa de carabineros y en los cuales resultaron un total de tres muertos y 61 heridos.

Antonio Lorca y Manuel Godoy, dos de las personas que fallecieron en la Asistencia Pública heridas a bala en el tumulto que se formó a las 12 del día de ayer, en Delicias esquina de Nataniel, cuando un grupo de exaltados pretendió quemar la bomba de bencina ubicada en dicho punto.

Momentos antes se había pretendido también asaltar las oficinas de la Tesorería Fiscal, originándose, con este motivo, un corto tiroteo en el que resultaron numerosos heridos”<sup>288</sup>.

En El Bosque y Santiago, en tanto, los dos grandes ausentes de la jornada comenzaban a moverse. Carlos Dávila enterado de los acuerdos tomados en la base aérea y los distintos movimientos de su leal Coronel Lagos, decidió encaminarse al Cuartel General

---

<sup>287</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 165.

<sup>288</sup> “Tres muertos y 61 heridos hubo ayer en los incidentes ocurridos en Santiago”, *El Mercurio*, Santiago, Chile. Domingo 5 de Junio de 1932. N° 11. 365. p. 15.

Revolucionario, donde no fue centro de una acogida muy entusiasta, por parte de sus compañeros de aventura. El otro ausente, el General Puga, quien debía asumir la cabeza de la junta y, por tanto, del movimiento revolucionario, se encontraba en su domicilio donde negaba a su amigo Ladislao Errázuriz toda participación en el movimiento revolucionario, así como también se negaba a tomar el mando del ejército y proteger al régimen en caída, por considerar que ya era demasiado tarde para ello<sup>289</sup>.

Alrededor de las doce del día, Montero decidió apelar a su último recurso. Convoca a una “Junta de notables” para que le aconsejen. El presidente había abandonado toda opción de resistencia violenta, al punto de que despachó a sus casas a grupos de jóvenes, especialmente de la Universidad Católica, que frente a La Moneda pedían armas para defender al gobierno. Conforman la Junta de Notables la flor y nata del mundo político, intelectual, periodístico, empresarial y parlamentario. Priman allí los alessandristas que abogan por la intervención del caudillo y se habla de otorgarle el Ministerio del Interior y la conformación de un nuevo gabinete. Montero decidió llamar a Arturo Alessandri, para que, en nombre del gobierno, dialogare con los sublevados<sup>290</sup>.

Este quizás fue el momento más polémico en torno a los hechos del 4 de junio, ya que las palabras y acciones de Alessandri han sido descritas por diferentes autores, cada cual defensor de una versión distinta. Los hechos concretos parecen coincidir en que Alessandri Palma se había enterado de la revolución durante la noche del 3 al 4 de junio, siendo sorprendido por la acción de la cual nada sabía.

Aproximadamente a la 1:30 de la tarde, Montero llamo a Alessandri, quien puso como condición para asistir a La Moneda, que fuese llamado personalmente y por escrito por el Presidente, lo que se hizo sin tardanza. Un agotado Primer Mandatario, dio carta blanca al León para que logre un acuerdo con los revolucionarios, el que accede a dirigirse a El

Bosque para hablar con su antiguo compañero, Marmaduke Grove, El ex presidente recordó así los hechos<sup>291</sup>:

---

<sup>289</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 132

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>291</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 166

“Alarmados en la Moneda, como era natural, fui llamado directamente por escrito por el Presidente de la República, condición que yo había pedido para acceder a la invitación, con el único propósito de contener la maledicencia que seguramente no vacilaría en acusarme de que me hacía presente con el propósito de buscar el medio de reemplazar al señor Montero, como ya murmuraban mis adversarios.

El presidente me recibió con amabilidad y afecto. Me insinuó que me trasladara a El Bosque y que con absoluta libertad buscara la solución del conflicto producido, en la forma que yo juzgara posible y conveniente para los intereses del país”<sup>292</sup>.

Montero sabía que estaba acabado. Las tropas se habían unido a los revolucionarios o se negaban a intervenir, mientras que en las calles las exclamaciones contra el gobierno eran cada vez más exaltadas. Su última esperanza, pedir la intervención de uno de sus mayores opositores políticos, Arturo Alessandri, que parecía más preocupado de mantener su nombre limpio y asegurarse un sitio en las esferas de poder que en salvar a un gobierno que en el fondo rechazaba, reflejaba la desesperación del mandatario.

Alessandri arribó a El bosque acompañado de su hijo Fernando, Roberto Silva y Jorge Hubner (involucrado en el alzamiento). En la base fue recibido cortésmente y con algunas exclamaciones de apoyo. Ya frente a Grove, Matte y Dávila. Algunos oficiales piden que el senador hable. Mientras que otros tratan de impedirlo, Alessandri soluciona el pequeño conflicto diciendo que el León se encontraba muy viejo para hablar. Pero lo cierto es que el enviado de Montero quería hablar a solas con Grove. Ya conocía al coronel, habían compartido el exilio y las conspiraciones en Europa, y estaba convencido que podría convencer a Grove en su beneficio. Pero su plan se frustró. Por alguna extraña circunstancia todas las oficinas de la base aérea se encontraban cerradas y no existía la voluntad de abrirlas, así que resignado, Alessandri accedió hablar con Grove, acompañado por Matte, en un pasillo abierto y rodeado de los oficiales sublevados. Mientras tanto su hijo Fernando

---

<sup>292</sup> Alessandri. *op. cit.*, p. 459.

separó a Carlos Dávila del grupo y entabló una conversación privada con él. Es aquí donde las versiones comienzan a diferir<sup>293</sup>.

Según Carlos Charlín, Alessandri, luego de recordar a Grove su amistad y pasadas aventuras juntos, prestó un abierto respaldo al movimiento e incluso insinúa la posibilidad de participar en el nuevo gabinete. Como mediador de la crisis se limita a solicitar una prórroga de tres días, para la disolución del Congreso. Grove agradeció el respaldo, pero luego de meditarlo y presionado por sus acompañantes, niega toda posibilidad de diálogo, ante lo cual el ex presidente abandonó la base acompañado de Grove, quien lo despide amablemente en la puerta. Según Donoso, quien acoge parte de esta misma versión, relata que Alessandri, luego de abrazarse emocionadamente con Grove, se limitó a respaldar el movimiento y que al despedirse habría realizado un último gesto al pronunciar la famosa frase “No afloje, coronel”. Ambas versiones difieren bastante del testimonio del mismo Alessandri, quien afirma que luego de apelar a su antigua amistad con Grove, trató de convencerlo con todos los medios posibles que desistiera de sus esfuerzos revolucionarios (una defensa mucho más apasionada que las descritas por los otros autores). Finalmente, cuando el coronel parecía ceder en cuanto a retrasar la disolución del congreso, es Matte quien lidera la posición contraria y convence a Grove de volver al plan original, luego de lo cual Alessandri da por acabadas las conversaciones y se despide para dirigirse a La Moneda<sup>294</sup>:

“Con la espontaneidad que caracteriza a Grove, en el acto me replicó: ‘Oiremos los interesantes datos que el señor Alessandri nos ofrece y, al efecto, se postergará por dos o tres días más la disolución del Congreso’.

Los oficiales protestaron de aquello que consideraron una concesión excesiva y Eugenio Matte, que sin disputa aparecía como el espíritu fuerte y pensante, con tranquilidad y mucha firmeza, dijo: ‘La dilación para disolver el Congreso es inaceptable, mi Coronel’<sup>295</sup>.

---

<sup>293</sup> *Ibid.*, pp. 460, 461.

<sup>294</sup> Donoso, Ricardo. *Alessandri agitador y demoleedor*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954. p. 95. Charlín. *op. cit.*, p. 716.

<sup>295</sup> Alessandri. *op. cit.*, p. 463.

Los tres testimonios son concluyentes en un punto. Alessandri quería mantener abierto el Congreso y fueron los compañeros de Grove, especialmente Matte, quienes convencieron al comandante de no ceder. Es posible que Matte se diera cuenta que Alessandri quería mantener, aunque fuese por unos días, el Parlamento abierto, pues ese era el campo de batalla donde podía luchar a sus anchas. Entregarle el parlamento a Alessandri, parecía ser un peligro mucho mayor que el ibañismo, ya que significaría entregarle una importante tribuna al todavía senador. Por otro lado, ya no era necesario dar mayores concesiones al ex presidente, ya que las tropas alessandristas ya estaban en El Bosque y en el gabinete revolucionario existían tres de sus allegados. El aliado ya había prestado su respaldo y asegurado su área de influencia, mayores concesiones al León pudieron ser consideradas peligrosas.



Grove y Alessandri en El Bosque (13)

La versión de Alessandri rescata la participación de Matte y las dudas de Grove, lo que obliga al lector a preguntarse respecto a quién es el verdadero cabecilla del movimiento. Sobre este rol, inmediatamente deben ser descartados Dávila y Puga, ya que el primero llegó con posterioridad a la base y prácticamente toda su intervención fue la que en su nombre realizó el Coronel Lagos, en tanto que Puga, ni siquiera concurrió a El Bosque. Quedan solamente Grove y Matte. El primero de ellos fue inmediatamente reconocido como líder de la revolución, pues él fue el militar que se declaró en rebeldía, se atrincheró en una base militar, envió mensajes cifrados y finalmente encabezó las conversaciones con los

---

(13) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016887](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016887) Septiembre 2005

representantes del gobierno. Esta imagen de hombre fuerte, oculta una realidad bastante más dubitativa y visceral. Grove una vez expulsado de su puesto en la comandancia aérea, sólo decide ir a El Bosque cuando su ayudante telefona por iniciativa propia a la base aérea, pese a lo cual inmediatamente acude donde Eugenio Matte, quien lo convence de atrincherarse y luego lo reúne con la directiva de la NAP, que fue la encargada de darle sustancia política al movimiento. Con respecto a las conversaciones con Sáez y Alessandri, ambos personeros acudieron a Grove, por conocerlo con anterioridad y por ser el comandante militar del movimiento, sin embargo, es Matte, el que permanentemente aconseja a Grove y no al revés, y es él quien apoyado por oficiales militares termina por evitar las dudas del coronel, quien hasta ese momento seguía apelando como causa de sus actos el agravio del que había sido víctima, por parte del gobierno de Montero.

Si hemos de designar a un cabecilla para los hechos del 4 de julio de 1932, este puesto sería compartido por Matte y Grove, pues si bien el primero fue un líder más decidido que el otro, lo cierto es que ambos se necesitaban y respaldaban mutuamente. Matte, sin el liderazgo militar de Grove, sabía que no existían posibilidades de éxito; en tanto que Grove, necesitaba de un brazo político que diera consistencia al movimiento y lo separara de un vulgar cuartelazo. Sin embargo, ambos terminaron, como ya veremos, por ser víctimas de su excesivo idealismo y falta de decisión.

Cuando Alessandri, arribó a La Moneda y le comunicó a Juan Esteban Montero, del fracaso de su gestión y la intransigencia de los sublevados, el presidente, ya rendido, preguntó por última vez al General Carlos Vergara Montero si existían tropas leales. Ante la respuesta negativa del alto oficial, el mandatario decidió comunicarle a los sublevados que podían tomar posesión del poder y que se dirigieran tranquilamente al palacio de gobierno, pues no habría oposición. Eran aproximadamente las 16:30 horas del sábado 4 de junio de 1932<sup>296</sup>.

El mensaje fue recibido con júbilo en la Cuartel Revolucionario, donde se dispuso que gran cantidad de buses y taxis trasladasen a las tropas a la Capital. Ya en marcha, el convoy revolucionario fue detenido a medio camino de su destino. En Lo Ovalle, en la residencia de Pedro Álvarez Salamanca, fiel alessandrista, se reunieron Matte, Grove y el

---

<sup>296</sup> *Ibid.*, p. 464.

Coronel Lagos con el dueño de casa. El objetivo una última reunión con Arturo Alessandri, quien finalmente comunicó que no podía asistir, delegando su representación en Álvarez. El objetivo de la reunión era que la dupla Matte- Grove, se deshiciera de Carlos Dávila y, por ende, del ibañismo y lo reemplazase por algún alessandrista. Los dos caudillos socialistas dudaron un momento; pero la intervención del Coronel Lagos, que amenazó con retirar el apoyo de la Escuela de Infantería, eliminó toda duda y mantuvo unida a la alianza socialista-davilista. Luego de confirmar por segunda vez los acuerdos de la noche del 2 de junio, el convoy revolucionario retomó su camino hacia La Moneda<sup>297</sup>.



Matte al momento de ingresar a La Moneda (14)

A las 18:00 horas las primeras tropas rebeldes arribaron a Santiago y tomaron posiciones en los alrededores de La Moneda, en tanto que los líderes del movimiento se retrasaban, debido al atochamiento que el movimiento de tropas y civiles había causado en las principales vías de la ciudad. Finalmente, a eso de las 19:30 horas, hicieron arribo al lugar los principales líderes del movimiento a bordo de una par de taxis. Uno a uno descendieron los dos hermanos Grove, Carlos Dávila, Eugenio Matte (visiblemente agotado, pues recordemos que desde la noche del 2 de junio no había descansado, pese a la tuberculosis que lo aquejaba), Oscar Cifuentes, Oscar Schnake, Arturo Puga, Arturo Merino Benítez, Pedro Lagos y Álvarez Salamanca, entre otros. Los alrededores del palacio, fueron acordonados por tropas y carabineros y detrás de ellos se mezclaban los gritos de “Viva la Republica Socialista” con los de “Viva Montero”, lanzados por algunos

<sup>297</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 719. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 139.

(14) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016887](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016887) Septiembre 2005.

jóvenes, que incluso rompieron los vidrios de los vehículos de la comitiva revolucionaria. Matte, Grove y el resto de su comitiva cívico-militar, entraron en forma conjunta al palacio, el que se encontraba lleno de periodistas, políticos y adherentes a Montero, pese a lo cual no se reportaron actos de violencia de ningún tipo. Evitaron ingresar al despacho presidencial por su puerta principal, custodiada por un grupo de monteristas, e hicieron entrada por una puerta posterior, que comunicaba con la sala de los edecanes. En aquel lugar los esperaba el secretario del Presidente Montero, Manuel Aranguiz Latorre, quien tenía estrictas órdenes de dejar pasar solo a los dirigentes del movimiento, dejando a fuera a la multitud de civiles que les acompañaban. Aranguiz, quien no conocía a Matte, intentó impedirle el paso, dando origen a un violento altercado con el líder de la NAP, que no pasó a mayores gracias a la intervención de Grove, que ordenó la apertura de la puerta<sup>298</sup>.

“Y es por esa razón que al ver a una persona desconocida para mí, que seguía a Puga, le impido la entrada, diciéndole: ‘Usted no pasa’.

Sin decirme quién es, me da un fuerte empujón, al mismo tiempo que en su cara se marca la extrañeza que le causa el que le desconozca.

Como estaba prevenido, contesto a su agresión de la misma forma, y lo veo retroceder unos dos pasos. Es empujado por los que vienen atrás y, en ese instante, me dice fuertemente: ‘Soy Eugenio Matte’, como quien dice: ‘Soy Napoleón’<sup>299</sup>.

En el despacho presidencial, Montero los esperaba en el centro de la sala rodeado por algunos de sus ministros. Sus primeras palabras para los revolucionarios fueron un tranquilo “Les Escucho”. Luego de algunos momentos de tenso silencio, se inicia y aunque solemne dialogo entre la cabeza visible del movimiento Marmaduke Grove, quien vacilante era apuntalado en sus palabras por el comandante Merino Benítez y un muy digno Juan Esteban Montero, resuelto a dejar el mando con la cabeza en alto<sup>300</sup>.

---

<sup>298</sup> Grove. *op. cit.*, pp. 20, 21. Dinamarca. *op. cit.*, pp. 187. Donoso. *op. cit.*, pp. 69-97.

<sup>299</sup> Aranguiz Latorre, Manuel. *El 4 de junio*. Santiago, Editorial Zig-Zag. 1933. p. 67.

<sup>300</sup> Grove. *op. cit.*, pp. 20, 21. Donoso. *op. cit.*, pp. 69-97.

Si bien todos los periódicos de la época se refirieron al diálogo entre Grove y el Presidente, fue *La Opinión* (pro revolucionarios) el medio que hizo la más completa referencia, aunque un tanto teatral, de los hechos:

“Los sillones laterales del salón estaban ocupados por los Ministros que en su totalidad asistieron a este acto.

El señor Montero, de pie y al centro de la sala, esperábale dirigiera la palabra el Coronel don Marmaduke Grove, que permanecía frente al presidente y acompañado de su Estado mayor Revolucionario.

Después de dos o tres minutos de silencio, que fueron impresionantes, el Jefe de las Fuerzas Revolucionarias dirigiéndose al señor Montero, dijo:

-‘Presidente, confirmando nuestras conversaciones, y en mi carácter de Jefe de las Fuerzas Armadas, vengo en poner en su conocimiento que el sentir de las fuerzas que represento pide su abandono del cargo que el pueblo le confió.

No es que exista algún cargo en su contra; este movimiento ha sido impulsado por ideales socialistas que V. E. no pudo llevar a la práctica’.

El señor Montero, visiblemente emocionado, respondió:

-‘Señor Coronel: el General Señor Vergara, que esta aquí presente, me informa que las tropas de la guarnición no están con Ud; Pero si dice Ud. que representa a las fuerzas armadas, le dejo en libertad de acción’.

Repicó el Coronel Grove:

-‘Gracias señor Presidente, respondo a UD. por la seguridad de su persona y de su familia’<sup>301</sup>.

Si bien la versión de *La Opinión* es una de las mejores en torno a los hechos de La Moneda, omite algunos aspectos. En realidad, Montero llamó a su lado al General Carlos Vergara Montero y le preguntó:

---

<sup>301</sup> “El cambio de gobierno”, *La Opinión*. Santiago, Chile. Domingo 5 de junio de 1932. N° 77. p. 2.

“Señor general, Comandante en Jefe del Ejército, ¿dice usted que las Fuerzas Armadas no le obedecen?

-Efectivamente, Excelencia- contestó Vergara Montero, con una cara enrojecida que parecía estallarle por una apoplejía fulminante.

-En vista de que no puedo ejercer el cargo de Presidente de la República, para el que fui designado en una elección popular, y por no contar con el necesario apoyo de las Fuerzas Armadas con que imponer respeto y obediencia a la Constitución y a las leyes, me retiro ante la imposición de las armas”<sup>302</sup>.

Terminado el diálogo, Montero abandonó el palacio de La Moneda, mientras se alejaba en su auto se escuchaban los últimos ¡vivas! en respaldo de un hombre que no quiso ser presidente y a quien casi nadie quiso defender, pero que asumió su cargo con dignidad y confianza en un país mejor.

Retirado el Presidente, se oficializó el decreto de constitución de la Junta de Gobierno:

“Los suscritos nos constituimos en una Junta de Gobierno que tendrá a su cargo la dirección de los negocios públicos.

Esta Junta, en el ejercicio de su misión, mantendrá el Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República en cuanto sean compatibles con el nuevo orden de cosas.

Tómese razón, comuníquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno.

Firmado –Arturo Puga- Eugenio Matte Hurtado- Carlos Dávila”<sup>303</sup>.

Más tarde y con el objetivo de calmar los ánimos de la opinión pública que aun se agolpaba en las calles, la Junta decidió publicar un resumen oficial de los hechos

---

<sup>302</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 723

<sup>303</sup> “Decreto de constitución de la Junta”, *El Diario Ilustrado*; Santiago de Chile. Domingo 5 de junio de 1932. N° 157. p. 1.

trascurridos durante los días 3 y 4 de junio. Dicho documento no sólo sería la versión oficial de los hechos, sino que, además mostraría, al país la ilusión de un movimiento fuerte

y solidamente unido, alejado de todo tipo de improvisaciones, dudas y tradiciones:

“BOLETÍN OFICIAL

A las 22 horas se entregó el siguiente boletín oficial:

Desde temprano principió la concentración de tropas de las diferentes unidades de la Guarnición, las que fueron plegándose al movimiento anunciado anoche por la Fuerza Aérea nacional. A mediodía se tenía el mando absoluto de todas las fuerzas y se le comunicaba al Gobierno la siguiente resolución:

1° La renuncia inmediata del Presidente de la República y entrega del mando a una Junta de Gobierno compuesta por los señores Eugenio Matte, Carlos Dávila y Arturo Puga, dándosele garantías a la persona del Presidente y su familia.

2° Se le pidió al Gobierno un pronunciamiento al respecto antes de las 14 horas de hoy. Por intermedio del comandante señor Lagos, se le comunicó esta resolución. A la hora indicada, este jefe comunicó que el gobierno estaba dispuesto a entregar el mando de la forma dicha.

3° Cerca de las 15 horas conferencio con la Junta el señor Arturo Alessandri, buscando una solución a la situación ya creada, en una forma constitucional, no habiéndose llegado a ningún acuerdo. La demora provocada por estos trámites impidió que las tropas afectas al movimiento se movieran hacia Santiago como estaba dispuesto, habiéndose sólo enviado una pequeña escolta, que servía de compañía a las personas que debían hacerse cargo del Gobierno.

A las 16.30 horas, se presentó el comandante de las fuerzas, comandante don Marmaduke Grove, acompañado por la Junta de Gobierno propuesta al Presidente señor Montero y reunido éste con sus Ministros en la Sala Presidencial, el comandante Grove expuso el objeto de su presencia en la Moneda, pidiéndole el cumplimiento de lo comunicado por el comandante

Lagos las 14 horas. El señor Montero, expresó que en vista de que las fuerzas armadas no apoyaban al Gobierno, entregaba el poder en manos de la Junta de Gobierno, resolución que fue comunicada de viva voz. Los señores Ministros y el señor Montero, procedieron a abandonar la Moneda asumiendo el Gobierno la Junta propuesta.

Pocos minutos después confeccionaba la Junta de Gobierno, la siguiente lista para integrar el Ministerio que jurará mañana a las 10 y media A.M...<sup>304</sup>.

Terminaba así la toma del poder revolucionario y empezaba el gobierno de la República Socialista de Chile.

---

<sup>304</sup> “Boletín oficial”, *El Diario Ilustrado*. Santiago de Chile. Domingo 5 de junio de 1932. N° 157. p. 6.

## CAPITULO IV

### LOS DOCE DÍAS DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE 1932

#### 1. REVOLUCIÓN CON PIES DE BARRO.

##### *Día 1*

A las 20 horas del día sábado 4 de junio de 1932, se inauguraban en el Palacio de La Moneda la autoproclamada República Socialista. Luego de la retirada del Presidente Juan Esteban Montero, el cuarteto revolucionario, compuesto de Grove, Dávila, Puga y Matte, parecía un tanto confundido. Habían logrado tomar el control del gobierno, sin siquiera disparar un tiro y ahora se veían al mando de una nación, provistos más que con armas, con ideales y sustentados por una extremadamente frágil alianza política.

Para comprender mejor los conflictos que agitaron a la efímera República Socialista, conviene hacer un paréntesis para hablar brevemente de quienes se suponía liderarían, junto a Matte, a la nueva Junta de Gobierno, ya que sus personalidades reflejan la precariedad de las fuerzas políticas en juego.

La presidencia de la Junta de Gobierno fue ocupada por el general en retiro, Arturo Puga. El ex militar, ya era un hombre mayor: había dedicado toda su vida a la carrera de las armas. En 1928, pasó a retiro y el mismo año ocupó el cargo de Intendente Interino de Tarapacá, luego entre 1929 y 1931 fue embajador en Colombia. Durante su carrera militar, se ganó el aprecio de sus camaradas, quienes lo reconocían como un hombre centrado y en extremo culto. Una de sus principales características era el hecho de que se había mantenido alejado de la política contingente. Sin embargo, desde la caída del general Ibáñez y en vista de su prestigio militar, había sido atraído por Carlos Dávila y los ibañistas. Ese mismo prestigio fue el que le favoreció para que su proposición como miembro de la junta fuese aceptada por Grove, siempre quisquilloso de los cercanos a Dávila<sup>305</sup>.

---

<sup>305</sup> “Tres personas distintas y un solo socialismo no más”, *Hoy*. 10 de junio de 1932. Santiago. p. 7.

Pese a que Puga era una persona buscada por los distintos grupos de conspiradores, al parecer no tomó, mayormente, parte en los complots y solamente se habría limitado a aceptar los resultados de la revolución. Fue por su aparente falta de interés en la política, que su denominación como Presidente de la Junta significó una verdadera sorpresa incluso entre algunos de sus más cercanos, como atestiguó el General Sáez:

“El general Puga, retirado del servicio en tiempo del general Ibáñez, gozaba de grandes simpatías entre los oficiales que habían conocido su actuación profesional. Tenía un prestigio militar grande y merecido...

Puga no tenía nada de revolucionario. Por eso, en la mañana del 4 de junio, cuando vimos figurar su nombre en la Junta propuesta por el coronel Grove, todos los que los conocíamos nos miramos con sorpresa. ¡Puga en esa lista! ...

Y era así en efecto. El General no había tenido ninguna inteligencia con los dirigentes del movimiento socialista- llamémosle así-. El coronel Grove lo había indicado como miembro de la Junta en razón de su prestigio militar”<sup>306</sup>.

Al parecer, el objetivo de que Puga ocupase la presidencia de la Junta, era que sirviese de mediador entre las fuerzas que la componían. Sin embargo, el general no parecía interesado en ocupar ese delicado papel y ya el 5 de junio dejó de aparecer por La Moneda, aduciendo un delicado estado de Salud.



General Arturo Puga,  
Presidente de la Junta de  
Gobierno (15)

<sup>306</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 183

(15) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016888](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016888). Septiembre 2005

Sobre Carlos Gregorio Dávila al que ya nos referimos con anterioridad, su historial de conspiraciones era largo y se remontaba al año 1931. Su ideario socialista fue resumido en su famoso plan Dávila y en las columnas de la revista *Hoy*, que rivalizaba con *Crónica*, en su crítica al gobierno de Montero. Fue ese enemigo en común, lo que dio pie para su alianza con el napismo. Una alianza que para él sólo era entendida como un trampolín para sus propios objetivos.

Su participación en la Junta, como luego veremos, fue una permanente causa de conflicto, no por sus intervenciones, sino que por la falta de ellas. Llegando a pensarse que su fama de complotador e ideólogo era absolutamente inmerecida. Pero Dávila, no era un mito ni una fachada; por el contrario, preparaba su camino al poder y esperaba la oportunidad para deshacerse de sus aliados.

Otro de los protagonistas de la revolución fue Marmaduke Grove, quien, para sus contemporáneos, fue él y no Matte el líder visible de la revolución socialista. Esto a pesar de que el coronel, ni siquiera fue parte de la Junta de Gobierno y sólo se limitó a ocupar la Secretaria de Guerra. Dicha apreciación tiene una sencilla explicación. Por un lado, Matte, una vez al poder se abocó a la organización de su obra política, a la vez que mantenía una permanente pugna con quienes se suponían sus aliados. Por otro lado, Grove dedicó su tiempo a recibir distintas delegaciones obreras y lanzar mensajes radiales, convirtiéndose así en la cara visible del movimiento. Además de estas causas, existían otros motivos de tipo más sociológicos. El país se había acostumbrado a ver a los militares en La Moneda. Desde 1924 los hombres de armas gravitaban sobre los asuntos públicos y habían dirigido a la nación durante los últimos siete años en forma ininterrumpida. Fue por ello que no resulta extraño que inmediatamente la ciudadanía identificara a Grove como el líder del movimiento, pues, al fin y al cabo, fue él quien dirigió las fuerzas militares que se sublevaron.

Por otro lado, para Matte, verdadero ideólogo de la República Socialista, esta situación parecía ser cómoda. Mientras Grove se convertía en la cara pública del movimiento, él se podía encargar de la dirección del país y tomar las decisiones duras, cuando eran necesarias.

Este dispar grupo de hombres, se hallaba ahora a la cabeza del país y aún no estaban del todo seguros de su nueva posición, inquietudes que reflejaban en un profundo silencio que parecía embargarlos. Fue Eugenio Matte, el primero en romper el silencio al solicitar una máquina de escribir, para redactar el decreto constitutivo de la Junta de Gobierno y nombrar, a su vez, a un Secretario General de Gobierno que hiciese el papel de ministro de fe. Este cargo recayó en Oscar Schnake, quien siendo cercano a Eugenio Matte, ya había comenzado a ocupar esa función en forma extraoficial en la base del El Bosque<sup>307</sup>.

Si bien la nominación del Secretario General del Gobierno fue aceptada unánimemente por todos los revolucionarios, el primer punto de conflicto en la nueva Junta de Gobierno, fue el importante cargo de Ministro del Interior. Dicha posición había quedado indefinida, cuando, el 3 de junio se había acordado el gabinete y ahora, ya en La Moneda, su denominación no podía seguir postergándose. Carlos Dávila, con el respaldo de Arturo Puga, nominó a Juan Antonio Ríos, el que fue violentamente rechazado por el Coronel Grove y Eugenio Matte. Ambos se negaban a otorgar tan delicado cargo a quien fuese uno de los más cercanos colaboradores del gobierno del General Ibáñez. Como la situación empezaba a complicarse peligrosamente, Matte decidió cambiar de postura y apaciguar los ánimos, proponiendo que la cartera fuese tomada, en forma provisoria, por Puga. Solución que fue aceptada por todo los presentes<sup>308</sup>.

Este primer conflicto, marcó el inicio de 12 días caracterizados por una constante pugna de poderes y demostraciones de fuerza, entre los dos principales grupos revolucionarios, los davilistas-ibañistas y los napistas-grovistas. Pugna que sólo perjudicaría la obra política que se pretendía inaugurar y que acabaría por llevar a la República Socialista a su rápido fin.

El palacio presidencial se había llenado de entusiastas adherentes socialistas, militares y público general, que pululaban por los pasillos, en busca de noticias y oportunidades. La falta de planificación que pareció caracterizar el desarrollo de la revolución en El Bosque, continuó ya en el poder y fue necesario solicitar a uno de aquellos espectadores, que

---

<sup>307</sup> Ponce Duran, Pedro. *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*. Santiago, Ediciones Documentas, 1994. p. 54. Charlín. *op. cit.*, p. 762.

<sup>308</sup> Grove. *op. cit.*, p. 22. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 159.

repletaban la casa de gobierno, que se convirtiera en improvisado secretario de la Junta, ya que era uno de los pocos asistentes que sabía escribir a maquina<sup>309</sup>.

Matte, Grove y otros miembros de la NAP, continuaron trabajando durante la noche, redactando decretos, tomando decisiones y en general organizando el gobierno. Mientras tanto, Dávila y Lagos se retiraron a la casa del segundo para planear su próxima línea de acción. El problema generado por la nominación de Ríos, los había convencido de que sus aliados eran más autónomos de lo que ellos deseaban. Lejos de San Bernardo, pero cerca de La Moneda, se realizaban reuniones en el departamento de Arturo Alessandri. El León, había prestado su ayuda al movimiento revolucionario y ahora esperaba expectante su oportunidad para intervenir en el nuevo escenario político<sup>310</sup>:

Matte y sus aliados sabían que la base política de su gobierno era en extremo frágil. Debían actuar con cautela si querían lograr mayor respaldo de las distintas fuerzas de la izquierda, así como también de los partidos más tradicionales. El primer organismo político que concurrió en su ayuda fue el Partido Demócrata, que el mismo día 4 de junio, aprobó prestar su más leal colaboración con el nuevo régimen. La Junta Central del partido publicó una declaración justificando su actitud:

“El Gobierno que se ha ido no respetó la constitución, ni las leyes, conculcó las libertades públicas, la libertad del pensamiento hablado y escrito, persiguió a los ciudadanos y clausuró los diarios que no le rindieron vasallaje”<sup>311</sup>.

Mas tarde, esa misma noche, el Partido Socialista Unificado, publicó un tibio apoyo al gobierno revolucionario, condicionando su respaldo en la ejecución de reformas reales y que se basaran en la protección del proletariado:

“Los socialistas no deseamos un cambio superficial en los organismos del Gobierno; queremos y obtendremos una transformación del régimen económico y de las formas de producción...”

---

<sup>309</sup> Charlín. *op. cit.* p. 730

<sup>310</sup> Sagredo. *op. cit.* p. 433. Teitelboin, Volodia, (*Antes del olvido*) *Un muchacho del siglo veinte*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1998. p. 255.

<sup>311</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 191.

Queremos que el nuevo Gobierno se apoye en el proletariado, única fuerza no contaminada con los vicios del poder capitalista”<sup>312</sup>.

Ambas adhesiones generaron expectativa en Matte y Grove, pues aunque ambos partidos eran pequeños, sentaban las bases para futuras alianzas con otros organismos más significativos. Pero faltaba el apoyo de las entidades más importantes, los gremios obreros y el proletariado, que se suponía sería los grandes beneficiados por la revolución. Esa primera noche de gobierno, sólo un líder sindical golpeó las puertas de La Moneda: Clotario Blest, presidente de la Liga Social, institución católica que aglutinaba a distintos elementos obreros. Este se dirigió a la Junta y parlamento con Eugenio Matte, a quien manifestó su respaldo, pero que temía respecto a la situación de la Iglesia, temores que fueron inmediatamente apaciguados por Matte, el que, junto con sus colegas, no tenía planeada ninguna acción contra la Iglesia chilena. Por el contrario, pese a su postura religiosa, sabía que cualquier ataque inmediato contra esa institución, será cuanto menos suicida, en una sociedad como la chilena<sup>313</sup>:

“Como presidente de la Liga Social fui a ofrecer mi adhesión al nuevo gobierno socialista, a Marmaduke Grove, Carlos Dávila, Eugenio Matte y Oscar Schnake, porque el programa de gobierno que ellos ofrecían estaba de acuerdo con nuestros ideales sociales. Fernando Vives, vestido de civil, para que no lo reconocieran nos acompañó hasta la puerta de La Moneda. Al señor Matte le manifesté nuestra preocupación por la posible persecución a la Iglesia Católica de la que se hablaba, pero él me dijo que eso era completamente falso y sólo rumores de grupos reaccionarios asustados porque temían perder sus privilegios. Estuve doce días en La Moneda, participando en la defensa del gobierno, junto a obreros y estudiantes”<sup>314</sup>.

---

<sup>312</sup> *Idem.*

<sup>313</sup> Dinamarca. *op. cit.*, p. 201. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 170.

<sup>314</sup> Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador. (Clotario Blest 1823-1990)*. Santiago, Ediciones LOM., 1993. p. 127.

## *Día 2*

El domingo 5 de junio, fue primer día del Chile revolucionario. Mientras la República daba sus primeros pasos, las intrigas no se detuvieron. En Santiago se empezaba a digerir los acontecimientos recientes. Noticias contradictorias corrían por las calles, en tanto que en la Gran Logia de Chile, su directiva se reunía para dar a conocer el contenido de una carta de renuncia de su Gran Maestro, Eugenio Matte, con fecha del primero de junio de 1932. La directiva masónica, al tanto del real papel de su Gran Maestro en la reciente revolución, además de considerar su cuestionada labor política durante su periodo a la cabeza de la Gran Logia, decidió aceptar la renuncia y sin mayores trámites eligió a Albero Morales Munizaga, en su reemplazó<sup>315</sup>.

La renuncia de Matte a la masonería y su papel en la revolución le implicaron la ruptura con muchos de sus antiguos amigos. Tal fue el caso de Alfredo Guillermo Bravo, amigo de Matte y ministro del gobierno de Montero:

“Conservo en mi poder cartas de Eugenio Matte fechadas el 31 de mayo, en las cuales este cabecilla del 4 de junio invocaba nuestra amistad y recomendaba a mi benevolencia de Ministro de Estado al ciudadano tal o cual. Y esto a cuatro días del asalto. Quince o veinte días antes este mismo ‘apóstol’, presidiendo cierto banquete con que me festejaban algunos amigos, me lo ofreció por medio de un discurso tan caluroso, tan efectivo, tan encomiástico, que yo resultaba ser el Ministro de Educación más preparado, más honorable, más justiciero que ha habido en Chile... No sé cuándo fue felón, si entonces o en la tarde del 4 de junio”<sup>316</sup>.

Junto con el amanecer, hicieron su aparición las primeras fuerzas de la oposición. Éstas fueron principalmente dos: los comunistas y los representantes de sectores de clase media y altas, especialmente políticos, profesionales y estudiantes de la Universidad Católica, que veían al socialismo como una amenaza similar al comunismo.

---

<sup>315</sup> “ Su renuncia de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, presentó don E. Matte”, *El Mercurio*. Domingo 5 de junio de 1932. N° 11.365. p. 11. Sepúlveda. *op. cit.*, p. 461.

<sup>316</sup> Bravo, Alfredo Guillermo. *El cuatro de junio: Festín de los audaces*. Santiago, Empresa Letras, 1932. p. 48.

El primero de los grupos opositores, inició sus ataques el 5 de junio, cuando estudiantes de la Universidad de Chile, liderados por miembros del grupo Avance y apoyados por el Partido Comunista, se tomaron la Casa Central de la Universidad. A la cabeza del movimiento se encontraba el líder comunista Elías Lafertte. Su objetivo era obligar, a la recién nacida República a radicalizar sus postulados, pues como ellos lo veían, el movimiento del 4 de junio era sólo otro gobierno oligarca, encabezado por los militares y miembros de la mesocracia. Exigían la entrega de armas al pueblo y cambios revolucionarios en la estructura política y social del país. Para dejar más que claras sus intenciones colgaron en el frontis de la Casa de Bello un enorme lienzo rojo que llamaba a constituir soviets de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios. En forma paralela utilizaron la radio universitaria para lanzar proclamas y llamados a la revolución, mientras que las imprentas del establecimiento comenzaron a imprimir números del periódico del partido Bandera Roja<sup>317</sup>.

“Como la Junta recién instalada estaba dirigida por jefes militares como Grove; por el Gran Maestro de la Masonería, Eugenio Matte, y por Carlos Dávila, un servidor de Ibáñez, que se jactaba de ser un hombre de Washington, concluyó que el socialismo del nuevo era espurio, en otras palabras apócrifo. Se partía de un axioma: resulta imposible que una revolución de verdad pudiera ser hecha por burgueses”<sup>318</sup>.

En La Moneda las noticias de la toma cayeron como un balde de agua fría. Los revolucionarios no esperaban oposición de parte de las fuerzas de izquierda. Sin embargo, sólo se tomaron medidas superficiales, que al demostrar su ineffectividad obligarían, posteriormente, a buscar otras soluciones.

El otro sector opositor, el de la clase política y mesocrática, exigía mayor atención; en rechazo a la República, amenazaban con iniciar movilizaciones y paros. Durante el día domingo, el Colegio de Abogados, La Sociedad Médica y el Colegio de Ingenieros, decretaron una huelga de brazos caídos, que pretendía derrocar al nuevo gobierno, con las

---

<sup>317</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 172. Charlín. *op. cit.*, p. 732. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 187.

<sup>318</sup> Teitelboin. *op. cit.*, p. 256.

misma técnicas con las cuales derrotaron a Ibáñez. Sin embargo, los profesionales a los pocos días tuvieron que abandonar sus intenciones, ante la falta de respaldo de otros gremios y del personal de servicio que, incluso en el caso de los hospitales, amenazó con hacerse con el control de esas instituciones<sup>319</sup>.

A las amenazas de huelgas se sumaron publicaciones y discursos que atacaban a la revolución. Mucha gente más que rechazar la doctrina socialista, se oponía a los gobiernos de facto. La dictadura de Ibáñez había dejado una profunda huella en la sociedad chilena, que temía los cuartelazos y los gobiernos militares y la República Socialista comenzó, precisamente, como una acción militar, en contra del poder civil, por lo que la oposición no se hizo esperar. En Santiago, el profesor Pedro León Loyola afirmó:

“Niego a este Gobierno toda autoridad moral, porque se ha constituido por medios que no sólo son ilegales, sino que además, dada la reciente y dolorosa experiencia de otra tiranía miliar, no pueden ya conciliarse de modo alguno con la dignidad de la República”<sup>320</sup>.

No sólo en Santiago se levantaron las voces de la oposición. En las provincias, también surgieron corrientes opositoras, que reclamaban contra esta nueva intervención de las fuerzas armadas en la política nacional. En Chillan, el diario *La Discusión*, publicó un duro ataque contra el nuevo gobierno:

“Desde ayer, levantado en brazos de la violencia, la deslealtad y el odio, teñido de bastarda ambición y de mezquino interés personal, impera en la República un régimen de fuerza.

El sentimiento civil no ha tenido parte alguna en esta subversión.

Por el contrario, la repudia”<sup>321</sup>.

---

<sup>319</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 168. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 192.

<sup>320</sup> Donoso. *op. cit.*, p. 106.

<sup>321</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias.

Mientras estas reacciones comenzaban a convulsionar al país, en la Moneda se reunía el primer Consejo de Estado de la República Socialista. Los cansados revolucionarios del día anterior, con apenas unas horas de sueño, se reunieron a las 11 de la mañana en uno de los salones de La Moneda.

El Consejo de Estado pretendía ser la institución fundamental destinada a reemplazar al Poder Legislativo. Este estaba compuesto por la Junta de Gobierno y la totalidad del Gabinete, además de los subsecretarios de cada cartera y algunos ayudantes de confianza. Al iniciar la sesión, Matte entregó la pauta con la minuta a tratar. Él y Oscar Schnake, acababan de redactarla y contenía los primeros decretos y objetivos de la revolución socialista.

La primera medida acordada, sin grandes discusiones, ya que se originaba en los acuerdos de los días 3 y 4 de junio, fue la disolución del Congreso Termal. La cual se concretó a través de uno de los primeros decretos leyes redactados ese día:

“1° Considerando que el Poder Legislativo se ha generado prescindiendo de la voluntad popular.

2° Que es propósito del gobierno consultar esta voluntad tan pronto como pueda garantizar el correcto ejercicio del derecho a sufragio:

Hemos acordado decretar:

1° Declárase disuelto el Congreso Termal.

2° El Ministerio del Interior adoptará las medidas correspondientes dentro del más breve plazo, a fin de convocar a elecciones”<sup>322</sup>.

También se aprobó, en el transcurso del Consejo, la redacción final de una proclama pública en la que se sintetizaría las principales medidas, intenciones e ideales de la revolución. Dicho documento, en gran parte elaborado por Matte y sus napistas, decía:

“El nuevo gobierno afrontará con energía la resolución de los problemas sociales, económicos y políticos de Chile. No entrarán su acción mezquinas

---

<sup>322</sup> Dinamarca. *op. cit.*, p. 194.

consideraciones personales o partidarias y estará lejos de cualquier influencia que vaya en menoscabo de su fuerza moral. Sólo tendrá en vista el cumplimiento de sus propósitos fundamentales: organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y el trabajo.

Pretendemos iniciar la construcción de una sociedad mejor que la actual, dentro de las limitaciones naturales que imponen los recursos del país y sus condiciones históricas. Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina...»<sup>323</sup>.

La maratónica sesión terminó con la adopción de varias medidas, algunas de ellas convertidas en decretos leyes, sólo se pusieron en práctica algunos días después. Entre ellas destacaron la suspensión de los lanzamientos en lo referido a los cánones de arriendo inferiores a los 200 pesos; reposición de sus puestos a todos los maestros exonerados por causas políticas; la requisición y prohibición de vender todo tipo de armas a los grupos denominados Guardias Blancas; dejar sin efecto las medidas disciplinarias tomadas por la Universidad de Chile contra sus alumnos involucrados en las demandas pro reforma universitaria; amnistía a todos los encauzados por delitos políticos y sociales, finalmente y quizás la más famosas de las medidas de la República Socialista, fue autorizar la devolución de los bienes de trabajo, empeñados en la Caja de Crédito Popular<sup>324</sup>.

Estas medidas reflejaban la necesidad de conquistar el favor del pueblo reflejaba que los revolucionarios no se sentían seguros en su posición. Lo que parece ser confirmado por el decreto ley que ordenaba la requisición y prohibición de vender todo tipo de armas. Existía el temor de que guardias blancas se estuviesen armando para atacar al gobierno y, por lo tanto, era imperativo dificultarles esa tarea<sup>325</sup>.

Pese a la escasa violencia que caracterizó a la toma del poder y las proclamas bien intencionadas del gobierno, existía un notorio clima de temor, especialmente en los sectores

---

<sup>323</sup> Mason, Patricio; *El movimiento obrero chileno y la República Socialista de 1932*. Santiago. Editorial Cambio, 1986. p. 69. (La siguiente cita, solo corresponde a una parte del documento y no a su totalidad.)

<sup>324</sup> “Trascendentales acuerdos del Consejo de Gabinete celebrado ayer a medio día”, *La Opinión*. Lunes 6 de junio de 1932. N° 78. Santiago. p. 1.

<sup>325</sup> “Diversas noticias breves proporcionadas en La Moneda”, *El Mercurio*. Martes 7 de junio de 1932. N° 11.367. Santiago. p. 7.

afines al gobierno de Montero. Estos últimos veían con preocupación la proclamación de soviets, las marchas y los discursos a favor y en contra de la Junta de Gobierno y las promesas de medidas económicas y sociales que parecían amenazar el orden existente en el país. Al respecto el General Sáez, recuerda:

“Esta intranquilidad se hizo permanente. Durante los doce primeros días de la República Socialista, el grande y pequeño comercio, todo aquel que tenía algo que defender, hogar e intereses, vivió bajo la amenaza de los desbordes populares. Por todas partes veía uno caras siniestras u oía gritos amenazantes. Los oradores improvisados encontraban, en el pedestal de cada monumento, una tribuna desde la cual podían vaciar todos sus rencores, incitar todas sus pasiones, sugerir todo cuanto pasara por su mente, seguros del entusiasmo loco de su auditorio. Los balcones mismos de la Moneda sirvieron de tribuna a los incitadores del pueblo, que en alguna ocasión pudieron lanzar sus arengas incendiarias en presencia de miembros del Gobierno”<sup>326</sup>.

Al finalizar el domingo 5, Matte, Grove y Schnake, así como los otros miembros del gabinete socialista, se encontraban agotados, luego de una maratónica jornada. Pero aún no había tiempo de descansar, puesto que los revolucionarios todavía no se sentían del todo seguros en su nueva posición de poder. En realidad durante ese primer día de gobierno socialista, no se habían producido grandes demostraciones de apoyo y solo se había recibido el tibio respaldo de algunos sectores políticos y gremiales<sup>327</sup>.

En cambio, la Junta ya había tenido sus primeros enfrentamientos serios, mientras que su supuesto líder, el General Puga, simplemente no había concurrido a la Casa de Gobierno, alegando un débil estado de salud. Para sus fundadores, la nueva República parecía tener pies de barro. Situación que se agravó luego de que Arturo Alessandri, a través de una carta a *Crónica* se desligó completamente del movimiento<sup>328</sup>:

---

<sup>326</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 188.

<sup>327</sup> Wilfredo Mayorga. *La historia que falta*, en Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 161.

<sup>328</sup> Donoso. *op. cit.*, p. 106.

“Estoy completamente ajeno al movimiento revolucionario. Es inexacta la noticia propalada en Valparaíso en el sentido de que soy adverso al movimiento. Se trata de una mala interpretación de lo conversado con un grupo de caballeros que me vinieron a pedir, en nombre de la civilidad, que me pusiera al frente del Gobierno, sobre lo cual no avancé opinión.

Mi actitud es de simple observación, y me he mantenido hasta ahora sin pronunciarme ni en pro ni en contra de lo que está sucediendo”<sup>329</sup>.

De esta forma los nuevos inquilinos de La Moneda, no tenían nada asegurado. Por ahora no poseían ni tropas considerables, ni multitudes de obreras, sólo les quedaba aguardar ver lo que ocurriría al día siguiente.

### *Día 3*

Al amanecer del día 6 de junio, Eugenio Matte, se dirigió al palacio de La Moneda, desde su departamento en calle Phillips, donde se había retirado a descansar, luego de la extenuante jornada anterior. Era urgente definir el problema del Ministerio del Interior, cuya cartera se encontraba vacante y momentáneamente ocupada por Puga, que se había declarado enfermo. Ya en el palacio, y luego de una discusión, bastante menos violenta que la anterior, sobre el mismo tema, se decidió por designar como ministro a Rolando Merino. El nuevo Ministro, era catedrático en Concepción y si bien en su juventud había profesado las ideas del anarquismo, con los años había derivado en el socialismo. Su experiencia y posturas políticas bien definidas, lo hacían respetable para todos los miembros del gobierno, si bien no era especialmente adepto a Matte o Grove<sup>330</sup>.

La designación de Merino, era sólo el primero, de una serie de temas que debían ser resueltos ese día. La toma de la Universidad de Chile, amenazaba por complicarse. La clausura del Congreso decretada el día anterior debía ponerse en práctica ese día lunes y por último, se hacía imperioso comenzar a ejecutar mediadas urgentes para paliar los efectos de la cesantía y los problemas económicos que afectaban al país. Todo eso sin contar con la oposición y las reacciones negativas, que la revolución habían causado en la capital y que ya se hacían notar con fuerza.

---

<sup>329</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 190.

<sup>330</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 160

Durante el transcurso de la mañana, se reunió por segunda vez el Consejo de Estado. Los sucesos del fin de semana habían generado una gran inquietud pública, la cual se había manifestado con una gigantesca corrida bancaria cuando los bancos abrieron sus puertas ese día. Era necesario detener esa oleada de pánico financiero, ya que amenazaba con destruir a la banca nacional. Fue por tanto necesario decretar un feriado bancario de tres días de duración, que se puso en práctica inmediatamente a partir de ese lunes<sup>331</sup>.

El Consejo procedió a continuación a concretar una de las ideas matrices del pensamiento socialista de la NAP y que ya Matte había sugerido a Arturo Alessandri, a través de una columna de opinión en 1920, la creación de los Ministerio del Trabajo e Higiene. Ambos organismo se basarían en el Ministerio de Bienestar Social que fue disuelto a través del decreto ley número 2<sup>332</sup>.

Esta medida, largamente esperada, produjo inmediatas reacciones en la prensa local, que procedió a publicar en extenso el ya mencionado decreto ley, explicando algunos de sus pormenores<sup>333</sup>.

La gran cantidad de cesantes que circulaban por las calles de Santiago, eran una constante preocupación para la policía y la autoridad política, ya que eran una potencial amenaza para la ley y el orden, sin considera además que eran pasto para las promesas políticas y sociales de los enemigos del régimen. Fue por esto que el Consejo de Estado decidió iniciar estudios destinados a la creación de empleos; pero como primera medida paliatoria, se decidió crear centros de aprovisionamiento y alimentación popular<sup>334</sup>.

Los múltiples problemas económicos y sociales que afectaban al país exigían una pronta solución. Ya desde la etapa conspirativa se había encomendado al Alfredo Lagarrigue, que creara un plan económico y social, destinado a rescatar la hacienda pública, salvaguardar los intereses de la clase proletaria y reorganizar la totalidad del aparato estatal. El plan de considerable extensión fue resumido y dado a conocer a la luz pública como “Los treinta puntos básicos de acción inmediata”. Las cuales señalarían los principales

---

<sup>331</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 735.

<sup>332</sup> Ver anexo 3.

<sup>333</sup> “Se decretó la creación de los Ministerios de Salubridad Pública y del Trabajo”, *La Nación*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 5.308. Santiago. p. 11. “Creación de los Ministerios del Trabajo y de Higiene”, *La Opinión*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 80. Santiago. P. 4. “Por decreto ley reciente se crearon los Ministerios de Trabajo e Higiene”, *El Mercurio*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 11.368. Santiago. p. 7.

<sup>334</sup> Ver anexo 4.

objetivos del nuevo gobierno, muchos de los cuales alcanzaron a quedar estampados en la ley<sup>335</sup>.

Las ideas principales del plan Lagarrigue, muchas de las cuales no son originales, sino que acogen pensamientos en boga, en distintos sectores desde 1931, pueden resumirse como: un poder político centralizado en la Junta de Gobierno; un aumento en los impuestos a la renta, que acompañado por expropiaciones de tierras mal aprovechadas, debían colaborar en la socialización de los grandes recursos del país; la implementación de un masivo plan de colonización agrícola para erradicar la cesantía; el indulto general para todos aquellos procesados y sentenciados por delitos políticos; revivir y reestructura la decaída industria salitrera, para lo cual era esencial eliminar a la COSACH; crear estancos para distintos productos, como paso previo para la creación de una economía estatista; reestructuración de las relaciones exteriores y los sistemas diplomáticos; implementar una nacionalización de los recursos fiscales, readecuado o incluso reduciendo el número de empleados públicos, así como las Fuerzas Armadas; finalmente convocar una Asamblea Constituyente que elaborase una nueva constitución de acorde con los ideales socialistas del gobierno<sup>336</sup>.

Establecidas y dadas a conocer las prioridades de la revolución, el gobierno pudo concentrarse en el principal acontecimiento político del día, el cumplimiento de la orden de clausura el Congreso Nacional. Desde temprano en la mañana, tropas de carabineros habían ocupado el edificio del parlamento, con el objeto de impedir la entrada de los parlamentarios, algunos de los cuales, que concientes de la clausura, intentaron ingresar al edificio. Sólo se le permitió el acceso a los empleados de las cámaras. Por su parte algunos parlamentarios se agruparon en las puertas del Congreso, presionando a la policía para poder entrar. Aproximadamente a las 11 de la mañana arribó al lugar el Presidente de la Cámara, produciéndose un confuso incidente, que reveló una vez más la falta de previsión y autoridad del gobierno revolucionario:

---

<sup>335</sup> Ver anexo 5.

<sup>336</sup> Devés, Eduardo. Carlos Díaz. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile, Ediciones Documentas, 1987. pp. 198-200.

“El Presidente de la Cámara, señor Litré Quiroga llegó también poco antes de las 11 de la mañana, siendo notificado de la orden por uno de los oficiales de servicio.

El señor Quiroga respondió al oficial que iba a su oficina y que en ella podría atenderlo. Seguido del oficial el señor Quiroga llegó a la sala de la presidencia, y allí pidió que se le mostrara la orden, por la cual se impedía a los parlamentarios la entrada al palacio del Congreso. El oficial le expresó que tenía orden verbal, a lo que el señor Quiroga respondió que debía traérsele orden escrita, firmada por la autoridad que la había dispuesto.

### **Se comunica a las Cámaras la disolución del Congreso**

Más tarde llegaba a las secretarías de las Cámaras, un oficio dirigido al Presidente de cada Corporación, firmado por los miembros de la Junta de Gobierno, en que se comunicaba el acuerdo de esta, de disolución del Congreso<sup>337</sup>.

Luego de la disolución oficial de las Cámaras, algunos parlamentarios disconformes se reunieron secretamente para definir un plan de acción e incluso se habló de seguir sesionando en forma clandestina; sin embargo, nada de esto ocurrió y los ex parlamentarios acabaron por unirse a la oposición dispersa, que criticaba al gobierno de Matte y Grove<sup>338</sup>.

Al interior del gobierno y mientras Matte se hacía cargo de la agobiante tarea de procurar la organización del proyecto revolucionario, Marmaduke Grove se tornó en el vocero de La Moneda. El hecho de que el Ministro de Guerra, fuese identificado como el líder del movimiento, le permitió realizar constantes declaraciones y discursos a la prensa a la vez que era él, la persona a las que las distintas delegaciones, que acudían al palacio presidencial, buscaban para entregar pedidos o exigir reformas<sup>339</sup>.

Fue precisamente en su papel de caudillo y vocero de la revolución del 4 de junio que, el lunes 6, Grove envió a distintos diarios, para su publicación, un manifiesto en el cual

---

<sup>337</sup> “ El acuerdo sobre la disolución del Congreso Nacional”, *El Diario Ilustrado*. Martes 7 de junio de 1932. N° 159. Santiago. p. 2.

<sup>338</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 733. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 166.

<sup>339</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 168.

explicaba, nuevamente, las razones que motivaron la toma del poder y la auto proclamación de la Republica Socialista. En dicho documento, el coronel intenta distanciar al movimiento socialista de un golpe militar, puesto que en el gobierno se tenía clara conciencia que éste era precisamente el foco de las críticas a las que se encontraban sometidos por parte de los llamados civilistas:

“Entre los comentarios que el nuevo Gobierno ha promovido en diversos círculos especialmente interesados en desvirtuarlo y atacarlo, porque significa la total ruina de sus tradicionales privilegios, se hace especial hincapié en el hecho de que se trata de un puro y simple procedimiento militar.

Por eso creo necesario declarar a la opinión pública del país, en el nombre de la Junta como jefe de las Fuerzas Armadas, que el movimiento revolucionario del 4 de junio ha sido la realización de las más profundas aspiraciones del pueblo y no obedece a otro fin que el de satisfacerlas y remediar con nuevas y adecuadas soluciones la angustiosa situación en que un régimen de oligarquía y de injusticia ha asumido al país”<sup>340</sup>.

A continuación, en la misma declaración, Grove se encarga de explicar cuál es el real papel de los militares en el gobierno. Específicamente, en lo que respecta a Puga y a él mismo, restando, en ambos casos, importancia a su participación como hombres de armas y destacando en cambio su preocupación como ciudadanos:

“El señor Puga no preside la Junta de Gobierno en calidad de general retirado de las filas desde hace varios años, sino en razón de su prestigio personal y de su actuación diplomática. Mi rol ha sido el de unificar las fuerzas militares para la feliz resolución de un estado de cosas que, como ciudadano, me parecía insostenible”<sup>341</sup>.

---

<sup>340</sup> “Manifiesto que dirige al país el Coronel Grove”, *El Mercurio*. Lunes 6 de junio de 1932. N° 11.366. Santiago. p. 9

<sup>341</sup> *Idem*.

Respecto a esta última afirmación de Grove, sabemos que su presencia, más que unificar a las fuerzas militares, las dividía, como lo demostrarían los hechos posteriores.

La declaración de Grove, venía a responder fuertes críticas, las cuales provenían tanto de la izquierda, como de la derecha conservadora, siempre bajo la acusación de que la República Socialista era sólo una fachada que escondía a una nueva dictadura militar. A lo largo del país se comenzaron a realizar mítines y reuniones contrarias al gobierno, las cuales durante los primeros días superaron en importancia a las primeras y tibias manifestaciones de apoyo. De todo esto estaban conscientes los ocupantes de La Moneda, que eran informados gracias a la labor de seguimientos, espionajes e infiltraciones, llevados a cabo por la policía política, heredada de regímenes anteriores.

Los estudiantes, al igual que durante el gobierno de Ibáñez, se convirtieron en grandes opositores políticos. Los alumnos de la Universidad de Chile, que mantenían tomada la Casa Central, apoyados por el partido comunista y la FOCH, declararon ante unas dos mil personas que acudieron a la Universidad los motivos para rechazar al nuevo gobierno:

“Usaron la palabra numerosos oradores estudiantiles, de Medicina, de Leyes, miembros del Partido Comunista y de la FOCH.- El elemento estudiantil condenó el entronizamiento de una nueva Dictadura Militar, incitando a la concurrencia a una huelga de brazos caídos...

Los miembros del Partido Comunista y de la FOCH., manifestaron en resumen que no apoyaban el régimen recién instaurado porque lo consideraban la renovación de la Dictadura Militar y que solamente aceptan la dictadura del proletariado”<sup>342</sup>.

No sólo los estudiantes de la Universidad de Chile, se resistían al cambio de gobierno. En la Universidad Católica, sus alumnos se reunieron para rechazar la Junta de Gobierno y defender a Montero. Ya durante el 4 de junio, estudiantes de esa casa de estudios se había presentado ante La Moneda pidiendo armas para defender al gobierno de Montero, e

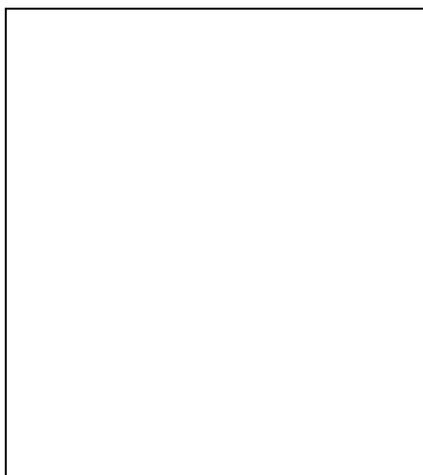
---

<sup>342</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 7 de junio de 1932.

intentaron impedir el ingreso al palacio presidencial de los miembros de la nueva Junta de Gobierno<sup>343</sup>.

Los estudiantes de la Universidad Católica, al igual que muchos ciudadanos devotos y miembros de la Iglesia, temían que las nuevas autoridades socialistas iniciaran persecuciones contra la Iglesia Católica chilena, de forma similar a los recientes hechos ocurridos en España. Estos temores parecían fundarse en la condición de masones de muchos de los miembros del nuevo gobierno, así como en algunas declaraciones anticatólicas realizadas por Matte cuando lideraba la masonería nacional. De nada importó que las autoridades afirmasen públicamente que no habrían persecuciones de ningún tipo, así como que no existía ningún plan o programa de acción que atentase contra los intereses de la Iglesia o sus miembros. Por lo que las relaciones entre La Moneda y algunos personeros del clero se caracterizaron por la desconfianza y la tensión a lo largo de los 12 días de Matte y Grove en el poder<sup>344</sup>.

A la oposición estudiantil, se sumaba la de ciertos gremios profesionales, que también impulsados por el temor a una dictadura militar, se oponían al nuevo régimen. Los colegios de Ingenieros y médicos estuvieron a la cabeza de esta oposición, que, sin embargo, fracasó producto de las divisiones internas y falta de apoyo al interior de sus propias colectividades<sup>345</sup>.



<sup>343</sup> *Idem.*

<sup>344</sup> Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*. Tomo V. *De la República Parlamentaria a la República Socialista*. Santiago, Ediciones LOM. p. 335. “No serán disueltas las Congregaciones Religiosas”. *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 3.

<sup>345</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 7 de junio de 1932.

(16) Caricatura aparecida en *La Nación*. Miércoles 8 de junio de 1932. p. 2.



**“No hay mal...”**

El Reaccionario.- Están fritos los socialistas... los médicos continúan la huelga de brazos caídos.

El Rotito (socialista).- Mucho más mejor... pu ñor... así habrá menos dejunciones. (16)

Finalmente, el último opositor de importancia en manifestarse ese lunes 6 de junio, fue la Corte Suprema y su Presidente Javier Ángel Figueroa, que anunció la suspensión de actividades del supremo tribunal, como gesto de protesta ante el derrocamiento del Gobierno Constitucional de Juan Esteban Montero. Lo que sin duda, no esperaba el Presidente de la Suprema, era que la Corte de Apelaciones se negaría a acoplarse a su iniciativa y optaría por continuar en funciones, lo que evidentemente produjo un quiebre en el Poder Judicial y terminó por precipitar la Renuncia de Figueroa, hecho que se concretó el 14 de junio<sup>346</sup>.

De esta forma, ya en sus primeros días de funcionamiento, el gobierno socialista debió afrontar cierta oposición, pero que, sin embargo, no representó una gran amenaza, ya que debido a sus divisiones internas no parecían capaces de concretar un frente unido que realmente desestabilizara al gobierno. El verdadero peligro se encontraba en su interior, es

---

<sup>346</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 168. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 193.

decir, en la frágil alianza con el davilismo, que al pasar de los días demostraría ser el verdadero adversario para la efímera República.

#### *Día 4*

El 7 de junio, la prensa de Santiago, publicaba las primeras noticias respectó a la reacción internacional, que producía la novel República Socialista chilena. Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania, entre otros países con intereses políticos y económicos relacionados con Chile, comenzaron a fijar su atención sobre la Junta de Gobierno y sus medidas socialistas. Si bien la mayoría de los gobiernos extranjeros rehusaron reconocer al nuevo gobierno de Santiago o siquiera pronunciarse al respecto, hasta que no tuviesen más información sobre lo ocurrido en Chile, la prensa extranjera opinó ampliamente del tema. Incluso algunos medios consideraban lo ocurrido como la lógica reacción a una fuerte crisis económica, pero que sólo consistían en promesas que luego deberían adaptarse a la realidad de la economía mundial.

*El Diario Ilustrado* citaba al periódico alemán *Tageblatt*, el cual dudaba de la fidelidad de la República y la atribuía más a la crisis económica, que al verdadero socialismo:

“Declara que el futuro debe demostrar si estos acontecimientos no son otra cosa que meros episodios en los acontecimientos revolucionarios. Dice que la tentativa para estirar la situación por medio de un socialismo de Estado es casi la consecuencia natural en un país manejado por los grandes y especialmente por el capital extranjero”<sup>347</sup>.

*El Mercurio*, citando al periódico británico *Evening News* destacaba el interés de los británicos en la industria salitrera, la cual se sabía era uno de los principales objetivos a reformar por parte del nuevo gobierno de Chile. Lo que podría significar una potencial amenaza para sus capitales allí invertidos<sup>348</sup>.

---

<sup>347</sup> “Juicios de prensa de Estados Unidos y Europa”, *El Diario Ilustrado*. Martes 7 de junio de 1932. N° 139. Santiago. p. 4.

<sup>348</sup> “Los sucesos políticos de Chile ante la opinión internacional”, *El Mercurio*. Martes 7 de junio de 1932. N° 11.367. Santiago. p. 1.

El mismo periódico chileno, citaba que la prensa norteamericana, específicamente el “Journal of Commeros”, afirmaba:

“Es probable que la revolución chilena afecte adversamente las futuras relaciones comerciales y financieras con Chile, en vista a las ideas enemigas a los intereses extranjeros que sustenta el gobierno revolucionario”<sup>349</sup>.

Durante el transcurso de los 12 días, las relaciones entre la República y las potencias extranjeras, sería cuanto menos tensa. Inglaterra y Estados Unidos, especialmente, veía con franca preocupación las medidas del socialismo chileno, que no negaba su postura anti imperialista. Con el pasar de los días las actitudes de mutuo desagrado se harían cada vez más importantes<sup>350</sup>.

La desconfianza con que era mirado el gobierno revolucionario chileno, era atenuada por la presencia de Carlos Dávila. Como ya mencionamos, este miembro de la Junta de Gobierno, había sido embajador en Estados Unidos, durante el gobierno de Ibáñez, por lo que fue natural que su presencia tranquilizara a ciertos sectores de ese país, situación que se vio favorecida por declaraciones de Dávila hechas a la prensa norteamericana e inglesa y

publicadas ese mismo 7 de junio:

“El nuevo Gobierno no representa el sistema del soviet en ninguna forma, y es improbable que podamos siquiera aproximarnos al sistema del Gobierno ruso. Creo que sería imposible que Chile se levantara de su depresión bajo el sistema capitalista; por lo que es necesario modificar este sistema por medio de un socialismo progresivo de Estado. Creo que el sistema capitalista está muriendo y que la única esperanza para Chile es la fiscalización de muchas industrias productoras de alimentos y otras.

---

<sup>349</sup> *Idem.*

<sup>350</sup> Vitale. *op. cit.*, p. 174. Donoso. *op. cit.*, p. 107.

No tenemos ninguna intención de molestar la propiedad privada ya sea de chilenos o extranjeros...

Creemos que para mejorar la situación de Chile para las masas, es necesario imponer una economía colectiva paralela al sistema económico privado.

Fundamentalmente hablando, aspiramos a una Constitución similar a la de la República Española...

No somos militaristas, pero necesariamente tenemos el apoyo de las fuerzas armadas y tanto el Ejército como la Marina, son también socialistas...»<sup>351</sup>.

El 7 de junio, fue un día para poner en práctica algunas de las medidas tomadas en los días previos. Fue así como se publicó el decreto de Reforma Universitaria, que venía a transformar la totalidad del sistema administrativo de la Universidad de Chile, y que además respondía a un viejo anhelo estudiantil, del que Matte se había hecho parte cuando siendo alumno de esa casa de estudios participó activamente en la FECH, institución que fuese piensa fundamental en la exigencia de transformaciones al interior del claustro. El decreto especifica que la Universidad sería dirigida por un comité de profesores y alumnos, designados por la FECH. Que se dividirían la directiva en un cogobierno donde los docentes tendrían un 40%, los estudiantes un 40% y los egresados el 20% restante. En la reorganización administrativa se agregó la autonomía universitaria que declaraba la inviolabilidad del recinto universitario<sup>352</sup>.

Ese martes también fue el día en que se puso en acción la más popular de las medidas del gobierno: la devolución de las prendas empeñadas en la Caja de Crédito Popular. Esta medida es quizás una de las más controversiales de la República Socialista, no por su trascendencia política a largo plazo - que fue más bien nula - sino porque en su momento sirvió para acusar, a quienes la impulsaron, de populistas y de adoptar medidas como ésta con el único fin de comprar la adhesión del pueblo. Es importante destacar que la acción pretendía devolver sólo y exclusivamente los materiales de trabajo empeñados, lo que incluía una amplia gama de elementos como palas, carretillas, máquinas de costura y

---

<sup>351</sup> El nuevo gobierno no presenta el sistema del soviét en ninguna forma”*El Mercurio*. Martes 7 de junio de 1932. N° 11367. Santiago. p. 1.

<sup>352</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 167. Charlin. *op. cit.*, p. 769.

herramientas de todo tipo, las que deberían ser devueltas a sus propietarios y que no implicaba un perjuicio económico para la Caja de Crédito, ya que el gobierno se comprometía a pagar por el rescate de las prendas, por lo que se especificó que el total de lo rescatado no podía exceder los 300.000 pesos. De todas formas, la medida tuvo una inmediata recepción entre los obreros y cesantes que repletaron los lugares de devolución y organizaron grandes manifestaciones en respaldo de la República Socialista, con lo que la medida, aparentemente, cumplía uno de sus principales objetivos, el de ganarse el apoyo de las clases populares<sup>353</sup>:

“El Gobierno, entretanto, había comenzado a desarrollar su programa con gran ostentación. La ostentación era un recurso revolucionario. No basta hacer: es preciso aparentar. Lo primero es conquistar adeptos, y para eso el recurso más eficaz consiste en hacer favores...Todo esto era paja picada, pero debía surtir el efecto buscado, sin el menor sacrificio fiscal. Una infinidad de gente menesterosa, que no alcanzaba a vivir de su trabajo, necesita, con cierta frecuencia, recurrir al Monte de Piedad a fin de obtener algún dinero mediante la entrega temporal de una prenda de vestir, de un utensilio, de un objeto cualquiera de cierto valor, mereció también la atención del Gobierno. En aquellos días la miseria hacía estragos. El Gobierno ordenó que las Cajas de Crédito Popular devolvieran a los empeñantes los objetos indispensables para la vida y el trabajo doméstico. Medida semejante adoptada por la Comuna en Francia, el año 71. Ella no era, pues, original, pero sí muy propia de un Gobierno que se proponía favorecer a la gente desvalida. Sembraba en terreno fértil, porque el pobre sabe agradecer”<sup>354</sup>.

La devolución de las prendas empeñadas, provocó una importante reacción popular. Las sedes de la Caja de Crédito, se repletaron de gente, que pugnaba por obtener la

---

<sup>353</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173. Decretos Leyes. “Devolución a los empeñantes de sus elementos de trabajo” *El Mercurio*. Martes 7 de junio de 1932. N° 11.367. Santiago. p. 7. “Entrega de prendas a los empeñantes en la Caja de Crédito comenzara hoy” *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 1. Ver anexo 6.

<sup>354</sup> Sáez. *op.cit.*, Tomo III. p. 196

devolución de sus herramientas, maquinas de coser y otros utensilios. La reacción fue tal, que el gobierno decidió extender la medida a otras provincias, específicamente a Antofagasta, Aconcagua y Talca<sup>355</sup>.



Las medidas adoptadas por el gobierno, durante los días previos, comenzaron a producir distintas reacciones. Muchas agrupaciones sindicales veían con desconfianza a los ocupantes de La Moneda, por considerarlos miembros de la burguesía, especialmente por la participación de personajes como Eugenio Matte, que aparentaba ser el típico “pije” proveniente de una familia acomodada, educado en un colegio católico y abogado de prestigio. La Federación de Maestros, por ejemplo, publicó el 7 de junio, una larga lista de exigencias al gobierno, algunas de las cuales ya habían sido satisfechas, como era el caso del levantamiento de las exoneraciones y sanciones a los profesores aplicadas por los gobiernos anteriores. Aparte de esas exigencias, el gremio de docentes no prometía una mayor adhesión al gobierno<sup>356</sup>.

La prensa abiertamente partidaria al régimen, especialmente el periódico *La Opinión*, advertía sobre el peligro de la “reacción oligárquica”, citando los frustrados intentos de paro impulsados por la Asociación Médica y el Colegio de Abogados, además del cese de

---

<sup>355</sup> “En Santiago, Antofagasta, Aconcagua y Talca, los cesantes podrán rescatar sus prendas empeñadas”, *La Nación*. Miércoles 8 de junio de 1932. Santiago. N° 5.308. p. 9.  
(17) Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891 – 1973)*. Volumen V. p. IV

<sup>356</sup> “Actitud de la Asociación de Profesores ante la nueva situación política”, *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 4.

actividades de la Corte Suprema. Todos ellos, instituciones sirvientes de los intereses extranjeros y de los poderosos, según las palabras del diario:

“Valiéndose de la influencia de sus abogados, que en su gran mayoría sólo han servido de gestores de grandes empresas extranjeras, consiguieron que se convocara al Colegio de Abogados para que este organismo aprobara en voto contra el nuevo régimen...

En la misma forma se ha maniobrado en la Asociación Médica; pero la mayoría de sus miembros ha repudiado la criminal tentativa de declarar la huelga de médicos auspiciada, por el doctor Armando Larraguibel.

Formados por la oligarquía imperante, estos Tribunales debían servir preferentemente los intereses de esta clase directiva y los intereses del capitalismo a ella vinculados.

La justicia para el pueblo resultaba así un verdadero escarnio”<sup>357</sup>.

La oposición no sólo se concentraba en Santiago. La policía de Talca, informaba que durante una asamblea obrera, realizada el martes 7, ante unas cien, personas fue interrumpida por miembros del Partido Conservador, que no sólo criticaron al gobierno, sino que hacían circular falsos rumores respecto a la prontitud del estallido de una guerra civil, liderada por el derrocado Montero, quien, en realidad, para ese entonces, se encontraba preparando su viaje de autoexilio hacia Argentina:

“Después de que se levantó la asamblea, los mismos delegados del Partido Conservador entablaron conversaciones con un grupo de dirigentes, y entre otras cosas les decían: que el Presidente Montero se encontraba con sus Ministros a bordo de O’Higgins, en el puerto de Valparaíso, y al mismo tiempo que la Base Aérea de Quinteros permanecía fiel al anterior Gobierno, y que estas mismas fuerzas se habían tomado la Base Aérea de Vallenar”<sup>358</sup>.

---

<sup>357</sup> “Maniobras en el Colegio de abogados”, *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 1.

<sup>358</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 8 de junio de 1932.

Más grave aún, era el hecho reportado por la misma prefectura policial, respecto que el Intendente de la zona, estaba convocando a una huelga contraria al gobierno. Esta acción reflejaba el peligro de la lentitud en la toma de medidas enérgicas, por parte del gobierno. Si bien se había acordado remplazar a todas las autoridades provinciales, éstas sólo harían entrega de su puesto cuando la Junta nombrase a un sucesor de su confianza, decisiones que aún se encontraban sin resolución:

“También debo hacer presente a esa Superioridad, de que ayer fue una comisión a la Intendencia, para pedir autorización para efectuar un comicio hoy, el señor Intendente les manifestó que estábamos en estado de sitio y les agregó que si querían sacarse el lazo de la Dictadura de Grove, que será algo peor que la de Ibáñez, tenían que salir a la calle a hacer protesta, porque este iría a oprimir al pueblo; que su programa era muy bello, pero que no lo cumpliría.- Además les dijo que él no renunciaría y que no se retiraría de su puesto aunque nombrasen a otro”<sup>359</sup>.

Todas estas noticias negativas, preocupaban profundamente a Eugenio Matte, quien además de tener que sobrellevar su delicada salud, debió hacer frente, casi solo a la pesada tarea de administrar el gobierno. La Junta de Gobierno, desde su primer día existía sólo nominalmente. El 5 de junio y luego de su corta intervención del día anterior, el General Puga se declaró enfermo y dejó de concurrir a La Moneda. Era necesario que alguien le llevase los decretos a su domicilio, para que los firmase. Dávila, por su parte, era un punto de constante conflicto, no por sus intervenciones, sino que por la falta de ellas. Su presencia en los diarios Consejos de Estado, se caracterizaron por un permanente mutismo, sólo interrumpido por alguna que otra tenue aprobación. Se llegó a pensar que su famoso liderazgo y osadía eran sólo una fachada detrás de la que se escondía un hombre mediocre<sup>360</sup>.

---

<sup>359</sup> *Idem.*

<sup>360</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 160. Charlín. *op. cit.*, p. 736.

De esta manera, la Junta de Gobierno, compuesta por tres hombres, se encontraba en realidad a cargo de uno solo, Matte, quien se dedicaba de lleno a ella, no sólo dirigiendo el Consejo de Estado y aprobando medidas, sino que también proponiendo ideas y líneas de acción, lo que se traducía en una evidente sobrecarga de trabajo, que a al corto plazo demostraría su perjuicio<sup>361</sup>:

“La acefalía de estos importantes puestos de responsabilidad, provocada por el general Puga y el silencio intencionado del otro miembro Carlos Gregorio Dávila Espinosa, que no cooperaba en absoluto en los Consejos de Gabinete, limitando toda su actividad en pedir puestos públicos para sus amigos. Como es de suponer, este estado de cosas significaba un enorme exceso de trabajo para el otro miembro de la Junta señor Eugenio Matte, produciéndose así el entorpecimiento consiguiente en el resentido rodaje administrativo”<sup>362</sup>.

El agotamiento y preocupaciones de Matte comenzarían a verse atenuadas, durante el transcurso del martes 7. Fue éste el primer día en que La Moneda y sus alrededores fueron testigos de las adhesiones populares de sectores obreros y medios, además, de instituciones políticas que, finalmente, comenzaron a abandonar su inicial silencio contemplativo.

Aproximadamente, a las 4 de la tarde, comenzó una gran marcha en apoyo a la República Socialista. La casa de gobierno fue rodeada por una multitud de personas, que agitaban banderas y pancartas, exaltadas por varios improvisados oradores que alababan al nuevo gobierno. La Alianza Socialista Revolucionaria, encargada de preparar el comicio, aprovechó las oportunidad para exigir la creación de una Guardia Revolucionaria que, dirigida por las organizaciones gremiales, defendiera al gobierno de la oposición. Ante las aproximadamente diez mil personas que componían la multitud que se agolpaba frente a La Moneda, Eugenio Matte salió a uno de los balcones de la Casa de Toesca, desde donde se dirigió a la multitud. Su discurso estaba cargado de peticiones de respaldo político y material

---

<sup>361</sup> Grove. *op. cit.*, p. 24. Charlín. *op. cit.*, p. 738.

<sup>362</sup> Grove. *Idem*.

para el régimen, además de solicitar la unión de los trabajadores a lo largo del país. Parecía que Matte no se sentía aún del todo seguro con respecto a las bases de su gobierno<sup>363</sup>.

Dos documentos, conservaron la esencia de lo expresado por el joven miembro de la Junta de Gobierno:

“A instancias de los presentes, tomó la palabra el miembro de la Junta de Gobierno, señor Eugenio Matte Hurtado, quien con palabra cálida y segura habló a los manifestantes para agradecerles a nombre de la Junta de Gobierno, la simpática manifestación de la que se les hacía objeto. A grandes rasgos dio a conocer los propósitos que abrigaba la Junta de Gobierno en beneficio del proletariado de la República.

Pidió, para alcanzar todos los fines que se han trazado, la cooperación de todos y cada uno de los chilenos, declarando que la Junta se sentía profundamente satisfecha de haberla recibido ya, de casi todas las organizaciones serias de la República, como asimismo, de instituciones de todo orden, sin distinción de clases ni profesiones, de uno a otro extremo de Chile”<sup>364</sup>.

Los archivos del Ministerio del Interior guardan otro fragmento del discurso de Matte, que si bien conserva la tónica del anterior, denota pensamientos bastante más agresivos:

“El señor Ministro don Eugenio Matte, en nombre del Gobierno, pidió que el desfile hoy sea más grandioso que el realizado, para que en esta forma el elemento obrero inspire confianza a los gobernantes.-

Entre otras observaciones, manifestó que debe combatirse sin tregua los tres grandes obstáculos del actual régimen: la burguesía, el capitalismo y el clero, aunque confía que el pueblo, solidamente unido, sabrá anular estos peligros.-

---

<sup>363</sup> “Millares de personas manifestaron ayer su adhesión al nuevo régimen”, *La Opinión*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 80. Santiago. p. 1.

<sup>364</sup> “Habla don Eugenio Matte”, *La Nación*. Miércoles 8 de Junio de 1932. N° 5308. Santiago. p. 1

Les hizo presente a los manifestantes, que es deseo del Gobierno que todos sus actos sean controlados por el pueblo”<sup>365</sup>.

No sólo hubo marchas populares ese día y el siguiente, también se hicieron presentes comisiones y comunicados de distintas organizaciones políticas que decían respaldar al nuevo gobierno y su programa. El Partido Radical Socialista, afirmó su completa adhesión, e incluso sostuvo su disposición a defender al gobierno con las armas de ser necesario; el Partido Alessandrista prometió su apoyo moral, en tanto que el Partido Socialista Unificado no sólo realizó comicios pro gobierno, sino que puso a disposición de la Junta todos sus medios y recursos, incluidos los servicios de rompehuelgas. Finalmente, el Partido Demócrata también comprometió su respaldo a la Junta de Gobierno, por considerar que su programa se complementaba con los ideales del partido, reafirmando así sus primeras acciones aprobatorias públicas el mismo 4 de junio. Todos estos partidos, aunque pequeños, contaban con representación en muchas partes del país, lo que sumaba importancia a su respaldo al gobierno. Al igual que ellos, varias instituciones sindicales, especialmente de provincia, también hicieron público su apoyo a la República Socialista<sup>366</sup>.

A estas adhesiones se sumó la NAP, que no sólo contribuía aportando la mayoría de los miembros del gabinete socialista, sino que además hizo las veces de una especie de partido oficialista, asumiendo parte de la defensa y organización de la República, además de dar más sustento ideológico a los postulados del gobierno:

“La NAP y la Revolución Social

El Comité Central Ejecutivo de la NAP lanzó el siguiente manifiesto:

El país ha vivido una época de verdadera orgía de la que se ha aprovechado solamente la clase burguesa. Fue época de explotación y de egoísmo. El proletariado chileno ha comenzado hoy su acción redentora. No quiere ser más explotado y como una enseñanza de cultura repudia el egoísmo del que hasta

---

<sup>365</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 8 de junio de 1932.

<sup>366</sup>“Los radicales socialistas adhieren incondicionalmente al nuevo régimen”, *La Nación*. Miércoles 8 de Junio de 1932. N° 5.308. Santiago. p. 8, 9 y 11. “El Gobierno Socialista recibió ayer la adhesión de fuertes organizaciones sociales y políticas”, *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 5.

ayer fue víctima y noblemente llama a todos los proletariados del país a la iniciación de la gran jornada de cooperación social.

La NAP que silenciosamente cooperó al advenimiento del nuevo régimen, sintiendo muchas veces la amargura de la incompreensión, el desaliento de los reveses, señala esta fecha como el principio de una edad en la cual el trabajo será realzado, el privilegio abolido y el explotador exterminado. Una época en la cual el Estado oriente, según la doctrina napista, el desarrollo de la economía, organizando la producción y el consumo, deteniendo el enriquecimiento indebido y concediendo el máximo de posibilidades a los desheredados de la fortuna...<sup>367</sup>.

Los napistas, también procuraron dar apoyo moral a su líder, a quien seguramente veían cansado. Sabían que Matte, el más desconocido de los miembros de la Junta, necesitaba conquistar el respaldo obrero y por lo tanto, decidieron publicar el 7 de junio un manifiesto apoyando abiertamente a Matte y su presencia en el gobierno. Además era necesario destacar su presencia, para alejar los rumores de que la revolución era sólo otro movimiento militar:

“La NAP que tiene al compañero Eugenio Matte en la Junta Revolucionaria, quiere hacer saber a los obreros, intelectuales, estudiantes y a todo el que simpatice con la revolución social, que el hecho de estar el compañero Matte en la dirección del movimiento es una garantía que las reivindicaciones sociales serán una realidad en corto tiempo.

Unámonos para apoyar este Gobierno socialista que significa el triunfo del proletariado”<sup>368</sup>.

Al terminar el martes 7 de junio, el Gobierno Socialista, aunque dividido y aún agobiado por los problemas producto de su polémico nacimiento, ya empezaba a cosechar

---

<sup>367</sup>“La NAP y la revolución social”. *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. N° 79. Santiago. p. 7.

<sup>368</sup>“La NAP y la revolución social”, *La Opinión*. Martes 7 de junio de 1932. Número 79. Santiago. p. 7.

los resultados de sus primeras medidas y, todavía más importante, su inicial aislamiento político había comenzado a desaparecer.

## **2. UNA FALSA SENSACIÓN DE SEGURIDAD.**

### *Día 5*

Al comenzar el día miércoles 8 de junio, los gestores de la República Socialista, seguramente, pudieron comenzar su jornada menos agobiados por su cuestionable fortaleza política. El comicio del día anterior, así como las adhesiones de algunos partidos políticos, los hacían sentirse más fuertes y revitalizados sus ánimos. Pero aún había mucho que hacer y decidir. La revolución no podía detenerse y era necesario continuar con la maratónica jornada de medidas y acciones.

Las manifestaciones de respaldo, si bien iban en aumento, no impedían el surgimiento de voces opositoras provenientes de distintos sectores de la sociedad chilena. Una de ellas era la Iglesia, que poseía un gran grado de influencia sobre la población, lo que hacía imperioso, para el régimen convertirla en su aliada, o por lo menos acallar sus críticas. Ya fuimos testigos de la adhesión de Clotario Blest y Fernando Vives; al igual que ellos varios otros, miembros del catolicismo adhirieron al nuevo gobierno: sacerdotes como Alejandro Huneus y Hernán Díaz hicieron público su apoyo al socialismo, pero existían muchos otros que abiertamente temían a la revolución; incluso, las autoridades religiosas, en un principio, tomaron medidas de protección como cerrar el seminario y autorizar a los religiosos a utilizar ropas civiles en lugar de sus hábitos y sotanas. Inclusive no faltó quienes, desde el pulpito, atacaron al nuevo gobierno, muchas veces más motivados por la fuerte presencia e influencia masónica en la Junta y el gabinete (especialmente Matte y Grove), que por sus ideas políticas. Al respecto la policía de Talca informaba al Ministerio del Interior, lo siguiente:<sup>369</sup>

“En una fiesta religiosa, verificada el 5. VI., en la tarde, en el convento de San Agustín, después de la salida de ésta, una señorita comentaba que el Obispo había hablado a sus feligreses, diciéndoles que por esa noche rezaran a Dios,

---

<sup>369</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 170. Vitale. *op. cit.*, Tomo V. p. 335.

por que la Religión católica en Chile y sus Ministros estaban en peligro, que se pretendía quitárseles sus bienes, significando esto la ruina para ellos<sup>370</sup>.

Noticias como éstas impulsaron al aparato de seguridad del Estado, a vigilar de cerca las iglesias, lo que con el pasar de los días llevará al descubrimiento de nuevas fuentes de temor ciudadano y oposición.

Al igual que los días previos, en La Moneda se volvió a reunir el Consejo de Estado. Nuevamente la dirección de la reunión la llevó Eugenio Matte, ya que Puga seguía enfermo y Carlos Dávila sólo guardaba un profundo mutismo. Esto cuando aparecía por la sala de reuniones, ya que cada vez estaba más distante del quehacer diario del gobierno.

Las distintas medidas acordadas por el Consejo de Estado causaban un considerable revuelo al darse a conocer a la opinión pública, puesto que su objetivo era el de reconfigurar la totalidad del sistema político, económico y social del país. Dentro de las transformaciones presupuestadas estaba la de utilizar la considerable cantidad de tierras fiscales en las regiones del sur, para crear centros de colonización que no sólo convirtieran esas zonas en regiones productivas sino que además combatieran la cesantía, al enviar a obreros desocupados y sus familias como colonos. Con este fin era imprescindible la reestructuración del Ministerio de Tierras y Colonización, por considerarse que su actual modo funcionamiento, era incompatible con los planes socialistas<sup>371</sup>.

Este decreto, permitió a la Junta poder manipular según sus intereses al Ministerio en cuestión, con el fin de implantar su plan de colectivización agrícola, tal cual lo establecía el decreto ley N° 8.

El miércoles 8 fue el día en que los vendedores de periódicos volvieron a anunciar los titulares de *La Nación*. El diario expropiado por Ibáñez a Eliodoro Yáñez había sido clausurado durante el Gobierno de Montero, pero el 5 de junio el nuevo gobierno determinó reabrirlo, pese a la pésima situación económica que le afectaba luego de la caída de Ibáñez y su posterior clausura. Como una medida de reforzarlo se decidió unirlo, mediante un decreto ley, con *Crónica*, acordándose que *La Nación* aparecería en las mañanas, mientras

---

<sup>370</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 8 de junio de 1932.

<sup>371</sup> Ver anexo 7.

que el periódico napista, lo haría en forma vespertina. De esta forma ambos diarios se complementarían y potenciarían, en pos de un objetivo común: la defensa del gobierno socialista<sup>372</sup>.

La primera edición del recién reabierto periódico, anunciaba con grandes titulares la realización del enorme comicio del día anterior, así como también las distintas declaraciones de apoyo realizadas por algunos partidos políticos, durante el día anterior. Pero sin duda la más trascendente de las noticias publicadas ese día miércoles fue el anuncio de que la Junta había decidido exonerar e indultar a los marinos condenados por el alzamiento naval del año 1931. Esta fue una de las medidas más polémicas de la Junta de Gobierno, no sólo por la supuesta relación de los marinos sublevados con el comunismo, sino que por la recepción negativa que produjo en los círculos militares, que veían como el gobierno amparaba, a los que ellos consideraban, desertores y rebeldes.

El origen de esta polémica medida, se encontraba en la amnistía general decretada por la Junta de Gobierno el día 5 de junio, durante el primer Consejo de Estado y publicada oficialmente el 14 de junio, cuando ya se habían cumplido sus principales disposiciones. Dicha resolución tenía como objetivo indultar a todos aquellos condenados por delitos políticos, lo que incluía también a los marinos ya mencionados. Que si bien no eran nombrados explícitamente, estaban incluidos en el indulto, por el carácter de su delito<sup>373</sup>.

La amnistía que a nivel popular tuvo una favorable acogida, sólo dio pie a los políticos y militares opositores al régimen para que especularan sobre la relación de la República Socialista y el comunismo, recelos que se vieron acrecentados cuando Manuel Astica, uno de los principales cabecillas de la llamada Revolución de la Marinería, no sólo agradeció personalmente a la Junta de Gobierno por su liberación, sino que además entregó una serie de peticiones, respecto a su situación y las de sus camaradas, que fueron prontamente atendidas por los personeros de gobierno<sup>374</sup>.

Pese a que la polémica amnistía sería una de las excusas usadas posteriormente para derribar a Matte y Grove, ambos líderes se encontraban demasiado ocupados para sopesar

---

<sup>372</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 167. *La Nación*; Miércoles 8 de Junio de 1932. N° 5.308. Santiago. p. 12. Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173. Decretos Leyes. 15 de junio de 1932.

<sup>373</sup> Ver anexo 8.

<sup>374</sup> “La Junta de Gobierno solucionará la situación de los marinos”. *La Nación*. Miércoles 8 de Junio de 1932. N° 5.308. Santiago. p. 12.

la magnitud de las consecuencias de la medida. El gobierno de México había reconocido oficialmente a la República Socialista chilena, siendo el primer respaldo internacional que recibía el gobierno. En el frente interno el respaldo al nuevo gobierno también parecía crecer. Distintos gremios e instituciones a lo largo del país comenzaban a manifestar públicamente su apoyo, lo que contribuía a apaciguar las inquietudes de Matte el y gobierno a ese respecto<sup>375</sup>.

Ese día, se realizó frente a La Moneda una nueva marcha de apoyo. En ella se encontraban presentes varios miembros del Partido Comunista, que protagonizaron pequeños altercados que delataron que sectores de esa agrupación política, en un principio férrea opositora a la Junta de Gobierno, habían comenzado a apoyar al régimen. Ello implicaba una fractura al interior del comunismo, que aunque pequeña, no fue aprovechada por el gobierno:

“Enseguida los manifestantes organizaron un desfile, al cual se plegó el personal ferroviario de San Bernardo y la casi totalidad de los miembros de la Santiago Watt, a fin de demostrar su adhesión al gobierno.

Desde los balcones de La Moneda hablaron a los manifestantes algunos miembros del gobierno y los señores Delfín Alcaide, el marinero Manuel Astica Fuentes, el doctor Selim Carrasco, y otros, todos los que pidieron el apoyo del pueblo al régimen recién instaurado.

A Continuación el dirigente comunista Marcos Chamudez Reitich, de la fracción lafertista, trató de improvisar una tribuna y dio comienzo a una peroración en contra del gobierno, diciendo entre otras cosas que éste llevaba dos días en el poder y nada positivo había hecho en favor de las clases proletarias, a las cuales hasta el momento sólo les ha prestado apoyo en forma de limosna.-

---

<sup>375</sup> “México reconoce al Gobierno Revolucionario”, *La Opinión*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 80. Santiago. p. 1, 4 y 6.

A esta altura de su discurso los manifestantes lo reprobaron, obligándolo a retirarse<sup>376</sup>.

Las distintas manifestaciones de respaldo o rechazo al gobierno contribuían a crear un cierto clima de inseguridad, el cual era aprovechado por los opositores para difundir amenazantes rumores y acrecentar un clima de hostilidad. Lo cierto era que los sectores descontentos incluían a los grupos económicos más influyentes de la sociedad, así como a importantes sectores militares que eran anti comunistas o bien se encontraban aliados con los ibañistas. Nuevamente son los informes de la policía secreta, esta vez basados en intervenciones telefónicas, los que nos permiten conocer el clima político y social de esos momentos:

“Quilpúe 68 con 62-333 de Santiago.-De aquí comunicaban que el Gobierno caía de un momento a otro; que la gente de bien no podía transitar por miedo al rotaje sublevado. De Quilpue decían que habían estado conversando con un marino y les habría dicho que toda la Marina no estaba de acuerdo con el movimiento actual<sup>377</sup>.

Más grave que estos rumores era el temor de los empresarios que temían una ola de expropiaciones y presiones. Pese a que todavía el gobierno no hacía ninguna declaración al respecto, estos sectores ya se preparaban para resistir esas medidas, que ciertamente eran factibles de realizarse según los planes económicos del régimen:

“El señor Carlos del Fierro se comunicó del Telf. 81-244 de Santiago con el Telf. 17 de Tomé, diciendo que el actual Ministro de Hacienda era una calamidad y que era el colmo lo que estaba ocurriendo; que Don Carlos Aguirre estaba trabajando enormemente con otras personas para evitar que la Junta Revolucionaria se incautara de las fábricas. Dijo también que el Mins. De Hacienda había llamado a los Gerentes de las Fabricas de Azúcar y les había

---

<sup>376</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 9 de junio de 1932.

<sup>377</sup> *Idem.*

comunicado que no les daría más letras de cambio, con lo que los obligaría a arruinarse o venderles las fábricas a la Junta, la que las compraría con bonos chilenos que no tienen ningún valor”<sup>378</sup>.

Las relaciones al interior de la Junta de Gobierno se mantenían tensas. La verdad era que si bien Dávila no colabora en los consejos, sí realizaba algunas gestiones a favor del gobierno. El caudillo ibañista y sus aliados militares estaban concientes que no convenía que Matte y Grove fueran derrocados antes de tener listos sus planes para apoderarse del gobierno, por lo que se puede deducir que se adoptó la decisión de colaborar sólo en lo estrictamente necesario, más en la búsqueda del beneficio propio que en el de la Junta. Si bien otros autores no han mencionado exhaustivamente la labor de Dávila, limitándose a analizar su mutismo y falta de colaboración durante su participación en el gobierno, las providencias enviadas por la policía política parecen revelar otra cara de Carlos Dávila, un tanto desconocida, que confirma lo recién expresado. Como ejemplo basta mencionar las gestiones que el vocal de la Junta de Gobierno realizó con los EE.UU., para comprar combustible<sup>379</sup>.

Desconocemos el resultado de estas gestiones, al igual que tampoco sabemos si estas fueron el resultado de una decisión de la Junta o de la libre iniciativa de Dávila. Lo cierto es que en esos momentos el país se encontraba severamente afectado por la carestía de gasolina, azúcar y otros productos esenciales, y que para las autoridades de la República Socialista este hecho fue una constante fuente de preocupación<sup>380</sup>.

El 8 de junio, Dávila hizo una aparición pública, en la cual defendió al gobierno socialista, del cual era miembro. Ello fue atestiguado por una gran cantidad de personas que se apostó frente al palacio de La Moneda. El gentío se encontraba organizado por el Partido Socialista Unificado y compuesto, en su mayor parte, por trabajadores y obreros ferroviarios, miembros de la NAP, representantes del Partido Comunista y colonos agrarios. Para arengarlos, Dávila salió a uno de los balcones de la Casa de Gobierno, desde donde

---

<sup>378</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 9 de junio de 1932.

<sup>379</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 9 de junio de 1932.

<sup>380</sup> “Los problemas de la bencina y del azúcar”, *La Opinión*. Miércoles 8 de junio de 1932. N° 80. Santiago. p. 1. “La gasolina se distribuirá de acuerdo con la existencia”, *La Nación*. Miércoles 8 de Junio de 1932. N° 5.308. Santiago. p. 8.

detalló la gestión del gobierno y solicitó confianza en la Junta, que velaba por los derechos de todos, pues este era el “Gobierno del pueblo para el pueblo”<sup>381</sup>.

Fuera de estas gestiones, Dávila se encontraba sumamente ocupado labrándose su propio camino hacía el sillón de O’Higgins. Sabemos que desde un principio era hostil al socialismo pretendido por Matte y Grove y que su alianza con ellos sólo se debía a la necesidad, como ya mencionamos, desde la noche del 4 de junio se dedicaba a planear un golpe, apoyado por el comandante Lagos y los militares ibañistas contra la República Socialista. Al respecto Carlos Charlín recuerda:

“Recorrer en las noches los barrios militares de la capital significaba sorprender varias docenas de automóviles cuyas patentes delataban a conocidos políticos ‘ibañistaz’, ‘davidistas’, y hasta ‘alessandristas’. Era una conspiración que se realizaba a plena luz de los focos de electricidad, sin tapujos. Desafiantes del poder de las armas, que sin discusión, estaban con Dávila”<sup>382</sup>.

Matte y Grove, al igual que la mayoría de los ministros napistas, desconfiaban de sus aliados ibañistas, pero no parecían temerles, pues realmente no los consideraban sus verdaderos enemigos. Les preocupaban más otros adversarios, como la clase dirigente, los políticos y los representantes de los grandes intereses económicos. De esta forma, mientras la República Socialista combatía contra molinos de viento, desde su interior sus más peligrosos adversarios se reunían y conspiraban para preparar su caída, utilizando para ello los propios errores del gobierno, especialmente en lo que se refería al trato con los comunistas<sup>383</sup>.

#### *Día 6*

El jueves 9 de junio fue una jornada destinada a poner en práctica drásticas medidas y difíciles decisiones. El Consejo de Estado del día anterior había tomado una serie de decisiones económicas que fueron dadas a conocer el día 9, causando un importante revuelo local e internacional.

---

<sup>381</sup> “Manifestaciones de adhesión a la Junta de Gobierno”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 1.

<sup>382</sup> Charlín. *op. cit.*, p.741.

<sup>383</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 171.

La primera de estas medidas fue el decreto ley destinado a expropiar todos los depósitos en moneda extranjera, que se encontrasen en los bancos nacionales y extranjeros en territorio de la República, por considerarlos una forma de aprovechamiento y explotación de la delicada situación económica del país<sup>384</sup>.

Esta medida fue considerada como un ataque a los intereses extranjeros, además de contradecir las afirmaciones realizadas por Dávila a la prensa foránea, el 7 de junio, donde aseguraba que se respetaría la propiedad privada tanto extranjera como chilena. Pese a esto, en un principio el gobierno se mostró intransigente ante el reclamo internacional. El 11 de junio la prensa nacional publicó fuertes declaraciones del Ministro de Hacienda explicando y defendiendo la medida:

“El Ministro nos manifestó que la medida adoptada por el gobierno era altamente beneficiosa para el país porque tiende a evitar los descensos bruscos del cambio internacional que propician los especuladores. En contra de éstos ha sido dictada esa ley.

Nos expresó el señor Lagarrigue que en caso improbable de que los Bancos extranjeros no cumplieran con aquellas disposiciones se tomaran las medidas conducentes, pues el gobierno tiene medios como hacer cumplir sus leyes”<sup>385</sup>.

Este conflictivo decreto se vio agravado por el anuncio hecho ese mismo día, que ordenaba la transformación del Banco Central en Banco del Estado. La medida, precipitada por desavenencias entre el gobierno y el Banco en torno a un préstamo que el primero pidió a la institución bancaria, significaba en la práctica la estatización de la institución financiera, con el fin de aumentar el control fiscal sobre la economía y el sistema bancario. Para las distintas potencias con intereses en el país, estas medidas confirmaron todas las ideas negativas que se tenían con respecto del gobierno socialista chileno y motivó la toma de decisiones más drásticas, como el envío de un buque de guerra británico a las zonas costera limítrofe con Perú, con la misión de mantenerse a la expectativa de los hechos

---

<sup>384</sup> Ver anexo 9.

<sup>385</sup> “La obligación de los bancos de entregar al fisco los depósitos en moneda extranjera”, *El Mercurio*. Sábado 11 de junio de 1932, N° 11.371. Santiago. p. 1.

ocurridos en Chile. Esto debido a que los fondos para la creación del Banco Central procedían de préstamos e inversiones foráneas, que ahora veían sus posibilidades de retorno seriamente amenazadas. Los bancos ingleses y norteamericanos exigieron a sus gobiernos medidas de fuerza contra la República Socialista, que ante la presión, se vio obligada a postergar indefinidamente la entrada en vigencia de ambas medidas bancarias<sup>386</sup>.

Luego de estos contratiempos, la única medida bancaria decretada ese día que logró su total cometido, fue el levantamiento parcial del feriado bancario, decretado el 5 de junio, con el fin de evitar una muy perjudicial corrida. A partir del jueves 9, se autorizó a los particulares para realizar retiros equivalentes al 20%, del total depositado, cada 10 días. De esta forma, se permitía la circulación del dinero y se evitaban los peligrosos retiros masivos<sup>387</sup>.

Aparte de las dificultades extranjeras, la Junta debía enfrentar, como ya sabemos, la oposición de distintos sectores del país, particularmente por parte de los comunistas, quienes no cesaban de realizar discursos y manifestaciones contrarias al gobierno, siempre bajo la pancarta de que la Junta era el mero disfraz de un movimiento militar y burgués. Ante esto, el ejecutivo decidió tomar medidas de fuerza y ordenó a la policía reprimir toda marcha o manifestación. En realidad la orden iba dirigida contra los elementos de oposición, puesto que durante los días restantes las marchas en apoyo del gobierno nunca fueron molestadas<sup>388</sup>.

Como ya comenzaba a hacerse costumbre, a partir del día 6 de junio la Junta de Gobierno y en especial Marmaduke Grove continuaron recibiendo la adhesión desde provincias del país. El Partido Radical Socialista ratificó su apoyo, al igual que lo hizo el Partido Demócrata. Además del reconocimiento y respaldo distintas instituciones provinciales obreras y de izquierda, de lugares tan distantes y variados como Valparaíso, Villa Freire, Bulnes, Linares, Illapel, Antofagasta, Viña del Mar, Cunco, Calera, La Unión, Tocopilla, Temuco y Concepción, entre otros. Se destacaba el respaldo de organizaciones como la Agrupación Gremial de Empleados de Chile, el Comité Central Revolucionario de

---

<sup>386</sup>Banco Central de Chile. *Séptima memoria anual. Superintendencia de bancos*. Santiago, Imprenta Dirección General de Prisiones, 1933. pp. 13, 14. Vitale. op. cit. p. 326. Donoso. op. cit. p. 107. Ver anexo 10.

<sup>387</sup>“Por parcialidades de 20% cada 10 días podran los clientes retirar dinero”, *El Mercurio*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 11.369. Santiago. p. 11. “Se reglamentara el retiro de los fondos de los bancos”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 1.

<sup>388</sup> Ver anexo 11.

Mujeres Proletarias e Intelectuales, Asamblea Nacional de Aspirantes a Colonos y Comité de Jefes y Oficiales en Retiro de las Fuerzas Armadas, sólo por mencionar algunos<sup>389</sup>.

Las incómodas relaciones entre los miembros del gobierno, sólo eran mitigadas por la necesidades recíprocas de todos. Así como Matte y Grove eran capaces de movilizar a los gremios y asociaciones populares, Dávila poseía la nada despreciable facultad de relacionarse con los estados extranjeros e importantes sectores de las Fuerzas armadas<sup>390</sup>.

Mientras la Junta recibía adhesiones, aún se hallaba presente el problema de la toma de la Universidad de Chile. La Casa de Bello, ocupada desde el 5 de junio, se había convertido en una de las principales vertientes de ataques al gobierno, no sólo por parte del Grupo Avance y los comunistas que la ocupaban, sino que también de parte de la ciudadanía y sectores políticos que criticaban la lentitud para resolver el conflicto. A todo esto se agregó el rumor de que los ocupantes del recinto universitario habían producido una serie de destrozos. El Intendente Fernando Jaramillo, fiel ibañista y propuesto para ese cargo por Dávila, insistía ante Grove en la necesidad de desalojar la Universidad y hacerse de su control por la fuerza, de ser necesario. El Ministro de Guerra lo derivó al Ministro del Interior, quien se comprometió a llevar el asunto al Consejo de Estado del día 9 de junio, como efectivamente lo hizo<sup>391</sup>.

En la reunión, se acordó por sugerencia de los ministros de Interior y Guerra, Merino y Grove respectivamente, que lo mejor sería enviar una comisión a negociar con los ocupantes de la Universidad. Ella se encontraba compuesta por el Teniente Carlos Charlín, Jorge Grove y Carlos Millán (todos ellos partidarios leales de Marmaduke Grove). Los representantes lograron un primer acercamiento con Avance y sus aliados comunistas, pero postergando toda decisión hasta que los estudiantes no se reunieran personalmente con la Junta de Gobierno<sup>392</sup>.

Si bien el gobierno descartaba utilizar la fuerza pública para desalojar la Universidad, como lo solicitaba el Intendente Jaramillo, era imperioso terminar con ese foco de conflicto, especialmente cuando sobre el escritorio del Ministro del Interior se acumulaban

---

<sup>389</sup> “Manifestación de adhesión a la Junta de Gobierno”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 1, 4 y 6. “El Coronel Grove continua recibiendo adhesiones”, *El Mercurio*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 11.369. Santiago. p. 11.

<sup>390</sup> “En torno a la revolución chilena”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 5.

<sup>391</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 172.

<sup>392</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 735. Grove. *op. cit.*, p. 25.

los informes policiales que revelaban la oposición existente, especialmente de parte de las clases más acomodadas, que amenazaban con desestabilizar aún más la delicada situación política y económica, realizando actos de boicot contra la República Socialista<sup>393</sup>.

También en el campo de la oposición se encontraban los estudiantes de la Universidad Católica, que como ya mencionamos, se habían tomado su casa de estudios para protestar contra la Junta y reclamar contra el militarismo que había derrocado a Montero. En un principio, los jóvenes católicos no presentaron mayores preocupaciones al gobierno; su fuerza combativa era escasa y se habían apoderado de una propiedad privada, que en nada interesaba a los ocupantes de La Moneda. Pero con el pasar de los días su acoso se hizo cada vez más molesto, especialmente por declarar públicamente que combatirían con todos sus medios al gobierno, lo que no debía ser minimizado si se consideraba que detrás de ellos se encontraban importantes sectores de la Iglesia y la alta sociedad santiaguina<sup>394</sup>.

Ante la permanente oposición, existía el constante respaldo de la NAP, que durante los doce días realizó distintos actos públicos y divulgó varias columnas en la prensa capitalina, siempre en respaldo a los napistas en el gobierno y procurando representar los ideales de la República Socialista. En este último aspecto, el partido de Matte intentó evitar los actos exaltados, pues, por su peligrosidad, no cabían dentro de los planes napistas. Sobre esta materia nos ilustran las providencias de la policía política, que no sólo vigilaba a los opositores, sino también a los partidarios:

“A las 17 horas, se organizó otro comicio, auspiciado por la NAP, al cual asistieron más o menos 500 personas.-

Esta manifestación se realizó en el monumento a San Martín, usando de la palabra el señor Roberto Salinas, quién pidió decidido apoyo al movimiento socialista que sostiene la Junta de Gobierno.-

Se refirió enseguida a la obra que preconizan los reaccionarios, exhortando a los concurrentes a hacer propaganda para organizar un Comité Revolucionario Sindical que demuestre al Gobierno en forma efectiva su adhesión y concurso,

---

<sup>393</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 10 de junio de 1932.

<sup>394</sup> “Los estudiantes de la Universidad Católica combatirán con toda clase de medios al nuevo régimen gubernativo”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 1.

para cuyo efecto deberá exigírsele a éste que proporcione armamento al pueblo, porque considera que esto es una exigencia inaceptable, sino que todos deben afrontar la defensa con sus propios medios”<sup>395</sup>.

El mismo día 9 de junio, los gremios de camiones, autobuses, taxibuses y automóviles, realizaron una marcha frente a La Moneda. Los sindicatos del rodado expresaron su apoyo al gobierno y exigieron la solución sus problemas gremiales, específicamente la escasez de combustible, problema que aún no era solucionado por el Estado. El desfile de los transportistas fue aprovechado por Matte, para realizar, nuevamente, un público llamado de respaldo al gobierno y la defensa contra las fuerzas reaccionarias. El fundador de la NAP aún sentía la opresiva falta de respaldo político y se sentía severamente amenazado por la oposición: sabía que no importaba cuantos desfiles se realizaran para respaldar a la República Socialista, pues estos eran inútiles si no lograban aglutinar el verdadero respaldo de los distintos componentes sociales, políticos y militares del país:

“A petición insistente de los manifestantes, el miembro de la Junta de Gobierno, don Eugenio Matte, dirigió la palabra desde los balcones de La Moneda. Expresó el señor Matte que se sabía que una parte de la reacción amenazaba con apoderarse a mano armada del Gobierno, para entronarse nuevamente en la miseria del pueblo y que por esta razón era necesario que el pueblo se mantuviera férreamente unido en torno a los principios socialistas que inspiraban al movimiento, ya que la atención preferente del Estado sería la de trabajar por el bienestar de las clases desvalidas”<sup>396</sup>.

El 9 de junio fue un día agitado para Marmaduke Grove. Inició sus actividades visitando las distintas unidades militares de la capital, incluidas la Escuela Militar, la Escuela de Infantería y la Base Aérea de El Bosque, tres destacamentos de vital

---

<sup>395</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 10 de junio de 1932.

<sup>396</sup> “Automóviles, camiones y taxibuses desfilaron ayer en una larga columna frente a La Moneda”, *El Mercurio*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 11.370. Santiago. p. 7.

importancia durante la jornada del 3 y 4 de junio, fundamentales para asegurar el respaldo armado al Gobierno Socialista<sup>397</sup>.

Luego de terminadas sus actividades oficiales, el Coronel Grove se dirigió a su residencia. Después de comer, se disponía a descansar, cuando a eso de las 22:30 horas Carlos Dávila se hizo anunciar. La inesperada visita tomó completamente desprevenido a Grove, quien sólo atinó a hacerlo pasar a la sala. Dávila se veía inquieto y preocupado y antes de que el Ministro de Guerra alcanzara a decir palabra, su interlocutor inició una extraña suerte de monólogo, en el que lamentaba la falta de confianza que hacía el tenía el Ministro. Dijo que él estaba dispuesto hacerse merecedor de ese sentimiento, para lo cual apelaba a la necesidad de mantener a los distintos integrantes del gobierno unidos, para lograr sus objetivos comunes y que, por lo tanto, era imperioso que Grove pospusiera toda animosidad hacia su persona<sup>398</sup>.

Grove inmediatamente le replicó que nada de eso era cierto, y que mientras Dávila respetase los lineamientos del gobierno, no deberían existir razones de desconfianza o animadversión entre ellos. Ante ella Dávila agradeció las palabras de su anfitrión y se retiró, dejando al coronel Grove un tanto perplejo<sup>399</sup>.

#### *Día 7*

Junto con comenzar el viernes 10 de junio, la República Socialista celebraba su primera semana en el gobierno con un programa lleno de proyectos no iniciados, una situación interna cada vez más conflictiva y una Junta de Gobierno que en la práctica apenas existía. Pese a ello no había en sus principales protagonistas, Matte y Grove, un espíritu de desánimo, por el contrario, se encontraban seguros de que conquistarían el éxito y para eso preparaban sus próximos movimientos.

Temprano, cerca de las diez de la mañana, Grove fue informado por Charlín de que tenía una llamada telefónica. Al otro lado de la línea se encontraba Arturo Alessandri, quien solicitaba al coronel que se dirigiera a hablar con él, en su departamento de calle Phillips, ya que necesitaba pedirle un favor personal. Bastante intrigados Grove y Charlín acudieron a la cita. Allí fueron recibidos por Alessandri y el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards.

---

<sup>397</sup> “Los regimientos de la Guarnición de Santiago fueron visitados ayer por el Ministro de Defensa” *El Mercurio*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 11.370. Santiago. p. 7.

<sup>398</sup> Brncic. *op. cit.*, p. 192.

<sup>399</sup> Grove. *op. cit.*, p. 39.

Inmediatamente el empresario se dirigió al Ministro de Guerra, explicándole que había sabido de que el Gobierno Socialista pretendía socializar *El Mercurio*, lo que significaría la ruina para él y su familia, que ya de por sí había sido muy perjudicada económicamente durante la dictadura de Ibáñez. Inmediatamente Grove lo tranquilizó, explicándole que dicha medida nunca estuvo en los planes del gobierno, que ya tenía bastantes problemas para financiar a la recién reabierta *La Nación*. Por ello aseguró que no estaban dispuestos a sumar otra empresa periodística con problemas económicos a las ya agotadas arcas fiscales. Edwards agradeció las palabras del coronel y la intercesión de Alessandri, luego de lo cual Grove se despidió dejando a ambos hombres solos<sup>400</sup>.

La noche anterior y parte de la mañana de ese día, los napistas de *Crónica*, habían estado preparando una editorial, que fue publicada el 10 de junio, con el propósito de destacar las obras del gobierno. El tono era de exigencia al gobierno para que tomara un carácter más resuelto pues, a su juicio, parecía que la revolución estaba tomando demasiado tiempo para adoptar medidas más radicales. Al parecer los napistas olvidaban que su camarada Matte, prácticamente tenía que gobernar solo y que los restantes miembros de la Junta frecuentemente no colaboraban con las tareas del gobierno, lo que sólo retardaba la puesta en marcha de los distintos proyectos:

“Para algunos la revolución debiera ser más radical y concluyente de lo que hasta ahora ha sido. Para otros, se ha ganado ya bastante terreno. La clausura del Congreso, la creación del Banco del Estado, el traspaso al Estado de los créditos y depósitos en moneda extranjera, la certeza de que el militarismo y la política no intervienen en este movimiento: todos ellos son signos concluyentes de la sinceridad que anima a los miembros del Gobierno y de la confianza que puede depositarse en la trayectoria de la revolución.

Pero es indudable que esta no puede continuar su marcha con lentitud. Toda revolución que se detiene corre el peligro de cesar y desnaturalizarse. Puede perder hasta su finalidad y su sentido, máxime cuando, como esta, representa nada menos que la tentativa más seria que se ha hecho hasta hora en el mundo,

---

<sup>400</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 440. “El personal de *El Mercurio* desea socializar la empresa”. *La Opinión*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 82. Santiago. p. 1.

después de Rusia, para establecer el régimen socialista que libre a los hombres de su actual esclavitud económica y le permita organizarse sobre bases más justas y más humanas.

Acción, más acción y siempre acción: eso es lo que piden todos los que sienten en carne propia el espíritu de la revolución”<sup>401</sup>.

Fue precisamente la lentitud en su accionar lo que evitó que la República Socialista pudiese aglutinar verdaderas masas obreras que la apoyasen e impidió que sus opositores no se organizaran para derrocarla. Durante sus cortos 12 días, Matte y Grove estuvieron más ocupados de apagar los múltiples incendios que parecían surgir por todos lados, que de realizar las verdaderas misiones políticas y económicas que se habían planteado realizar.

Pese a todas las dificultades, La Moneda seguía recibiendo a distintas delegaciones y personas que venían a expresar su respaldo a la Junta de Gobierno. El 10 de junio no fue la excepción. Ese día la Federación de Izquierdas anuncio la realización de un gran desfile pro gobierno para el domingo; también se manifestaron en favor de la Junta los profesores de educación, al mismo tiempo que los partidos Radical Socialista, Demócrata y el Socialista Unificado, los que presentaban distintos pliegos con demandas y medidas que debían ser adoptadas por la Junta<sup>402</sup>.



Uno de los distintos comicios en apoyo a la Republica Socialista (18)

<sup>401</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 197.

<sup>402</sup>“Cooperación de los ingenieros al gobierno”, *La Opinión*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 82. Santiago. pp. 1, 3, 4 y 7. “La Federación de Izquierdas ofrece su adhesión a la Junta de Gobierno”, *El Mercurio*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 11.370. Santiago. pp. 7 y 10.  
(18) *Sucesos*. Santiago. 14 de junio de 1932. N° 1566.

El gobierno ya había decidido sus acciones para ese día y no dejaría que los múltiples petitorios y demandas que se le entregaban interfiriera con ellos. Durante la tarde, personal de la policía y tropas de carabineros procedieron a allanar más de 50 casas compradoras de oro y a requisar sus existencias de ese mineral, dejando a sus atónitos propietarios escuetos recibos por el total de lo incautado. El operativo, que movilizó a la totalidad de la policía de Santiago, tenía como fin terminar con la especulación del oro, que estaba contribuyendo a debilitar la precaria situación económica. Demás esta decir que la medida no dejó indiferente a la ciudadanía, que se aglutinó en torno a las Cajas compradoras, produciendo algunos desmanes e intentos de robo, por lo que fue necesario que tropas militares disolvieran algunas multitudes. Al final del operativo varios, comparadores de oro fueron detenidos por intentar ocultar su mercadería, pese a lo cual la suma incautada alcanzó el medio millón de pesos<sup>403</sup>.

*El Mercurio* reportaría con sumo detalles los acontecimientos, poniendo gran énfasis en la participación de tropas y los desórdenes que la medida produjo, pero limitándose a repetir la explicación oficial de ella. Al igual que los otros periódicos de la capital, *El Mercurio*, mantuvo a lo largo de los doce días de la República Socialista una posición no confrontacional, limitándose a repetir boletines y celebra las manifestaciones de apoyo, sin entrar en especulaciones o análisis de las medidas, por polémicas que estas hayan sido.

Durante la tarde arribaron a La Moneda los representantes de los comunistas y estudiantes, el CROC (Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos) que se habían tomado la Universidad de Chile. Esta reunión, acordada el día anterior por la comisión enviada por el gobierno, es quizás uno de los ejemplos más patentes de la falta de decisión entre los miembros del gobierno, Matte incluido. Los representantes del CROC, encabezados por Elías Lafertte, fueron recibidos por Matte, quien luego llamó a Grove, pues su presencia era reclamada por sus interlocutores. Una vez que llegó el coronel, se produjo un extraño diálogo con los líderes comunistas, en el que Matte no tomó mayor parte. El CROC exigía armas y reformas inmediatas. Por su parte, Grove explicó que eso no era posible y los convenció de sacar las palabras “soldados y marinos” de sus pancartas.

---

<sup>403</sup>“Allanamiento de las casas compradoras de oro”, *La Opinión*. Sábado 11 de junio de 1932. N° 83. Santiago. p.1. “Poco más de medio millón de pesos en oro en bruto, en monedas y en obligaciones comerciales fue requisado por la policía”, *El Mercurio*. Sábado 11 de junio de 1932. N° 11.371. Santiago. p. 1.

En cuanto a la Universidad de Chile, sólo la abandonarían si el Estado les cedía otro local para instalarse, lo que dio paso a un singular debate en el que Lafertte pidió las dependencias del Club de la Unión. Obviamente, Grove se negó. Comenzó así una especie de regateo con distintos locales de connotación política, como la Cámara de Diputados y el Teatro Municipal<sup>404</sup>.

Al final, acordaron que Lafertte y el Ministro de Salubridad, Oscar Cifuentes, buscarían un inmueble fiscal para que el CROC se pudiesen instalar. Finalmente los comunistas acabarían de ocupar una pequeña casa fiscal, que se encontraba abandonada<sup>405</sup>.

Si bien la reunión implicó el fin de la toma universitaria, la forma en que se desarrolló fue uno de los peores errores de la República Socialista, pues para los ibañistas, los militares y otros sectores de la sociedad, el gobierno había negociado y cedido ante los comunistas, quienes no sólo no fueron castigados por la toma de la universidad y por intentar incitar a las tropas conformar soviets, sino que además se habían visto premiados con una casa fiscal para que continuaran con su labor revolucionaria.

La Universidad de Chile fue desocupada y su control fue entregado, tal cual lo había estipulado la reforma, a un consejo de alumnos, profesores y egresados, que procedieron el mismo 10 de junio a comenzar sus tareas en pos del ordenamiento y reestructuración de la Casa de Bello<sup>406</sup>.

El arreglo con el CROC y los estudiantes aglutinados en torno al Grupo Avance, no tranquilizó a los comunistas de otras provincias del país. En Ñuble, una reunión de obreros comunistas acordó aceptar al gobierno de Santiago, pero presionarlo para que favorezca la creación de soviets y cumpla inmediatamente todo lo prometido en su programa. En Concepción, en tanto, una minúscula reunión de comunistas rechazó absolutamente a la República Socialista por considerar que no representaba a las clases asalariadas. En Talca, al igual que en Ñuble, la Federación de Obreros de esa ciudad, decidió adherirse al

---

<sup>404</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 172.

<sup>405</sup> Grove. *op. cit.* p. 26.

<sup>406</sup> “A Cargo del Consejo de Profesores y Alumnos esta desde ayer la Universidad de Chile”, *El Mercurio*. Viernes 10 de junio de 1932. N° 11.370. Santiago. p. 7.

gobierno, pero dejando estampada su creencia de que la Junta de Gobierno no cumpliría con la totalidad de las promesas de su programa<sup>407</sup>.

Al anochecer, se oyó un mensaje del Ministro de Guerra, Marmaduke Grove. Sus palabras tenían como objetivo tranquilizar a la opinión pública, respecto de las relaciones de la Junta con los comunistas. Los acuerdos tomados con el CROC, habían trascendido a todos los sectores de la sociedad y muchas voces levantaban dedos acusadores al gobierno, recriminándole una supuesta alianza con los comunistas. Grove, como principal protagonista de esas conversaciones y tomando su papel de vocero del gobierno, realizó un tajante desmentido a esa acusación:

“Quiero hacer llegar mi voz a todos mis compatriotas para referirme especialmente a una información un tanto tendenciosa de algunos diarios de hoy. En esta información se manifestaba el trabajo que están ejercitando algunos elementos comunistas y que se quería hacer aparecer a la Junta de Gobierno y al Ministro de Defensa Nacional como que no tomaban las medidas necesarias para evitarlo y reprimirlo con la energía de siempre...

Sería infantil suponer que después de todas las decepciones sufridas en el régimen anterior, fuéramos a tener contemplaciones con los comunistas, que estiman conveniente y aspiran a destruir todo lo que existe para edificar sobre las ruinas algo que ellos creen sería la mayor de las aspiraciones.

Estamos resueltos a poner mano dura contra el comunista que tiende a sustituir el régimen actual que ha establecido esta Junta de Gobierno...”<sup>408</sup>.

Las palabras de Grove, aunque fuertes, fueron ineficaces. Ya era tarde: el daño ya estaba hecho, los rumores corrían y sólo bastarían unos días para ver sus trágicas consecuencias.

*Día 8*

---

<sup>407</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 11 de junio de 1932.

<sup>408</sup> “Estamos resueltos a poner mano dura contra el comunismo”, *El Mercurio*. Sábado 11 de junio de 1932. N° 11371. Santiago. p. 1. “El Coroel Grove habla por radio de las actividades extremistas”, *La Opinión*. Sábado 11 de junio de 1932. N° 83. Santiago. p. 1.

El sábado 11 de junio no fue un día de descanso para los miembros de la República Socialista. Matte y Grove, sabedores de la necesidad de aglutinar una fuerza obrera sobre la cual apoyar su gobierno, inauguraron oficialmente la Alianza Revolucionaria de Trabajadores. Dicho organismo tenía como objetivo convertirse en una estable plataforma obrera y sindical que diese legitimidad al gobierno ante los sectores proletarios y así contrarrestar las constantes acusaciones de ser un movimiento militarista y burgués, además de frenar la reacción de la derecha, con la amenaza de un gran movimiento de masas. La estructura inicial de la nueva Alianza Revolucionaria la aportaron dos partidos políticos de izquierda radical, el Partido Socialista Marxista y el Partido Comunista, además de distintas asociaciones gremiales que habían ido adhiriendo al gobierno desde el 4 de junio, tales como la Asociación de Profesores de Chile, la Confederación de Sindicatos Industriales, La Federación Nacional de Trabajadores, el Sindicato de Comunicaciones, la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras, el Comité de Obreros de la Construcción y el Sindicato Profesional de Choferes<sup>409</sup>.

En realidad, la conformación oficial de la Alianza venía a legitimar a un grupo político y sindical que se encontraba trabajando junto con el gobierno desde el 4 de junio, que preparaba importantes actos públicos para homenajear a Matte y Grove. El más importante de ellos fue el gran comicio del Teatro Municipal, del 12 de junio, al que nos referiremos posteriormente. La fundación oficial de la Alianza, también le dio atribuciones para extenderse por todo el territorio nacional y contar con un Comité Ejecutivo que dirigiera y coordinara los distintos comités provinciales a lo largo del país, algunos de los cuales ya se encontraban operacionales en lugares como Ovalle, Coquimbo, La Serena, Puente Alto, San Bernardo, Concepción, Temuco y Magallanes<sup>410</sup>.

Las acciones de la Alianza Revolucionaria de Trabajadores no se hizo esperar. El mismo día de su fundación realizó una manifestación frente a La Moneda, en la que incluso participaron representantes del APRA peruano.<sup>411</sup>

El Consejo de Estado de ese día tenía en mira el grave problema de la cesantía, peligrosa fuente de descontento social al que aún no se le daba solución. Era imperativo que

---

<sup>409</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 191. Mason. *op. cit.*, p. 80. Brncic Isaza. *op. cit.*, p. 192.

<sup>410</sup> “Ha quedado definitivamente organizada la Alianza Socialista de Trabajadores”, *El Mercurio*. Domingo 12 de junio de 1932. N° 11.372. Santiago. p. 13.

<sup>411</sup> “Participación del Aprismo peruano”, *El Mercurio*. Sábado 11 de junio de 1932. N° 11.371. Santiago. p. 7.

el Estado creara las fuentes laborales necesarias, pero no existían las condiciones económicas propicias para ello. Se debatía arduamente en torno a la disolución de la COSACH y la reapertura de las oficinas salitreras para ocupar a las masas de mineros cesantes, muchos de los cuales se habían trasladado a Santiago. Con este fin, Matte se encontraba redactando un decreto ley, por lo que era imperioso tomar medidas paliativas. El 11 de junio, el Consejo abordó un decreto ley que autorizaba la elaboración de obras públicas para que absorbieran a los obreros cesantes. Medidas como ésta venían a complementar otras, ya mencionadas, como la creación de los comedores populares, la condonación de deudas, la prohibición de expulsar a los arrendatarios y la devolución de las prendas empeñadas, entre otras. Sin embargo, ellas no aportaban una solución real y permanente a la delicada situación<sup>412</sup>.

Al igual que los días anteriores y pese la permanente oposición, el gobierno continuó recibiendo la adhesión de distintos sectores del país. El Partido Radical, junto con apoyar al gobierno, presentó un pliego de peticiones respecto sobre el estanco del salitre y yodo. Al igual que los radicales, varias otras organizaciones se plegaron al gobierno, pero cada una llevaba consigo sus peticiones, demandas y aspiraciones que esperaban que el régimen cumpliera. En el corto plazo, ello contribuía a entorpecer aun más el funcionamiento del Estado<sup>413</sup>.

Al interior del gobierno, las relaciones se hacían cada vez más complicadas. Puga continuaba enfermo, en tanto que Dávila, pese a lo conversado con Grove el 9 de junio, seguía alejado del gobierno; sus apariciones públicas se reducían cada vez más y ya no ocultaba su descontento respecto a Matte, Grove y el régimen en general, pensaba incluso en presentar su renuncia y abandonar el país. Matte, por su parte, se encontraba bastante resentido por el estado de las cosas y desconfiaba cada vez más de Dávila y sus partidarios. El líder napista preparaba medidas contra su otrora aliado, pero no se decidía a tomarlas<sup>414</sup>.

La noche del 11 de junio los hechos se precipitaron; sin que Grove y Matte se dieran cuenta, se había iniciado la cuenta regresiva para su derrocamiento. Al atardecer de ese día, Dávila se encontraba en su domicilio meditando sobre su línea de acción. Ya había decidido

---

<sup>412</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 165. Ver anexo 9

<sup>413</sup>“ Proyectos que el Partido Radical envía a la consideración de la Junta”, *El Mercurio*. Domingo 12 de junio de 1932. N° 11.372. Santiago. p. 19.

<sup>414</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 177.

que quería dejar el gobierno y así lo hizo saber a sus allegados. Según el testimonio del General Sáez, Dávila se encontraba haciendo sus maletas para abandonar el país cuando fue interrumpido por uno de sus amigos más cercanos, Juan Antonio Ríos, quien a punta de pistola lo convenció de abandonar sus planes de retirada y dirigirse a La Escuela de Infantería, donde el Comandante Lagos lo esperaba para ponerlo bajo su protección. Luego, desde allí, reunirían a las fuerzas que les fueran leales (en la práctica casi la totalidad de la guarnición de Santiago) para derrocar a Matte y Grove, a quienes acusaban de comunistas. Nada de esto supieron los restantes miembros del gobierno, a excepción del General Puga, quien se lo informó posteriormente a Eugenio Matte<sup>415</sup>.

El sábado 11 terminaba, y con él comenzaba el fin de la aventura del 4 de junio. A partir de ese día, la maquinaria conspiratoria no se detendría y ambos bandos, los dávilas y la alianza de Matte y Grove, comenzarían la carrera por la subsistencia de sus proyectos políticos.

Por esos días un periodista de *La Nación de Buenos Aires*, viajó a Santiago con la esperanza de entrevistar a algún miembro del Gobierno Revolucionario de Chile. Fue recibido por Eugenio Matte, con quien sostuvo una larga conversación, que aquí reproducimos en sus partes más importantes y en la cual el líder napista señalaba las causas de la revolución y sus planes futuros para dirigir a Chile por la senda del socialismo<sup>416</sup>:

“¿Cuál es el origen de la Revolución?”

–El origen de la Revolución es muy sencillo. – nos responde. Se encuentra, en la inconciencia de las fuerzas políticas que militaban en los partidos, que jamás se dieron cuenta de que en la trastienda de sus intrigas y deleznales intereses, se moría de hambre el pueblo, sin encontrar para sus necesidades más inmediatas, no digo la ayuda, sino, la defensa del Estado...

¿Qué intervención le ha correspondido en el origen de esta Revolución a los militares?

---

<sup>415</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 202. Charlín. *op. cit.*, p. 753.

<sup>416</sup> El texto original de esta entrevista nos ha sido imposible de localizar, por lo cual basamos las siguientes citas en la reproducción hecha por Eduardo Devés en su libro “El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893 – 1933”

– Los militares, con el pleno concepto de su responsabilidad que no sólo consiste en salvaguardar la integridad externa del país, sino que también en vigilar la unidad interna de nuestra nacionalidad, vieron que con subterfugios constitucionalistas se nos iba precipitadamente vendiendo al capitalismo extranjero, cuyos más destacados tentáculos, formaban parte del gobierno anterior....Dentro del régimen que se organiza, cuya estructura reside en las funciones sociales sindicalmente instruidas, los militares representan una fuerza respetable, como los profesionales, los obreros o los industriales”<sup>417</sup>.

A continuación el periodista interrogó a Matte sobre la ideología del movimiento, que si bien se definía como socialista, no cumplía con todas las características que le permitieran enmarcarse dentro de esa definición. Las respuestas sorprenderían al reportero por la falta de compromisos ideológicos y un aparente vacío doctrinario, solo llenado en parte por ideas económicas y el firme convencimiento de que la República sería una obra imperecedera:

“¿Cuál es el carácter que predomina en esta revolución?

– Esta Revolución, mi querido amigo, nos responde el señor Matte – es la resultante de una larga labor de estudio, durante la cual mis compañeros que hoy ocupan los diversos Ministerios y yo, hemos analizado la peculiar idiosincrasia de nuestra nación. El carácter esencial de nuestra Revolución, es el carácter económico. Hasta hoy los gobiernos democráticos habían afirmado su revolucionario palabreo en los paliativos de las leyes sociales, sin tocar en ningún momento el engranaje económico que constituye la sociedad burguesa... Nosotros no tratamos de engañar ni de adquirir la fácil popularidad que se obtiene con los viejos procedimientos engañosos de la politiquería derrocada; hemos afirmado que sin una transformación total de nuestra economía, no podremos transformar la estructura del régimen.

¿A que ideología determinada corresponde esta Revolución?

---

<sup>417</sup> Devés. *op. cit.*, p. 221

– A ninguna. No se sorprenda: nosotros tratamos de hacerle a esta Revolución su peculiar contenido ideológico. Mañana, los que nos sucedan, podrán llamar a nuestras realizaciones con el rótulo que les corresponda...Más que principios, nosotros traemos soluciones, y esto no tiene nada de paradójal; las soluciones de hoy engendrarán los principios que habrán de dar el cauce doctrinario a nuestra Revolución.

¿Por qué, entonces, se llama al movimiento del 3 de junio ‘Revolución Socialista’?

– El individualismo liberal contenido en los principios esenciales de la democracia, que aparece como cristalización histórica de la Revolución Francesa, se ha transformado en la explotación delictuosa de un pequeño grupo de privilegiados sobre la enorme masa del proletariado. Para nosotros la economía no consiste en leyes abstractas, sino que en hechos positivos. La sociedad se organiza con una obligación recíproca de defensa, en que al Estado le corresponde el ineludible deber de garantizar la vida y el bienestar de los débiles, resguardándoles sus intereses de la explotación organizada de las clases adineradas. Y esto que, con la simplicidad rompe el convencionalismo revolucionario, es para nosotros la esencia de nuestra revolución. La doctrina económica de nuestra Revolución es Alimentar al pueblo, Vestir al pueblo y Domiciliar al pueblo. Por lo demás, todo Gobierno corresponde a su época de transición, y el nuestro corresponde en todos sus aspectos a la época en que Lenin comenzó su ‘Nueva Política’, tendiente a crear la capitalización del Estado, único medio según Marx, para llegar a la integral socialización del Estado. Felizmente para los que hemos hecho la Revolución de junio, la Historia es una cosa viva<sup>418</sup>.

A continuación, el reportero trató el tema de las relaciones de la República Socialista con los Estados Unidos y los restantes pueblos americanos. Tema que sirvió para que Matte

---

<sup>418</sup> *Ibid.*, p. 222.

retomara las sus ideas americanistas y raciales, aunque un poco trasformadas desde el año 20, cuando las publicaba en *Las Últimas Noticias*:

“¿Cuál será la actitud de la Revolución chilena frente a los Estados Unidos?

– Muy sencilla. Respetar a Estados Unidos, y exigir que Estados Unidos nos respete a nosotros. El panamericanismo es un error. Es algo que repudia la tradición, la Historia y la raza. Nuestra nacionalidad, que hasta ayer era una mera metáfora dentro de nuestra Constitución, empezará a ser una realidad. Si en literatura aprecio la imaginación, en política la repudio francamente. La República Socialista de Chile, no tiene ninguna intención de atacar a nuestros amigos “los americanos, como se llama a los ciudadanos de Norteamérica, pero a la vez declara que su soberanía no sólo consiste en la libertad para elegir Presidentes o Diputados, sino que también para organizar su producción industrial y su consumo de acuerdo con las propias necesidades económicas de nuestro pueblo. Empezaremos a ser una nación, ya que la Democracia burguesa derrocada nos mantuvo siempre en calidad de factoría.

América debe comprender, digo Latinoamérica, que por encima y por bajo nuestras fronteras, hay algo que nos vincula: vetas de petróleo que nacen en los llanos de Venezuela y que mueren en el corazón del Brasil. Enormes sabanas de salitre que amarran a Perú, Bolivia y Chile. Zonas forestales sin solución de continuidad.

El Derecho Internacional europeo no nos sirve. Sigamos mejor la vertebración cordillerana, el macizo bloque montañoso desde el Anahuac hasta nuestros Andes, y estaremos dentro de la Naturaleza, es decir, más dentro del Derecho.

En América hay sólo héroe, que es Bolívar, más que por su eficiencia guerrera, por su visión de estadista; y la Revolución chilena ratifica con la acción, después de más de cien años de disquisiciones académicas, el pensamiento de Bolívar: La Gran Confederación Americana, es lo único que justifica nuestra ubicación en la HISTORIA. Pero amigo mío, no me gusta soñar... Los pueblos

de América seguirán la ruta de Chile porque en la sombra la lámpara que se enciende señala el camino”<sup>419</sup>.

Para cerrar la entrevista, el periodista argentino, intentó redondear el tema de los postulados económicos de la revolución de Matte y cual era su experiencia personal respecto a los acontecimientos:

¿Cree usted que basta la transformación económica para asegurar el porvenir de la revolución de Chile?

–No. Es necesario crear los nuevos organismos políticos que correspondan a los nuevos organismos económicos. Nuestra economía organizará las actividades productoras del país, y de esas actividades productoras nacerán los organismos políticos que las representen. El Sindicato Profesional habrá de reemplazar al partido político, y a los intereses de la nación no estarán entregados a un grupo de hombres que militen bajo banderías radicales, conservadores o comunistas, sino a las fuerzas vivas y productoras, funcionalmente organizadas, que constituyan la nacionalidad. El sistema de ‘partidos políticos’, sean cuales sean sus doctrinas, engendra fácilmente el privilegio de una clase, el de clase que constituye la Junta Central de los determinados partidos. La sociedad está construida por funciones: obreros, profesores, técnicos, etc.. y es muy lógico que el gobierno sea la cristalización de esas funciones que forman en el hecho la vertebración económica, por tanto, orgánica de la nación.

¿Qué ha sido lo más grandioso, lo más grato para su espíritu durante esta revolución?

– Decididamente la actitud del pueblo... Hoy, después de ocho días de gestión gubernativa, el pueblo que usted ve agrupado en las calles, está dispuesto a levantar barricadas, a matar y a morir defendiendo este Gobierno de hombres hasta ayer desconocidos y alejados del guñol político, que han llegado hasta

---

<sup>419</sup> *Idem.*, p. 222.

La Moneda, con el alma limpia y con un firme propósito de justicia en el corazón. En este momento la Revolución no la defienden los militares la defiende el pueblo»<sup>420</sup>.

Esta entrevista muestra a un Matte más maduro, en comparación con sus otros escritos. La historia continua siendo parte importante de su pensamiento, al punto que parece querer dejar una huella indeleble en ella. Estos cambios fueron, quizás, impulsados por sus estudios y lecturas, especialmente de Marx y el impacto que la Revolución rusa causó no solo en él, sino que en a una generación completa de jóvenes. Matte es un reflejo de su mundo y como tal, su pensamiento evoluciona. Atrás había quedado su antigua admiración por los Estados Unidos: la nación del norte pasó a ser objeto de su desconfianza y recelos. Su concepción de Sudamérica, también había cambiado, al punto de convencerse de la grandeza destinada al continente. Matte será ahora un teórico socialista, con una concepción absolutamente economicista de la sociedad y que revela ciertos rasgos que recuerdan al corporativismo fascista. En 1932, Matte, es por sobre todo un hombre orgulloso de la obra política que intentaba implementar, pero inconsciente del poder de las grandes fuerzas subterráneas que terminarían por derrocarlo.

### **3. EL FRACASO DE UNA UTOPIA.**

*Día 9*

La Alianza Revolucionaria de Trabajadores dio, por lo menos en apariencia, la sensación de que el Gobierno contaba con una amplia base proletaria. En realidad, la oposición de ciertos sectores políticos y sociales no disminuía en lo más mínimo, tal cual lo indicaron las medidas represivas con las que se inició el domingo 12 de junio. Ese día, la prensa anunciaba que la policía adoptaría medidas de prevención contra el comunismo, que curiosamente formaba parte de la recién constituida Alianza Revolucionaria. Las medidas eran solamente preventivas y no incluían ordenes de arrestos, aunque eran una clara señal a los comunistas de que no se aceptarían más críticas contra el régimen socialista. En el mismo marco, se anunció que todos los empleados fiscales o municipales que faltasen sin

---

<sup>420</sup> *Ibid.*, p. 223.

justificación a sus trabajos serían exonerados. Esta medida tenía como fin el de evitar las ausencias de los funcionarios, muchos de los cuales habían dejado de concurrir a sus trabajos por motivos de oposición política a la Junta de Gobierno<sup>421</sup>.

El 12 de junio no fue un día de descanso dominical para Eugenio Matte y la República Socialista. Durante la jornada se sucederían una seguidilla de hechos de trascendental importancia para los días siguientes. Reuniones, discursos, manifestaciones y cuartelazos serían la tónica para ese domingo, el último del régimen socialista de Matte y Grove.

La NAP, siempre conciente de su papel de sustentador ideológico del gobierno y respaldo personal de su líder, publicó ese domingo la última de sus apasionadas defensas al gobierno socialista. En ella destacaba el papel de los napistas en el derrumbe de los antiguos sistemas y destacaba su participación en el gobierno, para concluir con un llamado a la unidad entorno a los ideales del socialismo napista, que eran los mismos de la República Socialista:

“Silenciosamente nuestra querida y activa Institución ha contribuido al derrumbe de los antiguos moldes que encausaban las actividades públicas de este suelo. Laboró y construyó un programa que en la actualidad es el que ha prometido cumplir fielmente la Junta de Gobierno que preside y destine los destinos de la nueva República Socialista.

Allá en los puestos de mayores responsabilidades nuestro compañero Eugenio Matte impone los principios de redención social tanto tiempo anhelados, tantas veces olvidados por los antiguos dirigentes del Gobierno y coopera junto a Carlos Alberto Martínez y otros en el afianzamiento definitivo de nuestro programa de acción que cristaliza sintéticamente en el programa que el Gobierno ha ofrecido a la consideración y el estudio de este pueblo...

En la actualidad los Napistas tenemos la obligación de cooperar, de alentar y de unirse férreamente para conseguir la realización del programa de nuestro

---

<sup>421</sup> “La policía adopta medidas de prevención contra el comunismo”, *El Mercurio*. Domingo 12 de junio de 1932. N° 11372. Santiago. p. 13. “Los empleados fiscales o municipales que no concurren a sus funciones serán exonerados” *La Opinión*. Domingo 12 de junio de 1920. N° 84. Santiago. p. 3.

partido, que es la bandera de esta revolución, que ha hecho de nuestro programa un postulado de redención social”<sup>422</sup>.

A mediodía del domingo, el Teatro Municipal de Santiago se encontraba repleto de representantes de los distintos partidos políticos y agrupaciones sindicales y obreras que respaldaban al gobierno. Desde las 10 de la mañana, había comenzado a llegar la gente que ahora repletaba sus palcos, plateas y pasillos, además de las calles adyacentes al teatro. Era el gran mitin, que el Partido Demócrata y la Alianza Revolucionaria de Trabajadores, venía preparando desde hace días, en el cual las agrupaciones presentes rendirían un homenaje a

los miembros del gobierno, aunque en realidad sólo concurrieron Matte y Grove, junto con algunos ministros<sup>423</sup>:

“El 12, el Partido Demócrata ofreció a la Junta de Gobierno una gran manifestación, verificada en el Teatro Municipal. En esa manifestación, a la cual no asistieron ni el general Puga ni el señor Dávila, fueron estruendosamente ovacionados el coronel Grove y el señor Matte, las dos figuras que representaban la ideología más avanzada en el Gobierno. El espíritu socialista se manifestaba por todas partes con una exuberancia que nadie habría podido prever algunos días antes”<sup>424</sup>.

Un micrófono instalado en el escenario permitió transmitir por radio las palabras de los oradores. El acto fue iniciado por el Presidente del Partido Demócrata, Guillermo Bañados, quien sólo tuvo palabras de elogio para el Gobierno Socialista. A continuación Grove tomó la palabra. Su discurso era un llamado a la confianza respecto a los ideales socialistas, que estaban destinados a la transformación total de la sociedad nacional, en tanto que

---

<sup>422</sup> Devés. *op. cit.*, p. 162.

<sup>423</sup> “Éxito alcanzó el homenaje tributado ayer por el Partido Demócrata a la Junta de Gobierno”, *El Mercurio*. lunes 13 de junio de 1920. N° 11.373. Santiago . p. 10. Grove. *op. cit.* p 28. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 192.

<sup>424</sup> Sáez. *Idem*.

tranquilizaba a sus auditores frente al papel de la Fuerzas Armadas que, según el Ministro de Guerra, se mantendrían en sus cuarteles sin intervenir en la política del país, pero siempre respaldando al gobierno que él representaba:

“Hay necesidad de convencerse de que no se trata de un cambio de hombres en la dirección de la cosa pública y que, al igual que en otras oportunidades, ello nos ha llevado al actual estado de cosas. No, ello no es efectivo. Se trata del cambio total de la estructura de la nación, aprovechando y trasformando cuanto se amolde a la nueva situación y construyendo los complementos indispensables que completen el edificio total que necesite el régimen socialista...

Las instituciones armadas, en cuyo nombre como Ministro de la Defensa Nacional, me cabe el honor de hablar en estos momentos, sabrán mantenerse unidas y compactas ante este ideal de bien colectivo. Dedicadas a sus faenas profesionales, ajenas a las luchas políticas, serán el gran baluarte donde se estrellen los embates de la reacción si es que pretenden atentar contra la seguridad del régimen socialista...”<sup>425</sup>.

Al terminar su alocución, una cantinera, veterana de la Guerra del Pacifico, subió al escenario para entregarle a la esposa del Ministro de Defensa un ramo de claveles rojos, del cual se desprendió una flor que la cantinera colocó en la solapa del coronel, lo que provocó un estallido de aplausos entre la multitud<sup>426</sup>.

A continuación y en medio de una gran ovación, se acercó al micrófono Eugenio Matte, quien había llegado al Teatro hace sólo unos momentos. Sus palabras estuvieron cargadas de su ideal socialista:

“El entusiasmo y cariño que advierto en esta magna reunión me afirman más en mi creencia de que al realizar un movimiento como el actual nos hemos limitado a convertirnos en interpretes de la voluntad nacional. Chile que

---

<sup>425</sup> Devés. *op. cit.*, p. 217.

<sup>426</sup> Grove. *op. cit.*, p. 29.

durante más de un siglo ha sido sólo un feudo del que aprovechaban unos pocos, desde hoy, es decir, desde la implantación de la República Socialista, se convertirá en un ancho campo donde todos podrán gozar de luz para el espíritu y de alimento para el cuerpo y llegar así a ser auténticos ciudadanos y verdaderos chilenos.

Creemos firmemente que la era de los privilegios y la explotación de las clases laboriosas han cesado para siempre. Con ello recobramos verdadera dignidad humana, auténtica calidad de hombres. La República Socialista será una República de trabajadores no de esclavos, sino de dignos, libres y concientes trabajadores.

Es un hecho insólito que Chile con un territorio tan vasto y una población tan pequeña, mostrara en vez de legiones de hombres miserables, caravanas de mendigos que alargaran los brazos pidiendo pan. Hoy hemos de organizar una sociedad verdaderamente humana en que el trabajo esté controlado por el Estado<sup>427</sup>.

Seguidamente, Matte, procuraba tranquilizar a los opositores a la República Socialista, afirmando que la doctrina que la sustentaba procuraría el rescate de la raza y la nacionalidad chilena, entregada y corrompida por los intereses extranjeros y por quienes explotan a las clases populares, temas que desde los años 20 se habían convertido en uno de los ejes de su pensamiento:

“Hay quienes aún temen a la República Socialista, y por cierto que injustificadamente. Todos los que representen una fuerza efectiva de progreso, nada tienen que temer de la República Socialista. ¡No así los que intenten con los sistemas de privilegios e indigna explotación! Para ellos estará pronta la firme mano del Gobierno.

La República Socialista recobrará la plenitud de la soberanía nacional, al mismo tiempo que resucitará una condición de nuestra raza que se iba

---

<sup>427</sup>“No hemos hecho otra cosa que convertirnos en intérpretes de la verdadera voluntad nacional”, *El Mercurio*, lunes 13 de junio de 1920. N° 11.373. Santiago . p. 10.

perdiendo. La altivez del chileno. Porque estamos dispuestos a luchar firme y decididamente, y cuando se trate de abolir privilegios el Gobierno no se detendrá si aparece por allí una mano extranjera.

Por eso, ciudadanos, decía que estoy firmemente convencido de que somos interpretes del pueblo chileno, de ese pueblo que tenía ansias de liberarse, que clamaba por una oportunidad para dignificarse, conquistando un lugar de avanzada en el mundo entero”<sup>428</sup>.

Luego Matte, recordando su delicada situación política, hizo un llamado a la unidad en torno del gobierno y a desmentir la existencia de un movimiento militar, como génesis de la República Socialista. Las Fuerzas Armadas eran leales al nuevo gobierno, pero en ningún caso eran sus impulsores. Estas afirmaciones no sólo tranquilizaban, sino que también desmentían las conspiraciones entre sector dávilista y algunos jefes militares:

“No es una hora de odios, venganzas, ni rencores. Es una hora de fe en que, ocurra lo que ocurra, sabremos cumplir los postulados de la República Socialista.

Los Trabajadores manuales e intelectuales tienen hoy una sola y grande labor: la de unirse estrechamente cada vez más en defensa del socialismo y permanecer en íntimo contacto con el Gobierno. Mediante ese apoyo y se contacto, el pueblo podrá velar por que los postulados de esta revolución se cumplan.

No falta quien afirme que la toma del poder por las fuerzas revolucionarias no constituye sino un golpe militar. Yo os afirmo y lo declaro solemnemente, que no hay aquí un mero cuartelazo, ni una brusca imposición de la violencia, sino una interpretación, por parte de las fuerzas armadas, de la voluntad popular.

No tiene temor, por otra parte, el Gobierno de que las fuerzas armadas se aparten de su verdadero camino. Yo conozco hondamente, como se pudiera

---

<sup>428</sup> *Idem.*

conocer a un amigo, a Jefes, oficiales, suboficiales y tropas, y os aseguro sin temor a equivocarme que en cada militar hay un buen civil y un cumplido ciudadano...»<sup>429</sup>.

Una larga ovación cerró el discurso de Matte, quien seguramente recordaba en esos momentos la primera vez que disertó a los sectores obreros, cuando eran apenas un estudiante de Derecho.

Mientras Matte terminaba su discurso, Grove era avisado por un oficial que se necesitaba de su presencia en el Ministerio de Defensa. El coronel se retiró acompañado por su hermano Jorge y el Teniente Charlín. Mientras tanto, el acto continuaba con un discurso de Oscar Schnake, para luego convertirse en un multitudinario desfile frente a La Moneda<sup>430</sup>.

En los pasillos del Ministerio de Defensa había alrededor de 100 oficiales, que encabezados por el Comandante Lagos, el Mayor Concha, el Comandante Arturo Merino B. y el General Agustín Moreno (estos dos últimos oficiales habían sido, recientemente nombrados, por Grove, como Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea e Inspector General del ejército, respectivamente) esperaban al Coronel Grove, a quien detendrían acusándolo de comunista. Mientras tanto una compañía del regimiento Buin ocupaba el patio del ministerio.

Grove entró a su despacho y tomó posición detrás de su escritorio, mientras que su hermano Jorge, su ayudante de aviación Teniente Lacassie, el Mayor en Retiro Carlos Millán y el Teniente Charlín se colocaban cada uno en una esquina con sus pistolas preparadas ante cualquier eventualidad. Desde el 4 de junio que los miembros del gobierno portaban armas, al parecer siempre temerosos de alguna acción como la que ahora enfrentaban. Grove hizo entrar a los oficiales complotados. Tomó la palabra el General Moreno, quien en nombre de las Fuerzas Armadas dijo venir a exigir fin a las relaciones del gobierno y del Ministro de Guerra con el comunismo. La posición del coronel frente a la negociación con el CROC, al cederles una casa fiscal, sumada a su debilidad ante las

---

<sup>429</sup> *Idem.*

<sup>430</sup> *Idem.*

constantes provocaciones comunistas, servían de base para esa acusación, la que además se veía confirmada, según los conspiradores, por el hecho de que el ministro llevase en la solapa una insignia roja, que no era sino el clavel rojo que momentos antes le pusiera la cantinera en el Teatro Municipal<sup>431</sup>.

Demostrando un liderazgo inesperado, Grove hizo callar al alto oficial y ordenó que los uniformados partidarios del gobierno se colocaran a un lado de la oficina y los detractores al otro. Acto seguido y posiblemente disfrutando el espectáculo, Grove permitió que Moreno continuara, pero conminándolo a medir sus palabras, pues su situación había cambiado drásticamente. Efectivamente, la casi totalidad de los oficiales se colocó del lado del gobierno, mientras que en el de los detractores sólo quedaron los 4 cabecillas del frustrado cuartelazo. Estos de inmediato echaron pie atrás a sus demandas, mientras que el General Moreno se deshacía pidiendo disculpas y dando explicaciones. Nuevamente lo interrumpió Grove, el que en un acto inexplicable o quizás de una malentendida magnanimidad, perdonó a todos los presentes y les ordenó retirarse con la promesa de no tomar ninguna medida disciplinaria y a cambio haciéndoles prometer que no volverían a intentar algo parecido. De más esta decir que la oficina quedó rápidamente vacía y la compañía del Buin se retiró tan sigilosamente como había llegado<sup>432</sup>.

El complot había fracasado, pero sus protagonistas habían salido libres y salvos. Ahora sabían que Grove no tomaría medidas drásticas contra ellos y que por el contrario podrían contar con el exceso de confianza del Ministro para planear su siguiente conspiración.

Mientras estos hechos acontecían en el Ministerio de Guerra, Eugenio Matte se dirigía a la casa particular del General Puga. El motivo oficial de su visita era el de imponerse respecto a su estado de salud. En realidad buscaba averiguar los motivos por los cuales el general no aparecía por La Moneda desde el 5 de junio y consultar con él respecto de ciertos asuntos referidos a Carlos Dávila. Grande fue la sorpresa del líder napista cuando fue recibido por un Puga, en pie y sano, sin signos aparentes de enfermedad. De inmediato la conversación se enfocó en Dávila; ambos líderes concordaron que su presencia en el gobierno se había convertido en un obstáculo para el proceso de toma de decisiones. Matte estaba realmente cansado de los problemas representados por Dávila y se encontraba

---

<sup>431</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 441. Dinamarca. *op. cit.*, p. 208. Grove. *op. cit.*, p. 30.

<sup>432</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 747. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p 175.

decidido a sacarlo de la Junta. Su decisión se encontraba fundamentada en la situación producida por el Intendente de Santiago, Fernando Jaramillo, quien como ya dijimos había sido colocado en ese puesto por Dávila. El intendente, durante la toma de la Universidad de Chile, no sólo abogó por una solución violenta, sino que tomó ciertas medidas de fuerza, como cortarle los servicios básicos a la sede universitaria, sin autorización del gobierno. Esto gatillo que una vez terminada la toma, Matte y Grove le pidieran la renuncia, a lo que el Intendente se negó, escudándose en Dávila. A esta causal se sumaban algunas declaraciones hechas por el líder ibañista a la prensa extranjera donde hablaba de medidas económicas e incluso contradecía a la Junta. Todo esto impulsó a Matte a decidir sacarlo del gobierno, a lo que Puga accedió. La situación se agravó cuando Matte se impuso de que Dávila se encontraba desde la noche anterior en el Escuela de Infantería, bajo la protección de Pedro Lagos. La noticia, si bien preocupó a Matte, no lo hizo cambiar sus planes sin embargo, se acordó buscar una forma pacífica de forzar la renuncia de Dávila<sup>433</sup>.

El asilo de Dávila parecía confirmar todos los temores de Matte, quien sin saber nada sobre el cuartelazo que Grove acababa de desarticular, tenía grandes sospechas hacia los militares ibañistas.

Finalmente, y para evitar todo peligro, Matte y Puga acordaron que fuera el mismo Dávila el que presentara su renuncia, lo que se conseguiría, el viernes, cuando Matte presentara un proyecto salitrero absolutamente contrario a los dichos de Dávila a la prensa y los intereses económicos extranjeros, con eso que se vería obligado renunciar, para salvar su nombre y su posición exterior:

“Matte manifiesta también al general Puga que, por su parte, no cree conveniente que Dávila salga del Gobierno en esa forma violenta, que será interpretada por la malevolencia de ciertos sectores de opinión con pretexto político partidista para deshacerse de él. En sus razones el señor Matte manifiesta que por el momento estima inaceptable esta medida y agrega: ‘es mejor esperar hasta el viernes próximo, fecha en que presentaré un acabado estudio salitrero que traerá beneficios enormes al país. No hay duda que

---

<sup>433</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen.V. p. 177. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 203.

Dávila, partidario de los capitales extranjeros, se opondrá y estará en contra nuestra; entonces sería llegado el momento de que se impondría su salida del gobierno en una forma justificable”<sup>434</sup>.

Con este acuerdo, Matte se retiró tranquilo de la casa de Puga, convencido de que el general era fiel a la República Socialista, y que al igual que él y Grove, abogarían por el éxito de la aventura revolucionaria. Sin darse cuenta, ese día Matte y Grove fueron engañados y traicionados por quienes ellos pensaron haber derrotado pocas horas antes; sus excesos de confianza, habían allanado el camino para su próxima perdición.

En otros frentes, el domingo 12 fue bastante tranquilo. Las providencias revelan un clima de quietud dominical, aunque eso no significó que nada pasara. En Talca, comités de obreros exigían armas para defender la revolución, mientras que el arzobispado de la ciudad hacía circular un instructivo entre los religiosos advirtiéndoles que se preparasen, porque se tenía certeza de que se preparaban persecuciones en su contra. Ambas informaciones venían a complementar una sucesión de rumores similares, que a esas alturas poco inquietaban al gobierno.

Terminaba así el domingo 12 de junio, bajo el clima de falsa tranquilidad que siempre antecede a una tormenta.

#### *Día 10*

Los importantes sucesos del fin de semana marcarían la agenda del lunes 13 de junio. A las 11 de la mañana se reunió el Consejo de Estado. Matte, como único miembro de la Junta de Gobierno, tomó como en otras ocasiones el papel de director de la reunión. El tema a tratar era la problemática generada por Carlos Dávila.

Matte inició la reunión detallando su visita al General Puga. Acto seguido anunció a los ministros que, según se lo había informado Puga, Dávila se encontraba asilado en la Escuela de Infantería, bajo el pretexto de que existían planes de secuestrarlo o eliminarlo. Realizado este preocupante informe, el líder napista interrogó al Ministro de Defensa sobre su conocimiento de estos sucesos, a lo que Grove contestó que nada sabía; sin embargo, aprovechó la oportunidad para informar al Consejo del intento de cuartelazo del que había

---

<sup>434</sup> Grove. *op. cit.*, p. 37.

sido víctima el día anterior. Esta nueva noticia no hizo más que preocupar a Matte, quien exigió una inmediata investigación al respecto así como el castigo de los culpables, entre los cuales sospechaba que se encontraba Dávila. Algo a lo que se opuso tajantemente Grove, pues, él había dado su palabra a los conspiradores de que no tomaría represalias. De inmediato se inició un acalorado debate entre la totalidad de los presentes, respecto de la conveniencia de castigar o no a los militares reaccionarios. Finalmente fue la opinión de Grove la que primó: se optó por no tomar medidas que al fin y al cabo pudieran causar una reacción negativa y altamente peligrosa en las tropas, que ya de por sí se encontraban bastante inquietas<sup>435</sup>:

“Respecto al hecho mismo del caso del asilo de Dávila, se estimó que, aparte de desmentir la versión de un pretendido secuestro, que nunca ninguno de los miembros del Gobierno había intentado realizar, se adoptara una resolución de eliminarlo de la Junta de Gobierno, por la complicidad indisimulable que debió tener en lo ocurrido a Grove el día anterior y que se abriera una investigación para sancionar a los elementos militares que ahí habían intervenido. Pero Grove se opuso a que la justicia militar tomara cualquier medida en vista de que se había comprometido a no tomar represalias”<sup>436</sup>.

Luego de acordada la negativa de investigar, Matte retornó al problema de Dávila. Recalcó que su expulsión contaba con todo el respaldo de Puga y destacó, al igual que lo hizo con el general, las declaraciones hechas a la prensa extranjera por el líder del davilismo, en las cuales contradecía las políticas económicas del gobierno y se mostraba abiertamente a favor de defender a las industrias e intereses extranjeros, especialmente en torno al salitre, además de asegurar la permanencia de la COSACH. Luego, cada uno de los miembros del Consejo habló condenando la actitud de Dávila y acordando la necesidad de que renunciara a la Junta de Gobierno. Fue en ese momento que hizo una sorpresiva aparición el General Puga, que venía a incorporarse a la reunión. Pasada la sorpresa inicial, Matte le relató al Presidente de la Junta de Gobierno, los pormenores de la reunión a lo que

---

<sup>435</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. p. 177. Charlín. *op. cit.* p. 756. Grove. *op. cit.* p. 37.

<sup>436</sup> Charlín. *op. cit.*, p 757.

el general respondió aprobando todo lo dicho y hecho. A continuación afirmó que Dávila debía ser expulsado en forma inmediata del gobierno, sin ningún tipo de contemplación respecto de quién lo había propuesto para presidir el gobierno. Matte se mostró de acuerdo con Puga, pero al igual que en el día anterior, fue partidario de una salida menos violenta, lo que generó una nueva discusión en el seno del Consejo<sup>437</sup>.

Cuando los ánimos comenzaban a caldearse, levantó la voz el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Barriga, quién sugirió que no había inconveniente en nombrar a Dávila como embajador en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, donde sus contactos serían de especial utilidad para la República Socialista. Acto seguido extrajo del bolsillo de su chaqueta un papel doblado que contenía la renuncia irrevocable de Dávila a la Junta de Gobierno. El gesto sorprendió a los presentes, especialmente a Oscar Schnake, el que en su calidad de Secretario General, recibió y formalizó el documento. Barriga, explicó que Dávila le había hecho llegar su renuncia aduciendo que se encontraba cansado de la política contingente y que deseaba salir del país, solicitando de que se le otorgaran algunos días de gracia para ordenar sus asuntos antes de marcharse. Barriga, antiguo conocido de Matte, apeló a su amistad y logró que el Consejo aceptara la renuncia sin mayores discusiones. Cuando ya todo se había decidido y la reunión se daba por finalizada, Eugenio Matte, no pudo callar sus sospechas de que algo oscuro se planeaba y exclamó<sup>438</sup>:

“-¿Y si todo esto no es sino otra nueva artimaña del señor Carlos Dávila y de sus conspiradores para traicionarnos una vez más?

Y Luis Barriga Errázuriz, ministro ‘napista’ y ‘amigo’ de años de Eugenio Matte. Saltó como tocado por la electricidad:

¡Ah!... Entonces, en tal caso, pido desde luego que se me conceda el derecho de ser el primero en dispararle un tiro en la nuca, por traidor, al señor Carlos Dávila...”<sup>439</sup>.

---

<sup>437</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 178. Charlín. *op. cit.*, p. 759. Grove. *op. cit.*, p. 38.

<sup>438</sup> Grove. *Idem*.

<sup>439</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 761.

Si bien Matte mantuvo su posición escéptica, se tranquilizó y dio por levantada la cesión.

Pero poco duró la tranquilidad de Matte. La renuncia de Dávila se había filtrado a la prensa y encabezaba la primera plana de todos los diarios, opacando las noticias respecto al multitudinario acto del día anterior, en el Teatro Municipal. Si bien la noticia de la renuncia eran alarmantes, en líneas generales explicaban lo ocurrido como consecuencia de las declaraciones hechas por Dávila, en torno a la permanencia de la COSACH y a su cercanía con el ibañismo. Esto confirmaba lo dicho por el gobierno.

*El Mercurio* se limitó a informar la noticia, destacando que desde un principio la permanencia de Dávila, en la Junta de Gobierno, era sólo una medida temporal<sup>440</sup>.

En cambio *La Opinión*, diario absolutamente pro gobierno, fue más allá y relató con lujo de detalles los pormenores que llevaron a la renuncia del vocal de la Junta de Gobierno:

“En la tarde de ayer, el Vocal de la Junta de Gobierno, don Carlos Dávila, presentó la renuncia a su cargo.

#### **¿Las causas?**

... Por su parte, el señor Carlos Dávila, se excusó de dar a conocer las causas de su renuncia, y se negó redondamente a hacer declaraciones para la prensa acerca de su actitud.

Pero, por referencias de origen extraoficial, hemos tenido conocimiento de que sus declaraciones a la prensa norteamericana, en las que daba a entender que se mantendría la COSACH, causante de la ruina del país, dieron origen a dificultades en la Junta de Gobierno, que lo movieron a tomar esta resolución. Había cierta desconfianza por la permanencia del señor Dávila en la Moneda. Compulsando la opinión pública, se notaba cierta desconfianza por la permanencia del señor Dávila en la Moneda.

Esta desconfianza se fundaba en los hechos de haber sido el señor Dávila uno de los más connotados personajes de la dictadura y mantener relaciones de amistad con el ex presidente Ibáñez, por cuya vuelta al poder estuvo trabajando

---

<sup>440</sup>“Don Carlos Dávila renunció ayer a su cargo de miembro de la Junta de Gobierno”, *El Mercurio*. Lunes 13 de junio de 1920. N° 11.373. Santiago. p. 7.

incesantemente hasta que se produjo el entendimiento con los dirigentes de la revolución triunfante, y se fundaba principalmente en la creencia muy generalizada de que por haber sido embajador en los Estados Unidos y haber intervenido en tal carácter en la gestión de la COSACH, pudiera tener vinculaciones con el capitalismo norteamericano...

En manifestaciones públicas, frente al palacio de gobierno, se oían gritos hostiles contra él, y en las conversaciones que rodaban hacia el cambio de régimen se hacía hincapié en su entrada a la Junta de Gobierno...<sup>441</sup>.

Los diarios también anunciaban que el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Arturo Merino Benítez, había presentado su renuncia. Él había participado activamente en el intento de golpe contra Grove y renunció algunas horas después de fracasada esa acción. Al igual que en el caso de Dávila, el gobierno no entregó una versión oficial de los hechos, pero si la entregó Merino Benítez, quien se encargó de desmentir su participación en cualquier conspiración ibañista<sup>442</sup>.

La salida de Merino Benítez no podía dejar completamente tranquilo a los miembros del gobierno. Si bien esto implicaba que el comandante perdía todo mando de tropas, también significaba que quedaba absolutamente libre para poder tomar acciones contra la República Socialista. Ahora y más que nunca era fundamental que los integrantes del gobierno mantuvieran una estrecha vigilancia sobre la oposición. Ya habían sufrido el primer conato de golpe: nada aseguraba que podrían defenderse de un segundo intento. Era necesario comenzar a tomar medidas, más cuando una ola de rumores cruzó al país de norte a sur. En varias ciudades y provincias, la noticia de la renuncia de Dávila corrió como reguero de pólvora, casi siempre mezclada con rumores y exageraciones alarmantes, que incluso hablaban de la caída de la totalidad del gobierno y del regreso de Ibáñez. Así lo revelan los informes policiales:

---

<sup>441</sup>“Renuncio Dávila”, *La Opinión*.. Lunes 13 de junio de 1920. N° 83. Santiago. p. 1.

<sup>442</sup>“El jefe de la Fuerza Aérea comandante don Arturo Merino Benítez Renuncio”, *La Opinión*. Lunes 13 de junio de 1920. N° 83. Santiago. p. 1.

“Prefectura de Investigaciones.- ‘6.40 horas.- Investigaciones de Valparaíso comunica que la Escuadra tiene los fuegos encendidos y se encuentra lista para zarpar’.

16.20 horas.- Por línea N° 7, habló un señor Rafael del N° 80646, de Viña, con un señor de Santiago del teléfono 85419, de propiedad de un señor González Urrejola, diciéndole el de Viña que se había sabido que el señor Grove estaba fuera del Gobierno y que la nueva Junta la compondrían los señores Ibáñez, Dávila y Merino Benítez. Agregó además que se llamaba al acuertelamiento de la Marina y que el Director de la Marina había sido llamado apresuradamente a Santiago.

17.- horas – Dirección de Telégrafos comunica que en Valparaíso se han recibido telegramas alarmantes en el sentido que aquí en Santiago se han sublevado varios Regimientos”<sup>443</sup>.

El gobierno ordenó silenciar estos rumores; la policía interrumpió todas las comunicaciones que hablasen de los recientes acontecimientos políticos y el Ministro Fajardo, a cargo de la cartera de Justicia, realizó una declaración tranquilizando a la opinión pública.

Los nuevos acontecimientos políticos se vieron atenuados por el inesperado respaldo al gobierno de parte de Monseñor Eugenin, Obispo de Valdivia. El prelado afirmó públicamente que los postulados de la República Socialista se asemejaban a las ideas planteadas por las encíclicas de Pío XI y que por tanto el Gobierno Socialista de Chile debía ser respetado y en lo posible apoyado por los cristianos, que debían rezar por la unidad y concordia del país<sup>444</sup>.

Mientras los rumores recorrían el país, los distintos participantes en la reunión del Consejo de Estado se dirigían a sus actividades regulares, las cuales debían desarrollar con prontitud, pues habían acordado volver a reunirse en la tarde para designar a una nueva Junta de Gobierno. Marmaduke Grove se dirigió a su domicilio para almorzar con su

---

<sup>443</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8148. Providencias. 14 de junio de 1932.

<sup>444</sup>“El obispo Eugenin, concuerda con los principios socialistas del momento”, *La Opinión*. Lunes 13 de junio de 1920. N° 83. Santiago. p. 1.

familia, como acostumbraba. Se encontraba en la mesa cuando su hermano Jorge, le anunció la llegada del General Agustín Moreno, el mismo que liderara el complot del día anterior. El Ministro lo hizo pasar a la recepción, donde el alto oficial comenzó a asegurarle que era un fiel socialista, uno de sus más leales partidarios y que por favor olvidase lo ocurrido el día de ayer. Grove, viendo al general tan compungido, nuevamente lo perdonó y le hizo saber que estaba todo olvidado y que no tomaría ninguna acción en su contra. Luego de esto acompañó al general a la puerta, donde lo despidió amablemente<sup>445</sup>.

En la tarde se reunió nuevamente el Consejo de Estado. El nombramiento del nuevo vocal de la Junta de Gobierno no fue un gran problema, designándose para el cargo a Rolando Merino, que para ese entonces ocupaba la cartera del Interior. Pero el nombre para reemplazar a Merino fue motivo de grandes discusiones. Luego de consultar a distintas personas y barajar varias alternativas, entre las cuales se encontraban Miguel Etchebarne, Alejandro Serani y Rafael Pacheco, no se logró acuerdo y se decidió postergar la decisión para más adelante<sup>446</sup>.

Mientras la designación del Ministro del Interior esperaba, Eugenio Matte aprovechó para tratar el problema de la COSACH. Este asunto, que siempre estuvo en la mira de la República Socialista, cobró mayor importancia a raíz de las declaraciones de Dávila. Era imperante desmentir tajantemente que el gobierno pretendiese conservar intacta la COSACH, ya que a sus ojos, la institución no sólo era inoperante, sino que enormemente impopular. Ya el 9 de junio el gobierno había desmentido versiones con respecto a la continuación de la COSACH. El 12 de junio, el Ministro de Hacienda, Alfredo Lagarrigue, declaró que la Junta había “decidido avanzar resueltamente” a la disolución del vilipendiado organismo salitrero. Por su parte, Matte llevaba varios días redactando un decreto de reforma salitrera, mismo que pretendía utilizar para forzar la renuncia de Dávila, según lo acordado con Puga el 12 de junio. En el Consejo de Estado del lunes 13, Matte anunció las líneas generales de su proyecto salitrero, que incluía la reapertura de varias oficinas para dar trabajo a los mineros cesantes, así como también la nacionalización del llamado “oro blanco”, todo esto en miras de la pronta disolución de la COSACH. Para facilitar el proceso, se designó al alessandrista Aurelio Núñez, como Superintendente del Salitre y Minas.

---

<sup>445</sup> Grove. *op. cit.*, p. 37. Brncic. *op. cit.*, p. 201.

<sup>446</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 762.

Núñez, al igual que Alessandri, era enemigo declarado de la COSACH, y por tanto su nombramiento era una clara señal respecto a las intenciones de disolver ese organismo, algo que no resultaría tan fácil como reconoció posteriormente el Ministro Lagarrigue<sup>447</sup>.

La reunión del Consejo de Estado terminó cerca de la medianoche, cuando los ministros napistas y otros allegados a Matte se dirigieron a su departamento para continuar con la discusión en torno a la designación del nuevo Ministro del Interior. Allí la discusión se prolongó por varias horas: todas las personas propuestas rechazaron la designación aduciendo distintos motivos. Casi a la medianoche, cuando ya se comenzaban a perder las esperanzas, tímidamente llamaron a la puerta del departamento. Era el oficial naval retirado Arturo Ruiz Maffei, quien venía a buscar a Grove pensando que se encontraba en esa reunión. Su aparición provocó una espontánea e improvisada aclamación ente todos los presentes: “Llegó el Ministro del Interior”. Ruiz, aturdido por su repentina designación, no pudo más que aceptar. El humo blanco apareció de la forma más inesperada y nuevamente la improvisación jugó su papel en las decisiones de la República Socialista<sup>448</sup>.

### *Día 11*

Al amanecer del martes 14 de junio de 1932, Eugenio Matte, aún cansado por la maratónica jornada del día anterior, se dirigió a su despacho en La Moneda. Sobre su escritorio se encontraban los diarios de la mañana en los cuales la renuncia de Dávila seguía siendo titular, aunque a diferencia del lunes, esta vez los rumores se encontraban reducidos a su mínima expresión y las noticias que anunciaban revoluciones, golpes de estado y movimientos militares habían prácticamente desaparecido. De entre las noticias referentes a la situación, la que más debió llamar la atención del líder revolucionario fue la publicación, casi íntegra, de una carta que Dávila había enviado a algunos miembros del gobierno, explicando las causas de su renuncia. En dicho documento, el ibañista afirmaba ser partidario de la República Socialista y sus proyectos, de igual forma que asumía la mayoría de las responsabilidades en la ruptura con la Junta de Gobierno:

---

<sup>447</sup> Grove. *op. cit.*, p. 37. Charlín. *op. cit.*, p. 762. “La cuestión de la Cosach”, *La Opinión*. Jueves 9 de junio de 1932. N° 81. Santiago. p. 1. “El Ministro de hacienda declara que se irá resueltamente a la disolución de la Cosach”, *La Opinión*. Domingo 12 de junio de 1932. N° 84. Santiago. p. 1.

<sup>448</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 763.

“...Al apartarme de Uds. entiendo dejar en sus manos no sólo la representación que en el Gobierno del país había asumido sino que muy principalmente la responsabilidad de esa pequeña parte de la acción social avanzada que tuve el honor de llevar en mis manos.

La revolución socialista es un hecho definitivo, ni las discusiones de la instauración del nuevo orden de cosas, ni los cambios de nombres que son consecuencia natural de las diferencias de personal y de ritmo en los equipos serán suficientes para contener el avance y aplicación de las nuevas doctrinas que llevamos al gobierno y que el pueblo ha abrazado con emocionante fervor. Es posible que haya cometido errores, muchas veces me he encontrado en pugna con la mayoría de Uds. en la apreciación de los hechos y los métodos, pero siempre procedí con la más profunda sinceridad revolucionaria y ajeno a toda clase de grupos e intereses o consideraciones que no tuvieran por mira el servicio de las ideas que nos hicieron marchar juntos en una etapa breve pero trascendental de la vida del país.

Mi retiro no es una sustracción a las fuerzas revolucionarias, por el contrario mi apartamiento en estos instantes constituye un aporte dentro de la física de los acontecimientos. Deja además, a mis amigos, libres de toda sospecha personalista para que puedan colaborar mejor en la recia tarea que les aguarda...”<sup>449</sup>.

Ignoramos que pensaría Matte y los restantes miembros del gobierno de tan condescendiente carta, pero sin duda el líder napista no creyó del todo la sentida declaración de Dávila, tal cual lo demostrarían sus acciones en las horas siguientes.

Las inquietudes que la renuncia de Dávila produjo, de alguna forma se vieron contrapesadas por otros titulares de la prensa. El Partido Radical anunció que su Asamblea, realizada la noche anterior en Santiago, acordó prestar su total respaldo al gobierno socialista. La prensa anunció que esa mañana, a las 11 horas, partiría desde la estación Mapocho un tren con las primeras 170 familias de obreros cesantes que se habían acogido al

---

<sup>449</sup> “Muchas veces me he encontrado en pugna con la mayoría de UDS. en la apreciación de los hechos y los métodos”. *El Mercurio*. Martes 14 de junio 1932. N° 11.374. Santiago. p. 1.

plan de colonización del gobierno, transformándose así en los primeros colonos en ocupar las tierras fiscales que el estado ponía a su disposición. De igual forma se anunciaba la determinación gubernamental de asumir el control del azúcar, producto que desde hace semanas escaseaba en el país y se encontraba sometido a alzas exorbitantes de su precio. La medida fue anunciada como un triunfo contra la acción de los especuladores reaccionarios. Finalmente, y esta fue quizás la noticia que más tranquilizó a Matte, se anunciaba, según se había acordado previamente, que Grove ocuparía la jefatura de la Fuerza Aérea, vacante luego de que Merino Benítez renunciara el día anterior.<sup>450</sup>

La República Socialista no sólo enfrentaba las problemáticas internas. Muchos obreros desconfiaban cada vez más de los dirigentes de La Moneda; sus orígenes burgueses y la lentitud en el proceso de toma de decisiones contribuían al crecimiento de estos recelos. En realidad, la gran mayoría del país nada sabía de los problemas internos que entorpecían el progreso revolucionario. Se desconocían las pugnas y la falta de colaboración de algunos sectores, realidades que de saberse sólo contribuirían a desestabilizar aún más al gobierno. Fue por esto que el martes 14, *Crónica* publicó una editorial que, sin revelar las verdaderas causas de los problemas, pedía paciencia para poder cumplir con las transformaciones prometidas. Transformaciones principalmente económicas, ya que según creía la NAP, esta era la mejor vía para lograr la transformación total de Chile:

“Aun hay quienes, en el ardoroso afán de edificar pronto el nuevo Estado Socialista, estiman indispensable la adopción de una serie de medidas ordinales que modifiquen de inmediato, substancialmente la configuración económica, política y social del país...

Para eso, para la instauración misma de la República Socialista de Chile, hay que ir a una total transformación de la economía nacional. Y ello no es posible hacerlo apresuradamente, tomando resoluciones instantáneas y buscando soluciones efímeras para problemas inmediatos, que no pasan de ser otras tantas supervivencias del antiguo régimen.

---

<sup>450</sup>“La primera partida de colonos del Gobierno Socialista”, *La Opinión*. martes 14 de junio de 1932. N° 85. Santiago. p. 1 “El gobierno asumirá el control del azúcar”, *El Mercurio*. martes 14 de junio 1932. N° 11.374. Santiago. pp. 1 y 10.

Allí, en el campo económico, está el principio vital de la nueva República y también su más grande escollo. No es posible proceder en él con esa ejecutiva rapidez con que puede alterarse, en momento revolucionarios, la fisonomía política y la organización administrativa del país.

Se precisa, por el contrario, un máximum de prudencia, de previsor estudio en la adopción de cada una de las medidas que tiendan a sustituir el liberalismo económico por la socialización de las actividades productoras.

No es el nuestro el caso de Rusia... no podemos nosotros, en cambio, prescindir de los países extranjeros. Pueblo pequeño, con una población minúscula, estamos atados más que otros a una forzosa interdependencia económica que amarra hoy a todos los países capitalistas en una malla férrea de intereses afines”<sup>451</sup>.

Pese a este tipo de declaraciones, la realidad era que un importante sector de las clases medias, la aristocracia y las Fuerzas Armadas no hacían sino que aumentar su descontento respecto del gobierno. Si bien estos sectores opositores, generalmente no hacían pública expresión de su oposición, lo cierto era que aprovechaban cualquier error del gobierno y lo explotaban al máximo, usándolo como excusa para sus conspiraciones y medidas opositoras. El incidente de Dávila, que bien o mal representaba al ibañismo anticomunista sumado al torpe manejo de la toma universitaria, llevaron a muchos a creer que la República Socialista no era más que una fachada detrás de la cual se encontraba el comunismo internacional, representado discretamente por Marmaduke Grove. Un comunismo que, inevitablemente, era relacionado con la Revolución Rusa y la oleada de guerra, sangre y destrucción que caracterizó los primeros años de la Rusia Soviética:

“Entretanto, cada día se acentuaba más y más la impresión de que nos encontrábamos frente a un Gobierno de tendencia comunista o incapaz de poner a raya las falanges agrupadas en torno al trapo rojo. El 10, el coronel Grove había declarado, por radio, que el Gobierno estaba resuelto a poner

---

<sup>451</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 198.

mano firme contra el comunismo, pero el público sabía, por su parte, que personas del gobierno se habían encarado de proporcionar al señor Lafferte un edificio fiscal, a fin de conseguir que él y su Estado Mayor salieran de la universidad del Estado. Semejante contemporización envolvía un gran peligro. ¿Cómo era posible que la Junta no viera ese peligro, evidente para todos?

La gente de trabajo, que sólo aspiraba a tener una garantía de orden, de tranquilidad, que le permita desarrollar sus actividades sin preocupaciones mortificantes, miraba con recelo la situación. Los desfiles comunistas, los continuos mítines de carácter francamente sedicioso, la actividad desembozada del Consejo de Obreros y Campesinos, que aprovechaba la libertad burguesa para predicar la guerra social, todo eso era motivo de graves y permanentes preocupaciones. La guarnición de Santiago comenzó a inquietarse. Muchos oficiales estimaron intolerable lo que estaba ocurriendo. Algunos descontentos esperaban, seguramente, esta reacción, y principiaron a explotarla. Tal vez había llegado ya la hora de la revancha<sup>452</sup>.

El gobierno socialista había fallado en sus intentos de desligarse del comunismo. Su política de declaraciones contra esa ideología se veía entorpecida por la falta de medidas efectivas que acabaran con la oposición de ese sector político, por lo que todos los comunicados y amenazas no hacían más que exacerbar a los comunistas y convencer a las restantes fuerzas políticas y sociales de que todo parecía ser una farsa. Incluso el Cuerpo de Carabineros solicitó la toma de medidas drásticas contra la “amenaza comunista”, pero nada se hizo al respecto. Así lo ejemplifica una carta enviada, por un oficial de carabineros, autorizada por el General Director, al Ministro del Interior<sup>453</sup>.

A las presiones internas se sumaban las de algunos gobiernos extranjeros, especialmente los Estados Unidos e Inglaterra, que veían amenazados sus intereses. Desde el 10 de junio, cuando el gobierno requisó los depósitos en moneda extranjera, ambos países perdieron toda confianza en la República Socialista, lo que se veía agravado por noticias de amenazas a los ciudadanos extranjeros residentes en Chile. Una carta de la

---

<sup>452</sup> Sáez. *Ibid.* p. 199.

<sup>453</sup> Ver anexo 11

embajada Británica dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores, fechada el 15 de junio de 1932, exigía el cumplimiento de la promesa realizada por Carlos Dávila el 9 de junio, de que la policía protegería a los súbditos de su Majestad Británica residentes en el país, ya que consideraban que los sentimientos antiextranjeros se habían tornado en exceso peligrosos. El gobierno británico respaldó esta carta despachando una nave de guerra que se mantuvo a la expectativa, anclada en la frontera con Perú. Estados Unidos, por su parte, envió con las mismas motivaciones dos barcos de guerra que arribaron a aguas chilenas el 14 de junio, para luego esperar el desarrollo de los acontecimientos<sup>454</sup>.

Las amenazas extranjeras y los múltiples problemas internos no perturbaron mayormente el estado de las cosas; el gobierno continuó sus planes, sin que se tomaran grandes medidas al respecto.

Esa tarde se reunió nuevamente el Consejo de Estado. Las repercusiones de la renuncia de Dávila y las sospechosas reuniones de oficiales de las Fuerzas Armadas, habían impulsado a los miembros del gobierno a tomar drásticas medidas, ya que representaban amenazas reales. Matte sugirió la idea de entregar armas y pertrechos a los sindicatos y agrupaciones gremiales más organizadas y leales al gobierno. Creía que la creación de estas milicias populares obligarían a los militares opositores a desistir de cualquier acción revolucionaria. La idea, apoyada por todo el gabinete napista, fue inmediatamente rechazada por Grove. El Ministro de Guerra afirmó que la medida produciría un fuerte resentimiento al interior de las Fuerzas Armadas, que tomarían esa determinación como una afrenta personal. A esto se agregaba la poca utilidad táctica de una fuerza de obreros armados, mal entrenados, que poco podrían hacer llegado el caso si se enfrentaban a tropas regulares del Ejército. Los argumentos iniciaron una dura discusión, al cabo de la cual prevalecieron los planteamientos de Grove. Matte debió desistir de sus ideas. Debían buscar otra forma de desarmar el inminente ataque ibañista. Con este fin se concentraron en el centro de poder y organización de los davilistas e ibañistas: la Escuela de Infantería de San Bernardo. Se acordó descabezar a ese instituto militar, pero no exigiendo el retiro de sus comandantes, pues esto implicaría prender la mecha del golpe militar. Por el contrario, se decidió

---

<sup>454</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Volumen 3162. Oficios Reino Unido. 15 de junio de 1932. Devés. *op. cit.*, p. 327.

promover al Comandante Pedro Lagos como director de la Academia de Guerra y enviar al Mayor Aurelio Concha a un puesto de mando en alguna de las divisiones acantonadas en el norte del país. De esta forma ambos oficiales aparecerían como ascendidos, algo a lo que no se podrían negar. Si así lo hicieran, los reglamentos militares autorizaba, abrirles expedientes de retiro. De esta forma todo se hacía según los reglamentos y sin que pareciera una amenaza o castigo para los militares involucrados<sup>455</sup>.

Al terminar la reunión del Consejo, tarde como siempre, sus participantes se retiraron a descansar. Todos menos Eugenio Matte, que tenía preparada una sorpresa para algunas horas más tarde.

#### *Día 12*

Aproximadamente a las dos de la mañana, inesperados golpes en la puerta del domicilio del Teniente Carlos Charlín despertaron a sus moradores. El teniente, aún medio dormido, abrió la puerta y se encontró con tres hombres que le explicaron que venían de parte de Eugenio Matte, con la orden de arrestar a Carlos Dávila, sin importar si se encontraba en la Escuela de Infantería o en alguna otra parte. El objetivo era deportarlo en forma inmediata, a cualquier país vecino. Charlín, conciente de la gravedad de la medida, preguntó si Grove estaba al tanto de la situación, a los que sus interlocutores le respondieron que, dada la seriedad y premura de la situación, se le informaría una vez llevada a cabo la orden; no había tiempo que perder en discusiones. De nada sirvieron estas explicaciones, ya que Charlín exigió que el Ministro fuese informado antes de concretar la orden. De esta forma se produjo la situación que Matte quería evitar. El líder napista sabía que la orden sería discutida por Grove y por lo tanto era necesario que la noticia se supiera cuando los hechos ya se hubieran consumado. La obstinación de Charlín truncó esas intenciones<sup>456</sup>.

Alrededor de las tres de la madrugada, Charlín y sus tres acompañantes arribaron a la residencia de Grove. El teniente repitió la orden que acaba de recibir, a lo que los enviados de Matte agregaron que éste tenía pruebas concretas de que Dávila planeaba un golpe contra la República Socialista, que había de concretarse en los próximos días, por lo que era esencial sacarlo de la escena política lo antes posible. La reacción de Grove fue de inusitada alteración, según lo recuerda el Teniente Charlín:

---

<sup>455</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 765. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 178. Dinamarca. *op. cit.*, p. 208.

<sup>456</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 178. Sagredo. *op. cit.*, p. 442.

“¡Menos mal que usted sabe cómo proceder bien! Habría sido catastrófico si se le ocurre cumplir la orden de Eugenio Matte sin consultarme. ¡Figúrese que acabo de comer con Carlos Dávila en casa de ‘Iris’ (Inés Echeverría de Larraín) y después de una charla muy amistosa hemos llegado a una serie de acuerdos que resuelvan definitivamente nuestras divergencias. Todas las intrigas han quedado aclaradas. Carlos Dávila se ha comprometido conmigo a prestar toda la cooperación posible... ¡Y a menos de tres horas de esa conversación le detenemos y deportamos! ¡Habría sido la mayor locura del Gobierno! ¡Peor que el crimen de Enghien! ¿Está loco Eugenio Matte para ordenar algo tan descabellado?”<sup>457</sup>.

Los mensajeros de Matte explicaron que habían evidencias de sobra. Se sabía el nombre de los involucrados, el tema de las conspiraciones y las unidades militares rebeldes, sólo faltaba conocer la hora y la fecha del planeado golpe. Pero ninguna de estas explicaciones bastaban para Grove, quién se encontraba absolutamente convencido de la sinceridad de Dávila. Pidió que le comunicaran con Matte, pues estaba decidido a convencerlo de desistir de sus propósitos. Cuando sonó el teléfono de Matte, este se encontraba despierto, ya que había ordenado a sus mensajeros que le comunicasen sobre el éxito o fracaso de su misión. Grande debió ser su sorpresa cuando al otro lado de la línea escuchó la voz de un exaltado Grove. Entre ambos se dio un corto pero nervioso dialogo, del cual sólo conocemos lo dicho por Grove, pero gracias a los relatos de Charlín podemos deducir el contenido general de la conversación<sup>458</sup>:

“¿Alo? ¿Eugenio? Sí, usted habla con Marmaduke Grove... Aquí tengo al lado mío a mi ayudante, teniente Charlín... Sí, me ha dado a conocer su orden... Sí, entiendo..., pero no es posible... Anoche, escuche, Eugenio... anoche, hace pocas horas, he comido en casa de ‘Iris’..., sí, Inés Echeverría, muy amiga mía..., con Carlos Dávila, y hemos sellado un compromiso de mutua

---

<sup>457</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 767.

<sup>458</sup> Vial. *Idem.* Charlín. *op. cit.*, p. 766.

cooperación total... Sí, hemos aclarado las intrigas de ambos bandos... Ya le explicaré en detalle todo lo que conversamos y nos pusimos de acuerdo... Sí, se comprometió a ayudar y cooperar... No, conspirar no..., a cooperar digo... Sí, le creo que tenga esas pruebas, pero no podemos hacer lo que usted ordenó, porque ahora he dado mi palabra y Dávila también... Todo lo anterior queda borrado después de esta conversación, ya le explicaré... ¿Qué a que hora se separó de mí?... Alrededor de las doce y media... No, no puede ser..., se lo aseguro..., debe haber una equivocación... de todos modos, bajo mi responsabilidad deles contraorden a los mensajeros y a Charlín para que su orden se suspenda... Sí, gracias, Eugenio... Le paso el teléfono a... Buenas noches, Eugenio... »<sup>459</sup>.

Tal cual lo deseaba Grove, la orden se anuló. Matte permaneció en su departamento despierto planeando sus acciones para la jornada venidera. Desconocemos las razones que tuvo para no insistir sobre respecto a la necesidad de arrestar a Dávila y la verdad es que ni siquiera conversó con Grove al respecto. Lo cierto era que, desde que Dávila renunció, Matte lo tenía sometido a una oculta vigilancia, a la vez que había comenzado a indagar sobre los verdaderos alcances de la conspiración davilista. Sus informantes le permitieron saber que, luego de que hablara con Grove, Dávila se había dirigido a San Bernardo, donde se reunió con Lagos y el resto de los conspiradores militares, pese al supuestamente solemne acuerdo que había alcanzado horas antes con el Coronel Grove. Este último una vez más hizo primar el honor por sobre las realidades políticas, sin darse cuenta que nuevamente Dávila había jugado con él, tal cual lo hizo durante su anterior reunión del 9 de junio. Dávila supo engañar al Ministro de Guerra y con eso se aseguró un valioso tiempo que le permitió concretar los últimos arreglos para derrocar a sus antiguos aliados.

Para Matte y Grove había pasado la última oportunidad para salvar a su gobierno. Ambos, sin darse cuenta, cavaron su propia tumba. Grove, por su exceso de confianza y Matte por haber dudado en el momento de actuar, pese a que estaba convencido de la necesidad del arresto de Dávila.

---

<sup>459</sup> Charlín, *Ibid.*, p. 768.

En la mañana se reunió el Consejo de Estado. Durante su desarrollo, ni Matte ni Grove, ni Charlín hicieron referencia a los sucesos de la madrugada y ni siquiera fueron dadas a conocer las pruebas que Matte tenía con respecto al complot davilista. Parecía que nada hubiera pasado y todo estuviera en calma. Los restantes participantes a la reunión, ignorando lo ocurrido durante la madrugada, dieron paso a las actividades programadas para esa sesión. La primera de ellas fue la firma del decreto ley que consagraba la autonomía e inviolabilidad del recinto universitario, que se traducía en que la universidad sería regida por un consejo de estudiantes y alumnos, a la vez de que las instalaciones universitarias eran imposibles de ocupar por las fuerzas armadas y de orden<sup>460</sup>.

El Consejo también acordó adoptar una serie de medidas destinadas a controlar a la oposición y desarmar el tan temido complot davilista. La Junta de Gobierno decidió llamar a retiro a los almirantes Carlos Jouanne de la Motte, entonces Director General de la Armada; Edgardo von Schroeders y Julio Merino Benítez; en tanto que el almirante Calixto Rogers era nombrado en el cargo de Jouanne. De esta forma la marina quedaba descabezada, en un intento por detener los movimientos contrarios al gobierno y las actividades sospechosas que algunos oficiales venían realizando, especialmente desde la renuncia de Carlos Dávila. En vista de los mismos objetivos, se ordenó que los oficiales recientemente reasignados o destinados a guarniciones de provincia, tendrían un máximo de 48 horas para presentarse en sus nuevos puestos. Esta medida incluía, por cierto, a la oficialidad de la Escuela de Infantería, centro y eje del complot davislita. A estos cambios y retiros se sumaron la aceptación de las renuncias que habían impuesto los generales Luis Otero, Fernando Sepúlveda y Carlos Sáez, los cuales habían acompañado a Montero durante la revolución del 4 de junio y desde un principio se habían declarado descontentos con el nuevo régimen<sup>461</sup>.

Finalmente, y pensando en la resolución de un problema que se tornaba cada vez más complicado, el consejo decidió autorizar a la Superintendencia del Salitre y Minas para que iniciara una completa reorganización de la COSACH, que facilitara su posterior disolución,

---

<sup>460</sup> Charlín. *Ibid.*, p. 769. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 179. “Ayer se dictó la ley de autonomía de la Universidad Central de Chile”, *El Mercurio*. Jueves 16 de junio de 1932. N° 11.376. p. 9.

<sup>461</sup>“Altos jefes del Ejército se retiran”, *El Mercurio*. Jueves 16 de junio de 1932. N° 11.376. p. 1. Grove. *op. cit.* p. 41. Charlín. *op. cit.*, p. 771.

al mismo tiempo que la autorizaba para reabrir varias oficinas salitreras que diesen trabajo, en forma inmediata, a unos 1.500 obreros cesantes<sup>462</sup>.

Entrada la tarde, se dio por finalizada la reunión de los miembros del Consejo de Estado. Al anochecer, algunos de sus participantes fueron testigos de una manifestación protagonizada por el gremio tranviario y miembros del Partido Comunista, que entregaron un pliego de peticiones para los miembros de la Junta de Gobierno. Durante el transcurso de la marcha gremial, varios tranvías fueron atacados por personas desconocidas sin que la policía o el gobierno tomara las medidas del caso<sup>463</sup>.

En La Moneda, el día parecía transcurrir normalmente. En la tarde, los conspiradores afinaban los últimos detalles de su complot. En el casino de la Escuela de Infantería, se reunieron sus principales jefes y oficiales, la mayoría de ellos “amenazados” con los ascensos y promociones acordadas por la Junta de Gobierno. En forma paralela, en la Academia de Guerra, se reunían los comandantes y oficiales de las distintas unidades militares de Santiago con el fin de coordinar sus siguientes pasos. Ambas reuniones fueron secretas y juramentadas para evitar que se filtraran al gobierno. Federico Lorca, Director de la Academia de Guerra, acusaba al gobierno y especialmente a Grove de llevar al país directamente al comunismo; se mencionaba que la Junta de Gobierno tenía la intención de crear milicias populares para someter y remplazar al Ejército y como prueba de lo anterior citaban a la negociación de Grove y Matte con el CROC y la entrega de un inmueble fiscal que se le hizo a ese organismo comunista. Algunos oficiales intentaron responder esas críticas, pero fueron silenciados por la mayoría de sus compañeros. La intención era convencer a las tropas de que la Junta de Gobierno era contraria y enemiga de las Fuerzas Armadas, que serían las víctimas del socialismo napistas o grovista, por lo que era imperioso protegerse y salvar a la República Socialista mediante un brusco cambio de autoridades. Al respecto el Mayor Aurelio Concha, recuerda<sup>464</sup>:

---

<sup>462</sup>“Una rápida solución para el problema salitrero busca la Superintendencia del ramo”, *El Mercurio*. Jueves 16 de junio de 1932. N° 11.376. p. 1.

<sup>463</sup>“Los tranviarios organizaron ayer un comicio frente a La Moneda”, *El Mercurio*. Jueves 16 de junio de 1932. N° 11.376. p. 9.

<sup>464</sup>Grove. *op. cit.*, p. 40. Vial. *op. cit.*, p. 179. Sagredo. *op. cit.*, p. 434.

“No comprendo las razones que tuviera Grove para permitir que conglomerados gremiales formaran organismos que pretendieran influir en el gobierno. Aparecieron los ‘soviets de obreros, soldados y campesinos’, uno de los cuales se instaló en Nataniel esquina Alonso de Ovalle, a pocos pasos de La Moneda. Las reuniones de Grove con estos organismos nos obligaron a tratarlo en una reunión especial que realizamos en el Ministerio de Guerra, y que fue en definitiva Pedro Lagos quien puso los ‘puntos sobre las íes’. Además ya en esos momentos se había realizado una maniobra para alejarnos a Pedro Lagos y a mí de la Escuela de Infantería, pues Grove y Matte tuvieron conocimiento de nuestra oposición abierta a la existencia de tales organismos o ‘soviets’, que nada tenía que ver con los gremios.

Nos vimos obligados a actuar rápidamente y, de acuerdo con Dávila y el general Puga, resolvimos la salida del poder del grupo de Grove y Eugenio Matte. Por instrucción de Pedro Lagos se formaron comisiones que apresarían a Grove, Matte y otros, a la vez que yo me ponía en contacto con Juan Antonio Ríos para comunicarles que el día 16 de junio él tendría que asumir la cartera de Interior”<sup>465</sup>.

Algunos de los oficiales presentes en ambas reuniones informaron de lo ocurrido al Ministro de Defensa, pero Grove, una vez más, se negó a dar total crédito a sus informantes, convencido de la honorabilidad tanto de Dávila, como de los militares, ya que ambos, en ocasiones distintas, le habían jurado lealtad y colaboración<sup>466</sup>.

La suerte había sido echada, y pronto el Coronel Grove se arrepentiría de su exceso de confianza, que junto a Matte, quien había pecado de extrema prudencia, sin darse cuenta habían entregado todas las herramientas, a sus enemigos, para que en las próximas horas destruyeran todos sus sueños y aspiraciones políticas y sociales. Se cerraba así el penúltimo día de la República Socialista y la última oportunidad de salvar la obra política de Matte y Grove.

---

<sup>465</sup> Sagredo. *Ibid.* p. 433.

<sup>466</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 770. Grove. *op. cit.*, p. 41.

#### 4. EL FIN DE LA REVOLUCIÓN.

El jueves 16 de junio de 1932 fue el último día de la República Socialista. La conspiración davilista había llegado a su clímax. Sectores de la Armada y el Ejército se encontraban listos para actuar; mientras que Dávila y sus allegados civiles se encontraban prontos para ocupar La Moneda, una vez que las fuerzas armadas derrocaran a Matte y Grove. Los engranajes revolucionarios apenas habían sido molestados por las tibias y lentas reacciones del gobierno, que se convirtió en un mudo observador de su propia caída, incapaz de convocar fuerzas efectivas y tomar acciones rápidas y decididas.

La mañana de ese viernes, un día otoñal y algo frío, en La Moneda las horas pasaban sin que nada anunciara la tormenta por estallar. Fue una mañana tranquila, en la cual cada uno de los miembros del gobierno se dedicó a sus tareas cotidianas. Marmaduke Grove se había reunido con el General Agustín Moreno, para finiquitar, según lo acordado por el Consejo de Estado, los nombramientos militares, que deberían desbaratar cualquier complot davilista. Un cambio de planes determinó que Lagos fuese a trasladado al Estado Mayor en vez de la Academia de Guerra, en tanto que Concha fue designado para trasladarse a Iquique. Con respecto al resto de los oficiales opositores, pero menos peligrosos, se acordó que lo mejor sería insinuarles el retiro<sup>467</sup>.

A las 4 de tarde se inició un gigantesco comicio en respaldo de la Junta de Gobierno. Fue la manifestación más grande que vieran los miembros del gobierno revolucionario. Sindicatos, gremios, juntas de vecinos y agrupaciones políticas desfilaban frente a La Moneda, algunos testigos afirman que fueron varias decenas de miles, incluso cien mil personas, que gritaban “¡Viva Grove!, ¡Viva Matte!, ¡Viva la República Socialista!”. Desde los balcones de la Casa de Toesca, Matte, Grove y sus principales allegados observaban entusiastas. Se sentían seguros de su poder político, quien se atrevería a atacarlos, ahora que el pueblo se había demostrado masivamente defensor de la revolución. Pero, ni Matte ni Grove razonaron que el pueblo desarmado nada podría hacer cuando los infantes armados y los tanques golpearan las puertas de La Moneda. Más temprano que tarde se darían cuenta de su error<sup>468</sup>.

---

<sup>467</sup> Vial. *op. cit.* Volumen V. p. 179.

<sup>468</sup> Vial. *Ibid.* p. 179. Grove. *op. cit.* p. 44. Saéz. *op. cit.* Tomo III. p. 205.

Aproximadamente a las 19 horas, cuando aún se encontraban la mayoría de los miembros del gobierno en La Moneda, llegaron los primeros informes de movimientos sospechosos de tropas. Soldados del Buin ocuparon la planta baja del Ministerio de Defensa y sus alrededores; junto a ellos varios oficiales jóvenes, vestidos de civil, comandaban las operaciones. Entre ellos destacaba la figura del capitán Mario Bravo, sin uniforme, pero cubierto por un capote y gorra de conscripto, que parecía controlar la totalidad de las acciones. En las calles, el paso de transportes con tropas despertaron la inquietud de los transeúntes y los rumores de un nuevo golpe de estado comenzaron a agitar a los santiaguinos. Pronto comenzaron a sonar los teléfonos de las distintas personalidades políticas, sociales, judiciales y militares del país, a la par que algunas radiodifusoras transmitían las primeras noticias, casi siempre confusas y contradictorias<sup>469</sup>:

“Más o menos a las 7 de la tarde de ese día 16, salí como de costumbre, a dar un paseo. Al enfrentar la puerta falsa del antiguo cuartel de Cazadores, me sorprendió cierta agitación callejera. La gente agrupada aquí y allá, en pequeños corrillos, parecía hacer acalorados comentarios. En esos mismos momentos salió del cuartel un camión cargado de soldados, que bajó a gran velocidad en dirección a la Alameda... Pero no había andado una cuadra, cuando sentí que alguien me llamaba con voz agitada. Di vuelta la cabeza, y vi con asombro que uno de mis hijos corría desolado tras mí. Un segundo después me decía, casi sin aliento, que acababan de llamar por teléfono para comunicarme que estaban asaltando La Moneda.

-¿Asaltando la Moneda?

-Sí, el Ejército, que quiere derrocar a Grove.

...Cuando llegue a mi casa, el teléfono funcionaba sin interrupción. Aquello parecía una Babilonia. Los llamados se sucedían unos a otros. La radio y el teléfono se disputaban la palabra. Todo el mundo pedía y daba noticias; todo el

---

<sup>469</sup> Charlín. *op. cit.* p. 772. Vial. *Ibid.* p. 178.

mundo quería conocer, minuto a minuto, los progresos del nuevo movimiento militar<sup>470</sup>.

El Teniente Charlín, que retornaba al Ministerio de Defensa -luego de cumplir con algunos deberes- de inmediato se dio cuenta que la extraña aglomeración de oficiales y tropas significaba una amenaza directa. Corrió escaleras arriba para hablar con Grove. En las puertas de la oficina del Ministro se encontró con el hermano de aquel, Jorge, que acompañaba a Marmaduke, desde el principio de la República Socialista y con el Mayor (r) Carlos Millán, fiel allegado de Grove. Les comunicó lo que pasaba, ante lo cual Jorge Grove, decidió interrumpir a su hermano, que en ese momento se encontraba reunido con los almirantes llamados a retiro para informales de su situación y designar a sus sucesores. Jorge, discretamente ingresó al despacho ministerial y le pidió a su hermano que lo acompañara. En la sala contigua lo esperaban Charlín y Millán, que le informaron de la peligrosa situación. Marmaduke, bastante escéptico, volvió a su despacho y despidió a los almirantes. Luego, convencido por sus acompañantes, decidió dirigirse a la Casa de Gobierno, para informarse de lo que pasaba, de nada sirvió que trataran de convencerlo de dirigirse inmediatamente a El Bosque, donde contaba con el respaldo seguro de la aviación, el Ministro insistía en averiguar personalmente lo que pasaba y se negó a abandonar a Matte en caso de que existiera un real peligro. Todo esto, sin darle verdadero crédito a las advertencias de Charlín, el Ministro estaba convencido de que su ayudante se encontraba paranoico y que las posibilidades de un golpe eran mínimas, sobre todo luego de la marcha realizada ese mismo día, por los gremios y obreros<sup>471</sup>.

Los hermanos Grove y Charlín, todos armados, dejaron el despacho ministerial. Atrás quedó Millán, telefoneando a las unidades militares leales. En las escaleras y pasillos se toparon con los oficiales rebeldes de civil, pero armados. Sorprendentemente ninguno intentó detenerlos y más de alguno saludó marcialmente al Ministro. Ya en la calle, Marmaduke, estalló en ira contra Charlín. Lo acusó de alarmista y exagerado, e incluso lo amenazó de relevarlo de su puesto. Como era posible que hubiese un golpe militar, si recién pasaron frente a docenas de oficiales armados y ninguno se mostró siquiera agresivo. Lo

---

<sup>470</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 205.

<sup>471</sup> Grove. *op. cit.*, p. 45. Charlín. *op. cit.*, p. 773. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 180.

cierto es que la rápida salida de Grove y sus compañeros armados desconcertó a la oficialidad inexperta, que tenía órdenes de arrestarlo. Pese al enojo de Marmaduke, Jorge Grove convenció a su hermano para que prosiguiera su camino a La Moneda, momento en que fueron interrumpidos por una comisión de empleados de *La Nación*, que venían a entregarle un petitorio y realizarle solicitudes respecto a su situación laboral, mientras el Ministro los escuchaba pacientemente. Por su parte Charlín, dio vuelta y se dirigió al Ministerio, resuelto a saber qué ocurría y porqué Millán aún no se les unía. Craso error, apenas el teniente se asomó por la puerta del Ministerio, fue reducido por los oficiales, que sólo unos momentos antes, lo dejaron ir. Cuando recuperó el conocimiento se encontraba maniatado en una de las dependencias de la Secretaria de Defensa, a su lado, también atado y golpeado, se encontraba Carlos Millán<sup>472</sup>.

Jorge Grove, bastante más suspicaz que su hermano con respecto a lo que sucedía, interrumpió la conversación del Ministro con los delegados de *La Nación* y lo hizo entrar a La Moneda, ya que el Ministro aún se resistía a dirigirse apresuradamente a El Bosque, abandonando a Matte y el resto de sus aliados<sup>473</sup>.

Al otro lado de la calle, existía una cierta confusión en las tropas rebeldes. Corrían los rumores de que el Comandante Lagos se encontraba prisionero de Grove en La Moneda y que era necesario rescatarlo; también se decía que estaban allí para proteger al gobierno de otras tropas sublevadas. En realidad y como es común en el mundo militar, la tropa se limitaba a obedecer las órdenes sin cuestionamientos, ni mucha comprensión de lo que realmente estaba ocurriendo. Sólo sus oficiales estaban al tanto de la situación<sup>474</sup>.

Mientras esto sucedía en los alrededores de La Moneda, las tropas leales, llamadas por Millán, poco o nada hacían. El regimiento Tacna se había unido a los sublevados, el Ferrocarrileros, acantonado cerca de la base del El Bosque fue abandonado por su oficialidad golpista, por lo que el Teniente Juan Lacassie, ayudante de Grove, tomó el control de la unidad y con el apoyo de los suboficiales y tropas leales se aprestó a defender la base. Sólo el regimiento Cazadores, del Coronel Heraclio Gómez, arribó a La Moneda y

---

<sup>472</sup> Grove. *Ibid.*, 45 - 47. Charlín. *Ibid.*, p. 775 – 778.

<sup>473</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 181.

<sup>474</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 779. Grove. *op. cit.*, p. 47.

ocupó el primer piso del edificio listo para defenderlo. Mientras tanto, la guardia de carabineros se retiró de la Casa de Toesca. La policía no defendería al gobierno<sup>475</sup>.

En el interior de la Casa de Gobierno, Matte y Grove y algunos ministros, se reunieron en el despacho de la presidencia, el General Puga se les unió al poco tiempo. Nadie estaba seguro de nada. No sabían exactamente quien los respalda y cuantas tropas se habían sublevado, la confusión era aún mayor, en vista de que los soldados que los rodean no tomaban aptitudes agresivas. La revolución parecía estar detenida. Matte y Grove llamaron por teléfono intentando averiguar qué es lo que realmente estaba pasando. Existía una gran agitación en la Moneda, cada vez más vacía de personal civil, la Junta se había quedado sola y no sabían el porque.

Por su parte los conspiradores habían contribuido a aumentar la soledad de la Junta. Aproximadamente a los 8 de la noche, oficiales habían arrestado al comandante Arcaya, jefe del regimiento de Telégrafos, por considerarlo proclive a Matte y Grove. Más tarde, también fueron allanadas las casa de los principales líderes comunistas, también considerados defensores de la República Socialista, pese a los constantes roces entre ambos grupos. Sólo Elías Lafferte escapó a la redada<sup>476</sup>.

Desde las ventanas de La Moneda se podía observar como un grupo de altos oficiales se reunían a los pies de la estatua de Diego Portales. Eran Mayor Aurelio Concha, el Coronel Carlos Cruz (comandante del Buin), el Capitán Mario Bravo y el Comandante Heraclio Gómez. Los primeros trataban de convencer al comandante de que abandonase La Moneda, a lo que Gómez finalmente accedió. Sólo una compañía del Cazadores se negó a retirarse. Su capitán fiel grovista fue engañado para que dejase solos a sus hombres, momento que fue aprovechado por otro oficial para tomar el mando de la unidad y ordenarle la retirada. De esta forma el palacio quedó absolutamente desguarnecido; sus únicos defensores eran algunos miembros del gobierno, armados con revólveres y pistolas<sup>477</sup>.

A las 21:45, la Junta de Gobierno sitiada, pudo observar, con bastante inquietud, cómo a esa hora llegaba y tomaba posiciones la Escuela de Infantería. Junto con ella venían sus temibles tanques. Matte y Grove, luego de dialogar deciden echar mano a el único recurso

---

<sup>475</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 181. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 206

<sup>476</sup>“Lafferte habría huido de Santiago”, *El Mercurio*. Sábado 18 de junio de 1932. N° 11.378. Santiago. pp. 7. Grove. *op. cit.*, p. 49.

<sup>477</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. pp. 181, 182. Charlín. *op. cit.*, p. 780.

de fuerza con el que contaban, la aviación y sus aparatos. Grove se comunicó con la base de El Bosque, recibiendo la adhesión de los pilotos y les ordenó tener listos sus aviones para despegar y atacar a las tropas rebeldes<sup>478</sup>.



Los tanques de la Escuela de Infantería toman posiciones frente a La Moneda (19)

Cerca de las 11 de la noche ingresaron a La Moneda los almirantes Jouanne y Merino Benítez, acompañados por el capitán Bielich, los mismos altos oficiales que, hace apenas unas horas antes, se les había notificado su baja de la Armada. Fueron a informarse cuál era la real situación de los sitiados y aconsejan una rendición que evitara derramamiento de sangre. Según Carlos Sáez, los almirantes venían como representantes de las tropas davilistas. En todo caso, su acción no produjo ningún resultado y se les dejó retirarse de la Casa de Gobierno, sin mayores dificultades. Matte y Grove los enviaron con una carta en la que proponían un parlamento con la oficialidad rebelde. En realidad querían ganar tiempo para llamar al pueblo y reunir todas las fuerzas que aún podrían serles leales<sup>479</sup>.

Luego de que los almirantes se hubiesen retirado, los defensores de La Moneda encendieron el sistema de radio del palacio. Grove en su calidad de símbolo de la revolución socialista, realizó un llamado al pueblo para que saliera a la calle a defender al gobierno, con

<sup>478</sup>«Cambio de Gobierno hubo en la madrugada de hoy», *El Mercurio*. Viernes 17 de junio de 1932. N° 11.377. Santiago. p. 1.

<sup>479</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 207. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 182.

cualquiera de los medios posibles. Era necesario preservar el “gobierno del pueblo por el pueblo”<sup>480</sup>.

“El Gobierno socialista se encuentra amenazado por la reacción, por los eternos enemigos de la causa popular – dijeron desde la Moneda. – Es preciso que el pueblo se arme para defender sus intereses, que salga a las calles, que vuele a defender al Gobierno, a garrotazo limpio, si no tiene otras armas que el garrote”<sup>481</sup>.

Sin embargo, nadie respondió a ese llamado. Ninguno de las cientos de personas que habían desfilado esa misma tarde era capaz de atacar con palos y piedras al grueso de la guarnición de Santiago armada de ametralladoras y tanques. El pueblo en sus casas, prefirió esperar el desenlace de los acontecimientos, ya que cualquier otra acción sería un verdadero suicidio.

Ante las nulas reacciones de apoyo, en La Moneda comenzó a cundir el desánimo y lamentaciones. Grove se comunicó con el Teniente Lacassie, con quien se lamentó de que todo el mundo lo había abandonado; luego le comentó a Puga que debieron armar al pueblo. Matte, desconsolado, pero aún firme se quejaba amargamente por todo el esfuerzo y trabajo perdido. Eugenio, sabía que era el fin de sus sueños socialistas. Frente a sus ojos vio cómo se derrumbó su ideal de país y cómo pronto fueron avasallados por la reacción triunfadora<sup>482</sup>:

“Pensar que tuvimos que trabajar más de dos meses desde Tacna hasta Magallanes. Tratar con lo vacilantes, decidirlos, conseguir las adhesiones de cada regimiento; unirlos, preparar la fecha, y ahora vienen estos desvergonzados y me dan un cuartelazo de la noche a la mañana. Es abrumador”<sup>483</sup>.

---

<sup>480</sup> “Llamados por radios”, *El Mercurio*. Viernes 17 de junio de 1932. N° 11.377. Santiago. p. 1. (19) *Sucesos*. Santiago. 20 de junio de 1932. N° 1567.

<sup>481</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III .p. 209

<sup>482</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 449

<sup>483</sup> *Idem*.

Los lamentos fueron interrumpidos por el Comandante de carabineros, Humberto Arriagada, quien informó a Grove y Matte que todo estaba perdido y que era mejor que se rindieran. El Ministro Oscar Cifuentes increpó y acusó de traición al oficial de policía y cuando éste no le contestó, lo sacudió violentamente, ante lo cual Matte y Jorge Grove intervienen para separar al Ministro y al policía. Arriagada, aún confundido por el incidente, pidió a Marmaduke que le entregase su pistola, a lo que el Ministro se negó. Ante tantas negativas, el comandante optó por abandonar La Moneda<sup>484</sup>.

Lo complicado de la situación impulsó a Grave y Matte a intentar jugar su última y desesperada carta. Tal cual lo habían hablado momentos antes, Grove telefoneó a El Bosque y ordenó a los aviadores que bombardeasen el Ministerio de Defensa y las tropas que rodeaban La Moneda. Al oír esto, el General Puga que hasta ese momento había sido un mudo testigo de los hechos, quizás como parte de su doble juego, intervino dirigiéndose a Eugenio Matte. Le rogó que mediara para detener el bombardeo, el que resultaría desastroso para todos los involucrados y sugirió realizar una reunión con los oficiales amotinados, dando todo tipo de garantías para Matte y Grove. El líder napista habló privadamente con Grove y acordaron aceptar la sugerencia de Puga. Pero antes, Matte interrogó al general con respecto a las condiciones y garantías del parlamento. Si hemos de creer el testimonio de Charlín, por lo general bastante veraz, éste fue el momento que aprovechó Matte para hacer confesar a Puga su participación en la conspiración y golpe de estado. Fue una mera victoria moral, pero le sirvió a Matte para prepararse para lo que a continuación sucedería<sup>485</sup>:

“Se me ha informado que todas las tropas de Chile obedecen en estos momentos al coronel Pedro Lagos y le apoyan para realizar el derrocamiento de la llamada República Socialista, por considerarla más comunista que socialista...

---

<sup>484</sup> Grove. *op. cit.*, p. 50. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 182.

<sup>485</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 783. Grove. *op. cit.*, p. 51.

Eso quiere decir que también usted está con ellos, ¿no es cierto, señor Puga? – contesto Eugenio Matte – ¿Por qué no lo dijo antes? Nos habría ahorrado perder tiempo en tenerle confianza”<sup>486</sup>.

El bombardeo se pospuso; mas eso no impidió que algunos aviones, que al parecer habían alcanzado a despegar, sobrevolaran el palacio de gobierno y ametrallaran los desiertos patios del Regimiento Buin, sin producir heridos ni daños de consideración<sup>487</sup>.

Los otrora líderes de la República Socialista supieron que habían perdido la partida. La aviación y el regimiento de Ferrocarrileros si bien permanecían leales, no contaban con los efectivos ni los oficiales para dirigir una acción eficaz. El resto de las tropas, así como los carabineros habían abandonado al gobierno. Tampoco se habían producido las marchas y manifestaciones obreras que, por un momento, se pensó que salvarían al gobierno. Ninguna junta de notables fue convocada, ni apareció voluntariamente en La Moneda, ninguna personalidad que quisiera intervenir a favor del gobierno. A Matte y Grove, sólo les restó buscar una rendición lo más digna y favorable posible. Ya no se trataba de salvar su obra política, sino que de resguardar sus propias vidas. A partir de este momento, una extraña mezcla de sentimientos de rabia, amargura, e ironía caracterizaron los últimos momentos de los protagonistas de casi extinta República Socialista.

Luego de su altercado con Matte, Puga salió del despacho presidencial, momento en que ingresaron al salón el Mayor Ricardo Contreras y el Comandante de carabineros Aquiles Frías. Ambos oficiales ordenaron que, por disposiciones de la “Junta revolucionaria triunfante”, los presentes debían entregar sus armas. La orden de la “nueva junta” terminó por borrar definitivamente toda esperanza de parlamento y salida negociada, al mismo tiempo, que ponía en serias dudas las promesas de garantías, hechas hacia sólo instantes por Puga. Ante la orden Grove, respondió que había entregado su pistola a su hermano; mientras que Alfredo Lagarrigue, Ministro de Hacienda, se acercó a los oficiales y ceremoniosamente les hizo entrega de su bastón. Matte, también armado, decidió entregar su arma, pero sin

---

<sup>486</sup> Charlín. *Idem*.

<sup>487</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 183. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 206.

dejar pasar la oportunidad de hacer gala de un irónico reproche al Mayor Frías, que anteriormente se había mostrado como un leal partidario de su gobierno<sup>488</sup>:

“Matte: Este revólver, que me facilitó UD., mañana se lo mando, con una dedicatoria que refleje la actitud suya de esta noche.

Frías: Déjese de ironías compañero.

Matte: No son ironías. Su arma debe serle devuelta con la dedicatoria merecida”<sup>489</sup>.

En los momentos en que se producían estos diálogos, a la 1:30 de la madrugada, las tropas rebeldes ingresaron en tropel, con sus bayonetas caladas al palacio de gobierno. Pronto, todas sus dependencias se encontraron ocupadas por los soldados y oficiales. Sólo el despacho presidencial no fue copado por los sublevados, que en sus puertas esperaron la llegada de los líderes del movimiento. En el interior de la sala presidencial, aguardando el desenlace de los sucesos, se encontraban: Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Oscar Cifuentes, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Lagarrigue y otros miembros del gobierno, (el resto de los civiles que los acompañaban, salieron por órdenes de Contreras y aguardaron los acontecimientos en una sala contigua), acompañados por el General Puga, que había regresado de su “parlamento”. Todos ellos estaban dominados por una extraña calma y un humor negro feroz, donde la ironía parecía ser la única arma con la que contaban. Grove pidió un taquígrafo que registre estos últimos momentos para la posteridad<sup>490</sup>:

“Grove y Carlos Alberto Martínez piden se conecte la radio...’el pueblo debe oír... a estos malvados’ (Grove). Vale la pena que escuche ‘el motivo fundamental que han tenido (los sublevados) para derrocar el primer Gobierno Socialista’, añade don Carlos Alberto. Matte especula burlescamente sobre la nueva Junta... ¿quizás Ladislao Errázuriz, Mario Bravo y el gato Moreno?”<sup>491</sup>.

---

<sup>488</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 784. Sagredo. *op. cit.*, p. 450.

<sup>489</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 183.

<sup>490</sup> Grove. *op. cit.*, p. 52. Sáez. *op. cit.*, p. 209. Sagredo. *op. cit.*, p. 450.

<sup>491</sup> Vial. *op. cit.*, p. 183

“La pura verdad – agrega Grove –. No creí nunca encontrarme rodeado de gente tan cobarde.

Fuiste muy confiado – le manifiesta el general Puga.

Carlos Alberto Martínez no pierde el humor.

¿Por qué no les avisamos que ha pasado la hora de audiencias?

Hagamos chistes para presentarles cara tranquila, de hombres que hemos cumplido con nuestro deber. No debemos poner aspecto de tristeza.

¿Con qué cara vendrán los desalmados? – pregunta Alfredo Lagarrigue.

Grove acepta la situación y reafirma el tono de la conversación:

Yo los voy a recibir riéndome. ¿Qué otras cosa merecen estos desvergonzados?”<sup>492</sup>.

A la 1:35 se abrieron las puertas del despacho e ingresaron una gran cantidad de oficiales, liderados por el Comandante Lagos, Arturo Merino Benítez, el Mayor Concha y el General Agustín Moreno. Frente a ellos y repitiendo la escena del 4 de junio, Grove, se colocó de pie frente al escritorio presidencial y, junto a él, Matte sus ministros. Moreno, fue el primero en hablar, según los testigos cargado de una rabia mal contenida, afirmó que el ejército, lideraba un movimiento de salvación nacional que vino a detener al comunismo al que la Republica Socialista ha sido empujada por las acciones de Matte y Grove. Proclamó absoluta adhesión a Puga y le solicitó permanecer en su puesto. Para Matte y Grove exigió que se entregasen en forma inmediata para ser puestos bajo arresto. Grove pidió hablar, pero fue interrumpido por Moreno que lo acusó de traición y querer dividir al Ejército. Grove intentó responder, pero fue obligado a callar. Luego, Moreno afirmó que los ideales del socialismo eran los mismos que compartía la nueva Junta de Gobierno e incluso habló de las masas trabajadoras y su necesidad de pan y trabajo. Puga pidió permiso para que hablase Grove. El coronel apenas logró decir algunas palabras, cuando el grueso de los oficiales lo hicieron callar a gritos. Grove desesperado intentó hacer oír su voz, pero el griterío se lo impidió. El coronel se dio cuenta que sus esperanzas de convencer a los

---

<sup>492</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 450.

oficiales, tal cual lo hizo el día 12, fracasaron y derrotado, decidió callar. Matte increpó, por última vez a Puga y le gritó<sup>493</sup>:

“También nos traicionó al hacernos creer que íbamos a discutir garantías” – lo que Puga responde, simplemente – Buenas Noches – y abandona el recinto”<sup>494</sup>.

Moreno ordenó a un grupo de oficiales que aprendieran a Grove. El coronel, ya absolutamente derrotado, sólo atinó a increpar y pedir garantías para sí. Simplemente para

darse cuenta que todos sus compañeros de armas lo habían abandonado:

“General Moreno: -¿Los que van a poner bajo custodia a Matte y Grove?

Coronel Grove: -¿Y que garantías me dan?

Oficiales y civiles: -Ninguna..., sin garantías.

Coronel Grove: -¿No tengo ninguna? El señor Arriagada, cuando vino a parlamentar, me ofreció garantías a nombre de los revolucionarios (llama con voz fuerte), ¡Arriagada!... ¡Arriagada!... ¿No me ofreció garantías?

Dos oficiales: (Acercándose para detenerlo) –No tema. No será atropellado”<sup>495</sup>.

Eran la 1:45 cuando las tropas se llevaron detenidos a Matte y Grove, pronto se les unirían Jorge Grove y la mayoría de quienes los acompañaron en esos instantes finales de su aventura socialista. Matte, en un último acto de desafío, trató de negarse de abordar el transporte militar que lo espera y en cambio intento que le llamaran un taxi. No le hicieron caso y fue obligado a subir al vehículo, donde lo esperaban los soldados armados, que lo custodiarían<sup>496</sup>.

Terminaban así los 12 días de la Republica Socialista de Matte y Grove y comenzaba la segunda etapa, que manteniendo como fachada el nombre de la primera, sería también conocida como la dictadura de Dávila.

---

<sup>493</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 184 – 186. Grove. *op. cit.*, pp. 52 - 54. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. pp. 209, 210.

<sup>494</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 786.

<sup>495</sup> Sagredo. *op. cit.*, p. 452

<sup>496</sup> Grove. *op. cit.*, p. 53. Charlín. *op. cit.*, p. 786.

El experimento socialista, había fracasado por diversos motivos, pero quizás los más importantes se encontraba dentro de las personalidades de los dos caudillos derrotados Matte y Grove. A lo largo de los 12 días de la República Socialista, Grove se negó a creer en la realidad de que existieran conspiraciones para derrocarlo. Estaba tan convencido de la justicia de su causa, que no podía siquiera dar crédito a que existiera gente capaz de derrocarlo y menos que estos fueran militares, muchos de los cuales conocía y consideraba amigos. Una y otra vez el coronel negó las conspiraciones, incluso cuando la oficialidad de Santiago intentó el *punch*, Grove atribuyó el hecho a la influencia de personas ambiciosas. Esta actitud, lo hizo caer en sucesivas trampas. Para él no existían conspiradores, sólo allegados paranoicos que creían verlas por todas partes, tal cual se lo dijo a Charlín, cuando lo reprendió el 16 de junio. Por otro lado, Eugenio Matte, el ideólogo del movimiento, fue superado por los problemas que aquejaban al país, viéndose solo en La Moneda, sin las herramientas para cumplir con sus promesas. Fue bastante más desconfiado que Grove, pero aún así también pecó de falta de acción. Dos veces estuvo a punto de tomar medidas drásticas contra la oposición y en ambos casos terminó por retractarse. Su idealismo le llevó a creer que con el nombre del socialismo y las promesas de transformaciones se ganaría el respaldo de todo el país, pero olvidó que Chile no era gobernado por el pueblo, sino por la elite la cual terminó por derrocarlo.

## **CAPITULO VI**

### **DE ISLA DE PASCUA AL SENADO, 1932 - 1934**

#### **1. EN EL OMBLIGO DEL MUNDO.**

Luego de su arresto en La Moneda, Eugenio Matte, Oscar Cifuentes y los hermanos Grove fueron trasladados al cuartel del regimiento Dragones, en tanto que Charlín y Millán fueron conducidos a las dependencias de la Escuela de Carabineros. Ambos recintos servirían de improvisadas cárceles para los “peligrosos” caudillos socialistas<sup>497</sup>.

Al bajar de los vehículos que los trasportaban, el comandante del regimiento Dragones, Jorge Carmona, exclamó su sorpresa respecto de que Marmaduke Grove hubiese llegado vivo al cuartel, siendo que habían muchos interesados en liquidarlo. Tal comentario sólo pudo inquietar más a los atribulados prisioneros, que vieron sus vidas a merced de sus captores. Luego los hermanos Grove fueron encerrados en un galpón, que servía de bodega, mientras que a Matte y Cifuentes los confinaron en una pequeña y sucia pieza. En la puerta de ambas celdas se apostaron soldados armados. Desde el principio quedó claro que los prisioneros quedarían sometidos a un trato draconiano, tal cual se dieron cuenta, cuando uno de ellos, al querer ir al baño, fue escoltado en todo momento por un oficial armado<sup>498</sup>.

---

<sup>497</sup> Grove. *Ibid.*, p. 55. Charlín. *Idem.*

<sup>498</sup> Brncic. *op. cit.*, p. 211. Grove. *Idem.*

Mientras Matte y sus compañeros esperaban abandonados a su suerte, en La Moneda el grupo vencedor se reunió para resolver qué hacer con los vencidos. Aún no amanecía, pero la noticia del derrocamiento ya había trascendido por todo Santiago, Valparaíso y otras localidades cercanas, sin que se tuviera certeza de cómo reaccionaría el elemento obrero respecto a la noticia. La multitudinaria marcha que se había efectuado el día anterior en respaldo de Matte y Grove, así como el inquietante, aunque aislado ataque efectuado contra el palacio de gobierno que un pequeño grupo realizó hacia unos pocos instantes, revelaban a las nuevas autoridades, la posibilidad de enfrentar una situación explosiva. A ello debe sumarse las casi instantáneas protestas de grupos partidarios del gobierno, descontentos con los acontecimientos<sup>499</sup>.

Los generales y coroneles debían tomar una decisión rápida respecto a sus prisioneros. En un primer momento se habló abiertamente de eliminarlos, quizás “fondarlos”<sup>500</sup>, opinión compartida por la mayoría de los presentes. Así pareció quedar acordado cuando los militares levantaron la reunión para tomar un descanso. Al regresar, terminaron por inclinarse por la idea de la relegación. El lugar elegido fue el más apartado del territorio nacional, donde las comunicaciones eran escasas y fáciles de controlar y la posibilidad de un rescate prácticamente nula: la Isla de Pascua, que además ofrecía las ventajas, que de ser necesario Matte Grove y compañía pudiesen ser eliminados, sin que nadie en el continente pudiese hacer algo para impedirlo<sup>501</sup>.

Por otro lado, Dávila y sus seguidores acordaron tomar las primeras medidas, destinadas a evitar las reacciones contrarias al cambio de gobierno. Se decretó toque de queda y otras disposiciones restrictivas, amén de ordenar la difusión de proclamas que explicasen lo sucedido, tranquilizasen al público y prometiesen la continuidad de los valores socialistas:

“El actual movimiento militar no significa en manera alguna la negación de la ideología socialista que sustenta la gran masa de los chilenos, sino que es un

---

<sup>499</sup>“Algunos manifestantes hicieron fuego anoche sobre La Moneda”, *El Mercurio*. Viernes 17 de junio de 1932. N° 11.377. Santiago. p. 10.

<sup>500</sup> Asesinar a una persona y luego arrojar su cuerpo al mar.

<sup>501</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 787. Grove. *op. cit.*, p. 58.

encauzamiento de esa misma ideología por vías de respeto social, legal y moral.

La oficialidad patriota y consciente del Ejército de Chile no podía permitir que se condujera al País por los tortuosos caminos del comunismo, imitando en forma absurdas doctrinas que han conducido y conducen a la ruina y el dolor...»<sup>502</sup>.

El 17 de junio, llegaron al cuartel de Dragones los familiares de Eugenio Matte, Jorge y Marmaduke Grove. Después de indagar y buscar por un sinfín de lugares, les fue revelado el lugar de detención de sus parientes. Para los Grove fue un momento de alegría en horas difíciles. Para Eugenio y su hermano Guillermo fue un momento de mucha emoción. En las horas transcurridas entre el arresto y la averiguación de dónde se encontraban prisioneros, Guillermo Matte movió todos sus contactos y tocó todas las puertas para averiguar el paradero de su hermano, a quien creía ya muerto. Cuando finalmente lo halló vivo, la angustia se apoderó de él, ya que Eugenio se encontraba notoriamente abatido y cansado, como si su salud hubiese empeorado en forma brutal. Durante la noche, los prisioneros fueron informados que durante la madrugada saldrían con destino desconocido, para que se lo comunicasen a sus familias con el objeto de que les trajeran sus enseres personales. Pese a lo tarde de la hora, se autorizó a las familias para acudir al regimiento para despedirse, mientras que los equipajes se les harían llegar durante la madrugada<sup>503</sup>.

Durante la noche del viernes 17 de junio, una solitaria figura ingresó al palacio de La Moneda y pidió ser recibido por Carlos Dávila: era Guillermo Matte, el hermano mayor de Eugenio, quién venía a rogar por la vida de su hermano. Se enfrentó con un Carlos Dávila que lo recibió tranquilamente, que le informó que Eugenio no sería ejecutado, pero si sería relegado a la distante Isla de Pascua. La noticia golpeó duramente a Guillermo quien, de rodillas, imploró por un destino diferente para su hermano. Sabía al igual que Dávila, que Eugenio tendría pocas posibilidades de sobrevivir en el clima húmedo de la Isla, donde la tuberculosis, que hasta ese momento se encontraba controlada, invadiría rápidamente todo

---

<sup>502</sup>« El actual movimiento militar no significa en manera alguna la negación de la ideología socialista», *El Mercurio*. Viernes 17 de junio de 1932. N° 11.377. Santiago. p. 1.

<sup>503</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, *op. cit.*, Grove. *op. cit.*, p. 55. Brncic. *op. cit.*, p. 211.

su organismo y llevaría a su hermano a la tumba. De nada sirvieron los ruegos y reclamos ya que Guillermo Matte fue sacado de la oficina y expulsado del palacio bajo amenazas<sup>504</sup>.

A la una de la madrugada, los hermanos Grove, Matte y Cifuentes fueron llevados al patio del cuartel, donde los esperaban doce agentes de investigaciones. Los oficiales del regimiento les informaron que serían trasladados a San Antonio, bajo la custodia de los detectives, momento que aprovechó Jorge Grove para preguntar sobre los motivos de su detención. El segundo comandante del Dragones le respondió que debía ser por su hermano. Por su parte, Matte fue subido a uno de los automóviles. Su estado de salud debió ser precario, puesto que Cifuentes, de profesión médico, trató insistentemente de que se le permitiese acompañar a Matte, lo que le fue negado. También se le informó que continuaría detenido en el cuartel. Ya en dirección al puerto se les unió un tercer automóvil en el que eran trasladados Charlín y Millán. Al amanecer arribaron a San Antonio y fueron embarcados a bordo del navío Lynch, de la Armada Nacional, que de inmediato levó anclas y se dirigió a Valparaíso. Allí llegó a las once de la mañana. En el puerto, el buque cargó carbón y provisiones, para luego zarpar a mediodía del sábado 18 de junio<sup>505</sup>.

En Santiago, los davilistas – ibañistas, los militares y algunos sectores del alessandrismo, se dieron a la tarea de organizar al nuevo gobierno socialista, destinado a rescatar al país de las manos del comunismo, al que supuestamente los arrastró Matte y Grove. La nueva Junta de Gobierno, con Dávila en la presidencia, se compuso además de Pedro Nolasco Cárdenas, que ocupó la cartera de agricultura durante el gobierno anterior y Alberto Cabero, miembro del Partido Radical que abogaba por el rápido regreso a la normalidad constitucional. El resto del gabinete lo componían Juan Antonio Ríos en Interior (Radical); Arturo Puga en Defensa, Enrique Zañartu en Hacienda (Balmacedista); Virgilio Morales en Tierras y Colonización (Demócrata); Santiago Pérez en Justicia (Liberal); Arturo Riveros en Agricultura (Radical); Ignacio Toro en Trabajo (miembro de la Armada), Alfonso Quijano en Salubridad (Democrático) y Carlos Soto en Educación<sup>506</sup>:

Tal cual lo temían los miembros del nuevo régimen, la caída de Matte y Grove desató airadas reacciones en ciertos sectores de las clases populares. Los primeros intentos por

---

<sup>504</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, *Idem*.

<sup>505</sup> Grove. *op. cit.*, p. 56. Charlín. *op. cit.*, p. 794. Brncic. *op. cit.*, p. 212.

<sup>506</sup> Sáez. *op. cit.* p. 213. Vial. *op. cit.* Volumen V. p. 195.

apaciguar al pueblo, afirmando la continuidad del socialismo, habían fracasado. Lo cierto es que los obreros observaban un palacio presidencial guarnecido por centenares de tropas y armado de cañones y ametralladoras, en cuyos salones los representantes del ibañismo, los militares y sectores de la antigua clase política debatían sobre un cada vez más incierto futuro. Las reacciones a los cambios políticos no se hicieron esperar y el 17 de junio, mientras algunos celebraban, se produjeron las primeras protestas públicas, que se sucederían sin parar en los días siguientes<sup>507</sup>:

“Unos aplaudieron porque el advenimiento del señor Dávila al Gobierno les ofrecía mejores expectativas; otros, porque simpatizaban honradamente con las ideas socialistas sustentadas por él, y muchos, finalmente, por que la caída de Grove y Matte habían visto desaparecer el grave peligro de que el comunismo pudiera ‘salirse de madre’. El pueblo en cambio puso cara hosca. Para él, esa caída era el resultado de un movimiento reaccionario. Y tomó resueltamente la defensa de los relegados. ‘¡Viva Grove!’, ‘¡Viva Matte!’, gritó con rabia, por las plazas y las calles en actitud desafiante. La Alameda volvió a tomar un aspecto amenazador”<sup>508</sup>.

En forma paralela a las huelgas y otras acciones de fuerza, decenas de imprentas clandestinas comenzaron a lanzar panfletos y proclamas contra el nuevo régimen y especialmente su líder, Dávila, al que se acusaba de traidor, deshonesto y vendido al capitalismo extranjero:

**“Cree Ud. en don Carlos Dávila?, ‘Por sus méritos lo conoceréis’”**

Olvidémonos de que jamás realizó nada en beneficio de las clases proletarias; de que nunca tuvo un acto de desprendimiento a favor de sus subalternos cuando fue jefe de la empresa La Nación; de que en toda su vida de director de un diario no perdió de vista un solo momento que debía defender sólo los intereses del capitalismo; olvidemos, por fin, que no dedicó su inteligencia ni

---

<sup>507</sup> Vial. *Ibid.*, p. 197. Vitale. *op. cit.*, Tomo V. p. 341.

<sup>508</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 214.

por una hora a ninguna actividad que no le procurase una remuneración considerable, y recordemos solo unos pocos hechos suyos que ponen de relieve sus características.

En 1925, provocó, en íntima acción con Pablo Ramírez y Conrado Ríos, la conducta altanera de don Carlos Ibáñez, respecto al Presidente Alessandri, causando así la segunda caída de éste...

Ibáñez y Pablo Ramírez pagaron sus servicios con \$ 300.000 en dinero efectivo, sustraídos a don Eliodoro Yáñez; y enviándolo de Embajador con la más alta renta posible. Además de remunerar sus servicios, lo alejaron porque sabían de qué era capaz Dávila: el hombre que fue ingrato y desleal con quien había formado no vacilaría en adoptar igual conducta en cualquier otra ocasión...

En Estados Unidos permaneció al servicio de los bancos que controlaban nuestros empréstitos. Ególatra, se dio a todos los placeres, gastando sus enormes emolumentos y comisiones en una vida fastuosa de ‘nuevo – rico’ y de ‘arribista’. Favoreció los contratos onerosos de luz y de teléfonos, entregándonos atados a los norteamericanos...

Piénsenlo bien los que tienen los medios de librarnos de él!”<sup>509</sup>.

Sin duda, preocupaban más al gobierno otro tipo de proclamas, mucho más violentas y peligrosas, que llamaban a luchar incluso con las armas para oponerse al nuevo régimen:

#### **“Conciudadanos de la República Socialista**

La República Socialista establecida por Grove ha sido desnaturalizada por el tirano Dávila. Aunemos nuestros esfuerzos a fin de impedirlo a sangre y fuego (si fuera necesario.)

No permitamos que un improvisado, lleno de deudas, asesorado de un ministerio sin prestigio alguno, venga a dejar sin efecto los postulados de una revolución

---

<sup>509</sup> Archivo privado familia Matte Berg-Floto. Panfleto

que satisfacía casi a la totalidad de los chilenos. Los Gobiernos deben responder a los deseos de la mayoría y no de las minorías, como ocurre actualmente.

La cobardía y la desorganización, son la muerte de los países.

Seamos valientes, armémonos como mejor podamos y organicémonos a fin de terminar con el tirano y con todos sus secuaces y además con el clero, principal instigador y apoyo adinerados de todos los gobiernos de tiranía.

#### COMITÉ REVOLUCIONARIO OBRERO<sup>510</sup>.

El estado de agitación empeoró cuando paros y huelgas afectaron a la capital. El matadero, las panaderías y el transporte paralizaron sus faenas. El 19 de junio los ferrocarriles se declararon en huelga. Ante la ola de protestas el gobierno ordenó al Ejército hacerse cargo de los ferrocarriles, y a la policía disolver los disturbios, lo que produjo violentos enfrentamientos con muertos y heridos. El Partido Comunista, que se había sumando a las protestas, fue duramente reprimido. El 21 de junio el gobierno decretó el estado de sitio, seguido por la ley marcial el día 22. Ambas medidas precipitaron la renuncia de Alberto Cabero, a la Junta, ya que las consideraba incompatibles con sus esperanzas de una pronta normalización constitucional. Lo cierto es que con estas disposiciones, todos los aspectos de la vida cotidiana quedaron restringidos y controlados por el Estado, resoluciones que hasta los partidarios del orden lamentaron<sup>511</sup>:

“El Ministro del Interior puso en vigencia la ley marcial. Y sobre la base de esta ley, el comandante de la plaza nos dejó reducidos, de una sola plumada, a la categoría de menores de edad. Prohibió las reuniones de más de tres personas; el expendio de licores después de las 6 de la tarde; la venta y el uso de armas de fuego; el funcionamiento de espectáculos públicos pasadas las 9 de la noche; el tránsito después de las 10 p.m., sin ir premunido de un salvoconducto, y la trasmisión por medio de la radió, de las noticias políticas. Los incitadores a la revuelta, al saqueo, a la desobediencia, quedaron bajo la

---

<sup>510</sup> Archivo privado familia Matte Berg-Floto. Panfleto del Comité Revolucionario Obrero.

<sup>511</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 215. Vitale. *op. cit.*, Tomo V. p. 341. Arrate, Jorge, Eduardo Rojas. *Memorias de la Izquierda Chilena*. Volumen I. Santiago. Grupo Zeta. 2003. p. 157.

amenaza de ser pasados por las armas, sin más trámite que un consejo de guerra. Aquello dejó de ser un juego de niños. Y Santiago, que sólo en los últimos años ha comenzado a conocer la vida nocturna, volvió a adquirir, en aquellas noches invernales, el aspecto triste de los viejos tiempos, faltando únicamente el alerfeo quejumbroso del centinela o el canto monótono de las horas, anunciadas por el vigilante nocherniego, para que nos sintiéramos profundamente sumergidos en plena vida colonial<sup>512</sup>.

No sólo las medidas draconianas, marcaban la diferencia con el anterior gobierno socialista; también lo hacía la doctrina política que caracterizaba la corriente socialista de Dávila. Esta, ya enunciada por el llamado Plan Dávila, consistía básicamente en un socialismo de Estado, en el que éste controlara y planificara la economía nacional, mientras que por otro lado intentaba paliar en forma inmediata la crisis, emitiendo dinero o bien buscando capitales en el extranjero, especialmente en los EEUU. Siguiendo sus postulados socialistas, Dávila decretó en agosto la creación del Comisariato de Subsistencia y Precios, destinado a asegurar el control de las industrias por el Estado, que provocó inquietud en los sectores industriales del país, que ya comenzaban a cansarse de la inestable situación política<sup>513</sup>.

A bordo del Lynch, Matte, los hermanos Grove, Charlín y Millán, fueron confinados a sus camarotes y sometidos a la vigilancia de una guardia armada. Las condiciones de su encierro fueron bastante estrictas, por lo que las ametralladoras y cañones del viejo cazatorpederos, construido en 1913, les debieron parecer amedrentadores. Ello no impidió que durante los pocos momentos en que la vigilancia se relajaba, pudiesen escabullirse para conversar entre ellos, o incluso escribieran algunas cartas, incluyendo un llamado “al país” en el que trataron de justificar su proyecto político y criticar a aquellos que los derrocaron. Quizás este llamado fue un intento por documentar lo ocurrido, ante el temor de que serían eliminados de un momento a otro<sup>514</sup>:

---

<sup>512</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 215.

<sup>513</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 194. Arrate. *op. cit.* Volumen I. p. 156. Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 255.

<sup>514</sup> [http://www.armada.cl/site/unidades\\_navales/334.htm](http://www.armada.cl/site/unidades_navales/334.htm). Febrero 2005

“(Copiado del original escrito a lápiz a bordo del ‘Lynch’ elaborado i firmado por Don Eugenio Matte i Don Marmaduke Grove.)

AL PAÍS (en viaje al destierro)

Declaramos terminantemente que jamás hemos sido ni somos comunistas, y que no tenemos contacto alguno con los elementos de ese partido.

En el gobierno resguardamos el orden y la seguridad pública con firmeza i con prudencia, en forma tal, que no hubo ningún desorden ni se cometieron violencias ni persecuciones injustas. Batallando contra la resistencia de los intereses de la intriga y del imperialismo extranjero, alcanzamos a realizar una parte del programa del Gobierno i dejadas listas para su aplicación varias medidas de justicia social, como el impuesto a las grandes fortunas, nuevo plan de abolición de la cesantía, etc, i casi resuelto el problema de la bencina y otros. Hemos sido derrocados por la reacción de la plutocracia que habla de un socialismo que no piensa realizar i que remplazará por la tiranía militar al servicio del capitalismo extranjero.

(Fdo) Eugenio Matte. (Fdo) Marmaduke Grove. Junio 18 de 1932. A bordo de la Lynch”<sup>515</sup>

Luego de varios días de navegación, el Lynch,, ancló frente a la Isla de Juan Fernández, donde permaneció durante una semana (al cabo de la cual arribó el buque madre de submarinos Araucano). La nave, tenía órdenes de trasladar a los prisioneros políticos a su destino final, la Isla de Pascua. Durante la madrugada del 29 de junio, Matte y sus compañeros fueron trasladados a bordo del Araucano, donde se les informó su lugar de destino y luego se les confinó. Cada uno de los prisioneros fue encerrado en un camarote aparte, bajo la vigilancia de centinelas armados durante las 24 horas, debiendo ser custodiados en todas sus actividades. Posteriormente supieron que a bordo viajaba un destacamento de carabineros, comandados por el Teniente Jorge Ortiz, a quienes se sumaban los agentes de investigaciones Rafael Silva y su hijo, nombrados como Gobernador Civil y Secretario de la Gobernación, respectivamente. Según Carlos Charlín, el Teniente Ortiz y los Silva tenían estrictas órdenes de evitar de que cualquiera de los prisioneros “saliera vivo

---

<sup>515</sup> Archivo privado familia Matte Berg-Floto. Al país.

de la Isla de Pascua”, lo que bien puede ser verídico, ya que refleja las conversaciones del alto mando vencedor durante el 16 y 17 de junio, descritas más arriba<sup>516</sup>:

“El teniente Jorge Ortiz Ramírez llevaba instrucciones precisas del director General de Carabineros, Humberto Arriagada, para asesinar a los cinco prisioneros. ‘No debería volver ninguno con vida para bien de la Patria’, eran las palabras textuales consignadas en documentos”<sup>517</sup>.

A las instrucciones recién relatadas, se suma el hecho de que las autoridades de la isla, que viajaban con ellos en el Araucano, fueron nombradas por un gobierno absolutamente hostil a los prisioneros. Para mala suerte de Marmaduke Grove, el Teniente Ortiz era el mismo carabinero con quien había tenido un violento incidente en 1931, cuando el coronel advirtió que golpeaba a una mujer en plena calle. La denuncia que Grove hizo de los hechos significó para el teniente una fuerte sanción y la inhabilitación para un ascenso. Por ello, el oficial tenía sobradas razones para querer vengarse de Grove. Estas circunstancias motivaron a los prisioneros a acercarse al comandante del Araucano, Comodoro Elizalde, a través de un oficial que Matte reconoció como masón. La idea era lograr la intercesión de Elizalde para gestionar el nombramiento de autoridades ecuánimes. La sugerencia agradó al Comodoro, que desde un principio no simpatizaba con la designación de un gobernador civil para la Isla de Pascua, la que se encontraba bajo la jurisdicción de la Armada. El comodoro nombró al Teniente Fernando Ugarte como Gobernador y al guardiamarina Guillermo Kopaitic como Subdelegado Marítimo, lo que implicó que Silva fuese relegado al cargo de Jefe de Investigaciones. Junto a Ugarte, se quedaría en la isla un contingente naval, a sus ordenes. La medida tranquilizó a Grove y los demás presos, que comenzaron a prepararse para lo que pensaban sería un largo destierro<sup>518</sup>.

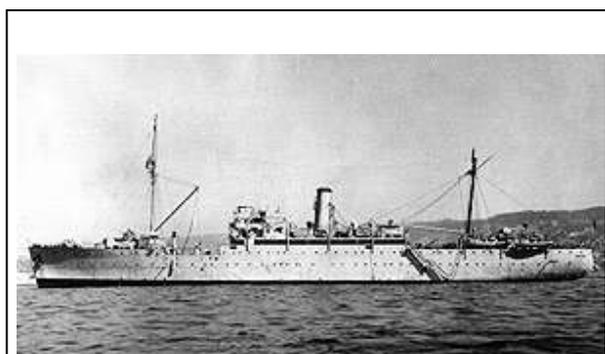
---

<sup>516</sup> [http://www.armada.cl/site/unidades\\_navales/371.htm](http://www.armada.cl/site/unidades_navales/371.htm). Febrero 2005. Grove. *op. cit.*, p. 63.

<sup>517</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 794.

<sup>518</sup> Grove. *op. cit.*, p. 63. Charlín. *Ibid.*, p. 796 - 857.

(20) [http://www.armada.cl/site/unidades\\_navales/371.htm](http://www.armada.cl/site/unidades_navales/371.htm) Septiembre 2005



Buque madre de submarinos Araucano (20)

Como la navegación a Isla de Pascua era larga, fue natural que las estrictas medidas de vigilancia hacia los prisioneros se relajaran, lo que les permitió conversar con algunos tripulantes y oficiales de la embarcación y aún más importante, les dio espacios para escribir algunas cartas críticas a los miembros del nuevo gobierno, de cuya gestión se impusieron por los marinos. Nolasco Cárdenas y Arturo Puga fueron las personas elegidas por Matte para descargar todos sus sentimientos de derrota y frustración:

“A bordo del Araucano, en viaje forzoso a Pascua. Junio de 1932.

Sr. Don Nolasco Cárdenas.

Sr. Cárdenas:

Ud. no debe ignorar que fui yo quién antes del estallido revolucionario del 3 de Junio, invité al Dr. Fajardo a participar en el nuevo gobierno. Para el Ministerio de Agricultura, vacante el domingo en la mañana, propuso su nombre el Dr. Fajardo y yo lo apoyé gustoso.

En vista de estos antecedentes, resultaba chocante su incorporación a la nueva Junta de Gobierno, pero comprendo que la política no entiende sentimentalismos ni puede detenerse ante consideraciones personales.

Pero es un hecho grave y netamente político. El partido Demócrata autorizó su ingreso a La Junta y acordó apoyar al gobierno, bajo la condición precisa de que se respetasen la libertad de opinión, de prensa y de reunión. Estas libertades han sido y están anuladas de un extremo a otro del país, so pretexto de conjurar el peligro comunista, que bien sabe Ud. es una patraña que se usa

para eliminar personas y lanzarles encima los anatemas de los pacatos y de los malvados.

Su presencia en el gobierno actual resulta, pues, injustificable y créame señor Cárdenas, que ha de ser lápida de su vida política. Piense en la situación que le crea el hecho de seguir vinculado a un gobierno de reacción imperialista y dictatorial, que para imponerse a los trabajadores que lo rechazaban ha tenido que hacer correr sangre a chorros en las principales ciudades del país. I no olvide, señor Cárdenas que la sangre derramada es de hombres humildes, sin ambiciones personales, que nada pueden esperar para sí mismos, pero con fe de mártires, han sacrificado su vida en aras del ideal evolutivo y constructivo que representa la República Socialista, hoy escarnecida y burlada por quienes la usan como pantalla de su sed de mandones tiránicos y ambiciosos....

Medite en quién dio cabida a su partido en la gran jornada liberadora del pueblo chileno, va en viaje al más cruel e injusto destierro y que ese mismo hombre le dice con toda sinceridad que piense bien y se desvincule del gobierno que engaña y traiciona a la gran masa de opinión y en especial a los trabajadores.

La rueda de la fortuna no esta clavada definitivamente y pudiera ocurrir que en otra vuelta sus oídos fueran heridos con los gritos de ‘Traidor’.

Sigo creyendo en su buena fe y honradez de convicciones.

Firmado. Eugenio Matte H.»<sup>519</sup>.

La carta de Matte a Cárdenas es la declaración de un hombre que, vencido, intenta confrontar a sus vencedores, a quienes lo traicionaron; pero también a los que todavía respeta y cree posible rescatar del castigo que considera que merecen. Distinta fue la misiva destinada a Puga, para quien no tiene ninguna palabra cordial, sino reproches y acusaciones, además de un muy personal lamento por las condiciones a las que se había visto reducido<sup>520</sup>:

---

<sup>519</sup> Archivo privado familia Matte Berg-Floto. Carta de Eugenio Matte a Nolasco Cárdenas. Junio de 1932

<sup>520</sup> Por las características de esta carta, así como por los detalles que aporta a este trabajo, consideramos prudente reproducirla, a pesar de su extensión, en forma íntegra.

“A bordo del ‘Araucano’.- En viaje forzado a Pascua.- Junio de 1932

Señor Arturo Puga,

Santiago.-

Señor Puga:

No puedo dejar de recordarle que el Jueves 16 del pte., cuando se habían sublevado algunos cuerpos de la capital contra la ‘Junta de Gobierno’ que Ud., presidía y de la que yo formaba parte, aceptamos su proposición de parlamentar sobre la base de absoluta garantía para las personas, en especial para el Coronel Grove y para mí.- Como una nueva deferencia hacia Ud., se suspendieron resoluciones que, aunque graves y dolorosas, habrían impedido que núcleos de oficiales impusiesen por la fuerza peticiones injustificadas y ajenas a la órbita de sus funciones.-

El referido parlamento dio por resultado la llegada a la Sala Presidencial de un numeroso grupo de oficiales de Ejército, acompañado de algunos jefes de la Armada y de Carabineros que venían a recibir de manos de Ud., el Gobierno de la República.- No dude que la condición de tal entrega era la base de las ya aludidas garantías.

Grande fue mi sorpresa cuando vi que el General Moreno, que encabezaba el grupo, pedía la entrega de mi persona y la del Coronel Grove y añadía que no había ninguna garantía para los prisioneros.

Recordará Ud., que me dirigí entonces en alta voz a Ud., preguntándole en que quedaban las garantías para nuestras personas que habían servido de base a nuestra aceptación de su parlamento con los complotados. Ud., respondió evasivamente y procedió a retirarse a su casa con aquel ‘espectacular, Buenas noches compañeros’, y que le conquistó ‘Una aclamación de la brillante y brava oficialidad allí reunida’.

Me quedé pensando entonces que Ud., había estimado necesario aceptar sin condiciones lo que los oficiales complotados pretendían. No puedo ocultarle que pensé también que había procedido Ud. con debilidad y, además, con extraña ligereza al aceptar, sin consultarnos, la capitulación incondicional.

Momentos más tarde, al ser conducido preso a ‘Dragones’ en un camión lleno de soldados armados, me di cuenta de que comenzaba un período de vejámenes injustificados hacia mi persona que venía de desempeñar uno de los puestos más altos del Gobierno del país. Creo que su conciencia le dirá claramente que actué con honestidad, con el mejor espíritu de cooperación, sin personalismos y, por que no decirlo, con eficiencia. Nada de esto detuvo a la oficialidad militar, que gozosa y a conciencia, me hacía evocar la silueta del famoso capitán ‘San Bruno’.

Al día siguiente cuando supe que Ud., aceptaba ser ‘Ministro de Defensa Nacional de la Nueva Junta que encabezaba, presidía y dominaba Carlos Dávila’, experimente dolorosa sorpresa. Recordaba sus opiniones sobre este personaje a quién Ud., desde hacía muchos días antes, veía como inconveniente para integrar la ‘Junta de Gobierno’ por su acentuada tendencia a reponer en situaciones preferentes a malos elementos de la administración de Ibáñez y por sus reiteradas declaraciones a favor del capitalismo yanqui, que contrariaban los más vivos anhelos de la opinión.

Dicha sorpresa se acentuó muchísimo cuando me resultó imposible ponerme en contacto con Ud., con el exclusivo objeto de que consiguiera que se me dejara irme a Buenos Aires por largo tiempo, y en vez de eso, se anunciaba por el ‘Ministro Víctor Navarrete’ que sería relegado por corto tiempo a la ‘Isla de Juan Fernández’.

Después de estar diez días a bordo del ‘Lynch’, sin tener cama donde dormir y llenos de incomodidades que las gentilezas de los oficiales de ese buque hacían disminuir y hasta olvidar, hemos sido transportados a este barco, para ser llevados a la Isla de Pascua por seis meses.

Ahora veo y mido todas sus proyecciones de lo ocurrido. Ya no se trata de entrega incondicional; ya no se trata de que Ud., acepte algunas medidas provisorias contra Grove y contra mí, sino que Ud., acepta que se nos imponga el más cruel, el más salvaje y el más inhumano destierro.

Sí, ahora comprendo bien, Ud., capituló el Jueves 16 bajo una condición: ‘El ministerio de Defensa nacional para Ud., ex – Presidente de la Junta anterior’.

Desde ese ministerio sería partícipe y cómplice de las injusticias y vejámenes que iban a cometerse contra sus ex – compañeros de Gobierno, que en todo momento le mostraron un apoyo y una estimación considerables. Ud., ajeno al largo proceso revolucionario y a su ideología, tuvo en Grove y en mí, amigos y sostenes. Nosotros hemos encontrado en Ud., ‘un verdugo’.

Bien, señor Ministro, le deseo éxito en su misión.

Fdo: Eugenio Matte H.<sup>521</sup>.

Después de una tranquila navegación, el Araucano arribó el 5 de julio a la Isla de Pascua. Ese día, los relegados y la oficialidad del navío compartieron un grato almuerzo de despedida. Después de sortear algunas dificultades en la maniobra de atraque, los cinco prisioneros, así como sus guardianes y autoridades (alrededor de 65 personas) desembarcaron en el pequeño puerto perteneciente a Williamson Balfour & Cia., firma inglesa que por aquellos años tenía un contrato de arriendo con el gobierno chileno, que le permitía explotar la Isla como una hacienda privada, destinada a la producción de lana. Aparte de las instalaciones de la compañía, prácticamente no existían comodidades en la Isla de Pascua. El atraso era casi absoluto, careciéndose de agua potable, alumbrado, escuelas, centros médicos, etc. El trabajo era escaso y la mayoría de los nativos sólo estaban ocupados durante la temporada de trasquila de las ovejas. Las comunicaciones también eran rudimentarias y se limitaban a la visita anual de un barco que venía a recoger la lana y a uno que otro barco que accidentalmente pasara por allí. Lo inhóspito de la isla se veía agravado por sus condiciones insalubres, puesto que la lepra era una verdadera epidemia<sup>522</sup>.

Nada esperanzador veían Matte, Grove y sus compañeros en su nuevo hogar. Lo que se complicaba aún más por la actitud del Teniente Ortiz, que apenas desembarcados quiso hacer gala de su autoridad, ordenando a sus hombres que registraran a los prisioneros. La resolución, que fue interpretada como un abuso, provocó una agria discusión que afortunadamente fue saldada por el Teniente Ugarte, quien canceló la orden<sup>523</sup>.

---

<sup>521</sup> Archivo privado familia Matte Berg-Floto. Carta de Eugenio Matte a Arturo Puga. Junio de 1932.

<sup>522</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 851.

<sup>523</sup> Charlín. *Ibid.* p. 854. Grove. *op. cit.*, p. 83.

Como el muelle de la compañía se encontraba lejos del lugar destinado a recluir a los prisioneros, esa primera noche de exilio la pasaron en las sillas de la casa del representante de la compañía, Mr. Smith. Luego de algunos días, se en pusieron camino en dirección del único poblado de la isla, Hanga Roa, donde se instalaron. Las autoridades requisaron una cabaña, ubicada junto al cuartel de carabineros, donde instalaron a Matte, los Grove y Charlín, en tanto que Millán se trasladó a una residencia cercana, en la compañía de una joven isleña<sup>524</sup>.

Una vez instalados, los presos designaron a Charlín para que se dirigiera a la Gobernación a exigir la entrega de los suministros para su manutención. Este hecho fue el inicio de una larga cadena de desencuentros con las autoridades de la Isla. Ortiz y Ugarte se negaron a hacer entrega del total del material pedido y no conformes con eso insultaron a Charlín, quien se retiró con lo poco que le habían entregado; luego de eso anunció a sus compañeros que, de ahí en adelante, él no hablaría con ninguno de sus captores. El hecho provocó que Marmaduke Grove escribiera una dura carta increpando a ambos oficiales y exigiendo la entrega de las prendas. La respuesta no se hizo esperar; a las 17 horas, Ugarte y Silva llegaron a la casa de los relegados, donde se produjo un fuerte altercado con Eugenio Matte:

“Ugarte comenzó por decirnos que éramos reos políticos, lo que Eugenio Matte rechazó, diciéndole: ‘Permítame, en ese terreno no podemos escucharle’. Insistió el Gobernador y Matte volvió a interrumpirle nuevamente, entonces, violentamente Ugarte ordenó al secretario señor Silva, hacer salir a Matte al corredor de la casa. Silva cumplió la orden. (Ambos hombres estaban armados)”<sup>525</sup>.

Luego Ugarte continuó increpando a los reos, afirmando que tenía ordenes de que ninguno saliera vivo de la isla, acusándolos de comunistas. Luego, el teniente pareció calmarse y les informó que en adelante sólo se entenderían con él, omitiendo absolutamente a Ortiz y sus carabineros. También les comunicó el régimen al que estarían sometidos.

---

<sup>524</sup> Charlín. *Ibid.*, p. 862. Grove. *Ibid.*, p. 84.

<sup>525</sup> Grove. *Ibid.*, p. 87.

Durante el día, los relegados podrían circular sólo al interior de los límites de Hanga Roa, debiendo recluirse a sus casas apenas se ocultara el sol. Cualquier movimiento fuera de los límites del poblado debía ser autorizado por sus guardianes. Durante las noches serían inspeccionados por los carabineros. Toda la correspondencia estaría sujeta a censura y cualquier servicio o ayuda que necesitaran de los nativos debía ser informada a la gobernación<sup>526</sup>.

Las relaciones entre las distintas autoridades de la isla estaban lejos de ser cordiales. Casi desde el momento de llegar marinos, carabineros se dividieron en dos bandos antagónicos, en el medio de los cuales se encontraban los dos agentes de investigaciones, que iban de un lado a otro sin tomar partido. Ortiz y Ugarte escribieron cartas a sus superiores quejándose el uno del otro. El primero afirmaba que Ugarte había sido nombrado como Gobernador por la amistad que sus superiores tenían con los prisioneros; también lo acusaba de compartir mucho tiempo con los reos, llegando incluso a comer con ellos. Le acusaba, también de inmiscuirse en temas de seguridad que se suponían de exclusiva responsabilidad de la guardia de carabineros, a los que desautorizaba frecuentemente. Por su lado Ugarte acusaba a Ortiz de prepotencia y maltrato a los prisioneros e isleños; de hacer frecuente uso de su arma de fuego para asustar a los reos y matar ovejas de la compañía, por el simple placer de disparar. Mas grave aún eran sus denuncias de que el policía frecuentemente se emborrachaba y amenazaba por igual a marinos, carabineros, isleños y reos, sin contar sus frecuentes intromisiones en las tareas de la Gobernación y desautorizaciones de las ordenes del Gobernador. Era evidente que entre ambos oficiales existía una fuerte rivalidad y exceso de celo respecto a sus atribuciones y deberes, que terminó por hacerse extensiva a sus subalternos<sup>527</sup>.

Mientras estos hechos trascurrían en la Isla de Pascua, las familias de los hermanos Grove y Matte presentaron ante las cortes de Santiago distintos recursos de amparo, destinados a averiguar el paradero de sus familiares y salvaguardar sus vidas. Uno de ellos fue firmado por los ex ministros de la República Socialista, Eugenio González, Carlos A. Martínez y Alfredo Lagarrigue. Si bien los tribunales acogieron los recursos, el Ministerio del Interior, primero y luego la Corte Suprema, negaron todo conocimiento o información

---

<sup>526</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>527</sup> Grove. *Ibid.*, pp.89-97. Charlín. *op. cit.*, pp. 854-856.

sobre el paradero de los prisioneros, eludiendo responsabilidades. Sólo a través de fuentes extraoficiales, las angustiadas familias pudieron informarse que Matte, Grove y sus restantes compañeros, se encontraban vivos en la Isla de Pascua y no “fondeados” durante el trayecto, como temían<sup>528</sup>.

En la isla, los presos políticos repartían su tiempo en caminatas, juegos de cartas, conversaciones y en los casos particulares de Charlín y Millán, en dar lecciones en un improvisada escuela para los niños de la isla, para lo que contaban con la autorización del Gobernador. De estas actividades, quizás las más interesantes fueron las pláticas sobre temas ideológicos entre los relegados, pero especialmente entre Marmaduke Grove y Eugenio Matte, en las que incluso participó por breves momentos el Teniente Ugarte. Desgraciadamente no existe un relato textual de lo tratado en esas conversaciones, salvo el testimonio de Carlos Charlín, escrito 40 años después de transcurridas<sup>529</sup>.

Los temas tratados durante estas tertulias ideológicas, que comúnmente se desarrollaban durante alguna partida de cartas o en el transcurso de las caminatas, fueron principalmente las causas que los llevaron a tomar el control del Estado el 4 de junio, así como sobre las conspiraciones para lograr ese objetivo. También se habló de la obra alcanzada durante sus doce días de gobierno, así como los errores que precipitaron su caída. Este fue una especie de *mea culpa*, en el que reconocieron su incapacidad para actuar rápido en la designación de hombres en los cargos públicos, los cuales debieron haberles dado una base de poder fuerte para precipitar los cambios estructurales que pretendían realizar. También reconocieron haber fallado en la elección de sus aliados políticos. Esta conversación derivó en un tercer tema: el error de no haber armado al pueblo, lo que los llevó a tratar sobre la conveniencia de crear fuerzas armadas populares, fieles representantes y defensores de las clases proletarias. Matte afirmó que el actual sistema prusiano del Ejército chileno había preservado la división de clases al interior de la institución, impidiendo que la tropa y suboficiales talentosos pudiesen ascender en la jerarquía. Se habló de transformar los centros de formación castrense, convirtiéndolos en verdaderas universidades. En ellos los ascensos se harían desde lo más bajo de la jerarquía, lo que en la

---

<sup>528</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio de Marina. Volumen 3262. Providencias. Septiembre de 1932. Brncic. *op. cit.*, p. 246.

<sup>529</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 862.

práctica permitiría que un recluta talentoso pudiese llegar, incluso, al generalato. Después de varios días de discusiones respecto a este tema, se acordó que era imposible mantener un Ejército en paralelo con milicias populares, ya que ambas instituciones terminarían por socavarse mutuamente.

El último de los temas conversado fue la necesidad de crear un Partido Socialista fuerte y unificado, que sirviera de base para cualquier futura actividad política. Todos estuvieron de acuerdo que la falta de ese partido fue una de las causas que favoreció su derrocamiento. Matte afirmaba que el partido socialista debía ser fiel representante de los sectores obreros y empleados, con características que respondieran exclusivamente a la realidad nacional, sin adoptar ideas extranjeras y en cuyo seno sus autoridades fuesen electas democráticamente. Un partido que acogiera y diera importancia a la mujer y a los jóvenes, cuyos principales preceptos nacerían de una gran asamblea que reuniera a todas las fuerzas socialistas que habían apoyado el movimiento del 4 de junio. Idea que fue acogida por todos y que sentaría las bases para la creación del Partido Socialista de Chile en 1933<sup>530</sup>.

El 29 de julio, la monotonía diaria de la Isla de Pascua fue interrumpida por el arribo del Rancagua, buque petrolero de la Armada. El buque traía personal de relevo, así como materiales para construir una edificación que sirviera como gobernación. El arribo del Rancagua sirvió a Ugarte para reportar sus múltiples dificultades con las fuerzas de carabineros, así como para reforzar su contingente con una pequeña pieza de artillería, destinada a “fortificar” la isla; mal que mal, había rumores de que existía la posibilidad de que alguien intentase rescatar a los relegados. La visita del buque trajo agradables noticias para los confinados, pues en el viajaban dos conocidos de los hermanos Grove: el doctor Zarate y el Teniente Martín. Estos últimos acompañados por el Teniente de marina, señor Cruz, visitaron a los prisioneros poniéndolos al día de la situación política en el continente y trayéndoles noticias de sus familiares; también les dejaron distintos enseres, tales como libros, alimentos y algunas botellas de whisky. Las atenciones de la tripulación y oficiales no se detuvieron ahí: incluso el capitán Torres, comandante del buque, llegó a invitar a almorzar a bordo a Matte y Marmaduke Grove. Al cabo de algunos días, el Rancagua zarpó dejando en la isla, además del pequeño cañón, tres artilleros, un constructor, cinco obreros

---

<sup>530</sup> Charlín. *Ibid.*, pp. 864 – 872. Jobet. *op. cit.*, pp. 98 a 102.

contratados y dos enfermeros. También dejó al guardiamarina en retiro Eduardo Ávalos, quien venía a remplazar a Kopaitic, que volvía al continente<sup>531</sup>.

Un sólo hecho hubo que lamentar durante la estadía del Rancagua. Uno de los médicos de abordó aprovechó de inspeccionar el leproscario de la isla, donde descubrió que una de las mujeres que trabajaban en la casa de los relegados estaba contagiada de la enfermedad. Según Charlín, el hecho golpeó duramente a Matte, produciéndole un gran impacto:

“La cara de espanto de Eugenio Matte cuando supo que durante más de dos meses había sido atendido por personas leprosas, en un ambiente donde no había posibilidad alguna de asepsia, nunca se borrará del recuerdo de sus amigos”<sup>532</sup>.

Salvo ese desafortunado hecho, luego del zarpe del Rancagua las cosas empezaron a mejorar para los relegados. El régimen al que estaban sometidos se relajó ostensiblemente. Se les autorizó a circular por la isla hasta las 24 horas, aunque siempre acompañados por una guardia armada. Mientras las condiciones de vida de los presos mejoraban, las relaciones entre las autoridades empeoraban. Ortiz se había enterado de que Ugarte había presentado cargos contra él ante las autoridades del Rancagua, lo que sumado al refuerzo del personal naval, lo hacía sospechar de que se tramaba algo en su contra. Ello lo hizo mejorar su trato con el grupo de Matte y Grove, con quienes comenzó a reunirse para comer y jugar cartas, quizás en la búsqueda de aliados. Esta actitud de Ortiz no hizo ninguna gracia a Jorge Grove, que públicamente había afirmado que se negaría a compartir con sus carcelarios. Esta tensa situación se complicó cuando el hermano de Marmaduke se enfrascó en continuas discusiones con Pedro Elías Sarmiento, el constructor naval del Rancagua, a quien acusaba de negarle los materiales necesarios para reparar la casa que ocupaban los relegados<sup>533</sup>.

<sup>531</sup> Sarmiento, Pedro Elías. *Descorriendo el velo de los Hermanos Grove en la Isla de Pascua*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1933. p. 13. Charlín. *Ibid.*, p. 853. Grove. *op. cit.*, p. 97.

<sup>532</sup> Charlín. *Idem*.

<sup>533</sup> Grove. *op. cit.*, p. 108. Sarmiento. *op. cit.*, pp. 23 – 26.

(21) [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0011701](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0011701) Septiembre 2005



Vista de Isla de Pascua (21)

El 23 de septiembre, el cada vez más creciente conflicto entre las fuerzas navales y carabineros llegó a su clímax. Durante la mañana, el Teniente Ortiz ordenó a dos de sus ocho hombres sacar agua del pozo, destinado al uso exclusivo de los pobladores. Ugarte interpretó el hecho como un atropello a su jurisdicción y envió a una patrulla naval para expulsar a los policías, los cuales volvieron más tarde con refuerzos armados de ametralladoras, ante lo cual los marinos se replegaron. Allí pareció terminar el incidente por el agua, en esos días muy escasa. Pero a las 4 de la mañana, Matte, Charlín y los Grove fueron despertados por el estruendo de disparos de fusilería, ametralladoras e incluso del pequeño cañón naval. Los relegados, alarmados por la magnitud del combate, rápidamente dedujeron que se había llegado a la cúspide de las disputas por la autoridad; pensaron que la confusión podía ser aprovechada para eliminarlos, por lo que decidieron, como una defensa, escribir cinco cartas donde relataban todo lo ocurrido desde que arribaron a la isla, resaltando la hipótesis de que podrían ser eliminados. Era un mudo testimonio destinado a explicar lo que había sucedido con ellos, en casos de ser asesinados en ese momento. Una copia fue despachada, gracias a un isleño, a Mr. Smith; otra fue enterrada al interior de la casa; una tercera la ocultó Matte en sus ropas; y otra en un libro. Finalmente la quinta se le envió a una de las mujeres más prominentes de la isla. Terminada esa operación, Matte y su grupo se dieron cuenta que el tiroteo había cesado. Fue en ese momento que sintieron golpes en la puerta. En un principio no quisieron abrir, pero cuando una voz se identificó como amigo, abrieron para descubrir herido en el piso a Ávalos. De inmediato lo entraron y atendieron. Jorge Grove pudo salvarle la vida pese a que una bala le había atravesado el pecho cerca del corazón y perforado un pulmón. Horas después, el herido ya un poco

recuperado, les relato lo ocurrido. Ugarte, cansado de las actitudes de Ortiz, al que consideraba una amenaza para la seguridad, decidió tomarse el cuartel de carabineros y desarmar a sus efectivos. Tal acción fue repelida por los policías, lo que produjo el consiguiente tiroteo, en el que también resultaron heridos Ortiz y un cabo de carabineros. El primero de ellos de gravedad, al recibir entre seis a siete disparos. Finalmente los marinos se impusieron a los policías, terminando de raíz con las tensiones de poder en la isla<sup>534</sup>.

Luego de la “batalla” de septiembre, la calma volvió a reinar en la isla y la vida retomó su ritmo normal; los heridos mejoraban, los marinos patrullaban y los relegados se entretenían explorando los distintos rincones del territorio. Esta plácida calma fue interrumpida el 12 de octubre, cuando los centinelas avistaron un barco con bandera desconocida, que se aproximaba. El gobernador puso a sus hombres en alerta y el cañón quedó listo para disparar, al tiempo que Matte y su grupo fueron obligados a encerrarse, puesto que se temía que fuera un barco soviético que venía a rescatar a los relegados. Al aproximarse el sospechoso navío y luego de una inspección personal del Gobernador, los nerviosos carceleros pudieron cerciorarse que era un inofensivo yate de lujo, perteneciente a un ex ministro laborista inglés, Lord Moyne, quien realizaba un viaje de placer por el mundo, junto a su esposa. Al desembarcar el noble inglés en la isla, interrogó a las autoridades respecto a el considerable despliegue militar y sobre quiénes eran los cinco civiles, a los que parecían estar custodiando. Sarmiento, designado por Ugarte como interprete, contestó que eran turistas y que no recordaba en que barco llegaron a la isla, pero que se quedarían durante algún tiempo. Al parecer y gracias a algunos periódicos leídos durante su estadía en Panamá, el británico sabía quienes eran los “turistas”. A ello se sumaba que, por su calidad de miembro de la masonería británica, conocía de oídas, a Matte. Luego de las averiguaciones, el visitante solicitó a Ugarte permiso para hablar con los relegados, lo que le fue permitido sin cuestionamientos<sup>535</sup>.

---

<sup>534</sup> “En la madrugada del 23 de septiembre hubo en Pascua un incidente que tuvo resultados bastantes trágicos”. *La Unión*. Lunes 31 de octubre de 1932. N° 17.308. Valparaíso. p. 6. Charlín. *op. cit.*, p. 874. Grove. *op. cit.*, p. 113.

<sup>535</sup> Según el testimonio de Pedro E. Sarmiento, pese a que el lord quiso hablar con los prisioneros, esto fue imposible ya que de los cinco, solo Matte tenía escasos conocimientos del inglés, mientras que el resto no lo hablaba. Esta versión es quizás un tanto maliciosa, (considerando que este autor reconoce sus múltiples enfrentamientos y dificultades con Jorge Grove, a quien trata de desmentir a cada instante en su libro) debido a Matte durante su carrera como abogado se dedicó especialmente a representar a firmas extranjeras, sobre todo mineras norteamericanas, lo que sumado a que durante sus funciones como Gran Secretario y luego Gran

Lord Moyne invitó a los relegados a almorzar en su yate, lo que fue autorizado por el Gobernador, siempre y cuando los acompañara una escolta armada. En dicho encuentro surgió la idea de que los relegados acompañasen a los británicos por su gira mundial, lo que en el fondo implicaba que se fugasen de la isla. Idea que terminó por descartarse, debido a que Millán se negó a abandonar la isla, (existía el compromiso de huir todos juntos, o no huir) según Grove, por amor a la isleña con quien vivía y según Charlín, por no querer abandonar a los niños a quienes hacía clases en la escuela. Sin importar los verdaderos motivos, los cinco relegados se despidieron de sus anfitriones y volvieron a la isla cargados con licores y otras provisiones, regalos de los británicos<sup>536</sup>.

Mientras, en el continente los acontecimientos políticos se sucedían y precipitan de forma veloz. Luego de los disturbios de junio y la renuncia de Cabero, el gobierno de Dávila nunca alcanzó la estabilidad deseada. Pese a las medidas represivas, la oposición no disminuyó considerablemente. El 12 de agosto, los estudiantes y sectores de oposición volvieron a apoderarse de la Universidad de Chile, sólo que esta vez fueron desalojados por la fuerza, dejando un triste saldo de muertos, heridos y detenidos. Pronto la inestabilidad se vio reflejada en crisis ministeriales. Luego de la salida de Cabero, este fue remplazado por Eliseo Peña, incluso Puga fue remplazado por Pedro Lagos, en Defensa.. En forma paralela, Dávila se distanció cada vez más de los alessandristas e incluso del propio Carlos Ibáñez, que luego de regresar fortuitamente al país con las intención de reconquistar el poder, se encontró con un Carlos Dávila poco deseoso de entregar el mando. El ex dictador terminó por volver a la Argentina, donde, como consuelo, se le entregó el título de Embajador de Chile. También los militares comenzaron a abandonar al davilismo; su fuerte aferro al poder y el rechazo a Ibáñez terminaron por desencantar a algunos oficiales, ya cansados del juego político. Luego del incidente de Ibáñez, Dávila, resuelto a mantenerse en el poder, disolvió

---

Maestro de la masonería, mantuvo variados contactos con logias extranjeras, por lo que es de suponer que su dominio del inglés debió ser al menos aceptable. Algo similar sucede con Marmaduke Grove; durante su carrera militar estudio en Alemania y luego fue agregado en la Misión diplomática chilena en Londres (en ambos países debió adquirir, al menos nociones del idioma), posteriormente debido a sus desavenencias con el Gobierno de Ibáñez, paso un largo periodo en territorio Francés, donde seguramente pudo adquirir conocimientos primarios de ese idioma, que por aquel entonces era hablado por cualquier ciudadano británico educado, por lo que no le hubiese resultado muy difícil comunicarse en alguno de esos idiomas con Lord Moyne. Sarmiento. *op. cit.*, p. 39. Grove. *op. cit.*, p. 136. Charlín. *op. cit.*, p. 881. “Don Marmaduke Grove y demás exiliados de Isla de Pascua llegaron ayer a nuestra ciudad”. *La Unión*. Lunes 31 de octubre de 1932. N° 17.308. Valparaíso. p. 6.

<sup>536</sup> Grove. *Ibid.*, p. 138. Charlín. *Ibid.*, p. 883.

la Junta de Gobierno y se hizo nombrar como Presidente Provisional. La situación se hizo cada vez más difícil. Los problemas de cesantía, crisis económica, desabastecimientos, altos precios y malestar social no desaparecieron y las promesas de convocar a una asamblea constituyente que reformara la Constitución de 1925 no convencieron a ningún sector político y menos a las Fuerzas Armadas, cada vez más descontentas<sup>537</sup>:

“Y no faltaban razones para desconfiar, porque muy pronto se pudo ver que entre las declaraciones y los hechos había alguna discordancia. El gobierno, es decir el señor Dávila, había hablado de reducción de gastos a base de prudentes economías y una mayor contribución tributaria. El aumento de las contribuciones no se hizo esperar, pero sí la reducción de gastos ofrecida. La administración comenzó a inflarse; el presupuesto de las instituciones armadas fue recargado con un aumento de sueldos que muchos jefes objetaron y que produjo un efecto desastroso en la opinión pública. Llegó un momento en que hasta se habló de crear un Ministerio de la Desocupación. No era eso lo que el jefe de gobierno había prometido. Esta incongruencia entre las palabras y los hechos dio que pensar. Cuando esperábamos salir del pantano, todos empezamos a experimentar la sensación de que nos íbamos hundiendo más y más. Las preocupaciones políticas se encargaron de hacer más viva esa sensación”<sup>538</sup>.

Finalmente, luego de que el comandante de la Fuerza Aérea, Arturo Merino Benítez, intentase un movimiento militar contra el gobierno, Dávila cedió a la presión de los distintos sectores políticos y militares y entregó el poder al General Bartolomé Blanche, el 13 de septiembre de 1932. Su gobierno había durado 90 días y según autores de la época había dejado un saldo aproximado de 400 muertos y heridos, y ninguna solución a los problemas que agitaban al país. Por su parte, Blanche ordenó algunas medidas de emergencia y anunció que convocaría a elecciones presidenciales. Pero no alcanzó a hacer mucho más, pues a finales de septiembre, en Antofagasta el General Pedro Vignola se reveló contra el gobierno,

---

<sup>537</sup> Arrate. *op. cit.* Volumen I. p. 157. Donoso. *op. cit.*, p. 108.

<sup>538</sup> Sáez. *op. cit.*, Tomo III. p. 225.

siendo apoyado por un “Movimiento Civil Constitucionalista” que exigió el regreso al orden constitucional. El dos de octubre, Blanche entregó el mando supremo de la nación al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, quien rápidamente anunció que habrían elecciones presidenciales y parlamentarias para el 30 de octubre. Apenas anunciada la próxima contienda electoral, las fuerzas políticas se reagruparon y prepararon para la ocasión. Por la presidencia compitieron Arturo Alessandri, apoyado por radicales, demócratas y liberales; Héctor Rodríguez de la Sotta, por los conservadores; Enrique Zañartu, con el apoyo de un sector liberal; Elías Lafertte, en representación de los comunistas; y Marmaduke Grove, por las distintas agrupaciones socialistas<sup>539</sup>.

Absolutamente inconscientes de los sucesos del continente, la vida en la Isla de Pascua continuaba tranquilamente. Había pasado más de la mitad del mes de octubre, y ni los relegados ni sus carceleros sabían que el 30 de septiembre las autoridades de Santiago habían ordenado la liberación de Matte, los hermanos Grove, Charlín y Millán<sup>540</sup>.

Desde Valparaíso zarpó un viejo vapor, el Castro, con destino a la Isla de Pascua. Había sido reacondicionado por miembros de la N.A.P., antiguos colaboradores de la República Socialista y algunos sindicatos. Su objetivo era llevar las noticias de su liberación a los relegados y traerlos de regreso al continente antes del 30 de octubre, día en que se desarrollarían las elecciones. Sin que Marmaduke Grove y Eugenio Matte lo supieran, habían sido inscritos por sus seguidores para competir por la presidencia y la senatoria por Santiago, respectivamente. Luego de hacer un tiempo record de navegación, el pequeño vapor arribó el 19 de octubre a Isla de Pascua. En un principio, su presencia alertó a las autoridades de la Isla, que una vez más tomaron posiciones defensivas en torno a su pequeño cañón. Debido a distintas complicaciones, no se autorizó al Castro para acercarse al puerto, sino hasta la mañana del 20 de octubre, cuando el Teniente Ugarte subió a inspeccionar el barco y recibió la orden de liberar a los prisioneros. Mientras el Gobernador hablaba con los tripulantes del Castro, que le informaban de los acontecimientos del continente, un grupo de pascuenses fue corriendo a la cabaña donde Matte y Grove estaban confinados a la espera de novedades, llevándoles la noticia de la liberación junto con afiches y pancartas electorales. Grande fue la alegría de los cinco confinados cuando supieron de la buena nueva, más

---

<sup>539</sup> Góngora, Arancibia. *op. cit.* p. 270. Sagredo. *op. cit.*, p. 457.

<sup>540</sup> Charlín. *op. cit.*, p. 884.

cuando vieron desembarcar a algunos viejos amigos que habían llegado en el buque. Algunos de ellos eran José García Tello y Gregorio Guerra, además de delegaciones de obreros portuarios y mineros. Como el tiempo apremiaba, ese mismo día los cinco relegados, los heridos del enfrentamiento del 24 de septiembre, así como gran parte de la guarnición naval de Isla de Pascua, abordaron el Castro para dirigirse a Valparaíso<sup>541</sup>.

Ya rumbo al continente, Matte y Grove fueron informados de todo lo sucedido desde que abordaran el Lynch, con rumbo desconocido, el 18 de junio. Sin duda, lo que más debió sorprenderlos es que la N.A.P, así como sus antiguos camaradas de gobierno junto a distintos grupos socialistas, los postularan en ausencia para la carrera presidencial y parlamentaria, y que además hubiesen realizado la campaña con bastante éxito, estando ellos completamente aislados del resto del mundo. Pieza fundamental de la campaña fueron Oscar Schnake, Oscar Cifuentes y la Nueva Acción Pública, que una vez caído Dávila salió de la semiclandestinidad, reuniendo a sus miembros relegados o refugiados y lanzando una campaña nacional por las principales ciudades del país<sup>542</sup>.

A las 18 horas del domingo 30 de octubre de 1932, desembarcaron en Valparaíso los otrora relegados políticos Marmaduke Grove, Eugenio Matte, Jorge Grove, Carlos Charlín y Carlos Millán. Cientos de personas los esperaban en el puerto, gritando enardecidas vivas y agitando pendones y pancartas con sus rostros. Fueron recibidos por los abrazos de sus familias y amigos, mientras que la policía y las tropas apenas podían contener el torrente de personas que se abalanzan sobre los recién llegados:

“Minutos después de las 14 fue divisado en el horizonte el ‘Castro’.

Un público compuesto de varios miles de personas, que desde los cerros

avizoraba el horizonte, al divisar el ‘Castro’, se precipitó hacia el plan en busca de un sitio en los muelles y malecones.

Las autoridades de la plaza, para evitar desgracias a consecuencias de las aglomeraciones en las inmediaciones del mar, impidieron que el público se estacionara en los recintos del muelle y de los sitios de la aduana.

---

<sup>541</sup> Grove. *op. cit.*, p. 139. Charlín. *Idem*.

<sup>542</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8150. Providencias. Octubre de 1932.

Estas medidas se pudieron mantener únicamente hasta cuando la nave hubo entrado a la poza, pues apenas el ‘Castro’, comenzó a maniobrar para atracar al sitio N° 3, rompió las filas de soldados de Coraceros y se abalanzó sobre aquel recinto...

El señor Grove, levantando la mano derecha, saludó al público que lo viva. En ese momento, el entusiasmo se hizo delirante. Los hombres arrojaban sus sombreros al aire y las mujeres tiraban flores al vapor<sup>543</sup>.

La emoción embargaba a todos los presentes y los discursos no se hicieron esperar, especialmente por parte de Matte, que demostró que los meses de aislamiento no habían menguado para nada su oratoria:

“El resultado de la presente elección, en caso de ser desfavorable para Grove, no lastrará en modo alguno, la marcha incontenible del socialismo en Chile.

Es inútil; el triunfo de las doctrinas colectivistas frente fracaso del individualismo, es indiscutible. La causa marcha. Bastó el manifiesto del 4 de junio para ofrecer a las masas de trabajadores de Chile, la fórmula de expresar materialmente las aspiraciones que ya estaban latentes en todos los espíritus. Ahora aquellas aspiraciones justas y humanas, tienen su forma de expresión. Los trabajadores saben lo que quieren y lo manifiestan a gritos, conquistando de esa suerte más adherentes a la causa.

¿Cuánto demorara el socialismo en llegar al poder? Esta es una pregunta fácil de responder. La República socialista se implantará en el país apenas el pueblo contraste la absoluta incapacidad de los gobernantes individualistas para solucionar los problemas que gravitan pesadamente en Chile, y que no son otra cosa, que los resultados de años y años de viejo régimen...<sup>544</sup>.

---

<sup>543</sup> “Don Marmaduke Grove y demás exiliados de la Isla de Pascua llegaron ayer en la tarde a nuestra ciudad”. *La Unión*. Lunes 31 de octubre de 1932. Número 17.308. Valparaíso. p. 6.

<sup>544</sup> *Idem*.

Pese al entusiasmo de reporteros, curiosos y ex relegados, para nadie pasó desapercibido el estado de salud de Matte, quien mostraba un evidente deterioro físico que no podía ocultar, tal cual lo describió un corresponsal del diario *La Unión*:

“Conversamos en la cubierta del ‘Castro’. El clima de Pascua, la vida en la isla, han influido en la salud del líder de la Nueva Acción Pública. Esto, no obstante, sus palabras recalcadas de entusiasmo al expresarnos sus opiniones, le hacen vigoroso y dinámico”<sup>545</sup>.

Mientras, el desfile triunfal escoltaba a los liberados, al hotel donde pasarían la noche, para continuar al día siguiente su viaje a Santiago. El Teniente Ortiz fue trasladado al hospital y el Teniente Ugarte fue informado de que se iniciaría un sumario naval para determinar lo ocurrido entre ambos oficiales, durante su conflictiva estadía en la Isla de Pascua<sup>546</sup>.

La Estación Central de ferrocarriles de Santiago y sus alrededores se encontraban repletas de personas que esperaban ansiosamente la llegada de los candidatos socialistas. Si hemos de creer a la prensa, alrededor de cien mil personas se reunieron para esperar el arribo del tren, anunciado para las 15 horas. Entre quienes los esperaban, la policía capitalina constató varios militares activos y en retiro. Algunos de ellos eran Jorge Cash, Heraclio Gómez, Ignacio Aliaga, además de civiles como Santiago Wilson. Tal era el gentío humano que se abalanzó sobre el tren cuando este apareció, alrededor de las 16 horas, que fue necesario detener la locomotora para evitar un accidente; de nada sirvieron los esfuerzos de los miembros de la NAP que habían organizado el recibimiento, para controlar a la multitud. Sólo después de algunos momentos se logró despejar la vía y permitir que el tren entrara a la estación. Grove y Matte fueron sacados en andas por la multitud, que los llevaron hasta una góndola que los esperaba para iniciar el desfile. Nuevamente fue necesario abrir paso para que el vehículo pudiese partir, lo que solo se pudo hacer cuando un

---

<sup>545</sup> *Idem.*

<sup>546</sup> *Idem.*

desconocido a caballo se colocó delante del vehículo para abrirle paso, mientras que las mujeres lanzaban flores a su paso y los hombre agitaban sus sombreros<sup>547</sup>.

“Era tal el gentío que se había agrupado en todas partes, que el tren hubo de detenerse en espera de que se abriera camino para poder avanzar. Trascurridos algunos minutos, y aunque con grandes dificultades, se dio paso al convoy. El momento en que permaneció detenido el tren fue aprovechado por la gente que colgando de todas partes había tapado por completo la maquina, el carro de carbón y los coches de los pasajeros.

Estruendosos, potentes, delirantes se oían a cada instante los vivas a Grove.

De todas las gargantas salían sonoros vivas a Grove y a Matte.

Cuando ya pudo avanzar lentamente la máquina, se oía el estruendo de los petardos que explotaban a su paso y que con anterioridad se habían colocado al costado de la vía férrea”<sup>548</sup>.

Apenas tuvo oportunidad la góndola aceleró, dejando atrás a la multitud. Grande fue la sorpresa de sus pasajeros cuando se percataron que en vez de seguir la ruta del desfile por la Alameda, el chofer había tomado una ruta distinta, por la calle Exposición. Dos vehículos con partidarios que los escoltaban desde la Estación Central, detuvieron la inesperada carrera y luego de increpar duramente al chofer, hicieron que Matte y Grove abordaran los autos, a bordo de los cuales retomaron el camino por la Alameda, hasta llegar al edificio del diario *La Opinión*, donde se había instalado la Junta Ejecutiva de la campaña a favor de Grove y Matte. Frente al edificio, miles de personas esperaban la llegada de sus candidatos. Cuando estos bajaron de los vehículos, el público estalló en vítores y se abalanzó sobre ellos. Matte y Grove, tratando de desplazarse ante el tropel humano, lograron entrar al edificio del periódico, para momentos después asomarse desde sus balcones, saludando a la entusiasta multitud<sup>549</sup>.

---

<sup>547</sup> Archivo Nacional de la Administración; Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8150. Providencias. Octubre de 1932.

<sup>548</sup> “El homenaje a Grove, Matte y sus compañeros de destierro – tuvo, como se preveía, proporciones colosales – Fue una verdadera apoteosis”. *La Opinión*. Martes 1 de noviembre de 1932. N° 221. Santiago. p.1.

<sup>549</sup> *Idem*.

De pie en los balcones y observando a la entusiasta multitud, se encontraban unos orgullosos Marmaduke Grove y Eugenio Matte. En esos momentos Cesar Godoy, lanzo un discurso de alabanza a ambos caudillos y alentando a las masas. Luego le dio la palabra a Grove. El coronel agradeció las demostraciones de afecto de los trabajadores y su felicidad por ser testigo de cómo los ideales del 4 de junio estaban vivos y fortalecidos. Los llamó a no olvidar los sufrimientos y atropellos de los que habían sido victimas y a organizarse para explotar el éxito logrado durante las elecciones. Finalmente, agradeció a los tripulantes del Castro por sus esfuerzos por traerlos al continente. Mientras el público aún lo ovacionaba, le cedió la palabra a Matte, quien fue recibido por las aclamaciones de la multitud. Matte hizo un ferviente llamado a la unidad del ideal socialista y celebró el triunfo en las elecciones, que tanto él como Grove creían seguro:

“Un grupo de ciegos derribó el Gobierno Socialista instaurado el 4 de junio y creyó que con ella había segado los ideales de la Revolución.

El desmentido rotundo no se ha hecho esperar porque desde uno a otro confín de la República está vigoroso en el pecho de los trabajadores chilenos el anhelo invencible de alcanzar su redención. Pero para que esto pueda hacerse efectivo, es necesaria la coordinación y la disciplina de estos anhelos que hoy, aislados y desconexos, se manifiestan espontáneos en todos los puntos del territorio como la esperanza cierta de que los trabajadores velarán por el futuro y el engrandecimiento de la República y que están dispuestos a alcanzar.

En estos momentos es nuestro deber ineludible, al cual debemos consagrar todos los instantes de día y de noche, sin un momento de reposo, y disciplinar los anhelos y la acción de todos los trabajadores manuales e intelectuales de Chile a fin de construir con ellos una poderosa falange que férreamente unida de norte a sur del país, se esfuerce por convertir en realidad estos nobles propósitos que han de consagrar el progreso y la justicia mediante la instauración de la República Socialista<sup>550</sup>.

---

<sup>550</sup> *Idem.*

Terminados los discursos, Matte y Grove, compartieron con el personal de *La Opinión*, en el casino de la institución, mientras que en la calle la multitud seguía aclamándolos. Luego de descansar algunos momentos y ante la imposibilidad de salir por la puerta principal dada la gran masa humana que allí los esperaba, Grove y Matte, fueron sacados por una puerta de servicio, donde abordaron vehículos que los llevaron con sus familias que los esperaban ansiosas<sup>551</sup>.

Eugenio se dirigió a la casa de su madre, doña Edelmira, que para ese entonces vivía en la comuna de Providencia, junto a su hijo mayor Guillermo. Con ellos, también, lo esperaban su hermano Raúl, sus hermanas y sobrinos. Los abrazos y las lágrimas de emoción no se hicieron esperar. Era el regreso del hijo, del hermano, de quien nada supieron por largas semanas y que, incluso, dieron por muerto. Pero Eugenio no había muerto. Por el contrario, sentía que había vuelto a nacer, la alegría del reencuentro y su regreso triunfal, lo habían llenado de vida y sintió recobradas todas sus fuerzas perdidas. Pero sería una recuperación breve; los pesares de su relegación y el clima húmedo de Pascua habían hecho su fatal trabajo. En los meses siguientes, las energías de Matte disminuyeron casi tan rápido como se agravaba su tuberculosis. Las fuerzas que aún conservada las gastaría en los próximos acontecimientos políticos entregándole de esta forma, y sin darse cuenta, su ya cansado cuerpo al inexorable avance de la tuberculosis<sup>552</sup>.

## **2. EL SENADOR MATTE**

El 30 de octubre de 1932 se realizaron en Chile elecciones presidenciales y parlamentarias, con el objetivo de devolver al país el orden constitucional perdido luego de un turbulento y agitado periodo político. La clase dirigente, al igual que casi la totalidad de la ciudadanía, se habían cansado de las aventuras militares y los experimentos ideológicos y ansiaban retornar al camino del orden. Ninguno de los gobiernos que se habían sucedido desde 1925, había logrado cumplir sus promesas respecto a solucionar graves problemas como la cesantía, el alto costo de la vida, las enfermedades sociales, la crisis salitrera y tantas otras dificultades que acongojaban a la totalidad del país.

---

<sup>551</sup> *Idem.*

<sup>552</sup> Entrevista a Inés Berg-Floto, viuda de Guillermo Matte Hurtado. Santiago. Marzo 2004.

Mientras el mundo político se reorganizaba, las tropas regresaron a sus cuarteles, comprometidas a alejarse de la política contingente y atentamente vigiladas por la opinión pública, dispuesta a obligarlas a cumplir con su compromiso<sup>553</sup>.

Cinco fueron las agrupaciones que presentaron candidatos para elecciones presidencial. Los comunistas levantaron a su líder Elías Lafertte, quien era representante de la postura estalinista. Los conservadores llevaron a las urnas a su presidente Héctor Rodríguez, pese a que ni siquiera él creía en su victoria. El liberalismo presentó a Enrique Zañartu, quien era respaldado por parte importante de los liberales y los democráticos o balmacedistas. Los radicales con algunas agrupaciones de izquierda, levantaron la bandera de Arturo Alessandri, el León, que una vez más se preparo para volver a la Moneda. Finalmente las distintas agrupaciones socialistas propusieron la candidatura de Marmaduke Grove, aún relegado en Isla de Pascua. Lo apoyaron la mayoría de aquellos que habían respaldado o formado parte de la República Socialista, a su haber la NAP, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), la Orden Socialista, La Alianza Socialista de Trabajadores y el partido Socialista Unificado. Todas estas colectividades se unieron en un Comité Ejecutivo Nacional, encabezado por Eugenio Gonzáles, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Lagarrigue, Augusto Pinto y Oscar Schnake, este último fue el encargado de la dirección de la campaña, dada su experiencia previa en este tipo de actividades<sup>554</sup>.

En general, fue una campaña tranquila. Alessandri no hizo gala de sus antiguas convocatorias de masas y se limitó a una acción metódica pero efectiva. Sabía que contaba con el respaldo de los sectores económicos y de la antigua clase dirigente, por lo que durante toda la campaña se limitó a realizar un único mitin, quizás para revivir su figura de tribuno de la plebe. Los socialistas en cambio, una vez reorganizadas sus fuerzas, realizaron una campaña a nivel nacional. Delegaciones cruzaron el país de norte a sur agitando la bandera de la República Socialista, por todo el país. La NAP y la Alianza Revolucionaria Socialista fueron los caballos de batalla de la extenuante campaña; mientras que Oscar Schnake fue el hábil jinete que los acercó a la meta. Empresa más que difícil, si consideramos que sus principales candidatos Grove y Matte estaban relegados ha cientos de

---

<sup>553</sup> Góngora, Arancibia. *op. cit.*, p. 270.

<sup>554</sup> Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 240. Duran. *op. cit.*, p. 64.

millas de distancia imposibilitados de participar en mítines o cualquier acto propagandístico.<sup>555</sup>



Panfleto referente a la campaña política de 1932 (22)

El 30 de octubre, arribaron a Valparaíso, los candidatos socialistas Matte y Grove. Al momento de hacerlo ya se habían cerrado la mayoría de las mesas y había comenzado el escrutinio de los votos. El ganador por amplia mayoría fue Arturo Alessandri, el viejo León volvió a la “casa donde tanto se sufre”, en segundo lugar salió Grove, éxito importante para un candidato ausente y sin un partido fuerte que los respaldara. Las acusaciones de fraude y cohecho no se hicieron esperar, pero rápidamente se entendió los alcances de la victoria socialista: Grove había obtenido la segunda mayoría nacional, mientras que Eugenio Matte y Hugo Grove (hermano de Marmaduke) habían conquistado sillones senatoriales por Santiago y Valparaíso respectivamente; el primero de ellos por más de 15.000 votos, más del doble de los necesarios para ganar. Además, se habían ganado cinco escaños en la Cámara Baja<sup>556</sup>.

Arturo Alessandri .....	187.914 votos (54,6%)
Marmaduke Grove: .....	60.858 votos (17,7%)
Héctor Rodríguez: .....	47.207 votos (13,8%)
Enrique Zañartu: .....	42.885 votos (13,4%)
Elías Lafertte: .....	4.128 votos (1,2%)

Fuente: Vial, Gonzalo. *Historia de Chile*. Volumen V. Pp. 243.

<sup>555</sup> Duran. *Ibid.*, p. 65. Góngora, Arancibia. *op. cit.*, p. 271.

<sup>556</sup> Gonzáles Videla, Gabriel. *Memorias*. Tomo I. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975. Vial. *op. cit.*, Volumen V. p. 243. *Court. op. cit.*, p. 14.

(22) Archivo Privado familia Matte Berg-Floto.

Eugenio Matte había regresado a Chile, luego de una accidentada relegación. El clima húmedo de la Isla de Pascua, sumado a la falta de atención médica, habían mermado duramente su salud, pese a lo cual no habría tiempo de convalecencia. Los trabajadores de Santiago lo habían elegido su representante en el Senado. Ahora debía hacer frente a sus labores parlamentarias, lo que se sumaba a los deseos de los distintos movimientos de izquierda que buscaban unirse para fundar un partido. Colectividad única y poderosa que ansiaba el liderazgo de quienes levantaron la República Socialista y que durante su relegación habían planeado la formación de este gran conglomerado socialista. Si bien la revolución del 4 de julio había fracasado, su experiencia había servido para unir a las distintas facciones socialistas en pos de un objetivo común. Por primera vez las condiciones eran propicias para formar un gran conglomerado. El respaldo obrero logrado durante aquellos doce días y fomentado por los buenos resultados en la elección, en las que si bien Grove no conquistó la presidencia sí se habían conquistado ocho escaños parlamentarios<sup>557</sup>, lo que demostraba la fuerza política alcanzada por los socialistas<sup>558</sup>.

El primer paso en pos de la conformación de un partido único, se dio en noviembre de 1932, cuando la NAP, la ARS y el Partido Socialista Unificado fundaron el Frente Único Socialista, cuya directiva quedó conformada por Marmaduke Grove como presidente; Schnake como secretario general; Matte, Carlos A. Martínez, Oscar Cifuentes, Albino Pessoa, Santiago Nelson, Octavio Real y Mario Hinostroza como directores. El objetivo del Frente Único Socialista fue la organización de las distintas facciones socialistas, con el fin de presentar un frente común y evitar las disputas internas que pudiesen dañar o desperdigar a la alianza<sup>559</sup>.

Ya en el continente, Matte, además de sus actividades políticas, deseaba devolver a su vida algunos aspectos de normalidad y orden. Con este fin, se reincorporó a la orden masónica. Matte había renunciado a su puesto de Gran Maestro, algunas horas antes de iniciarse la revolución del 4 de junio. Esto, en la práctica, no implicaba su alejamiento de la orden. Al interior de la Gran Logia, el ex Gran Maestro poseía contactos, influencias y

---

<sup>557</sup> Junto con Eugenio Matte fueron electos senadores Hugo Grove y Guillermo Azócar. Mientras que los escaños en la Cámara de Diputados fueron ganados por Carlos Alberto Martínez, Carlos Muller Rivera, Rolando Merino Reyes, Hipólito Verdugo y Humberto Casali.

<sup>558</sup> Jobet. *op. cit.*, 77.

<sup>559</sup> Duran. *op.cit.*, p. 66.

amigos, muchos de los cuales lo habían acompañado durante la República Socialista y posteriormente engrosaron las filas de la NAP. Por todo esto no, era extraño que quisiera regresar al mundo masón. Sin embargo, existían algunos escollos que resolver. Durante su tiempo como Gran Maestro había impulsado una serie de reformas al interior de las logias, además de haber introducido a la Orden al interior de la política contingente, acto que le ganó la desaprobación de importantes sectores al interior de las logias. Luego de su renuncia, hecha pública en los momentos en que ya había iniciado la revolución socialista, generó gran polémica al interior de la Orden, que sin pretenderlo se vio señalada por la opinión ciudadana, que la relacionó con el socialismo de Matte. Una vez caída la primera República Socialista e iniciado el mandato de Dávila, la Orden lanzó, el 21 de julio, un comunicado interno desligándose absolutamente de la ideología de Matte:

“La Gran Logia de Chile no ha tenido conocimiento ni participación alguna en el movimiento revolucionario del 4 de junio, que ha llevado a formar parte de la Junta de Gobierno a su ex Gran Maestro, el VH.: Eugenio Matte Hurtado, ni ha conocido, tampoco, actividad de ninguna especie que pudiera dar indicios de los propósitos políticos del H.: Matte”<sup>560</sup>

La misma comunicación, continuaba haciendo un llamado de unidad al interior de la Orden y solicitando especial atención respecto a la situación personal y económica de Matte, de quien no tenían noticias. Se pidió no olvidar a los hermanos en desgracia y procurar su bienestar<sup>561</sup>.

El 25 de septiembre de 1932, estando Matte aún relegado, se realizó una elección para designar a su sucesor como dirigente de la Gran Logia. La asamblea electoral inició con un discurso que aportaba una nueva versión oficial de la masonería, respecto a los hechos en torno a la República Socialista, poniendo acento en las medidas tomadas para reprimir a los adeptos a Matte:

---

<sup>560</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 467.

<sup>561</sup> *Ibid.* p., 468

“El golpe inesperado que perturbó e interrumpió las armónicas labores de la Orden y la sorpresa general que causó dentro de la Institución y fuera de ella al tener conocimiento que el Jefe de la Masonería formaba parte de los que derrocaron el gobierno constituido, dio origen al deseo, el algunos HH:. De reprimir y sancionar a los que, olvidados de sus juramentos, exteriorizaron con una acción revolucionaria a sus anhelos de redención social.

Por otra parte se levantaron voces ardientes de regocijo por la actitud de aquellos HH:. Que, desentendiendo todo bienestar y exponiendo su situación y su vida, según lo manifestaban sus adeptos, quisieron realizar en un gesto de abnegación, los postulados de redención que nuestra Institución propicia.

A esos HH:. Se les recomendó moderación en sus afectos, pidiéndoles que los refrenaran y que no los llevaran a sus Templos, porque los actos que con tanto entusiasmos aplaudían eran acciones que quebrantaban juramentos y de un colorido político tan subido, que tenía el peligro de alejar a los HH:. y dejar desiertas las columnas.

A fin de que estas ideas fueran comprendidas y que produjeran una reacción, se envió Delegados a donde estas actividades eran más manifiestas, con las instrucciones y poderes que el caso requería”<sup>562</sup>.

Pese a las medidas que este discurso comunicaba, al momento de realizarse la elección para ocupar el puesto de Gran Maestro, Eugenio Matte obtuvo la tercera mayoría con 37 votos, de un total de 164. Lo que demostraba que, pese a todo, el líder de la NAP continuaba contando con el respaldo de un considerable sector de la masonería nacional. Fue elegido como nuevo rector de la masonería David Benavente Sepúlveda, quien de inmediato inició una campaña para normalizar la orden y dejar atrás las perturbaciones políticas<sup>563</sup>.

En octubre cuando Matte se reincorporó a su antigua logia N° 9 Cóndor, podía sentirse seguro, pues en ella se encontraba el núcleo de sus amigos masones y socialistas

---

<sup>562</sup> *Ibid.*, p. 478.

<sup>563</sup> *Ibid.*, p. 479.

por lo que sabía que podía cobijarse al interior de la Orden, donde pese a todo, continuaba teniendo una relevante influencia, ahora como miembro del Gran Consejo.

El 10 de noviembre, se realizó en Santiago, un mitin para homenajear a los marineros que, en forma gratuita, se ofrecieron para ir a buscar a Matte, Charlín, Millán y los hermanos Grove, a la Isla de Pascua, a bordo del Castro. Ésta fue la primera aparición pública de Matte, luego de su triunfal regreso. Al finalizar del acto, en el cual realizo discursos de agradecimiento junto a Grove, se retiró para descansar y reponerse de su enfermedad, antes de asumir como senador de la república. Matte, que había llegado al Senado sin siquiera proponérselo, se encontraba rodeado de lo más selecto de la sociedad chilena, aquella que siempre criticó y procuró diferenciarse. Ahora rodeado por el lujo de los presentes seguramente debió cuestionarse su propia posición. Desde que abandonó su trabajo en el estudio de Héctor Boccardo que no tenía una renta fija, la masonería, primero y luego la política, habían absorbido todo su patrimonio. La fundación y organización de la NAP, así como la puesta en marcha de *Crónica*, habían consumido sus últimos capitales y, peor aún, lo habían obligado a contraer deudas, mismas que pronto consumirían sus ingresos como senador. Sus días en el poder de nada le sirvieron para mejorar su situación económica y su posterior relegación le había significado la pérdida de lo poco que le quedaba. Sólo había podido conservar su departamento en la calle Phillips, gracias a que su hermano Guillermo lo había ocupado durante el tiempo que estuvo en Isla de Pascua. De esta forma, el hijo del rentista, educado en las mejores instituciones, prometedor abogado, líder absoluto de la masonería chilena y rector de los destinos de Chile, se encontraba reducido a la estrechez de un cuerpo enfermo y una situación económica apremiante; más todavía dispuesto a continuar la lucha por los ideales del socialismo, esta vez desde la tribuna del Senado<sup>564</sup>.

En enero de 1933, el Congreso Nacional retomado sus actividades, interrumpidas luego de su clausura el año anterior. Matte había jurado como senador el 19 de diciembre de 1932, pero sólo el 10 de enero participó, por primera, vez en los debates. En aquella sesión se criticó la clausura del Congreso anterior y se atacó a quienes tomaron esa medida, por escudarse en que la institución clausurada había sido designada por Ibáñez, a pesar de

---

<sup>564</sup> Court. *op. cit.*, p. 23.

que no todos sus miembros habían sido elegidos de esa manera; luego de lo cual se designaron las distintas comisiones, quedando Matte en la Comisión de Gobierno. El 17 de enero, el senador Matte contraatacó a quienes lo criticaron por haber firmado la orden de disolución del Congreso y desconoció la legalidad de la reunión del Senado el día 6 de junio de 1932, en un domicilio particular a la que acudieron según él “unos caballeros” y no unos senadores. Éste fue el primer enfrentamiento del líder de la extinta República Socialista, con los representantes de la derecha parlamentaria. Enfrentamientos que se extenderían durante todo el tiempo en que Matte asistió al parlamento, siempre defendiendo la obra de su gobierno y el ideal socialista<sup>565</sup>.

El 17 de enero, Eugenio Matte realizó el que fuera quizás, su más grande discurso ante sus pares del Senado. Ese día habló sobre el programa de la Nueva Acción Pública, título que en realidad disfrazaba a una apasionada defensa - de 11 páginas - de la República Socialista del 4 de junio y servía, además, para señalar los próximos objetivos de la NAP, así como del socialismo en general. Su discurso atacó duramente a quienes pretendían confundir su administración con la de Dávila, achacándole a él persecuciones y decretos represivos. Expuso, también, las bases ideológicas de la NAP y la necesidad de redimir al elemento obrero, que en esencia fue la causa fundamental de la toma del poder el 4 de junio, acción que fracasó por la gestión de falsos aliados que la traicionaron. Reivindicó el americanismo que el socialismo representaba, para luego enumerar una a una las principales medidas adoptadas por la Junta de Gobierno a la que él pertenecía. Anunció los próximos objetivos de su colectividad como; la reforma agraria, la reorganización de la industria minera, la educación y culturización del pueblo y la protección a la industria. Criticó a las clases dirigentes, acusándolas de hipócritas y explotadoras, culpándolas de venderse al imperialismo. Finalmente, rebeló su ideal de nación y política, donde la honestidad y la grandeza nacional fueran la meta común y no el enriquecimiento personal<sup>566</sup>.

En los días siguientes este apasionado discurso fue contestado por distintas personalidades de la derecha. El primero de ellos fue el senador conservador Alejo Lira Infante, quien no dudó en afirmar que el 4 de junio fue un mero cuartelazo, en el cual no

---

<sup>565</sup>Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Extraordinarias 1932-1933. Tomo I. pp. 42-46, 69-71.

<sup>566</sup>*Ibid.*, pp.184-194.

participaron ni los obreros ni la ciudadanía en general, ni siquiera participaron los sectores políticos opositores al gobierno de Montero, sino que, por el contrario, al momento de la toma del poder, en las puertas de La Moneda, se reunió una multitud que abucheó a los revolucionarios vencedores. Luego formuló las ya tradicionales acusaciones de comunismo, a las que sumó las de un gobierno mal planificado e improvisado, para finalmente señalar a Matte como un simple caudillo. El segundo ataque de importancia, el mismo 31 de enero, fue dirigido por el también conservador, Tomas Cox Méndez, quien partió felicitando a Matte por su excelente oratoria, incluso reconociendo que lo había alabado en privado por su despliegue de elocuencia, para luego acusarlo de falso e irrealista, restregándole su incapacidad para reconocerse como líder de una revolución derrotada. Sesgado y obtuso, son los conceptos sobre los que centró sus acusaciones contra Matte y acusándolo de comprar los votos de su elección no con dinero, sino que con utopías y promesas vacías, lo que produjo la inmediata reacción de Matte, que en su defensa afirmó: que el no prometió nada, ya que ni siquiera estaba el continente cuando fue elegido. Demagogo, esta fue la principal acusación de Cox, contra Matte en un discurso que terminó cargado de observaciones personales, pero en algunos casos bastante dolorosas<sup>567</sup>.

Ambos discursos, cargados de comentarios personales y acusaciones de fracaso, enumeraron, con bastante exactitud, muchos de los errores de la República Socialista. Sin embargo, ambos senadores, no dudaron en sindicarse a Matte como el artífice de ese movimiento, relegando a Grove a la figura de símbolo del militarismo que encabezó el cuartelazo, pero reconociendo en forma tácita que el cerebro detrás de todo fue Matte, el que ahora en el Senado, debería responder por sus acciones.

A partir de ese momento, el tema de la República Socialista y su obra fue recurrente en la mayoría de las sesiones del Senado, una y otra vez se hizo referencia a ella y, una y otras vez, Matte acudió en su defensa, contestando discursos y defendiendo las medidas adoptadas, muchas de ellas convertidas en decretos leyes que sus opositores pretendieron abolir.

---

<sup>567</sup>*Ibid.*, pp.307-314, 316-321. De Ramón, Armando. *Biografías de Chilenos. 1876-1973 Miembros de los Poderes ejecutivos, Legislativos y Judicial*. Volumen I. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999. p. 310.

El 7 de febrero Matte respondió a sus críticos contando con todo detalle los pormenores de la conspiración que derrocó al Gobierno de Montero. Reconoció la falta de presencia obrera en ese proceso, pero afirmó que ésta, al igual que la de los sectores políticos, se hizo presente a lo largo de los 12 días siguientes, a través de mítines y adhesiones públicas. Luego refutó punto por punto las acusaciones de las que había sido objeto, todo esto sin omitir su sentido de humor irónico, esgrimido como hábil arma para herir a sus opositores. Especialmente procuró rebatir al senador Cox, al que acabó por acusar de: “místico, ignorante y soberbio”, entre muchos otros apelativos surgidos entre comentarios mordaces que quedaron, para siempre, sin respuesta por parte de Cox. Aunque sí por el senador Lira Infante, que lo refutó el 9 de febrero; pero esta vez, al igual que Cox, cayendo en las descalificaciones personales, a modo de arma<sup>568</sup>.

El 16 de febrero Matte, junto a Artemio Gutiérrez (Demócrata), Manuel Cerda y Jorge Wachholtz (Radical Socialista), presentaron un proyecto de ley, que acogiendo una iniciativa del Ejecutivo, pretendía separar el servicio de Investigaciones e Identificación del cuerpo de Carabineros, pasando a depender del Ministerio del Interior. En dicho proyecto, se puso especial énfasis en que los detectives serían empleados civiles y desprovisto de fuero, medida imperiosa considerando que este les servía para escudarse de los abusos y actos delictivos, que por ese entonces se les acusaba de cometer. Posteriormente, ese mismo día, Matte debió defenderse de acusaciones de formar parte de un complot contra el gobierno, levantadas por la prensa y el senador radical Luis Alamos<sup>569</sup>.

El 23 de febrero, en la discusión final, respecto al proyecto de ley de investigaciones, Matte generó una gran polémica al atacar todo tipo de fueros y acusar a estos privilegios de ser un arma de opresión para los obreros; mientras que los detectives eran las herramientas de represión para los gobiernos de turno. Al pronunciar estas palabras, es posible que Matte tuviese en la memoria la docena de agentes de investigaciones que lo trasladó desde el cuartel de Dragones a Valparaíso y a los dos agentes que lo acompañaron durante su relegación, así como la necesidad de protegerse a sí mismo y a la NAP de las acusaciones de conspiraciones, que se harían cada vez más frecuentes<sup>570</sup>:

---

<sup>568</sup> Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo I. pp. 396-403.

<sup>569</sup> *Ibid.*, pp. 542-545, 551. De Ramón. *op. cit.*, Volumen I. p. 40.

<sup>570</sup> Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo I. pp. 648-650.

“Estos agentes de la sección político-social de la policía de investigaciones, se dedicaron a perseguir a los enemigos de Ibáñez, con posterioridad a los de Dávila y, en todo tiempo, a perseguir y molestar a todos los hombres que sustentaban ideas avanzadas, así como a los elementos obreros que en medio de sus dificultades y miserables condiciones de vida, luchan por conseguir sus más ínfimas reivindicaciones....

¿O es que el asesino, por tener charreteras, puede pasar lujosamente la vida en los cuarteles, mientras el roto, por haberse robado una gallina, se pudre en la cárcel?<sup>571</sup>.

El dos de marzo, cuando se discutía respecto a los resultados de la Conferencia de Mendoza entre Chile y Argentina, el senador Matte inició su campaña personal contra el Presidente Alessandri. Desde ese día en adelante, el líder socialista usaría cada oportunidad para criticar duramente al gobierno y sus representantes, incluso en forma personal, razón por la cual rápidamente ganó fama como uno de los mayores enemigos del León, como lo atestiguó el conocido periodista Santiago “Tito” Mundt<sup>572</sup>:

“Lo vi desde lejos en el Senado en la época de la segunda presidencia de Alessandri. Era una especie de ariete que hacía pedazos los mensajes del León y que tenía con la boca abierta a la derecha”<sup>573</sup>.

El 14 de marzo, durante la discusión de un proyecto de ley que otorgaría a los marinos licenciados, por su participación en los motines de Coquimbo y Concepción, la pensión que por ley les correspondía, Matte tomó la defensa de los empleados civiles que también fueron exonerados por esa causa, lo que provocó aplausos en las galerías del Senado. Dos días después, criticó duramente al gobierno, acusándolo de influir en la Comisión de Hacienda para que aprobara un alza del presupuesto. En todas estas ocasiones Matte,

---

<sup>571</sup>*Ibid.*, p. 649.

<sup>572</sup>*Ibid.*, pp. 711-717.

<sup>573</sup>Mundt, Tito (Santiago). *Yo lo conocí*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1965. p. 213

parecía increíblemente fortalecido y combativo, aparte de mostrar un aspecto un tanto débil por su enfermedad, parecía que el sabor de la contienda política y los aplausos le habían prestado suficientes fuerzas morales para combatir a sus adversarios, unir a los socialistas y defender sus ideales<sup>574</sup>.

Cuando marzo aún no acababa, el día 22, el combativo senador no dudó en defender los decretos leyes dictados por todos los gobiernos de Chile, con el objetivo de proteger aquellos que llevan su firma durante los días del 4 al 16 de junio, los que representaban la obra concreta de la República Socialista. Su estrategia de defender todos los decretos y no exclusivamente los que él dictara, le permitieron ganar la partida cuando el Senado reconoció la validez jurídica de esos instrumentos legales. Al día siguiente Matte, a raíz de la discusión de nuevos impuestos, expuso las bases de su pensamiento económico, al mismo tiempo que exigió medidas concretas para solucionar la crisis por la que atravesaba el país. Disposiciones como la reforma agraria, la creación de una industria manufacturera y la reorganización de la minería del salitre y cobre<sup>575</sup>.

“Decía en la sesión de anoche, que la crisis mundial y la especial que afecta a nuestro país es una crisis económica fundamental del sistema capitalista que hoy nos rige. Agregaba que decía esto, porque hay un desequilibrio grave entre la capacidad productora que se ha alcanzado y el consumo, sin que se dividan los medios como restablecer el equilibrio entre esos dos factores...

Creo que a esta conclusión nos arrastraran las consideraciones económicas que ya he esbozado; y otras de carácter igualmente positivo, que consisten en que la guerra va a armar a las muchedumbres, y es indudable que cuando estas muchedumbres se sientan desalentadas y empobrecidas por la catástrofe de la guerra, y con las armas en la mano, harán la revolución mundial.

Para mí esto es perfectamente claro e inevitable....

Si el país ha estado descansando sobre dos pilares (salitre y cobre) que se encuentran debilitados, es necesario poner en nuestro edificio económico otros

---

<sup>574</sup>Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo I. pp. 904, 981-984

<sup>575</sup>Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Extraordinarias 1932-1933. Tomo II. pp. 1056-1062, 1118-1129.

pilares nuevos y fuertes, que aseguren la estabilidad y la prosperidad económica del país...»<sup>576</sup>.

No sólo discusiones ideológicas atraían la atención de Matte; temas más mundanos y de especial interés para sus electores, eran los que más lo apasionaban. La cesantía era uno de los más sensibles y no dudaba en enfrentarse con cualquiera de los senadores cada vez que restaban importancia a ese problema.

Con motivo de la solicitud de facultades extraordinarias, por parte del Ejecutivo, Matte inició uno de sus más fuertes acometidas contra el gobierno de Alessandri y quienes lo apoyaban. Acusó al Presidente de atropellar las libertades de los ciudadanos al perseguir al Partido Comunista y entorpecer las labores fiscalizadoras de la Cámara Alta. Todas estas acusaciones culminaron con un certero ataque a las Milicias Republicanas, destinadas, según el gobierno, a evitar un nuevo levantamiento militar. Para Matte y muchos otros personajes de izquierda, las milicias no sólo mantenían a las tropas en los cuarteles, sino que, también, servían para reprimir a la oposición del gobierno, dentro de la cual se encontraban los distintos grupos socialistas. El senador, acusó al Presidente de ser un hombre violento, citando, a modo de ejemplo, la golpiza que Alessandri habría proferido a un hombre que lo insultó en plena calle y culpando a las milicias de ser una forma de militarizar a la sociedad, para así acallar todo tipo de oposición. Las acusaciones de Matte no parecían estar del todo infundadas, si pensamos como él veía que en Europa las camisas negras italianas y las camisas pardas alemanas parecían ser el modelo que Alessandri quería seguir<sup>577</sup>:

“¿A dónde vamos a parar? ¿Se quiere transformar a esta nación de ciudadanos libres y concientes en un gran cuartel? Así parece desprenderse de los hechos, porque tenemos ejército, marina, carabineros, milicia republicana y, luego, los colegios también van a fabricar verdaderos militares.

---

<sup>576</sup>*Ibid.*, p. 1118

<sup>577</sup>*Ibid.*, pp. 1421-1426. “El senador Matte demostró la inconstitucionalidad del proyecto de facultades Extraordinarias”, *La Opinión*. Jueves 27 de abril de 1933. N° 398. p. 1.

De manera que en vez de régimen civil, en lugar de fortalecer la civilidad en nuestro país, estamos militarizándonos día a día....

No, señor Presidente, la disciplina social no se mantiene jamás a garrotazos ni a patadas. Solo se mantiene respetando al pueblo, a las masas populares que tanto desprecian algunos y que deben ser respetadas como parte integrante de la opinión pública, su derecho de apreciar y juzgar la conducta de los funcionarios públicos que deben hacerse dignos acreedores de su confianza como hombres honrados, capacitados para desempeñar sus funciones y no como hombres que gozan del privilegio de contar con el incondicional del Gobierno. Hay en esto, lo repito, un grave error y un vejamen a la opinión pública de Chile”<sup>578</sup>.

En esta lucha contra las milicias, en que era apoyado por otros senadores, Matte, apelando a la necesidad de mantener el régimen constitucional, criticó a las Fuerzas Armadas, la Policía, el Poder Judicial y círculos de la prensa, por prestar los elementos que permitían la constitución de tales cuerpos armados. Pero como sabemos todo debate fue inútil. Las milicias no sólo se constituyeron, sino que hicieron grandes demostraciones de su existencia y efectividad, hasta que fueron disueltas por propia iniciativa del gobierno que las creo.

Al día siguiente del debate sobre las libertades públicas, el 19 de abril de 1933 a las 22 horas, se reunieron en una casa localizada en la calle Serrano número 150, los representantes de la NAP, la Alianza Revolucionaria Socialista (ARS), la Orden Socialista (OS) y el Partido Socialista Marxista (PSM), en esencia los mismos que habían integrado el Frente Único Socialista. El objetivo de la reunión era acordar la fusión de todos estos grupos en un sólo partido: el Partido Socialista de Chile (PS). En un principio la reunión había sido fijada para el 1 de mayo, por su significado obrero, pero las facultades extraordinarias pedidas por el ejecutivo los obligo adelantar sus planes para prever cualquier eventualidad<sup>579</sup>.

---

<sup>578</sup>Cámara de Senadores. *op. cit.* Tomo II. p. 1425.

<sup>579</sup> Arrate. *op. cit.*, Volumen I. p. 168. Court. *op. cit.*, p. 17. “Ayer quedo constituido el Frente Único Socialista”, *La Opinión*. Jueves 20 de abril de 1933. N° 391. p. 1.

Luego de debatir los distintos aspectos de la fusión y vencer algunos obstáculos puestos por Matte, que insistía en que la disolución de la NAP - requisito esencial para poder fusionarse con los restantes grupos - debía ser autorizada por una convención general de napistas. Finalmente se acordó la amalgamación de los cuatro movimientos políticos presentes en un único partido. Luego a sugerencia de Matte se nombró una meza directiva formada por: Marmaduke Grove (ARS) como Presidente; Oscar Schnake (ARS) como Secretario General; y Carlos Alberto Martínez (NAP) como Tesorero. Dicha directiva, aceptada por todos los presentes, se hizo considerando el balance de fuerzas presentes, en que la ARS representaba el 37,14% de los delgados, la NAP el 25,71%, mientras que la Orden Socialista y el partido Socialista Marxista, reunían entre ambos, el 37,14 por ciento restante. Pese a que le fue ofrecido un puesto en la directiva, Matte lo rechazó aduciendo de que el Senado estaba absorbiendo todo su tiempo y prefería delegar en Martínez, en quien tenía absoluta confianza. Sólo aceptó integrar la comisión que daría al nuevo partido su Declaración de Principios, en la cual debían estar incluidos las bases tradicionales de su pensamiento político<sup>580</sup>:

“Matte: Propone que en la designación de los delgados se considere a los trabajadores intelectuales y manuales y que se piense en esa declaración: 1° en la expansión de la cultura; 2° reivindicación de la mujer, y 3° construcción económica indo-americana”<sup>581</sup>.

La posterior declaración de principios, dada conocer algunos días después, por la comisión redactora, en la cual estaban representados miembros de las cuatro agrupaciones fundadoras, incluido Matte, señala una línea de acción, auto reconocida como marxista, centrada en la lucha de clases y las reivindicaciones obreras:

“El partido declara y acepta como puntos fundamentales de su doctrina los siguientes:

---

<sup>580</sup> Duran. *op. cit.*, p. 62. Sagredo. *op. cit.*, p. 535. “De la Convención Socialista extraordinaria surgió como único el Partido socialista”, *La Opinión*. Viernes 21 de abril de 1933. N° 392. p. 1.

<sup>581</sup> Jobet. *op. cit.*, pp. 369, 370.

1°.- Método de interpretación. El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social.

2°.- Lucha de clases. La actual organización económica capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más distintas. Una clase se ha apoderado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y la otra clase trabaja, que produce y no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra.

3°.- Transformación del régimen. El Régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transporte, debe necesariamente ser remplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva....

4°.- Dictadura de trabajadores. Durante el proceso de transformación total del sistema, es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

5°.- Internacionalismo y Antiimperialismo Económico. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista”<sup>582</sup>.

El Partido Socialista representaba gran parte de los ideales políticos de Matte, como la reestructuración económica de la sociedad; el fin de la explotación obrera; la hermandad

---

<sup>582</sup> Devés. *op. cit.*, p. 181.

americana; y la lucha contra el imperialismo. Todo ello personificado por una nueva bandera de lucha que combinaba el hacha indígena, representante de lo autóctono y nacional, con el mapa de América, símbolo de lo latinoamericano<sup>583</sup>.

Luego de la fundación del Partido Socialista de Chile, Matte, al retornar a sus labores parlamentarias, dijo con respecto a las facultades extraordinarias otorgadas al ejecutivo, que preveía que causarían más de un problema a la nueva agrupación política, que:

“Cuando debemos morir por facultades extraordinarias, renacemos en este Congreso y, organizamos la victoria. Porque representamos un porvenir que empieza mañana. Los oprimidos de hoy, hemos de dictar la ley”<sup>584</sup>.

La fundación del Partido Socialista, vino a suplir una de las principales fallas de la República Socialista, la cual si bien contó con el respaldo de distintos sectores de izquierda, careció de la fundamental base política que un partido único y poderoso podía brindarle. Cuando Matte y Grove fueron expulsados del poder, los partidos y fuerzas de izquierda que se habían unido bajo su alero se percataron de la necesidad de crear ese partido único tan importante. La persecución de Dávila y la posterior elección presidencial los mantuvo unidos, pero aún independientes los unos de los otros, por lo que era fundamental utilizar la bandera de la extinta República Socialista y el éxito alcanzado en las elecciones de 1933, para unirse sólidamente en un solo y poderoso ente político y así evitar la tan temida dispersión de las fuerzas socialistas, que algunos dirigentes temían. De esta forma, la República Socialista de Matte y Grove fue el punto de partida para la conformación del Partido Socialista, al crear conciencia entre las distintas facciones socialistas, de su poder e influencia si actuaban unidas por objetivos comunes.

El nuevo conglomerado político fue duramente resistido por el gobierno de Alessandri, que siempre vigilante de la oposición, no tardó en hacer un nuevo blanco con los flamantes socialistas. El 24 de abril el congreso aprobó las facultades extraordinarias solicitadas por La Moneda. De inmediato se dio orden de arresto contra Oscar Schnake, que debió huir y ocultarse. Marmaduke Grove fue vigilado de cerca y detenido varias veces por la policía. De esta forma, Matte protegido por su fuero parlamentario, debió hacerse cargo

---

<sup>583</sup> Duran. *op. cit.*, p. 72.

<sup>584</sup> Berman. *op. cit.*, p. 22.

de la dirección del PS, a la par que combatía duramente al gobierno, desde su escaño senatorial<sup>585</sup>.

No sólo el oficialismo se opuso a los socialistas; también se produjeron críticas provenientes desde la izquierda, especialmente de parte del Partido Comunista. Durante la República Socialista, los comunistas habían mantenido una relación ambigua con respecto al socialismo, algunas veces criticando su origen burgués y mesocrático y otras respaldando algunas de sus medidas, pero siempre pidiendo una radicalización de sus acciones. Luego de la fundación del PS, el PC abiertamente acusó al nuevo partido de burgués y fachada del fascismo, convirtiéndose en uno de sus más acérrimos enemigos. Esta postura antagónica entre dos partidos de izquierda, se pudo deber al hecho de que ambos conglomerados pretendía atraer al mismo tipo de adherentes, obreros y estudiantes, como parte de sus planes políticos, los cuales muchas veces se confundían por su similitud<sup>586</sup>.

Acabadas las negociaciones para fundar el PS y luego de tres meses de intensa actividad parlamentaria, el cuerpo de Matte empezó a mostrar los fuertes signos de agotamientos. Sus discursos se hicieron más breves, comenzó a faltar a algunas sesiones y, lo más grave, muchas veces perdía el hilo en los debates, olvidando de lo que se estaba hablando o confundiendo algunos hechos. Un ejemplo de ello es el día que preguntó cuándo se discutiría una indicación propuesta por un senador y se le respondió que dicha indicación estaba siendo discutida en ese momento y a lo largo de toda la primera hora. Situaciones como ésta comenzarían a repetirse cada vez con más frecuencia a medida que los meses fueron pasando, sin que por ello Matte perdiera su espíritu combativo<sup>587</sup>.

La discusión en torno a las Milicias Republicanas y las facultades extraordinarias, ocuparon gran parte de los debates en los que participó Matte, siempre señalando que lo que se pretendía con estas medidas era reprimir a los sectores obreros, para arrebatarles su derecho a reclamo. En cada uno de estos debates, el senador socialista presentaba cifras, opiniones de expertos y daba ejemplos de situaciones similares ocurridas en otros países; pero, casi siempre, terminaba por hacer referencias sobre su experiencia personal como prisionero político. Por sobre todo, Matte quería defender al PS, su obra política, seguro de

---

<sup>585</sup>Jovet. *op. cit.* p. 81.

<sup>586</sup>Jobet. *Ibid.*, p. 41.

<sup>587</sup>Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo II. p. 1527.

que esa institución se encontraba en la mira de la represión. Defensa que dejaba ver su entendimiento ideológico del socialismo. El Partido Socialista era el conglomerado de los trabajadores, atacarlos a ellos era atacar al PS y atacar al PS era atacar a los trabajadores:

“El Senado recordará que con fecha del 23 de enero último yo planteé aquí nuestra posición doctrinaria frente al Gobierno y al régimen capitalista, y ahora quiero repetir en estos momentos en que se va a dictar una ley por la mayoría del Congreso, que nosotros la miramos como un peligro cierto y seguro para nuestra ideología y para nuestra organización.

Nosotros somos, precisamente, de aquellos delincuentes que no soñamos, sino que trabajamos y luchamos por un cambio completo de régimen político, económico y social. Nosotros no aspiramos, lícitamente, a la luz del día, sin ninguna hipocresía y sin ninguna máscara cobarde, a cambiar, tan pronto como se pueda, el régimen capitalista por el régimen socialista integral.

Y para que la construcción socialista, para que la edificación de un socialismo colectivista pueda realizarse, nosotros creemos que es indispensable que el Poder Público este y se mantenga en manos de los trabajadores manuales e intelectuales organizados, porque los trabajadores manuales e intelectuales organizados representan para nosotros la clase única de la futura sociedad, sin clases antagonicas, sin odios ni rencores; esa nueva sociedad en que nosotros soñamos como un camino a la unión y al progreso”<sup>588</sup>.

El carácter apasionado de Matte lo llevó, muchas veces, a olvidar su propio pasado y criticar a los gobiernos de facto que dictasen decretos leyes. Quizás no se daba cuenta de lo contraproducente de sus apreciaciones, ya que él siempre estuvo convencido de que la República Socialista no fue un gobierno de facto, sino que una revolución reivindicadora. Varias veces se ganó la enemistad de algún parlamentario, por interrumpir sus discursos, para lanzar afirmaciones y comentarios mordaces e irónicos. Muchas veces realizando alusiones personales. Durante todos los meses que concurrió al Senado, sólo hubo contadas

---

<sup>588</sup> *Ibid.*, pp. 1561-1570

ocasiones en que guardó silencio duramente las sesiones; en la mayoría, cuando no era su turno de hablar, interrumpía a su adversario, como queriendo señalar su presencia en la sala, actitud que generaba poca empatía entre sus oponentes, que lo consideraban soberbio y desvergonzado. A sus tradicionales adversarios Hernán Figueroa (Radical), Ignacio Urrutia (Liberal), Manuel Hidalgo (Comunista), Alberto Cabero (Radical), Alejo Lira, Tomás Cox y Luis Álamos entre otros, poco les importaban las frases broncíneas de Matte, como cuando afirmó<sup>589</sup>:

“No me interesan las apariencias. Yo amo la verdad y a ella la respeto”<sup>590</sup>.

Muchas veces dejó ver su idealismo y pasiones, como cuando abogó por una política limpia, en la cual los partidos recuperasen el prestigio de antaño. Otras tantas su idealismo dio paso a cambios en sus conceptos, algunas veces la República Socialista fue redentora y en otras un gobierno de facto, pero nunca una dictadura opresiva. Éste era su único punto constante durante sus discursos:

“Es verdad que tomé parte en un gobierno de facto, es un hecho que reconozco y ya he dicho que asumo las responsabilidades correspondientes, pero, con lo que voy a decir, lejos de restarme me aumenta esa autoridad moral, a pesar de que actuamos en condiciones extraordinarias, respetamos a las personas, respetamos a las personas, respetamos las garantías individuales, como tal vez no se han hecho en los propios gobiernos de derecho”<sup>591</sup>.

El 24 de mayo, se realizó, en la Gran Logia, la asamblea para elegir al nuevo Gran Maestro por el periodo 1933-1936. Matte como miembro del gran Consejo se encontraba presente y fue testigo como su candidatura, esta vez presentada con su autorización, obtuvo la segunda mayoría con 34 votos, que si bien eran pocos comparados con los 126 obtenidos

---

<sup>589</sup> De Ramón, Armando. *Biografías de Chilenos. 1876-1973 Miembros de los Poderes ejecutivos, Legislativos y Judicial*. Volumen IV. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999. p. 203. De Ramón. *op. cit.*, Volumen I. p. 214.

<sup>590</sup> Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo II. p. 1749.

<sup>591</sup> *Ibid.*, p. 1753.

por David Benavente, que fue reelecto, le demostraron que aún contaba con gran influencia y consideración al interior de la masonería. Sobre todo si consideramos que ex Grandes Maestros de prestigio como Héctor Boccardo y Armando Quezada sólo obtenían 4 y 1 voto respectivamente<sup>592</sup>.

Durante las sesiones de los días 30 y 31 de mayo, Matte, atacó con todas sus fuerzas el discurso presidencial del primero de mayo de 1933. Se había iniciado el periodo de sesiones ordinarias y Eugenio parecía haber recobrado sus fuerzas, las que parecieron abandonarlo durante los últimos meses, como lo atestiguan sus ausencias, durante marzo y abril. En esos dos días atacó sin contemplaciones los dichos del Presidente Alessandri; habló sobre la defensa del nacionalismo; los ideales americanistas; las proyecciones del Partido Socialista; las libertades públicas; las Milicias Republicanas; la debilidad de nuestras relaciones exteriores; el costo de la vida; la educación; y la reforma agraria. Fueron las armas que esgrimió, para intentar destruir el mensaje presidencial y enseñorearse como la voz de la oposición en el Senado<sup>593</sup>.

Al igual que en 1920, Matte seguía prestando gran atención a los temas sociales como el trabajo digno, el combate al alcoholismo y la colonización de las tierras desocupadas. Atacando de manera inclemente a quienes se mostraban contrarios a sus postulados, en torno estas materias. En este sentido especial atención les dio a los representantes de la derecha, *El Mercurio* y el gobierno se convirtieron en sus más grandes enemigos y nunca dudo en sindicarlos como tales.

El 4 de julio, Matte junto a Hugo Grove, su compañero socialista en las lides del Senado, presentó dos proyectos de ley. El primero, destinados a satisfacer las reivindicaciones laborales del gremio de docentes, asociación que lo había apoyado firmemente durante la República Socialista, pero al que no se alcanzó a satisfacer sus demandas por su breve paso por el poder. El otro proyecto, exigía la derogación de la ley de facultades extraordinarias. Sólo el primero de ellos tuvo una favorable acogida, el otro aunque rechazado sirvió para mantener izada la bandera de lucha del socialismo<sup>594</sup>.

---

<sup>592</sup> Sepúlveda. *op. cit.*, p. 555.

<sup>593</sup> Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Ordinarias 1933. Tomo I. pp. 84-85, 110-112, 120-135.

<sup>594</sup> *Ibid.*, pp. 572-573.

Durante el transcurso de la sesión del 26 de julio, se anunció que las tribunas del hemiciclo serían cerradas al público, como una manera de evitar las aglomeraciones que favorecían al contagio del tifus, que por ese entonces estaba tomando las características de epidemia. La medida provocó la inmediata reacción de Matte, quien se opuso por considerarla innecesaria y exagerada. Para él, el cierre de las tribunas no sólo era improcedente, sino que también implicaba que perdería a su público, el que muchas veces acompañaba sus discursos con aplausos y otras manifestaciones tan importantes para un senador que siempre procuraba ganarse la ovación de sus oyentes. Sobre todo en ocasiones como en las que acusaba al gobierno, como efectivamente hizo ese mismo día, de crear complots imaginarios para justificar la existencia de facultades extraordinarias<sup>595</sup>.

El 10 de agosto, los peores temores de Matte y de muchos socialistas se hicieron realidad. El gobierno dictó una orden de arresto contra Marmaduke Grove<sup>596</sup>. Se le acusa de incitar a la revolución durante una conferencia en Los Andes. La medida era para Matte, una acción desesperada para ocultar los sucesivos fracasos y desaciertos del gobierno, por lo cual protestó enérgicamente; pero sólo eso podía hacer, puesto que las ordenes eran absolutamente legales, según las facultades que el mismo Senado había otorgado al Ejecutivo. Mientras Matte trataba de protestar contra estas medidas ignoraba que contra él se preparaba también, un golpe, que lo sorprendería en uno de sus peores momentos<sup>597</sup>.

El golpe inesperado llegó a finales de agosto, el día 29, Matte lo anunció públicamente en el Senado. Se había presentado ante los Tribunales de Justicia una petición de desafuero en su contra, bajo acusaciones de incitar a la rebelión y por su participación en los hechos del 4 de junio. Antes que defenderse en los tribunales, decidió hacerlo desde su tribuna parlamentaria. Si bien el centro de su discurso fue la reciente orden de arresto y relegación contra Grove, en el fondo era una defensa a él mismo, ya que al final ambos estaban acusados del mismo delito. En su defensa levanto el dedo acusador contra todos aquellos protagonistas de derrocamientos y actos “subversivos” desde el año 1924, poniendo especial énfasis en que a él sólo se le acusaba por ser representante de una doctrina ajena a las altas

---

<sup>595</sup> *Ibid.* pp. 889-891, 892.

<sup>596</sup> En abril se había impuesto una medida similar contra Oscar Schnake que, para evitar la relegación se encontraba oculto.

<sup>597</sup> Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Ordinarias. Tomo II. p. 1087. Duran. *op. cit.*, p. 74.

esferas del poder. Se presentó como la víctima llevada al sacrificio como advertencia para el resto de los socialistas y bajo esa postura preparó su posterior defensa judicial<sup>598</sup>.

Lo cierto era que la seguridad de Matte, al enfrentar a sus acusadores, no podía ocultar un avanzado deterioro físico. Sus ausencias eran cada vez más habituales y su mente caía cada vez más frecuentemente en la desorientación y la confusión. La tuberculosis, había comenzado a extenderse al estómago y su debilidad física era evidente, al punto en que en algunas ocasiones necesitaba de ayuda para poder llegar a su puesto en la Cámara. Rene Court, su antiguo amigo y compañero masón, desde los tiempos en que ambos trabajaban en el estudio de Héctor Boccardo recuerda el juicio de desafuero de Matte:

“Una tarde de septiembre u octubre de 1933 lo encontré sentado en el hall de la Corte de Apelaciones. Me acerqué a saludarlo y me dijo que estaba esperando alegar la causa de su desafuero ante la Corte reunida en pleno, y me quedé a escucharlo. Su aspecto era deplorable, flaquísimo, con fuertes roseolas en los pómulos apenas cubiertos por la piel cetrina, pronunciada curvatura de la espalda, él antes tan erguido. Le ayudé a penetrar en la sala ya reunida y repleta de público”<sup>599</sup>.

Matte pese a su enfermedad decidió defenderse a sí mismo, prescindiendo de la ayuda de otro abogado. Con paciencia escuchó el alegato del abogado acusador, que definió el juicio como un “suceso histórico”. Cuando calló inesperadamente, luego de sus rimbombantes palabras, sin, aparentemente, cerrar su discurso; Matte que lo observaba con sonrisa irónica dijo: “¿ya se le terminó el impulso colega?”, lo que desató la risa inmediata de la audiencia. Luego de esta presentación, el acusado inició su defensa, en la que destacó que se enfrentaba al tribunal, “de frente como un paño rojo frente al toro”. Momentos que Court recuerda emocionado<sup>600</sup>:

---

<sup>598</sup> Cámara de Senadores. *Ibid.*, pp. 1346-1351.

<sup>599</sup> Court. *op. cit.*, p. 19.

<sup>600</sup> *Ibid.*, pp. 19-21.

“Prosiguió el acusado en el mismo tono altanero que le era propio. Hizo prolijo análisis del movimiento del 4 de Junio y de sus causas, antecedentes y consecuencias. Dejó al descubierto a muchos grandes personajes, militares, civiles, altos funcionarios, magistrados y políticos, empezando por el propio Presidente de la República señor Alessandri. Probó hasta la saciedad – con argumentos jurídicos, históricos, circunstanciales – que su desafuero era improcedente, sosteniendo el principio de la revolución triunfante, cuyos promotores no pueden ser castigados, porque han pasado a convertirse en autoridad. Estuvo profético y clarividente. Pocas veces sentimos tan de cerca y con más vivos resplandores el brillo de la elocuencia y el talento humanos. Fue – desde otro punto de vista – como su testamento político, la expresión clara de lo que los hombres debieran hacer para progresar y ser mejores. No le desmayó la voz un sólo instante. Era un prodigio de energía mental sosteniendo y alentando las escasas fuerzas del cuerpo”<sup>601</sup>.

Cuando abandonó la sala, fue acompañado de una ovación, por parte de los presentes. De nada sirvió este derroche de energía y oratoria. A principios de octubre la Corte votó por su desafuero, medida inocua, pues para esas alturas Matte se encontraba a escasos meses de su muerte<sup>602</sup>.

Durante septiembre y, a pesar de los problemas que lo aquejaban, Matte, no dejó de lado sus deberes parlamentarios. Continuó luchando por sus objetivos de siempre. La epidemia de tifus le preocupaba de sobremanera, al igual que los temas como la ilegitimidad, que seguía siendo una de sus principales preocupaciones. Pese a todo continuaba luchando a su modo: irónico, a veces ofensivo, como cuando el senador Manuel Hidalgo afirmó que un padre podía desconocer a un hijo, aunque todos supieran que mantenía relaciones con la madre, a lo que Matte agregó: “Y aunque sea igualito”. Fue una de sus últimas intervenciones, su agotamiento físico le impidió participar activamente en los

---

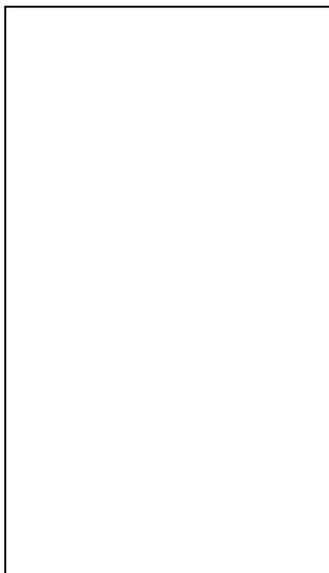
<sup>601</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>602</sup> “Incidencias del proceso por los acontecimientos del 4 de junio”, *La Opinión*. Jueves 25 de Agosto de 1933. N° 516. p. 1. “En tribunal pleno se efectuó la vista de la causa en contra del Senador Matte Hurtado” *La Opinión*. Jueves 31 de agosto de 1933. N° 522. p. 1. “La corte dio ligar al desafuero del senador Matte”, *La Opinión*. Sábado 4 de noviembre de 1933. N° 586. p. 1. “El desafuero del senador d. Eugenio Matte Hurtado”, *El Mercurio*. Jueves 31 de agosto de 1933. N° 11.917. p. 17.

debates, por lo que optó por los grandes discursos preparados, cada vez que tuviese la oportunidad<sup>603</sup>.

El 28 de octubre de 1933 se inició en Santiago el Primer Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile. Lo dirigió Oscar Schnake y los temas centrales se desarrollaron en torno a la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos del PS. Se estableció la creación de un Comité Central, presidido por el Secretario General, Schnake, y conformado por Marmaduke Grove, Eugenio Matte, Ramón Alzamora, Arturo Bianchi, Víctor López, Carlos Martínez y Albino Paoza, entre otros. La principal consecuencia de este primer Congreso General, fue la definición de la estructura organizativa del partido. Se acordó que la base estructural serían los llamados “núcleos”, conjunto de militantes, similar a los núcleos napistas, descritos anteriormente. Sobre ellos estaría el Congreso General, que era la autoridad máxima, encargada de elegir, de forma democrática, a un Secretario General y el Comité Central Directivo. En conjunto el sistema fue denominado Secretariado General Unipersonal. Cuando terminó el Congreso, el 31 de octubre, se había logrado el anhelo de

fortalecer la estructura del partido, única y eficaz herramienta que aseguraría su supervivencia frente a las dificultades futuras<sup>604</sup>.



---

<sup>603</sup> Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Ordinarias 1933. Tomo II. p. 1626.

<sup>604</sup> Jobet. *op. cit.*, pp. 85 a 89.

(23) Archivo Privado Familia Matte Berg-Floto.



Eugenio Matte, poco antes de su muerte, junto a su madre. (23)

En octubre, también se inició el periodo de Sesiones Extraordinarias en el Congreso. De las 44 sesiones realizadas entre octubre de 1933 y enero 1934, Eugenio Matte sólo concurrió a 21 de ellas. La tuberculosis había invadido la totalidad de su estómago, lo que le impedía comer y lo sometía a dolores agobiantes. Sin embargo, fue en ese periodo, que su mente comenzó a trabajar en forma casi febril. Cada vez que hablaba su energía parecía inagotable y su voz no se condecía con el quebrantado cuerpo del que surgía. El 8 de noviembre, al conocer la resolución de su desafuero, acusó la persecución política de la que era víctima, por parte de un gobierno que desconocía los 15.000 votos que lo habían llevado al Senado; acusó a sus colegas de falta de solidaridad y terminó su alocución, con palabras que rebelan la amargura de quien se siente herido en lo más hondo de sus creencias y que por primera vez se reconoce como vencido<sup>605</sup>:

“Mi experiencia de este año de Senador, que seguramente va a ser el único, me lleva a la conclusión de que este tan proclamado amor a la ley, al derecho y a la justicia, para muchos que lo proclaman muy en alto, no es sino una gran mentira, tras la cual se oculta el amor a la fuerza y el predominio, revestidos de

---

<sup>605</sup>Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Extraordinarias 1933-1934. Tomo I. pp. 530-537.

formulismos y de apariencias con los que se oprime a los humildes y se persigue a los vencidos”<sup>606</sup>.

El desafuero de Matte y su defensa ante el Senado desató una agria polémica en la Cámara y nuevamente se realizó un juicio político al movimiento del 4 de junio y el papel que en él le cupo al desafortunado senador. Los senadores conservadores Horacio Walker y Rafael Luis Gumucio, junto al radical socialista Guillermo Azócar, fueron los protagonistas de esta nueva polémica, que sorprendentemente fue favorable a Matte. Se argumentó en su defensa que, pese a su liderazgo, no se le podía juzgar como único culpable y se acusó al gobierno de intervenir en la decisión de los jueces. Pero quizás las palabras más gratificantes que escuchó Matte, fueron las de Azocar, quien explícitamente reconoció parte de la trascendencia del movimiento del 4 de junio, al afirmar<sup>607</sup>:

“En efecto, ¿por qué está en funciones el actual Congreso? Por obra de la revolución del 4 de junio; si no fuera por ella, estaría funcionando el Congreso ‘terral’. ¿Por qué está el Excelentísimo señor Alessandri en la Moneda? Por obra exclusiva del 4 de junio”<sup>608</sup>.

Posteriormente, hubo otras discusiones respecto a esta materia, que aunque menos favorables con la importancia del 4 de junio, en general, consideraban incorrecto el procesamiento de Matte como único autor de la República Socialista.

Al día siguiente, el 15 de noviembre, Matte dirigió su atención contra el Ministro de Justicia, a quien acusó de influir en los Tribunales, para condenar a los distintos miembros de la oposición, incluidos Grove y a él mismo. Luego se refirió a la situación de León Tronsky, a quien, al igual que a sí mismo, consideraba un perseguido político. Calificando la situación del ex dirigente soviético como una vergüenza para la humanidad<sup>609</sup>.

El 30 de noviembre de 1933, Eugenio Matte pronunció su último discurso y participó por postrera vez, en los debates del Senado de Chile. Ese día se discutió sobre la

---

<sup>606</sup>*Ibid.*, p. 537.

<sup>607</sup>*Ibid.*, pp. 598-603. De Ramón; *op. cit.*, Volumen IV. p. 284 y Volumen I. p. 120.

<sup>608</sup>Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo I. p. 601.

<sup>609</sup>*Ibid.*, pp. 621-624, 627-637.

reorganización de la industria salitrera. En esta ocasión el senador socialista se enfrentó con gran parte de la derecha y el Ministro Gustavo Ross, presente durante la discusión.

El gobierno pretendía abandonar su participación como productor y exportador de salitre, pero manteniendo una supervisión sobre la industria, la cual sería entregada a manos privadas, que pasarían a controlar la producción, así como las condiciones laborales de los mineros nortinos. Todo esto con el fin de revivir la alicaída minería del salitre. Luego de escuchar los planteamientos del Ministro Ross, Matte, comenzó su ataque a la propuesta gubernamental y a quienes la defendía. Su estado febril le prestó la fuerza para soportar un largo discurso y posterior debate que ocupa 20 hojas del boletín de sesiones y que se extendió hasta la segunda hora. Calificó a quienes defendían la propuesta del Ministro como representantes de la insolente oligarquía nacional. Para luego acusar al proyecto de entregar los restos del salitre al capitalismo internacional, lo que acabaría por dejar desamparados a los obreros salitreros, lo que perpetuaría los abusos, las huelgas y la represión. Acusó de irreales las medidas propuestas, como el reconocimiento de las deudas y la legalización de las ya reajustadas, por considerar que medidas similares ya se habían adoptado sin ningún resultado. Cifras y nombres de compañías mineras, fueron las armas que esgrimió contra la propuesta gubernamental. Manifestó su creencia en la conveniencia de crear un estanco salitrero, controlado por el Estado. Esto no significaba un rechazo a los inversionistas extranjeros, por el contrario, dada la situación económica nacional, las consideraba necesarios. El capital y los inversionistas extranjeros debían ser respetados, pero siempre y cuando fuesen férreamente controlados por un Estado preocupado de la situación de los obreros. Los trabajadores que descendían de los “rotos” que conquistaron esos territorios para Chile, durante la Guerra del Pacífico<sup>610</sup>:

“Hay que recordar que la riqueza salitrera fue conquistada por la sangre del pueblo de Chile, no por la sangre de los grandes duques ni, por cierto, con la sangre de los grandes empresarios de la industria; que ha sido explotada,

---

<sup>610</sup>*Ibid.*, pp. 904-927.

amasada con el sudor y la vida misma del roto chileno que ha ido jalonando la pampa con su energía, su esfuerzo, sus cadáveres”<sup>611</sup>.

Para Matte, los miembros de la clase dirigente no sólo no lucharon por el salitre, sino que relegaron a las provincias del norte a un total abandono, sin recursos médicos y educacionales, conformándose, solamente, con usufructuar del trabajo del pampino. Sólo el control estatal podía evitar la continuación de estos males y rescatar el salitre para la grandeza de Chile pero, para él estaba claro que el gobierno del Presidente Alessandri, no era el indicado para tan noble misión reivindicadora<sup>612</sup>:

“Por eso, puedo concluir diciendo que el proyecto no defiende suficientemente los intereses de las provincias del norte y de los trabajadores, que se identifican con el interés nacional; en cambio, sirven y resuelven, en forma preferente los intereses de determinados banqueros, como Guggenheim, el Banco Anglo y el Banco Edwards”<sup>613</sup>.

Luego de cerrar la discusión con estas palabras, el boletín detalla que se produjeron aplausos en la sala, tribunas y galerías. Fueron los últimos aplausos que Matte escuchó como senador. Éste, su último discurso había consumido sus escasas fuerzas, su cuerpo había perdido la batalla contra la tuberculosis y sólo le quedaban 42 días de vida<sup>614</sup>.

Termina así la labor parlamentaria de Eugenio Matte. Durante 11 meses (enero a noviembre) sus escasas fuerzas le permitieron acudir a 126 de las 155 sesiones<sup>615</sup>. Durante ese periodo participó en la elaboración de 9 proyectos de ley, en su mayoría de carácter social. Sus apasionados discursos le hicieron merecedor, frecuentemente, de los aplausos del público de las tribunas y, pese a las diferencias con sus opositores, terminó por ganarse el respeto de la mayoría de sus pares del Senado. Su oratoria fuerte y clara dejó una honda huella en quienes lo escucharon, al punto que uno de sus más fieros adversarios, el senador

---

<sup>611</sup> *Ibid.*, p. 920.

<sup>612</sup> *Ibid.*, pp. 904-927.

<sup>613</sup> *Ibid.*, p. 927.

<sup>614</sup> *Ibid.*, p. 927. *Court. op. cit.*, p. 22.

<sup>615</sup> En total asistió a 126 sesiones y estuvo ausente en 29.

conservador, Cox Méndez, estando Matte aún vivo, la definió como:

“Forma literaria perfecta, excelente método de exposición, voz y ademán agradables al extremo, lenguaje sin declamaciones y estrictamente apropiado a las ideas y una muy notable y aparente serenidad. Y le añadí todavía: si Ud. tuviera ideas religiosas y no desdeñara este eficacísimo instrumento de Gobierno casi estaríamos de acuerdo”<sup>616</sup>.

Matte dedicó todas sus fuerzas a defender los ideales del socialismo en el Parlamento. Los obreros, el trabajo, el costo de la vida, las enfermedades sociales, fueron su bandera de lucha. Pero más importante aún fue para él, perpetuar la importancia de la República Socialista, como un gobierno de redención social para la clase obrera chilena. Este fue su máximo afán y por él estuvo dispuesto a encarar a un Senado, un Gobierno y un Poder Judicial adversos.

El trabajo obsesivo, la relegación, la estrechez económica y la lucha por tratar de dejar una huella en el Senado, terminaron por cobrar el más alto precio. Luego de la extenuante sesión del 30 de noviembre, Matte se recluyó en su departamento de calle Phillips 56. La tuberculosis en su etapa terminal, es sumamente dolorosa y termina por postrar a quien la padece, pues el más mínimo esfuerzo lo agota de sobremanera. Eugenio Matte sufrió esas últimas semanas de agudos dolores y estados febriles, y su cuerpo apenas podía recibir alimentos. Sólo algunos de sus más cercanos lo acompañaron en su etapa final. Su madre, Edelmira, sus hermanos Guillermo y Raúl, y un antiguo camarada masón, Humberto Miranda, lo asistieron en todo momento. Miranda pagó sus medicamentos y mantuvo alejados a sus acreedores. A principios de enero, Matte se sintió mejor e incluso comenzó a trabajar en un discurso que pretendía dar en los días siguientes. Pero la muerte lo interrumpió antes de terminarlo. El jueves 11 de enero de 1934, a las 7:30 de la mañana, Eugenio Matte murió, acompañado por sus más cercanos amigos y familiares<sup>617</sup>.

---

<sup>616</sup>Cámara de Senadores. *op. cit.*, Tomo I. p. 316.

<sup>617</sup>Court. *op. cit.*, p. 23. Dinamarca. *op. cit.*, p. 229. Duran. *op. cit.*, p. 75.

Terminaba así una corta y particular vida, moría el bombero, el abogado, el periodista, el masón, el político y el revolucionario, pero dejaba como herencia un nuevo organismo político de trascendental trayectoria en la historia nacional, el Partido Socialista de Chile. Representante de un socialismo, entendido por Matte como:

“Nosotros no aspiramos a sembrar el odio, porque somos portadores ante los hombres de las palabras, de la fraternidad y de la paz universales. Nuestra fuerza no es el odio ni la ira, sino la razón, la voluntad, la fe, el entusiasmo y el amor”<sup>618</sup>.

Cuando se supo la noticia de su muerte en Santiago, comenzó, una larga procesión de obreros, gente humilde, representantes sindicales y políticos por su departamento. Las coronas de flores y las banderas socialistas se desplegaron frente a su urna, mientras que en el Senado, emotivos discursos de los senadores Alejo Lira Infante (conservador), Abraham Gática (liberal), Alberto Cabero (radical), Guillermo Azocar, Luis Bustamante (independiente), Raúl Puga (demócrata), Enrique Bravo (social republicano) Manuel Hidalgo (comunista) y Hugo Grove (socialista) lo recordaban como hombre ejemplar y acordaban levantar la sesión en señal de duelo.

Su familia quiso sepultarlo en privado, pero los obreros y su partido quisieron tributarle un gran homenaje. A las 15:00 horas, su féretro fue subido al carro mortuorio para encabezar una gigantesca procesión hacia el Cementerio General. Improvisados oradores alentaban a la multitud que llevaba pancartas y banderas nacionales y socialistas. Una vez que su urna fue introducida al camposanto, las autoridades del cementerio, temiendo que la multitud desbordara el recinto, cerraron las puertas del Cementerio. Sólo personeros políticos y algunas personas más pudieron ingresar, mientras el resto esperó respetuosamente afuera. En la tribuna levantada frente al mausoleo de la familia Matte Hurtado, hablaron los senadores Luis Bustamante y Virgilio Morales, el Diputado Pedro González y otras altas autoridades políticas y gremiales, así como representantes del APRA peruano. Marmaduke Grove no estuvo entre ellos; se encontraba en prisión cuando supo de

---

<sup>618</sup>Cámara de Senadores. Boletín de Sesiones Extraordinarias 1933-1934. Tomo II. p. 1837.

la partida de su amigo y compañero. Finalmente su cuerpo fue colocado al interior del sepulcro familiar, junto a la tumba de su padre<sup>619</sup>.

“Y cuando lo vi bajo las flores, en medio de las banderas de su partido, marchando por la calle en un ataúd, bajo la vigilancia policial y con el odio del León en La Moneda, me di cuenta de que allí iba horizontal la izquierda misma y que había caído el verdadero Robespierre chileno”<sup>620</sup>.

Sus hermanos masones lo despidieron en sesión especial, según sus ritos tradicionales. Durante los días siguientes a su muerte, la prensa de todos los sectores, estuvo repleta de panegíricos y palabras de homenaje y gratitud. Hasta la década de 1970, fue frecuente encontrar todos los 11 de enero páginas dedicadas a su persona. Posteriormente estas desaparecieron, pues el país había cambiado y otros mártires socialistas terminaron por opacar su huella en la historia.

---

<sup>619</sup>“Murió Eugenio Matte”, *La Opinión*. Viernes 12 de enero de 1934. N° 653. Santiago. pp. 1, 2, 3. “En la mañana de ayer falleció don Eugenio Matte”, *El Diario Ilustrado*. Viernes 12 de enero de 1934. Santiago. p. 11. “Falleció el senador don Eugenio Matte Hurtado”, *La Nación*. Viernes 12 de enero de 1934. N° 5.891. p. 9. “Ayer falleció el Senador don Eugenio Matte Hurtado”, *El Mercurio*. Viernes 12 de enero de 1934. N° 11.951. Santiago. p. 9. “Nombres que hacen noticias. Eugenio Matte Hurtado”, *Hoy*. Viernes 12 de enero de 1934. N° 112. Santiago. p. 13. “El Pueblo acompaña a Matte hasta su tumba”, *La Opinión*. Sábado 13 de enero de 1934. N° 654. Santiago. pp. 1 - 3.

<sup>620</sup> Mundt. *op. cit.*, p. 213.

## CONCLUSIÓN

Al plantearse este trabajo una pregunta nos servió de móvil para la investigación: ¿Por qué estudiar a Eugenio Matte? En el proceso de buscar su respuesta surgieron cuatro interrogantes que constituyeron los ejes de esta tesis: ¿Por qué un miembro de la mesocracia ascendente llegó a postular ideas no tradicionales, como el socialismo?; ¿En qué medida Eugenio Matte fue un caudillo?; ¿Cómo las acciones u omisiones de Matte contribuyeron al fracaso de la República Socialista?; ¿Cuál fue el legado de Eugenio Matte al socialismo chileno?.

Para responder la primera de estas interrogantes es imperativo referirnos a la época de Eugenio Matte.

Nuestro biografiado nació en un Chile en transición, que comenzaba a entrar en el siglo XX arrastrando las heridas de una violenta guerra civil. La opulencia salitrera ocultaba una creciente problemática social, la que se potenciaba con la inoperancia del sistema político, poco interesado en los problemas reales del país. Los estratos medios y asalariados comenzaron a reestructurarse y organizarse, desarrollando un sentido de clase con identidad. Pronto fue evidente de que existía una crisis nacional, que fue denunciada por las capas intelectuales de la sociedad. Se arengó contra la intervención extranjera en nuestra economía, las costumbres foráneas y la indiferencia de los estratos dirigentes. Para muchos, la nación y la “raza chilena” se encontraban amenazadas y era necesario una reforma estructural de la sociedad. Fueron las clases medias las que lideraron estos deseos de cambio.

Matte, miembro de la mesocracia, fue un producto de esa sociedad en crisis y encontró en su familia la base para desarrollar su personalidad combativa y su pensamiento social. Vivió en un Santiago en transformación, donde las clases acomodadas abandonaban el centro capitalino entregándolo a la mesocracia, dispuesta a convivir con los conventillos y sus habitantes. Su padre, que siempre lo consintió, le inculcó el valor de la conciencia social y procuró que su formación estuviese marcada por la impronta liberal. Durante su etapa

escolar, su personalidad fuerte y contestataria no fue reprimida, y por el contrario, el presbítero Luis Campino prácticamente lo apadrinó, avalando su personalidad contestataria. Al ingresar al mundo universitario, alcanzó cierto liderazgo entre sus amigos y compañeros, algunos de los cuales reconocerían en los años posteriores una profunda admiración hacia su persona. Fue en la Universidad de Chile que Matte terminó por romper el molde en el que se pretendía forjarlo, y se distanció del liberalismo. Las reformas universitarias, la cuestión social, las escuelas nocturnas, la efervescencia obrera, el paulatino colapso político y económico, fueron las causas de esta transformación. Los años '20, con sus promesas de cambio y posteriores decepciones, fueron el punto de quiebre que decidió a Matte a aspirar revolucionar la sociedad chilena.

Fue en la masonería donde Matte demostró su liderazgo. Su rápido ascenso por la jerarquía masónica parece atestiguarlo. Fue allí donde realizó sus principales contactos políticos y donde aprendió las sutilezas del juego de poder. Allí Matte logró forjar definitivamente un aura de liderazgo; su eficiencia y carisma le permitieron influenciar a varios de sus hermanos más jóvenes y ganarse el aprecio de sus mayores.

Las escuelas nocturnas, la lucha contra el alcoholismo, la persecución política, el colapso económico y social, fueron las distintas circunstancias que Matte debió afrontar, especialmente a partir de mediados de la década de 1920, coincidiendo con su ingreso a la masonería. Fue allí donde fomentó sus contactos con personas de pensamiento similar, lo que le permitió definir claramente sus postulados políticos. Sus ideas, si bien ya eran claramente socialistas, terminaron por estructurarse al interior de la masonería, tal como lo demuestra el hecho de que la estructura interna de la NAP, repita aspectos de la organización masónica.

Eugenio Matte fue el reflejo de una sociedad en crisis, sometida a grandes cambios. El Chile de principios del siglo XX fue tierra fértil para reformistas y líderes, deseosos de transformar una sociedad a la que consideraban enferma. Fue una etapa de intentos de reformas estructurales, no siempre exitosas y muchas veces irrealizables. Fue el despertar de un nuevo ideario nacional, uno que pretendía recuperar el terreno perdido y revitalizar el espíritu patrio, mermado por los vicios y las influencias de los grandes capitales extranjeros. Fue también una época que renovó a la clase política, cobrando protagonismo

los sectores medios de la sociedad, que comenzaron a aglutinar poder económico, político e intelectual.

Respecto a la segunda interrogante, esta tiene que ser contestada a la luz de las definiciones entregadas en la introducción de esta tesis y las acciones de Matte a partir del año 1931.

Matte conquistó el poder supremo en la Gran Logia, pero quería llevar sus ideales reformistas al mundo exterior. Para ello era necesario esperar el momento adecuado, el cual se produjo con la caída de Carlos Ibáñez del Campo y la crisis general que afectó al país. Matte no perdió el tiempo y pasó a engrosar las filas de una sociedad joven deseosa de cambios. El socialismo sintetizaba las ideas de nación, hermandad, igualdad, pacifismo, redención obrera, educación y progreso, a las que aspiraba un creciente sector de la sociedad chilena con anhelos de cambios.

Pero faltaba un líder que aunara esos esfuerzos y Matte se sintió capacitado para ocupar ese lugar. La revolución del 4 de junio de 1932, lo colocó en una posición de liderazgo nacional. Sus discursos y actos le dieron el nombre necesario para considerarse ya no el líder de un sector de jóvenes idealistas e intelectuales, sino que un caudillo<sup>621</sup>. Sin embargo, era una imagen engañosa, pues su sorpresiva aparición política y liderazgo en el cerrado mundo de la masonería, restringieron su influencia real. Las fuerzas de extrema izquierda desconfiaban de él. Pese a que prácticamente dirigía el gobierno, el mismo pareció relegarse a un segundo lugar con respecto a Marmaduke Grove, quien se convirtió en la cara visible de la revolución socialista.

El advenimiento al poder de Carlos Dávila y la dictadura que le siguió, junto con el fracaso de los políticos tradicionales y la debacle económica, convirtieron al líder derrotado y relegado en un caudillo. A su regreso de Isla de Pascua, fue vitoreado en las calles y llevado a ocupar un escaño senatorial por Santiago, con la mayoría absoluta de votos. Finalmente Matte logró tener el aura de un caudillo y una gran masa de seguidores que creían en su proyecto y promesas. Se convirtió en líder y figura de la izquierda, en el caudillo que lideraría al naciente Partido Socialista, amenazado por facultades extraordinarias y relegación. Fue en ese, su momento de mayor gloria, que murió. Dejó

---

<sup>621</sup> Entendido como un líder urbano y carismático, con capacidad de liderazgo y seguidores.

atrás una imagen de liderazgo y mártir, útil para quienes lo sobrevivieron. Un aura que carecía de la profundidad necesaria y estaría condenada a pasar al olvido.

Ya mencionamos que la República Socialista, como paradigma de la reforma nacional, terminó abruptamente. ¿Pero en qué medida las acciones u omisiones de Matte contribuyeron a este fracaso?. Estas pueden sintetizarse en la ruta que utilizó Matte para escalar hacia el poder. Durante la mayor parte de su vida estuvo a la sombra de otros. Si bien siempre mantuvo contacto con el mundo obrero, no fue reconocido como un líder por ellos, a quienes aspiraba acaudillar. El apellido Matte, el Instituto Luis Campino, la Universidad de Chile, la abogacía, y la masonería, lo marcaron como un típico representante de la mesocracia. Cuando finalmente dio su salto hacia el poder, debió darse cuenta que era para la mayoría del país un absoluto desconocido. Por su parte, para la clase política era un revoltoso advenedizo; para los sectores revolucionarios, un burgués títere del militarismo. Su creación política, la NAP, compuesta por algunos obreros, intelectuales y masones, era una pobre base para una revolución. Sus ansias por hacerse del mando lo llevaron a buscar los aliados menos adecuados. Dávila y sus seguidores también deseaban el poder y fueron más hábiles que Matte en el juego de las intrigas y traiciones.

Matte fue un aspirante a caudillo, que, inicialmente no supo reunir un gran séquito de seguidores que lo respaldasen. A diferencia de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo, jamás logró imponer su voluntad y le faltó la determinación necesaria para satisfacer sus anhelos. Olvidó que en las revoluciones, la fuerza es tan importante como la astucia. Pagó el precio por ello. Sólo al final de su vida logró alcanzar la influencia y poder de un caudillo, pero murió sin lograr consolidarlo.

La personalidad de Matte fue poco propicia para sus proyectos. Si bien gozaba de una mente ágil y un temple dinámico, no pareció poseer la capacidad de imponer su voluntad. Su ironía y comportamiento altanero parecen revelar que creía tener un cierto aire mesiánico, que hacía difícil discutir con él. Siempre preocupado por destacar entre el resto, creyó que su carisma era más grande de lo que realmente era y que por tanto era la persona adecuada para resolver las más complicadas situaciones. Esta manera de proceder fue la causa de muchos de los sinsabores de su vida. Su carrera en el cuerpo de bomberos se vio truncada cuando trató de solucionar por sí solo el episodio concerniente al robo del reloj. Al

interior de la Gran Logia, la radicalización de su pensamiento político le significó el quiebre con Héctor Boccoardo y su estudio jurídico. Luego, sobrestimando, su influencia en la masonería, trató de involucrar a esta con *Crónica* y la NAP, lo que le generó graves conflictos. El 4 de junio de 1932, se hizo del poder. Pensó que podría manejar una alianza política en extremo frágil y que sería capaz de manipular a los ibañistas. Estaba seguro que su fama le abriría las puertas, por eso no es extraña su reacción cuando el 4 de junio, al intentar ingresar por la fuerza al despacho presidencial, junto con Grove, exclamara mientras intentaba forzar la puerta: “soy Eugenio Matte”, como si esas fuesen las palabras que apartaran al decidido secretario de Montero que se interponía. Posteriormente, durante su actividad parlamentaria, siempre procuró destacar entre sus pares, por lo que frecuentemente interrumpía los discursos de sus adversarios.

Estas características beligerantes, se veían compensadas por otros aspectos de su personalidad. Era un hombre apasionado y de fuertes principios, dispuesto a sacrificarlo todo por una causa. Sus amigos y enemigos destacaron su integridad y sinceridad. Fue leal con sus seguidores y conocidos, a los que no traicionó, ni siquiera cuando ingresó al Parlamento, símbolo de la clase política, a la que él despreciaba.

Su muerte fue la consecuencia de una larga enfermedad que poco a poco fue mermando sus fuerzas. Soledad y enfermedad fueron sus constantes compañeras. Es indudable que ellas marcaron algunas de sus acciones. Tuvo muchos amigos y admiradores, pero no formó una familia propia. Sus hermanos fueron la única compañía constante que tuvo, pero el mismo procuró alejarlos durante los tres últimos años de su vida. En forma paralela, su enfermedad lo fue aislando; dejó sus actividades recreacionales y pasó largos períodos postrado, durante los cuales tomó importantes decisiones. Por ejemplo cuando se entrevistó con Grove, horas previas al inicio de la revolución del 4 de junio; o durante su etapa parlamentaria, cuando se levantaba de su lecho de enfermo para dar sus principales discursos, esos que la ganaban el aplauso de las graderías y le ganaban el respeto de sus adversarios. Pareciera que la conciencia de su muerte fue uno de los motores que apresuraron sus actos políticos; sabía que tenía poco tiempo para cumplir sus anhelos, y se adelantó a consumarlos, pese a no haber creado las condiciones más apropiadas para ello.

Su enfermedad y los efectos de ella en su personalidad fueron dos elementos importantes en el fracaso de la República Socialista. Tenía las ideas radicales, pero le faltó la

voluntad y el manejo político para imponerlas. En momentos claves, como las medidas respecto a la agitación comunista o el arresto de Dávila, echó pie atrás a sus decisiones, dejándose convencer por Grove. Durante los doce días de su gobierno, da la impresión de que se vio sobrepasado por el peso del mando, lo que sumado al agotamiento, producto de las exigencias a las que se veía sometido, contribuyeron a mermar su voluntad de lucha, cediendo en distintas ocasiones o retardando decisiones difíciles.

La última de las interrogantes, concerniente al legado de Matte al socialismo chileno tiene, que ser respondida a la luz de su pensamiento, el cual puede ser calificado de ecléctico y cuyo único hilo conductual era el socialismo, entendido como redención social para una nación en crisis. Durante las primeras etapas de su vida, Matte, fue un liberal con una clara conciencia social y opositor al parlamentarismo que gobernaba a Chile. Posteriormente giró hacia el socialismo, algo no extraño para muchos liberales. Sus experiencias personales lo llevaron a desarrollar una visión crítica de la sociedad chilena, a la que veía como una excelente raza corrompida por vicios como el alcoholismo, la prostitución, el hambre, la pobreza, la ignorancia y la explotación. El pueblo chileno debía ser rescatado de esos males y guiado por un camino de equidad social, pues era el único camino para impedir que, lo que Matte consideraba un creciente odio entre clases, terminase por revelarse y desangrar al país en una confrontación fratricida. Era pues necesario domiciliar, alimentar, vestir y educar al pueblo, eliminando o por lo menos restringiendo los intereses del capital extranjero y nacional que drenaba las riquezas de Chile. El Estado debía ser reorganizado y dotado de amplios poderes para manejar la educación, el bienestar social, la economía, la salud y las relaciones exteriores. El pensamiento de Matte, si bien tenía una fuerte raíz socialista, reconocía influencias del fascismo primigenio, dándole importancia al corporativismo como fuente de poder legislativo y a la creencia de la superioridad de la raza, en este caso la chilena, mezcla del conquistador español con el araucano.

Este pensamiento fue el que acompañó a Matte durante la República Socialista. Esa experiencia política y las lecciones que de ella extrajo Matte durante sus meses en Isla de Pascua sentaron las bases para la reorganización del socialismo chileno. Antes de esos sucesos, el socialismo se encontraba dividido en pequeños grupos con escasa influencia por sí solos. Luego de la aventura de Matte, estos grupos tomaron conciencia de sus mutuas semejanzas y la importancia de constituir un frente unido que los representase. Ese fue le

primer paso para el nacimiento del Partido Socialista. Las elecciones generales de octubre de 1932 comprobaron que la República Socialista se habían convertido en un estandarte para los socialistas y que organizados podían aspirar al poder.

Fue necesaria la amarga derrota del primer gobierno socialista para unificar a las distintas facciones de izquierda que la respaldaron. Ese fue el génesis directo del Partido Socialista que fue fundado en 1933 por los mismos hombres que dirigieron la revolución del 4 de junio. Matte se convirtió en uno de los principales dirigentes del nuevo organismo político y dejó notar su influencia cuando, encargado de dotarlo de una declaración de principios y una organización estructural, recurrió al modelo ya probado de la NAP para crear sus estructuras internas. Posteriormente, cuando Grove y Schnake fueron arrestados, tomó el control del partido y lo mantuvo unido durante su primera persecución. Desde el Senado procuró defenderlo y hacer oír sus demandas, hasta que la muerte le impidió continuar con esa labor.

Contestadas las 4 interrogantes planteadas, es posible responder la pregunta inicial de esta tesis: ¿Por qué estudiar a Eugenio Matte?.

Porque Matte es una de las personalidades de la historia de Chile, sobre la cual existe poca bibliografía dedicada a su estudio. De igual forma, el período histórico en el cual realizó la mayor parte de su acción política, se encuentra superficialmente tratado por la historiografía nacional, por lo que estudiar a sus protagonistas es una buena manera de despejar la nebulosa que oculta aquellos episodios de la historia del siglo XX.

Eugenio Matte es un reflejo de una época de crisis, de una juventud con ideas de cambios, de la cuestión social, de una clase media en ascenso económico y político, de un renacimiento de los conceptos de raza y nación, de una masonería influyente en la vida nacional, del resurgimiento de los grandes líderes políticos y de las nuevas ideas que pretendieron subsanar los problemas nacionales a través de nuevas ideas políticas como el socialismo. Es por todos estos aspectos que consideramos valioso rescatar la figura de un personaje como aquél que es el eje de esta tesis.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes:

#### 1.1. Archivos Públicos:

##### 1.1.a. Archivo Nacional de la Administración:

- Fondo Notarios de Santiago. Años: 1894 a 1934.
- Fondo Ministerio del Interior. Años: 1932 a 1934.
- Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Años: 1932 a 1934.
- Fondo Ministerio de Marina. Años: 1932 a 1934.
- Fondo Ministerio de Guerra. Años: 1932 a 1934.
- Fondo Ministerio de Hacienda. Años: 1932 a 1934.
- Fondo Ministerio de Educación. Años: 1932 a 1934

##### 1.1.b. Biblioteca del Congreso Nacional:

- Sesiones del Senado 1932 – 1934.

#### 1.2. Archivos Privados:

##### 1.2.a. Archivo de la Gran Logia de Chile:

##### 1.2.b. Archivo Familia Matte Berg-Floto:

- Libreta de anotaciones de Germán Hurtado.
- Panfleto
- Panfleto del Comité Revolucionario Obrero.
- Al país
- Carta de Eugenio Matte a Nolasco Cárdenas.
- Carta de Eugenio Matte a Arturo Puga.

##### 1.2.c. Instituto de Humanidades Luis Campino:

- Libro de Clases del correspondiente a los cursos 5° y 6° de humanidades, del año 1912.

**1.2.d. Quinta Compañía de Bomberos, Bomba Arturo Prat. Sala de archivos**

**Voluntario Eduardo Pérez C.:**

- Acta de Reuniones 1913 - 1917.
- Actas de la Junta de Oficiales 1916 - 1919.
- Acta de la Compañía 1916 – 1918.
- Acta de la Compañía 1916 – 1923.
- Correspondencia Recibida 1918 – 1919.

**2.Prensa:**

El Colono (Traiguén): -1932

El Diario Ilustrado (Santiago): - 1931  
- 1932  
- 1933  
- 1934

El Mercurio (Santiago): - 1916  
- 1931  
- 1932  
- 1933  
- 1934

La Nación (Santiago): - 1932  
- 1933  
- 1934

La Opinión (Santiago): - 1932  
- 1933

-1934

Las Últimas Noticias (Santiago): - 1919  
- 1920  
- 1921

La Unión (Valparaíso): - 1932

### **3.Publicaciones Seriadadas:**

- Ercilla (Santiago): - 1939

- Hoy (Santiago): - 1932  
- 1933  
- 1934

- Sucesos (Santiago): - 1932

- Zig – Zag (Santiago): - 1932  
- 1934

### **4.Entrevistas:**

- Berg-Floto, Inés, viuda de Guillermo Matte H.
- Gutiérrez Valdivieso, Agustín, curador del Museo del Cuerpo de Bomberos de Santiago
- Verdugo Haz, Renato, miembro de la Asamblea de la Gran Logia de Chile.

### **5.Libros:**

- Alessandri, Arturo; *Recuerdos de Gobierno. Tomo II.* Santiago, Editorial Nacimiento, 1967.

- Arteaga Infante, Carlos. Luis Thayer Ojeda y otros. *Un ciudadano: Eugenio Matte Hurtado: Homenaje de afectos y admiración, que le dedica un grupo de amigos*. Santiago, Talleres San Vicente, s/f.
- Aranguiz Latorre, Manuel. *El 4 de junio*. Santiago, Editorial Zig-Zag. 1933.
- Arrate, Jorge, Eduardo Rojas. *Memorias de la Izquierda Chilena*. Santiago. Grupo Zeta. 2003.
- Banco Central de Chile. *Sexta Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos. Año 1931*. Santiago, Establecimientos Graficos Balcells & Co., 1932.
- Banco Central de Chile. *Séptima memoria anual. Superintendencia de bancos*. Santiago, Imprenta Dirección General de Prisiones, 1933.
- Bravo, Alfredo Guillermo. *El cuatro de junio: Festín de los audaces*. Santiago, Empresa Letras, 1932.
- Brncic Isaza, Moira. *Marmaduke Grove, Liderazgo Ético*. Santiago, Ediciones Tierra Mía, Santiago, 2003.
- Cifuentes Solar, Oscar. *Aporte a la verdad histórica*. P.S. Seccional Valparaíso. 1934.
- Cook, Chris. *Diccionario de términos históricos*. Madrid. Editorial Alianza. 1993.
- Correa, Sofía. Alfredo Jocelyn – Holt y otros. *Historia del siglo XX chileno*. Chile, Editorial Sudamericana, 2001.
- Court Portales, Rene. *Eugenio Matte Hurtado 1896 -1934*. Santiago, Bustos y Letelier Impresores, s/f.
- Collier, Simon. William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. España, Cambridge University Press, 1999.
- Cruz Salas, Luis. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago. Ediciones Tierra Mía. 2002.
- Charlín, Carlos. *Del avión rojo a la República Socialista*. Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantu Limitada, 1972.
- De Ramón, Armado. *Santiago de Chile, (1541 – 1991) Historia de una sociedad urbana*. España, Editorial MAPFRE, 1992.

- De Ramón, Armando. *Biografías de Chilenos: 1876 – 1973 Miembros de los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judicial*. Volúmenes I, III, IV. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999.
- Devés, Eduardo. Carlos Díaz. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile, Ediciones Documentas, 1987.
- Dinamarca, Manuel. *La República socialista chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago, Ediciones Documentas, 1987.
- Donoso, Ricardo. *Alessandri agitador y demoleador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936 –1974*. Chile, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador. (Clotario Blest 1823-1990)*. Santiago, Ediciones LOM., 1993.
- Empresa periodística Chile. *Diccionario biográfico de Chile*. Santiago, Empresa periodística de Chile, 1940.
- Ferreira, Florencia (Compiladora). *Líderes y caudillos en la historia de América. Argentina*. Universidad Nacional de Cuyo. 1993.
- Galdames, Luis. *La Universidad de Chile: (1843-1934)*. Santiago, Prensa de la Universidad de Chile, 1934.
- García Valenzuela, René. *Introducción a la historia de la francmasonería en Chile*. Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997
- Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su Época. Tomo I*. Santiago, Editorial Aguilar, 2000.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Editorial Universitaria, 1986.
- Góngora Álvaro, Patricia Arancibia y otros. *Chile (1541-200) Una interpretación de su historia política*. Santiago, Santillana, 2000.
- Gonzáles Videla, Gabriel. *Memorias*. Tomo I. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975.
- Gutiérrez Valdivieso, Agustín. *¡¡Firme la Quinta!!*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1973.

- Gran Logia de Chile. *Constitución y Reglamento General. Tercera edición revisada y corregida*. Santiago, Ediciones de la Gran Logia, 1978.
- Grove, Jorge. *Descorriendo el Velo. Episodios de los doce días de la República Socialista*. Valparaíso. Editorial Aurora de Chile. 1933.
- Jobet, Julio Cesar. *Historia del partido Socialista de Chile*. Chile, Ediciones Documentas, 1987.
- Lavados, Jaime. *La Universidad de Chile en el desarrollo nacional*. Santiago, Editorial Universitaria, 1993.
- Lynch, John. "Las Republicas del Río de la Plata" en Leslie Bethell. *Historia de América*. Volumen VI. Barcelona, Editorial Crítica. Cambridge University Press. 1991.
- Matte, Eugenio. *Natalidad Ilegítima en Chile*. Santiago, Imprenta y encuadernación Claret, 1918.
- Mason, Patricio; *El movimiento obrero chileno y la República Socialista de 1932*. Santiago. Editorial Cambio, 1986.
- Mellafe, Rolando y otros. *Historia de la Universidad de Chile*. Santiago. Ediciones de la Universidad de Chile, 1992.
- Mundt, Tito. *Yo lo conocí*. Santiago, Editorial Zig - Zag, 1965.
- Nueva Acción Pública (NAP). *Declaración de principios, Estatuto orgánico*. Santiago, Imprenta Universo. 1932.
- Partido Socialista. *La relegación de Grove (documentos parlamentarios)*. Santiago, Editorial Chilena, 1933.
- Pinto Lagarrigue, Fernando. *La masonería y su influencia en Chile*. Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997.
- Ponce Duran, Pedro. *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*. Santiago, Ediciones Documentas, 1994.
- Sagredo, Rafael (Compilador). *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Paria Joven*. Santiago, Ediciones DIBAM, 1998.
- Sáez Morales, Carlos. *Recuerdos de un soldado*. Tomos I, II, III. Santiago, Biblioteca Ercilla, 1933.

- Sarmiento, Pedro Elías. *Descorriendo el velo de los Hermanos Grove en la Isla de Pascua*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1933.
- Sepúlveda Chavarría, Manuel. *Crónicas de la Masonería Chilena (1750 – 1944)*. Tomo IV. Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997.
- Sin autor. *¿Por qué cayó Grove?: Declaraciones sensacionales*. Santiago, Talleres Gráficos La Nación, 1932.
- Sin autor. *Cancionero selecto: Homenaje Marmaduke Grove, futuro presidente de Chile*. Santiago, Imprenta Conferencia, 1932.
- Sin autor. *Lo que dijo Grove: Lo que respondieron sus contradictores*. Santiago, Imprenta La Nación, 1934.
- Valencia Avaria, Luis. *Anales de la República*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad chilena en el cambio de siglo 1891-1920*. Volumen I. Santiago, Editorial Santillana del Pacífico, 1987.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891 – 1973). La dictadura de Ibáñez (1925 – 1931)*. Volumen IV. Santiago, Editorial Zig – Zag, 1996.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973). De la República Socialista al Frente Popular (1932 – 1938)*. Volumen V. Santiago, Zig-Zag, 2001
- Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista*. Santiago, Ediciones LOM.
- Volodia, Teitelboin. *(Antes del olvido) Un muchacho del siglo veinte*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1998.
- Wirker, Alejandro. Enrique Correa. *Historia documental del PSCH: 1933 – 1993: Socialismo y nación-socialismo y mundo*. Concepción, IELCO-Chile, 1993.

#### **6.Artículos:**

- Bustos Cabrera, Juan. “Eugenio Matte Hurtado”. *Revista Logia N° 193 Eugenio Matte Hurtado*. Chillan. 2004.
- Drake, Paúl. “La Misión Kemmerer a Chile: Consejos norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932”. Santiago, *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Julio 1984.

- Ignacio Rodríguez. “Las marchas del hambre en Santiago de Chile 1918 – 1919”  
*Pensamientocritico.cl*. N°1, 2001.
- Matte Valenzuela, Regulo. “Matte: Un linaje montañés en Chile”. *Revista del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*. N° 31.
- Marfan, Manuel. “Políticas Reactivadotas y Recesión Externa: Chile 1929 – 1938”.  
Santiago, *Colección Estudios Cieplan* N° 12, Marzo de 1984, Estudio N° 82.
- Ulianova, Olga. “El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: De la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería”. En *Bicentenario revista de historia de Chile y América*. Vol. 3 N. 1. 2004. Santiago, Andros Impresores, 2004.

#### **7.Tesis:**

- Agüero Aguirre, Francisca. *Los doce días de la república socialista de 1932*. Universidad Católica, Santiago, 1993.
- Aranguis, Santiago. *¿Renovarse o morir? La Federación de Estudiantes de Chile y la revista Claridad, 1920-1926*. Universidad Finis Terrae, 2002.
- Jofre Zarges, Daniela. *La Federación de Estudiantes de Chile 1918 – 1923*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Historia, 1995.
- Pellegrini Ripamonti, M. Elisa. *La República Socialista de 1932*. Pontificia Universidad Católica de Chile. 1984.

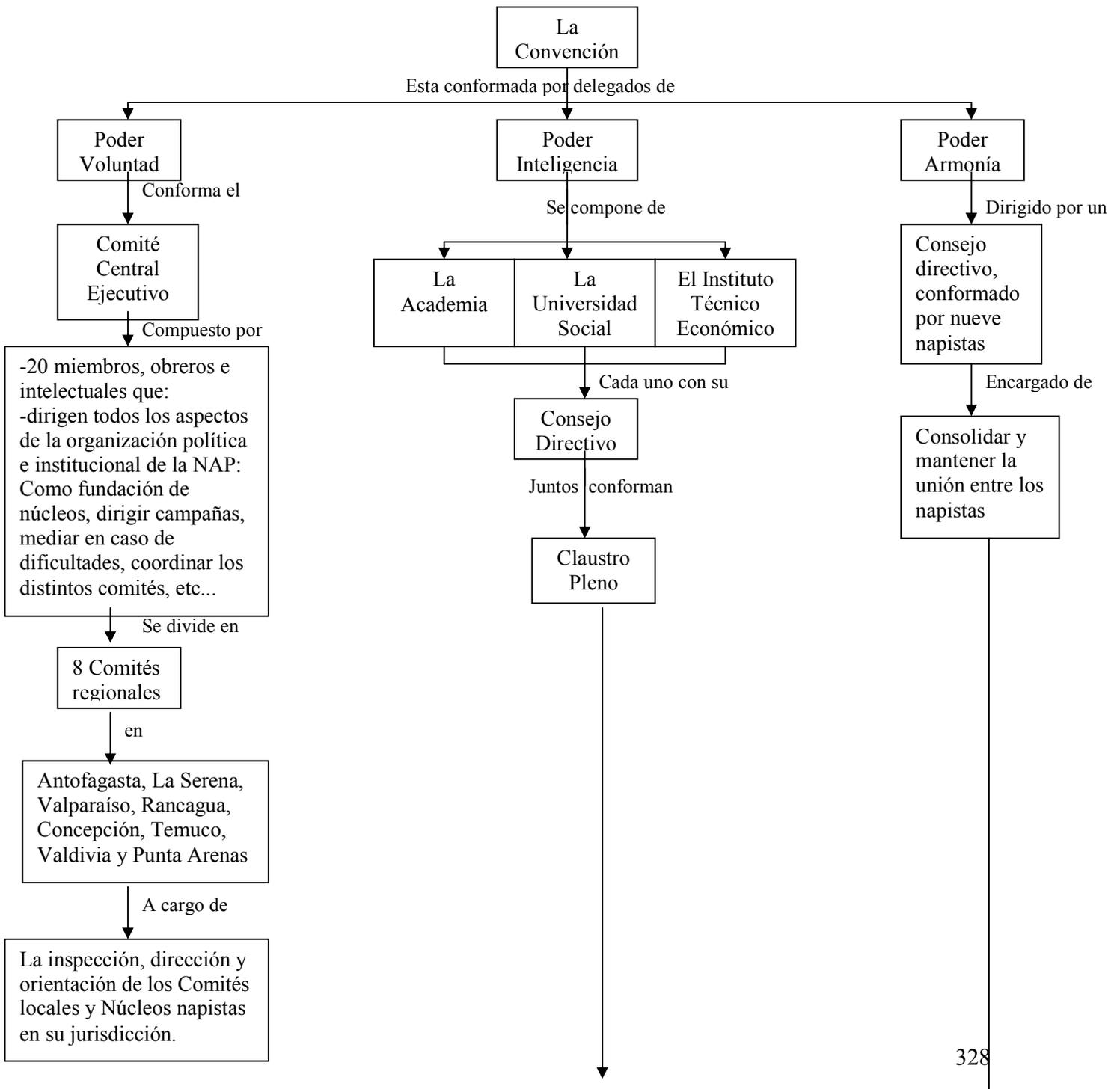
#### **8.Paginas Web:**

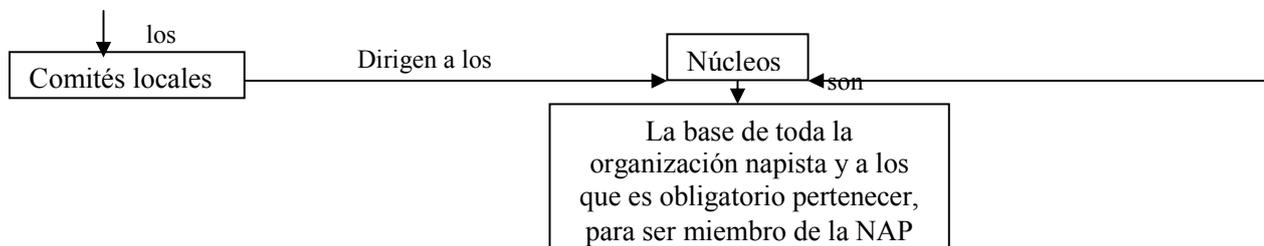
- [www.firmelaquinta.cl](http://www.firmelaquinta.cl)
- [www.granlogia.cl](http://www.granlogia.cl)
- [www.armada.cl](http://www.armada.cl)
- <http://buscon.rae.es/diccionario/cabecera.htm>.

## ANEXOS

## ANEXO 1

### Organigrama de la Nueva Acción Publica





**“La ‘Nap’ afronta el Problema Económico y de Justicia Social**

**Medidas propuestas ayer al Gobierno ante la gravedad de la situación<sup>1</sup>**

En la tarde de ayer, a las 18 horas, el Ministro del Interior, señor Horacio Hevia, recibió a una comisión de la Nueva Acción Pública, formada por los señores Eugenio Matte, Claudio Arteaga, Juan Bautista Soto, Manuel 2° Lillo, Jorge Schneider, Luis Ignacio Pérez, Waldo Vila Silva y Luis Peyresblanquez, quienes se acercaron al Gobierno para hacerle algunas declaraciones y proposiciones.

Le expresaron, en efecto, que reunido extraordinariamente el Comité Central Ejecutivo de la NAP, convocado para adoptar resoluciones exigidas por la gravedad, designó una comisión formada por los señores Eugenio Matte, Claudio Arteaga, Juan Bautista Soto, Manuel 2° Lillo, Jorge Schneider, Luis Ignacio Pérez, Waldo Vila Silva y Luis Peyresblanquez, para acercarse al Gobierno y hacerle las siguientes declaraciones y proposiciones.

La NAP es una institución que no solo ama el civilismo, sino que está resuelta a mantenerlo; considera que el orden no consiste en el mantenimiento de una aparente tranquilidad pública, sino en procurar una situación de justicia efectiva para todos los habitantes del país y la armonía de los derechos y obligaciones; pide para alcanzar tal objetivo la adopción inmediata de las siguientes medidas: 1° Fijación de un sueldo mínimo de \$300 y un sueldo máximo de \$1300 para todos los empleados públicos, libres de descuentos y contemplando la situación de los deudores de las Cajas;

<sup>1</sup> “La ‘Nap’ afronta el Problema Económico y de Justicia Social: Medidas propuestas ayer al Gobierno ante la gravedad de la situación” *.El Mercurio*. Jueves 3 de septiembre de 1931. N° 11.088. p. 14.

2° Imposición de un empréstito forzoso a los acaudalados en proporción a su capital; 3° Fijación de un plazo breve y perentorio para los ciudadanos que exportaron capitales los hagan regresar al país; 4° Modificación de la Ley del Banco Central, bajando al 40% las reservas de oro; 5° Modificación de la Ley General de Bancos, disminuyendo el encaje obligatorio; 6° Aprovechamiento de la elasticidad del circulante, proveniente de las medidas anteriores en alivio de la agricultura, la industria, el comercio y la minería; 7° Iniciación inmediata del estudio de la reorganización técnica de la Cosach, ordenando, desde luego el funcionamiento instantáneo de las salitreras sistema Chanks que producen a pequeño costo; 8° Realización inmediata de plan colonización con cesantes, estudiado por la Comisión recientemente nombrada por el Ministerio de Tierras y Colonización; y 9° Para llevar a cabo las ideas que anteceden, la Nueva Acción Pública ofrece al Gobierno el apoyo de su fuerza independiente y ejecutiva formada por la juventud y el pueblo organizados”.

### ANEXO 3

#### “DECRETO – LEY N° 2.-<sup>2</sup>

Santiago, 6 de junio de 1932.-

LA JUNTA DE GOBIERNO A DECRETADO HOY LO QUE SIGUE:

Vistos lo dispuesto en el Decreto con fuerza de Ley N° 243, de 15 de mayo de 1931, orgánico de Ministerios, y

Considerando que la creación del Ministerio de Salud Pública, es uno de los puntos básicos del programa de acción inmediata del nuevo Gobierno,

HEMOS ACORDADO Y DECRETAMOS:

El actual Ministerio de Bienestar Social será reemplazado, a contar desde esta fecha, por dos Secretarías de Estado: El Ministerio del trabajo y el Ministerio de Higiene.-

Las materias propias que deberá conocer cada uno de estos Departamentos de Estado, será fijada en el Reglamento Orgánico que se dicte al efecto.-

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno.-

ARTURO PUGA.- EUGENIO MATTE.- CARLOS DAVILA.-

Lo que transcribo a U. para su conocimiento.

Dios guarde a U.-”

---

<sup>2</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

#### ANEXO 4

#### **“Dos comidas diarias se dará a los cesantes e indigentes”<sup>3</sup>**

Ayer se dictaron las siguientes disposiciones para el servicio de atención a los cesantes:

1° Desde hoy se darán dos comidas diarias, una en la mañana con carne y otra en la tarde con cereales...

4° Se irá paulatinamente, y a medida que el buen servicio lo permita, entregando los centros de racionamiento a los Sindicatos, manteniendo lógicamente el Estado la supervigilancia y la alimentación necesaria.

5° Las visitadoras de radio ubicarán en los centros de racionamiento, a las personas que actualmente mendiguen alimentación de particulares.

6° Las comisiones procederán a ubicar en casas instaladas ex profeso por el Jefe de Cesantía a todos los ciudadanos que crezcan de techo.

7° Estas comisiones serán responsables de que en los radios respectivos quede algún ciudadano sin techo ni comida”.

---

<sup>3</sup> “Dos comidas diarias se dará a los cesantes e indigentes”. *El Diario Ilustrado*. Lunes 6 de junio de 1932. Número 158. Santiago. p. 3.

## ANEXO 5

### **“Los treinta puntos básicos de acción inmediata”<sup>622</sup>**

- 1.- Asunción de la suma del Poder Público por el Consejo Ejecutivo y su Ministerio.
- 2.- Disolución del Congreso Nacional.
- 3.- Organización del control de subsistencias por requisamiento y demás medidas conducentes que sean necesarias para asegurar el abastecimiento de la población. Distribución de víveres, empleando, entre otros, los elementos del ejército.
- 4.- Fuerte impuesto a todas las grandes fortunas, sin excepción, para reunir una suma no inferior a 500 millones de pesos.
- 5.- Aumento del impuesto complementario sobre rentas superiores a \$ 36.000 anuales, y del impuesto adicional de chilenos en el extranjero.
- 6.- Expropiación de los depósitos en monedas extranjeras y en oro, pagándolos en moneda corriente nacional de 6 d.
- 7.- Inmediata destinación de los fondos fiscales, de los pertenecientes a los morosos en falencia ante las instituciones de Crédito, y de los improductivos por falta explotación, a la colonización con cesantes, implantando la colonización colectiva con cesantes, bajo la dirección técnica del Estado. Empleo de los elementos del Ejército en la movilización e instalación de colonos.
- 8.- Expropiación de los terrenos tomados por el estado a justa tasación y hasta la concurrencia del monto de la deuda hipotecaria respectiva.
- 9.- Suspensión de los lanzamientos de pequeños arrendatarios en mora y ocupación inmediata de las casas desocupadas. Empleo del Ejército en esta labor.
- 10.- Indultos a los marineros condenados por los sucesos de Coquimbo y Talcahuano, y demás procesados y condenados por delitos políticos, derogándose la Ley de Seguridad Interior del Estado.

---

<sup>622</sup> Devés, Eduardo. Carlos Díaz. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile, Ediciones Documentas, 1987. pp. 198-200.

- 11.- Apertura inmediata de las Oficinas Salitreras que elaboran con procedimiento Shanks y otros auxiliares de bajo costo de producción.
- 12.- Liquidación o reorganización inmediata de la 'COSACH'.
- 13.- Estanco de Oro por cuenta del Estado y explotación hasta obtener 30 kilos diarios.
- 14.- Establecimiento del Estanco del Yodo, luego del petróleo, fósforo, tabacos, alcohol y azúcar.
- 15.- Organización de la producción hasta obtener el dumping del salitre y yodo.
- 16.- Monopolio por el Estado del comercio exterior.
- 17.- Ampliación progresiva e incesante de la socialización del Crédito.
- 18.- Organización de la 'CASA DE COMERCIO DEL ESTADO', anexa a los FF.CC. para la compra y venta de artículos de primera necesidad (frutos del país).
- 19.- Reorganización de los Servicios Diplomático y Consular para adaptarlos a las necesidades del comercio exterior.
- 20.- Celebración de tratados indo-americanos.
- 21.- Revisión de los sueldos, pensiones y jubilaciones, reorganizando la planta de los empleos públicos y municipales, suprimiendo las reparticiones y puestos inútiles. Fijación de \$ 36.000 al año como sueldo máximo, para los servicios fiscales, semi-fiscales y municipales.
- 22.- Reorganización, selección y reducción de las fuerzas armadas.
- 23.- Mejoramiento y extensión de la Educación Primaria.
- 24.- Reconocimiento del Gobierno Soviético y revisión de los contratos con Compañías extranjeras que importen monopolios.
- 25.- Prohibición de importar productos suntuarios (sedas, autos, perfumes) y demás que puedan ser remplazados por manufacturas nacionales.
- 26.- Supresión del impuesto al ganado argentino, trigo y materias primas para las industrias nacionales de productos alimenticios.
- 27.- Estudio de la organización de una Asamblea Constituyente a base funcional, que dictará la nueva Carta Fundamental del Estado.
- 28.- Creación del Ministerio de Salud Pública estableciendo la unidad de acción en los servicios sanitarios del país.
- 29.- Reorganización de la Administración de Justicia.

30.- Tribunal de Sanción Nacional”.

## ANEXO 6

### Decreto que ordena la Devolución de las prendas empeñadas<sup>6</sup>

“Santiago, 11 de Junio de 1932.-

La H. Junta de Gobierno decretó lo que sigue:

LA JUNTA DE GOBIERNO CONSIDERANDO:

1.- Que es urgente atender de manera inmediata, las necesidades del pueblo, en lo que se refiere a proporcionar ropas y elementos de trabajo y

2.- Que para el cumplimiento de estos fines la caja de Crédito Popular está en condiciones de prestar un auxilio efectivo a las clases necesitadas.

DECRETO

1°.- La Caja de Crédito Popular por intermedio de sus Oficinas, devolverá gratuita e inmediatamente a los empeñantes los respectivos artículos de uso domésticos, prendas de vestir y abrigos, como también maquinas de coser y elementos de trabajo que existen empeñados en esa Institución hasta la concurrencia de TRESCIENTOS MIL PESOS (\$300.000).-

2°.- El cumplimiento del presente Decreto estará a cargo del Ministerio del Trabajo, quien resolverá a su arbitrio todas las dificultades que a este respecto puedan presentarse, determinando además el valor de las pólizas correspondientes a las prendas y efectos que se devuelvan a los interesados.

3.- Las disposiciones de este Decreto sólo serán aplicables a las prendas empeñadas con anterioridad a esta fecha.

4.- La Dirección General de Crédito Popular y Casas de Martillo presentará semanalmente la liquidación exacta a que se refiere el presente Decreto, para los efectos de su pago por el Fisco y

---

<sup>6</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

5.- El Ministerio del Trabajo, de acuerdo con la reacción General del Crédito Popular y casas de martillos estudiarán la manera de entregar a los empleados y obreros cesantes las prendas empeñadas a las agencias particulares, sin excederse de la suma fijada en el N° 1 del presente Decreto.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno.

EUGENIO MATTE H.- ARTURO PUGA.- CARLOS DÁVILA.- R. ALVARES

Lo que trascribo a Ud para su conociendo.-

Saluda a ud.”

## ANEXO 7

### “DECRETO – LEY N° 8.-<sup>7</sup>

Santiago, 8 de Junio de 1932.-

LA JUNTA DE GOBIERNO DECRETO HOY LO QUE SIGUE:

Teniendo presente:

- 1°.- Que la Caja de Colonización Agrícola sola ha sido hasta ahora un Organismo burocrático que no ha respondido a las finalidades que se tuvo en vista al crearla;
- 2°.- Que dentro del plan económico del Gobierno, a dicha Caja corresponde una parte importantísima en el fomento de la producción agrícola, en la subdivisión de la propiedad, mediante la explotación de grandes haciendas colectivas o de parcelamiento sometidas a un sistema colectivizado.-

La Junta de Gobierno ha acordado y dicta el siguiente

DECRETO – LEY:

Declárese en reorganización la caja de Colonización Agrícola quedando el personal en carácter de interino.-

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno.-

Firmado.- Arturo Puga.- Eugenio Matte H.- Carlos E. Dávila.- Carlos Alberto Martínez.-

Lo que transcribo a U. Para su conocimiento.

Dios guarde a U.-”

---

<sup>7</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

## ANEXO 8

### Decreto de amnistía.<sup>8</sup>

“Santiago 14 de Junio de 1932.-

Hoy se decretó lo que sigue:

La Junta de Gobierno dicta el siguiente DECRETO – Ley:

Artículo 1º.- Concédase AMNISTÍA a todas las personas condenadas o procesadas actualmente por delitos de carácter político.-

Artículo 2º.- El presente Decreto – Ley regirá desde la fecha de su publicación en el Diario Oficial.-

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes i decretos del Gobierno.-

Arturo Puga.- E. Matte.- Rolando Merino Reyes.- Dr. P. Fajardo.

Lo que digo a U. Para su conocimiento.-

Saluda a U.-”

---

<sup>8</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

## ANEXO 9

### Expropiación de depósitos en moneda extranjera<sup>9</sup>

“Santiago, Junio 9 de 1932.

HOY SE DECRETÓ LO QUE SIGUE:

N° 12.

Con el objetivo de evitar injustas ganancias a aquellas personas que, con perjuicio de la economía nacional convirtieron sus depósitos a moneda extranjera, debilitando la posición del Banco Central y provocando la desvalorización de la moneda, la Junta de Gobierno dicta el siguiente,

DECRETO – LEY:

Artículo 1° Declárase de propiedad del estado los créditos y depósitos en moneda extranjera que adeudada al público los Bancos nacionales y extranjeros.

Artículo 2° Los Bancos comerciales nacionales y extranjeros traspasan a la orden del Fisco, los depósitos en moneda extranjera que adeudan al público y acreditan a este las sumas equivalentes al cambio del día 3 de junio del presente año.

Artículo 3° El fisco acreditará en la caja nacional de ahorros a favor de los Bancos particulares las sumas en moneda corriente a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 4° Para responder al retiro de las sumas indicadas en el artículo precedente, de la Caja Nacional de Ahorros, por los Bancos comerciales, el Banco Central emitirá, con garantías de los mencionados depósitos en oro a favor del Fisco, las sumas necesarias, poniéndolas a disposición de la Caja nacional de Ahorros.

Artículo 5° Derógase en lo que contrarie al presente decreto – ley, el decreto-ley N° 486, de 21 de Agosto de 1925, modificado por decreto – ley N° 573, de 29 de Septiembre de 1925, y por las leyes N°s 4970, de 30 de Julio de 1931, 4993 de 24 de Septiembre de 1931 y 5028 de Enero de 1932.

---

<sup>9</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

Tómese razón, regístrese, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de leyes y Decretos del Gobierno.

Arturo Puga. Carlos Dávila. E. Matte H.- A. Lagarrigue”

#### ANEXO 10

Estatización del Banco Central<sup>10</sup>

“Santiago. *Junio 16 de 1932*

HOY SE DECRETÓ LO QUE SIGUE:

#### DECRETRO – LEY 38

La Junta de Gobierno a acordado y dicta el siguiente

DECRETO – LEY:

Artículo 1º.- Modifícase el artículo 34 del Decreto – Ley N° 486 de 21 de agosto de 1925, que creó el banco central de Chile en la forma siguiente:

Artículo 34.- Las acciones de la clase “A” suscritas por el estado no darán derecho a voto; pero el Ejecutivo tendrá la facultad de nombrar tres miembros del Directorio, que no podrán ser miembros del Congreso, ni directores o empleados rentados de los bancos accionistas. El nombramiento debe ser hecho por el Ejecutivo, quién podrá reelegir a los nombrados.

Artículo 2º.- Reemplázase el artículo 39 del mismo decreto-ley, que creó el Banco Central de Chile, por el siguiente:

Artículo 39.- Además de los siete directores indicados en los presentes artículos, el ejecutivo elegirá tres directores que representen las actividades productoras del país.

Estos tres directores durarán tres años en sus funciones y podrán ser reelegidos indefinidamente.

El presente decreto-ley comenzará a regir desde esta fecha.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las Leyes de Decretos del Gobierno.-

---

<sup>10</sup> Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior. Volumen 8173.

ARTURO PUGA- E. MATTE. ROLANDO MERINO.- A. Lagarrigue.

Lo que trascibo a U. Para su conocimiento.

Dios guarde a U.-”

## ANEXO 11

“Los carabineros reprimirán enérgicamente cualquier atentado que tienda a subvertir el orden público<sup>623</sup>”.

La Dirección General tiene instrucciones precisas de la Junta de Gobierno para no permitir ataques de ninguna especie contra las personas, o contra la propiedad pública o privada.

A las 3:30 de la madrugada de hoy se nos entregó a la Dirección General de Carabineros la siguiente declaración:

‘Como se siguen propagando rumores alarmistas que tienden a desorientar a la opinión pública respecto de las finalidades que inspiran al actual Gobierno, la Dirección General de Carabineros cumpliendo ordenes precisas de la Junta de Gobierno ha impartido instrucciones al personal de su mando en el sentido de reprimir con toda energía y sin contemplaciones de ninguna especie, cualquier atentado contra las personas o contra la propiedad pública o privada y también cualquier atentado que tienda a subvertir el orden público.

La Dirección General haciéndose eco de las ideas que inspiran a la actual Junta de Gobierno, declara que el personal a sus ordenes deberá impedir enérgicamente la propaganda de toda tendencia que vaya encaminada a desvirtuar la finalidad esencialmente socialista del actual Gobierno”.

---

<sup>623</sup> “Los carabineros reprimirán enérgicamente cualquier atentado que tienda a subvertir el orden público”. *El Mercurio*. Jueves 9 de junio de 1932. Número 11.369. Santiago. p. 11

## INDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	8
<b>Capítulo I</b>	
<b>Los Orígenes del Caudillo, 1896 – 1919</b> .....	23
I.1.- La Familia Matte Hurtado.....	23
I.2.- El Joven Eugenio Matte Hurtado.....	32
I.3.- Estudiante de Derecho en la Universidad de Chile.....	37
I.4.- El Bombero Matte, Una Tradición Familiar.....	48
<b>Capítulo II</b>	
<b>La Formación del Caudillo, 1919 – 1931</b> .....	56
II.1.- Abogado y Cronista.....	56
II.2.- El Hermano Eugenio Matte: Masón y Político.....	78
<b>Capítulo III</b>	
<b>La Revolución del 4 de Junio y la Caída de Montero, 1931 – 1932</b> .....	103
III.1.- Chile Después de Ibáñez, Un Nuevo Escenario Político.....	103
III.2.- El 4 de Junio de 1932.....	128
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Los 12 Días de la República Socialista de 1932</b> .....	151
IV.1.- Revolución con Pies de Barro.....	151
IV.2.- Una Falsa Sensación de Seguridad.....	181
IV.3.- El Fracaso de una Utopía.....	206
IV.4.- El Fin de la Revolución.....	233
<b>Capítulo V</b>	
<b>De Isla de Pascua al Senado</b> .....	246

V.1.- En el Ombligo del Mundo.....	246
V.2.- El Senador Matte.....	275
<b>Conclusión.....</b>	<b>306</b>
<b>Fuentes y Bibliografía.....</b>	<b>313</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>321</b>
Anexo 1.....	322
Anexo 2.....	323
Anexo 3.....	325
Anexo 4.....	326
Anexo 5.....	327
Anexo 6.....	329
Anexo 7.....	331
Anexo 8.....	332
Anexo 9.....	333
Anexo 10.....	334
Anexo 11.....	335